



Universidad de Deusto

**IMPACTO DE LOS CONTEXTOS DE ADVERSIDAD  
FAMILIAR EN LA ADAPTACIÓN DE LOS/AS HIJOS/AS:  
EL PAPEL DE LAS RELACIONES FRATERNALES**

Tesis doctoral

Universidad de Deusto

Doctoranda:

Laura Merino Ramos

Directora:

Ana Martínez-Pampliega

Bilbao, a 27 de Junio de 2014



*A David, mi compañero de cualquier viaje,  
a mis padres, Ángel y Carmen, desde quienes sigo aprendiendo a explorar  
y, por supuesto, tratándose de esta tesis, a mi hermana Marta.*



## **Agradecimientos**

Me gustaría expresar mi agradecimiento a todas las personas y a las instituciones que me han apoyado y han confiado en mí desde que comencé este proyecto, allá por septiembre de 2009, hasta la fecha.

En primer lugar, quiero agradecer su confianza al Gobierno Vasco como entidad, por financiar este proyecto con una beca predoctoral, así como a la Universidad de Deusto por confiar en mí y dar espacio para poder desarrollarlo.

En segundo lugar, a Ana Martínez-Pampliega, mi directora, por darme la libertad para diseñar y llevar a cabo este proyecto y después ayudarme y guiarme paso a paso para realizarlo con rigurosidad, congruencia y creatividad.

Además, con Ana como responsable, también quiero agradecer a todos los miembros del equipo de Deusto Family Psych que me han animado y apoyado durante este tiempo entre risas, cafés, reflexiones profundas y charlas informales en la sala. Gracias especialmente a Tamara, Vero y Leire. Tampoco quiero olvidar a la familia más amplia de DeustoPsych, quienes han hecho que este proceso haya sido mucho más agradable, cómodo y estimulante, tanto profesional como personalmente.

Igualmente, quiero agradecer al Centro de Orientación y Terapia Familiar Lagungo por el apoyo, ánimos y disponibilidad total a colaborar con este proyecto desde sus inicios. Asimismo, quiero agradecer a todos los centros educativos que me abrieron sus puertas para contactar con las familias participantes. En especial al colegio Berrio-Otxoa (Bilbao) y al colegio Santa María (Portugalete), gracias Emilio y Alfonso por hacerme sentir que estaba en casa al recorrer los pasillos de vuestros colegios.

Por último, agradezco a todas las personas más cercanas que a través de cenas, cañas, encuentros y llamadas de teléfono me han acompañado y han dado sentido a este periodo, ayudándome a ordenar lo importante y lo urgente en mi vida. Sin embargo, mi agradecimiento se torna infinito cuando tengo que agradecer a mis padres estos años de tesis: por confiar más que yo misma en mi capacidad para llevar a cabo algo así; por apoyarme y animarme incluso sin entender muy bien lo que estaba haciendo; por contener mis dudas y cabreos con calma y abrazos; y por quererme de esa manera. También del cariño surge el agradecimiento a mi hermana Marta, porque incluso inconscientemente ella tendrá mucho que ver con el tema central de esta tesis. Sé que gracias a ella he vivido en primera persona muchas de las experiencias que se describen en esta tesis, gracias enana.

Y, antes del final, a David, mi mejor compañero de vida. Gracias por enseñarme a querer la investigación de una manera tan cotidiana, gracias por enseñarme a apasionarme con la significación de  $p$  o con un modelo que ajusta, y gracias por acompañarme y ayudarme todo este tiempo incondicionalmente, con cariño y convirtiéndonos en cómplices, incluso más allá de lo que pensábamos. El viaje a su lado es siempre más placentero y desearía que no acabara nunca.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
<b>1. Relaciones entre hermanos/as .....</b>	<b>16</b>
1.1 Procesos de socialización entre hermanos/as .....	24
1.1.1. Aprendizaje social o modelado.....	27
1.1.2. Procesos de diferenciación entre hermanos/as .....	33
1.1.3. Desarrollo de habilidades socio-cognitivas .....	35
1.1.4. Reciprocidad entre los distintos contextos de socialización.....	39
1.1.5. Modelos explicativos de los procesos de socialización.....	42
1.2. Variables familiares en las relaciones entre hermanos a través de las relaciones parento-filiales.....	45
1.2.1. Impacto de las relaciones parento-filiales en las relaciones fraternales .....	47
1.2.2. Relaciones parento-filiales y temperamento de los/as hermanos/as .....	51
1.2.3. Tratamiento Parental Diferencial (TPD) para cada hermano/a ..	54
1.3. Variables individuales en la relación entre hermanos/as .....	62
1.3.1. La personalidad y su impacto en la relación entre hermanos/as...	63
1.3.1.1. Impacto del temperamento en los procesos relacionales fraternales.....	64
1.3.1.2. Impacto diferencial del temperamento según la posición fraternal.....	66
1.3.1.3 Impacto de la combinación de temperamentos en las relaciones fraternales.....	67

1.3.2. Variables de la etapa del ciclo vital en las relaciones entre hermanos/as .....	69
1.3.2.1. Relaciones entre hermanos/as durante la infancia ....	70
1.3.2.2. Relaciones entre hermanos/as durante la adolescencia .....	70
1.3.2.3. Relaciones entre hermanos/as durante la juventud ..	71
1.3.2.4. Relaciones entre hermanos durante la vida adulta ....	72
1.3.2.5. Relaciones entre hermanos durante la vejez .....	72
1.3.3. Variables de sexo en las relaciones entre hermanos/as .....	73
1.3.3.1. Díadas fraternales del mismo sexo.....	74
1.3.3.2. Díadas fraternales de sexos opuestos .....	76
1.3.3.3. Desarrollo diferencial del comportamiento agresivo para hermanos y hermanas .....	78
1.3.3.4. Socialización de género a través de las relaciones entre hermanos y hermanas .....	80
<b>2. Relaciones entre hermanos/as en contextos de adversidad familiar .....</b>	<b>83</b>
2.1. Conflicto entre hermanos/as .....	84
2.1.1. El conflicto como proceso social positivo .....	86
2.1.2. El conflicto como proceso social negativo .....	88
2.1.3. Intervención parental en los conflictos entre hermanos/as.....	91
2.2. Conflicto interparental y su impacto en las relaciones fraternales .....	94
2.2.1. Efectos del conflicto interparental en la adaptación individual de los/as hermanos/as.....	96

2.2.2. Modelos explicativos del efecto del conflicto interparental en las relaciones fraternales .....	97
2.2.2.1. Modelo de generalización .....	98
2.2.2.2. Modelo de compensación.....	101
2.3. Relaciones fraternales en situaciones estresantes familiares.....	104
2.3.1. Influencia de los estresores familiares en la familia ...	105
2.3.2. Influencia de los estresores familiares en las relaciones entre hermanos/as.....	106
2.3.3. Modelos explicativos de las relaciones entre hermanos/as en situaciones de estrés familiar.....	108
2.3.3.1. Modelo de generalización .....	108
2.3.3.2. Modelo de compensación.....	109
2.3.3.3. Modelos de riesgos multifactoriales.....	111
<b>3. Conclusiones y propuesta de estudio .....</b>	<b>116</b>
<b>ESTUDIO 1: Influencia de la relación entre hermanos/as sobre la adaptación de los/as hijos/as en contextos de alto estrés familiar .....</b>	<b>124</b>
1. MÉTODO.....	124
1.1. Objetivos e hipótesis.....	124
1.2. Participantes.....	126
1.2.1. Grupo clínico .....	126
1.2.2. Grupo de contraste .....	128
1.3. Instrumentos .....	130
1.3.1. Funcionamiento familiar .....	131
1.3.2. Adaptación de los hijos/as/as .....	133
1.3.3. Relaciones fraternales .....	134

1.4. Procedimiento.....	135
1.4.1. Diseño .....	136
1.4.2. Análisis estadísticos .....	136
2. RESULTADOS .....	137
2.1. Adecuación de instrumentos .....	137
2.2. Contraste de hipótesis .....	139
3. DISCUSIÓN.....	146
<b>ESTUDIO 2: Adaptación a muestra española de instrumentos utilizados .....</b>	<b>156</b>
1. ESCALA DE CONFLICTO INTERPARENTAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS/AS HIJOS/AS – VERSIÓN INFANTIL (CPIC-Y).....	156
1.1. Adecuación del instrumento .....	156
1.2. Método.....	158
1.2.1. Participantes .....	158
1.2.2. Instrumentos.....	159
1.2.3. Procedimiento .....	161
1.2.4. Análisis estadísticos .....	163
1.3. Resultados.....	165
1.4. Discusión .....	171
2. CUESTIONARIO DE RELACIONES FRATERNALES (SRQ).....	174
2.1. Adecuación del instrumento .....	174
2.2. Método.....	175
2.2.1. Participantes .....	175
2.2.2. Instrumentos.....	177
2.2.3. Procedimiento .....	182
2.2.4. Análisis estadísticos .....	182

2.3. Resultados.....	184
2.4. Discusión .....	189
<b>ESTUDIO 3: Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos/as</b> <b>(SCIH) .....</b>	<b>192</b>
<b>1. ADECUACIÓN DEL INSTRUMENTO .....</b>	<b>192</b>
1.1. Revisión de sistemas de codificación de interacciones interpersonales.....	192
1.2. Origen y referencias fundamentales .....	202
1.2.1. Afecto/Calidez .....	205
1.2.2. Hostilidad/Conflicto.....	206
1.2.3. Poder/Dominación .....	207
1.2.4. Agresión.....	208
1.2.5. Apoyo/Ayuda.....	209
<b>2. MÉTODO .....</b>	<b>210</b>
2.1.Participantes .....	210
2.2.Instrumentos: SCIH.....	211
2.3.Procedimiento.....	213
2.3.1. Formación de los codificadores .....	213
2.3.2. Contacto con los centros colaboradores.....	214
2.3.3. Contacto con las familias participantes.....	215
2.4. Análisis estadísticos .....	217
<b>3. RESULTADOS .....</b>	<b>217</b>
<b>4. DISCUSIÓN.....</b>	<b>220</b>

<b>ESTUDIO 4: Impacto de los contextos de adversidad familiar en la adaptación de los/as hijos/as: el papel de las relaciones fraternales</b> .....	223
<b>1. MÉTODO</b> .....	223
1.1. Objetivos e hipótesis.....	223
1.2. Participantes.....	225
1.3. Instrumentos .....	226
1.3.1. Relación entre hermanos .....	226
1.3.2. Adversidad familiar .....	228
1.3.3. Temperamento .....	229
1.3.4. Relaciones parento-filiales.....	230
1.3.5. Adaptación infantil.....	230
1.4. Procedimiento.....	231
1.5. Análisis estadísticos .....	232
<b>2. RESULTADOS</b> .....	234
2.1. Resultados descriptivos .....	234
2.2. Asociación bivariada entre variables.....	238
2.3. Análisis de moderación: hipótesis de compensación .....	243
2.4. Análisis de mediación: hipótesis de generalización.....	249
<b>3. DISCUSIÓN</b> .....	255
3.1. Discusión de los resultados descriptivos y asociaciones entre variables .....	255
3.2. Hipótesis de compensación Versus hipótesis de generalización.....	262
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b> .....	<b>268</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	<b>277</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>299</b>

## **Introducción**

El presente trabajo pretende analizar el papel que desempeñan las relaciones fraternales en el impacto que suponen los contextos de adversidad familiar en la adaptación de los hijos e hijas, desde la perspectiva de generalización y desde la perspectiva de la compensación.

Existen estudios previos que analizan la asociación entre las relaciones fraternales y la adaptación de los/as niños/as y adolescentes, resaltando que la calidad de las relaciones entre hermanos/as pueden explicar parte del bienestar de los/as hermanos, incluso teniendo controlado el efecto de las relaciones parento-filiales. Así se confirma el papel fundamental de las relaciones fraternales en la adaptación infantil, especialmente en situaciones de mayor adversidad familiar, como son un alto grado de conflicto interparental y un mayor estrés escolar, social y familiar.

Sin embargo, aún son escasas las investigaciones que integran el análisis de las relaciones fraternales en el estudio de los mecanismos familiares que influyen en la salud mental infantil y adolescente, a pesar de que su inclusión ayudaría a comprender mejor los procesos de desarrollo de los niños/as. Por todo ello, surge la necesidad de explorar esta línea de investigación y éste es el principal motivo para el desarrollo de la presente tesis.

Por un lado, en el apartado teórico se exponen las evidencias encontradas en la literatura que guían el diseño de este trabajo y la selección de las variables implicadas más relevantes para la comprensión de este fenómeno. Primeramente, este apartado teórico describe los procesos más significativos presentes en las relaciones entre hermanos/as, tanto los relativos a la socialización, como los que se dan dentro de la

familia, además del impacto de las variables personales como temperamento, sexo y edad en ellos. Después, este trabajo se centra en analizar las relaciones entre hermanos/as en contextos de mayor adversidad familiar, que en este caso comprende el propio conflicto entre hermanos/as, el conflicto interparental que perciben los/as hijos/as en sus padres y las situaciones estresantes familiares.

Por otro lado, el apartado empírico describe los estudios llevados a cabo en este trabajo. En primer lugar, el Estudio 1 analiza la relación del funcionamiento familiar en la adaptación de los hijos/as, teniendo en cuenta la influencia moderadora de la calidad de la relación entre hermanos/as tomando como referencia la perspectiva de los padres tanto en un grupo clínico como de un grupo de contraste. Este estudio pretende analizar las variables familiares significativas en la adaptación de los/as hijos/as y descubrir el rol de las relaciones fraternales en situaciones de alto estrés familiar. Con el fin de estudiar estas relaciones pero desde la perspectiva de los/as propios/as hijos/as, se plantearon tres estudios adicionales que se describen a continuación.

En segundo lugar, el Estudio 2 consiste en la adaptación española de dos instrumentos utilizados, puesto que a nivel internacional han demostrado tener buenas cualidades psicométricas y, sin embargo, carecen de una adaptación a nuestra cultura.

En tercer lugar, en el Estudio 3 se expone la construcción de un Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos (SCIH), así como su validez y congruencia, ya que no existen sistemas de codificación de las relaciones fraternales a nivel macrosocial en la actualidad.

En cuarto lugar, el Estudio 4 tiene como objetivo principal analizar el papel de las las relaciones fraternales en el impacto del conflicto interparental en la adaptación de los/as hijos/as, teniendo en cuenta la influencia de las relaciones parentofiliales y del

sexo, temperamento y edad de los/as hermanos/as en esta relación, a través de una evaluación con medidas de autoinforme y observacionales.

Por último, se presentan las conclusiones derivadas de los resultados encontrados, junto con las limitaciones del estudio y la propuesta de líneas de investigación futura.

## 1. RELACIONES ENTRE HERMANOS

### Abstract

En la literatura se han analizado las contribuciones de las relaciones fraternales al proceso de socialización de niños/as y adolescentes (Brody, 1998; Dunn, Slomkowski y Beardsall, 1994; Kramer y Conger, 2009a; Sherman, Lansford y Volling, 2006). Desde la perspectiva del aprendizaje social (Bandura, 1973), las relaciones fraternales ofrecen la oportunidad para niños/as de desarrollar comportamientos y habilidades necesarias para ser socialmente competentes (Parke & Buriel, 1998). Sin embargo, los/as hermanos/as también pueden ser modeladores de conductas agresivas, pues la implicación de los adolescentes en comportamientos antisociales correlaciona con la participación de sus hermanos/as en los mismos (Bank, Patterson y Reid, 1996; Patterson, 1984; Rowe, 1994; Slomkowski et al., 2001; Snyder, Bank y Burraston, 2005; Williams et al., 2007).

Otro proceso de socialización fraternal, casi opuesto, es la *diferenciación fraterna* (Ansbacher y Ansbacher, 1956) a través de la cual, tanto los padres como los/as hijos/as, tratan de crear activamente, quizá de manera inconsciente, diferentes entornos para cada hermano/a dentro de la misma familia (Ross y Milgram, 1982). Además, la socialización a través de las relaciones fraternales influye también en el desarrollo cognitivo y emocional de los/as niños/as y adolescentes, específicamente en la adquisición de roles y de la teoría de la mente, tanto de los/as hermanos/as mayores hacia los/as menores como viceversa (Bank et al., 1996; Gass, Jenkins, y Dunn, 2007; Slomkowski et al., 2001). Estas habilidades cognitivas y emocionales desarrolladas dentro de las relaciones fraternales son como un escenario de entrenamiento que transfieren también a sus relaciones de amistad (Buhrmester, 1992; Menesini, Camodeca y Nocentini, 2010).

Por último, existen dos modelos principales explicativos de los procesos de socialización entre hermanos/as. Por un lado, el modelo de generalización parte de las teorías del aprendizaje social y de las teorías del apego y defienden que en la familia los/as niños/as aprenden patrones de comportamiento y desarrollan modelos internos de relación que se generalizan a otros contextos sociales (Bowlby, 1973; MacDonald y Parke, 1984; Putallaz, 1987; Sroufe y Fleeson, 1988). Por otro lado, los investigadores también han estudiado que los efectos negativos de una relación pueden verse parcialmente compensados por los efectos positivos de afecto y apoyo de otra relación, lo que han denominado modelo de compensación (East y Rook, 1992; Lockwood et al., 2001; Stocker, 1994).

El estudio de las relaciones entre hermanos/as es esencial para comprender el desarrollo emocional y social de los niños/as y adolescentes. El 80%-85% de los niños/as de todo el mundo crecen como mínimo con un hermano en la misma familia y supone una de las relaciones más permanentes a lo largo de todo su desarrollo (Conger

y Kramer, 2010). Los hermanos/as comparten experiencias significativas que tienen un gran impacto en sus vidas. Nadie como ellos puede valorar las peculiaridades de su propia familia, resultado de haber sido criado por unos padres y abuelos concretos y por ser parte de una historia familiar única (Kramer y Conger, 2009).

El estudio de las relaciones entre hermanos/as no ha surgido siempre desde la misma perspectiva teórica y ha ido cambiando a lo largo del tiempo. El origen de la investigación sobre las relaciones fraternales se atribuye a Sir Francis Galton cuando en 1874 investigó los efectos de ser hermano mayor al descubrir que entre los miembros de la Royal Society inglesa de la época los primogénitos estaban sobre-representados (Suloway, 2001). Siguiendo esta línea, los primeros estudios se centraron en parámetros estructurales de las relaciones entre hermanos como el orden de nacimiento, el tiempo entre separación entre hermanos, el género de las díadas fraternales o el número de hermanos en una misma familia. Sin embargo, se ha comprobado que estos factores juegan un pequeño papel en el impacto de las relaciones fraternales en el desarrollo emocional y social de los niños (Brody, Stoneman, MacKinnon, y MacKinnon, 1985; Buhrmester, 1992; Dunn, 1988; Minnett, Lowe Vandell, y Santrock, 1983).

Por otro lado, algunos teóricos han analizado la relación madre-hijo como determinante de la relación entre hermanos/as. Este énfasis procede principalmente del marco psicoanalítico donde las dificultades en las relaciones fraternales son una respuesta del hijo mayor ante la pérdida de la relación privilegiada con la madre, puesto que este vínculo primero se considera la primera relación de “amor” que servirá como modelo para las relaciones íntimas adultas (Freud, 1920). Esta visión es complementaria a teorías más recientes de apego donde se presupone que los niños/as desarrollan las representaciones de sus relaciones afectivas desde las experiencias tempranas con la

madre, y que cualquier alteración en este vínculo puede tener consecuencias negativas en las relaciones futuras (Bowlby, 1973). Por todo ello, las relaciones entre hermanos/as se desarrollarán de forma más óptima cuanto mejor sea la relación madre-hijo, premisa que se ha demostrado en estudios recientes (Kramer y Gottman, 1992).

Desde estos inicios, el estudio de las relaciones fraternales ha evolucionado y fue a principios de la década de los años 80, aprovechando la expansión de la psicología evolutiva, cuando numerosos trabajos comenzaron a describir la influencia de las relaciones fraternales en el desarrollo social y emocional de los niños y adolescentes (Menesini, Camodeca, y Nocentini, 2010; Sherman, Lansford, y Volling, 2006). Asimismo, en esta misma época se incluyeron las relaciones entre hermanos como parte de los procesos familiares, lo que se atribuye en gran medida a la teoría sistémica familiar (Minuchin, 1985), hasta considerar la relación entre hermanos/as como un subsistema con características y procesos propios e independientes de los subsistemas parental y marital. De acuerdo con esta perspectiva, los miembros de la familia son parte de un sistema interactivo e interdependiente en el que el comportamiento de uno o varios de sus integrantes afecta al resto. Así, el subsistema fraternal es receptor de influencias de todo el conjunto familiar y, desde esta idiosincrasia e inter-relación, tiene un impacto sobre el bienestar psicológico de los hijos/as (McHale, Updegraff y Whiteman, 2012). Por último, los trabajos más recientes se interesan por la familia como un agente de cambio en el bienestar de los individuos y como el foco de intervención de programas preventivos, lo que empuja a los investigadores a analizar los procesos de interacción y conflicto en las relaciones entre hermanos como un sistema importante a tener en cuenta en las familias (Brody, 1998).

Además, las peculiaridades de las relaciones entre hermanos propician oportunidades únicas para el estudio de los procesos evolutivos de los niños y

adolescentes: los/as hermanos/as comparten trayectorias evolutivas relativamente similares; a través de las relaciones fraternales se puede analizar el impacto familiar en el desarrollo individual del niño; y permiten examinar las influencias simultáneas del entorno intra-familiar como extrafamiliar, tomando a los/as hermanos/as como agentes de socialización (Snyder, Bank, y Burraston, 2005).

Las relaciones fraternales tienen un impacto diferencial en cada niño/a en ámbitos como habilidades emocionales, adquisición de roles, sistema de cuidados y apoyo, factores determinantes en la adaptación individual (Jenkins y Dunn, 2009). Por ello, la naturaleza de las relaciones y las dinámicas de interacción entre hermanos de niños/as y adolescentes las convierten en fundamento para el desarrollo cognitivo, social y emocional (Dunn, 1993).

### *Desarrollo cognitivo-emocional*

Las diferencias en habilidades y capacidades cognitivas y emocionales que adquieren los/as niños/as se pueden explicar a través de características individuales o como producto de la relación con otros significativos, como las investigaciones que las atribuyen a las relaciones parento-filiales. Además, otros autores han analizado el impacto específico de las relaciones fraternales en las adquisiciones de habilidades por parte de los/as niños/as. Los primeros estudios en esta línea de investigación se centraron en el efecto de la composición según género, en la separación de años y en la edad de las díadas fraternales sobre las capacidades y logros intelectuales de los/as niños/as (Cicirelli, 1972; Rosenberg y Sutton-Smith, 1969). Luego se fue constatando que el enfoque interaccional para la comprensión del papel de las relaciones fraternales en el desarrollo psicológico proporcionaba más resultados que el enfoque estructural

anterior (Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín, 2001). Más adelante, se tuvo en cuenta la calidad de las relaciones fraternales para poder analizar su impacto en el desarrollo emocional y cognitivo de los/as niños/as. Así, las relaciones positivas entre hermanos se espera que proporcionen mayores oportunidades de aprendizaje y observación mutua que las relaciones entre hermanos más frías y distantes. Y por la bidireccionalidad de esta influencia, los/as hermanos/as que compartan actitudes y representen modelos a imitar incrementarán sus interacciones positivas (Brody, 1998).

#### *Desarrollo socio-emocional*

Así, para conseguir una relación satisfactoria con un hermano, los niños/as deben aprender a comunicarse eficazmente, conseguir adquirir habilidades de razonamiento y persuasión, percibir la perspectiva del otro y manejar los desacuerdos y conflictos de una manera distinta a como lo hacen con sus padres. No todas las competencias socioemocionales que se adquieren en una relación fraternal son prosociales, sino que se pueden poner en práctica en interacciones manipulativas, irritantes o fastidiosas. Pero incluso en estas interacciones aversivas, estos procesos interpersonales son sofisticados y complejos, puesto que implican no sólo percibir los aspectos más vulnerables e influenciados de un hermano, sino utilizarlos para colocarse en una posición más privilegiada (Kramer y Conger, 2009).

#### *Desarrollo socio-cognitivo*

Y aprovechando estas oportunidades de estudio se ha avanzado en este campo destacando que las relaciones entre hermanos son significativas en la comprensión del

desarrollo sociocognitivo (Dunn, Brown, Slomkowski, Tesla, y Youngblade, 1991), social (Kramer y Bank, 2005; McElwain y Volling, 2005) y emocional (Brown y Dunn, 1996) de los niños/as, y por ello, los hermanos/as pueden ser considerados agentes de socialización diferentes de los padres. Teniendo clara esta diferenciación, hay autores que proponen un modelo sinérgico donde las relaciones con los iguales y las relaciones con los padres contribuyen de manera complementaria al desarrollo social de los niños/as (Hartup, 1983).

Estos resultados se observan en los testimonios de los/as niños/as de investigaciones donde se les pregunta sobre su relación con sus hermanos y destacan el sentimiento de colectividad y de sentirse parte de un grupo, además de la protección y la seguridad emocional, como las mayores contribuciones de sus hermanos en sus vidas (Edwards, Mauthner, y Hadfield, 2005). Incluso en un estudio sociológico se resaltaban el valor del parentesco en las relaciones entre hermanos como factor clave para fortalecer los lazos familiares, además de preservar las propiedades y herencias familiares (Bras y Vantilburg, 2007). Este mismo estudio resalta factores como el género, la orientación religiosa, la estabilidad laboral, los valores tradicionales, la distancia geográfica entre las viviendas, el número total de hermanos/as, la experiencia compartida ante eventos vitales significativos (p.e. la muerte inesperada de un padre) y la calidad de las relaciones fraternales como variables determinantes a la hora del mantenimiento de las relaciones fraternales durante toda la vida.

### *Desarrollo social*

Los estudios indican que la interacción con los hermanos/as tiene una contribución importante en la adquisición de habilidades prosociales y en la

comprensión del desarrollo social de los niños/as (Youngblade y Dunn, 1995). Sin embargo, otra línea de investigación pone de manifiesto que las relaciones entre hermanos/as también intervienen en el desarrollo del comportamiento antisocial desde la infancia (Patterson, 1984). Siguiendo esta perspectiva, algunos estudios han encontrado concordancias entre las actividades delictivas que realizan diferentes hermanos/as, es decir, la implicación de los adolescentes en comportamientos agresivos o antisociales correlaciona con la participación de sus hermanos/as en los mismos comportamientos (Snyder et al., 2005). En la misma línea que los resultados señalados, existen estudios que han comprobado que, incluso teniendo controlados los efectos del ambiente, hay un efecto directo de los hermanos/as mayores sobre los problemas de comportamiento (Bank, Patterson, y Reid, 1996), el abuso de alcohol o drogas (Slomkowski, Rende, Conger, Simons, y Conger, 2001), la actividad sexual y la delincuencia de sus hermanos/as menores (Williams, Conger, y Blozis, 2007).

La asociación entre los comportamientos delictivos de hermanos/as mayores y menores puede deberse a varios factores. Por un lado, los hermanos/as mayores que participan en actos violentos pueden suponer un modelo atractivo durante la adolescencia para los hermanos/as menores cuando empiezan a experimentar con este tipo de comportamientos (Bandura, 1973; Farrington, 2003). Estos procesos de modelado social, aunque tengan como resultado la imitación de conductas violentas, se espera que sean más potentes cuando los hermanos/as mantienen una relación cálida y amistosa entre ellos, pues esta relación positiva aumenta el contacto y, por ende, los procesos de socialización son más eficaces (East y Khoo, 2005). Este proceso es denominado por algunos autores la “teoría de los colegas de delito” (“*partners in crime*” theory) por el que los hermanos/as cometen juntos actos delincuentes (Rowe y Gulley, 1992). Por otro lado, los hijos/as pequeños pueden considerar los actos

violentos como un medio para lograr el reconocimiento de sus amigos, especialmente si los hermanos/as mayores que ejercen este tipo de comportamientos gozan de popularidad entre sus iguales (Craine, Tanaka, Nishina, y Conger, 2009).

Algunos autores afirman que respecto a la concordancia en comportamientos delictivos de hermanos/as mayores y menores, la calidad de la relación entre hermanos/as (Slomkowski et al., 2001) es uno de los factores moderadores principales, y otros autores apuestan más por procesos familiares, como los intercambios coercitivos, en su papel de moderadores (Bank et al., 1996; Patterson, 1984). Además, hay investigadores que sugieren que la violencia entre hermanos/as se asocia con comportamientos psicosociales negativos en la vida adulta. Por ejemplo, hay estudios que han encontrado que la violencia entre hermanos/as en la niñez está asociada con el comportamiento violento futuro en relaciones adultas de pareja, con amigos o como padres. La violencia entre hermanos/as puede tener efectos dañinos incluso en las relaciones mutuas entre ellos una vez ya son adultos (Eriksen y Jensen, 2006).

Además, cada vez aparecen más resultados que subrayan la importancia de las relaciones fraternales en la salud y el bienestar de los individuos (Conger y Kramer, 2010; Kennedy y Kramer, 2008). Los avances durante las últimas décadas en este ámbito han analizado temas como: los/as hermanos/as como agentes de socialización e importante fuentes de apoyo, el impacto del tratamiento diferencial de los padres hacia cada hijo/a, estrategias de promoción de las relaciones fraternales positivas y estrategias de manejo de conflictos entre hermanos/as y la influencia de la interacción genética-ambiente en las diferencias entre hermanos, entre otros.

## **1.1. Procesos de socialización entre hermanos/as**

La infancia es una etapa del ciclo vital donde los/as niños/as pasan bastante tiempo con sus hermanos/as y se desarrollan los principales procesos de socialización y habilidades emocionales interpersonales (Dunn, 2002; Eccles, Early, Fraser, Belansky, y McCarthy, 1997; Tucker et al., 1997). El papel de los padres como agentes de socialización de sus hijos/as a través de su estilo educativo ha sido estudiado en profundidad y, sin embargo, el impacto que tienen otras relaciones interpersonales en la socialización de niños/as y adolescentes ha recibido menos atención, como es el caso de las relaciones fraternales (Pike, Coldwell, y Dunn, 2005). Sin embargo, los/as hermanos/as pasan mucho tiempo juntos cada día; específicamente se ha estudiado que en la infancia comparten más tiempo de cada día con sus hermanos/as que con sus padres o amigos, y este tiempo compartido se ha convertido en un escenario de socialización privilegiado (McHale y Crouter, 1996; Updegraff, McHale, Whiteman, Thayer, y Delgado, 2005). Investigaciones cross-culturales han comprobado que los/as hermanos/as son una compañía importante en numerosas y diversas culturas (Weisner, 1993).

Por ello, los psicólogos evolutivos han analizado las contribuciones de las relaciones familiares y, cada vez más, de las relaciones fraternales específicamente, al proceso de socialización de niños/as y adolescentes (Brody, 1998; Dunn, Slomkowski, y Beardsall, 1994; Kramer y Conger, 2009a; Sherman, Lansford, y Volling, 2006). Pero también se han interesado por las diferencias entre las influencias sociales de las relaciones con amigos/as y las influencias de las relaciones fraternales en el comportamiento de los niños/as y adolescentes (Stoneman, Brody, y MacKinnon, 1984; Volling, Youngblade, y Belsky, 1997). Así, los/as amigos/as como influencias extra-familiares, y los padres y los/as hermanos/as como influencias intra-familiares, son las

figuras más importantes con quienes los niños y adolescentes ponen en práctica sus habilidades sociales.

A pesar de las diferencias, tanto los/as hermanos/as como los/as amigos/as son importantes fuentes para el proceso de socialización durante todo el ciclo vital (Bedford, 1996; Cicirelli, 1985; Hartup y Stevens, 1997). Estudios anteriores han demostrado que unas relaciones sociales cálidas y de apoyo promueven el bienestar, mejoran la autoestima y proporcionan ayuda y compañía, y que además la falta de tales relaciones se asocia con consecuencias negativas como ansiedad, depresión, soledad e incluso peor salud física (Rowe y Kahn, 1998). A menudo se ha explicado el efecto positivo del apoyo social en el bienestar de los individuos como un factor que amortigua el impacto de situaciones estresantes durante la vida de las personas (Cohen y Wills, 1985). Aunque a medida que los adolescentes transitan hacia el mundo adulto los/as amigos/as son una mayor fuente de apoyo, las investigaciones sugieren que los/as hermanos/as continúan teniendo gran influencia (Carbery y Buhrmester, 1998; D'Amico y Fromme, 1997).

Los hermanos/as mayores establecen un listón al que llegar para sus hermanos/as pequeños/as. Por esta ambición de los hermanos/as pequeños de llegar donde han llegado sus hermanos/as mayores, podrían alcanzar algunas metas antes que los hijos/as únicos. Sin embargo, en ocasiones los esfuerzos que los niños/as perciben para poder alcanzar los logros de sus hermanos/as mayores son excesivos, difícilmente alcanzables o inalcanzables. En algunas familias existe un clima competitivo donde se motiva a los hijos/as a adquirir las habilidades ya logradas por sus hermanos/as mayores, mientras que en otras familias los hijos/as menos hábiles en determinadas áreas, desistirán de alcanzar a su hermano mayor y dirigirán sus energías hacia otros ámbitos diferentes (Kramer y Conger, 2009b). La investigación ofrece escasas pistas de las variables

determinantes que conducen a los niños/as a la competición o a la imitación de sus hermanos/as mayores (Whiteman, McHale, y Crouter, 2007).

Sin embargo, lo que sí queda reflejado en varios estudios es el papel de los/as hermanos/as como modelos constituyéndose como grupo social relevante para la comparación y el modelado, especialmente de los adolescentes. Los/as hermanos/as son un grupo de referencia social para los adolescentes puesto que suponen una influencia más fuerte que los padres en determinados comportamientos sociales. Se ha demostrado que los/as hermanos suelen compartir actitudes, intereses, aficiones y gustos comunes, especialmente en aspectos sociales más que en variables y características de personalidad (Hoffman, 1991).

Con todo ello, está ampliamente respaldada la idea de los/as hermanos/as como modelos significativos en los procesos de modelado de niños/as y adolescentes, pero tanto de manera positiva como negativa. Es decir, para algunos/as niños/as los/as hermanos/as pueden funcionar como modelos positivos, especialmente en determinadas diadas fraternales según sexo y edad, y, para otros, como modelos negativos u opuestos de los que tratan de diferenciarse por todos los medios.

En resumen, el estudio del impacto de las relaciones fraternales en los comportamientos de los adolescentes permite analizar las influencias de socialización intra-generacionales (Cotte y Wood, 2004). Y por todo lo expuesto, existen varios procesos de socialización entre hermanos/as según los contextos y circunstancias que requieren de un análisis en mayor profundidad y detalle para una mejor comprensión.

### **1.1.1. Aprendizaje social o modelado**

Desde la perspectiva del aprendizaje social (Bandura, 1973), las relaciones interpersonales cercanas y de apoyo con otros miembros de la familia ofrecen la oportunidad para niños y niñas de desarrollar comportamientos y habilidades necesarias para ser socialmente competentes (Parke y Buriel, 1998). Estos procesos de aprendizaje social explican por qué los/as hermanos/as suelen compartir intereses, características y comportamientos (D'Amico y Fromme, 1997; Slomkowski, Rende, Conger, Simons, y Conger, 2001), puesto que los/as niños/as y adolescentes adquieren nuevas actitudes y habilidades a través de la observación, refuerzo social e imitación de conductas ejecutadas por modelos emocionalmente significativos (Whiteman, Becerra Bernard, y McHale, 2010).

Uno de los ejemplos más claros de socialización son las enseñanzas, tanto formales como informales, que los hermanos/as se ofrecen entre sí. Mientras los padres son los mejores instructores de los comportamientos esperados en contextos formales, los hermanos/as mayores pueden ser una autoridad significativa para aprender cómo tener éxito en el ámbito de los amigos, especialmente en entornos de fuera del hogar, como el colegio o el barrio (Zukow-Goldring, 2002). Incluso a pesar de que son pocos los trabajos que analizan la función de los/as hermanos en el desempeño académico, existen evidencias que resaltan el papel de los/as hermanos/as como posibles modelos significativos para lograr éxitos académicos (Bouchey, Shoulberg, Jodl, y Eccles, 2010). A pesar de que la literatura ha remarcado el papel del hijo mayor como modelo significativo para los hermanos/as menores, hay estudios que han comprobado también la influencia de las conductas antisociales de los hijos/as menores en la de los hermanos/as mayores, corroborando la bidireccionalidad de dicha influencia (Williams, Conger, y Blozis, 2007). De esta manera el modelado se convierte en un modo de

socialización entre hermanos/as, aunque requiere tener en cuenta otras variables moderadoras en este proceso de aprendizaje, como la calidez/conflicto de la relación fraternal (Kramer y Conger, 2009a).

Respecto a las estrategias de socialización del hermano mayor hacia el menor, una extensa literatura ha demostrado que el aprendizaje social y el modelado son procesos claves por los que los/as hermanos/as mayores influyen en el comportamiento y adaptación de sus hermanos/as menores (Bandura, 2001; Kornreich, Hearn, Rodriguez, y O'Sullivan, 2003; Whiteman et al., 2010), lo que Patterson designó como el *hermano entrenador* (Patterson, 1984). Los/as hermanos/as mayores constituyen una influencia social potente porque disponen de tres características esenciales para el proceso de socialización: poder o superioridad, capacidad de cuidar, y similitud (Mischel, 1966). Primero, los/as hermanos/as mayores tienen más poder o estatus más alto dentro de la familia porque el resto de hijos/as menores les perciben como más habilidosos y con más conocimientos simplemente por tener más edad. Segundo, debido al rol asignado habitualmente de líderes, cuidadores y como fuente de apoyo y consejo, el resto de hermanos/as los perciben como cercanos y capaces de cuidarles. Por último, desde la perspectiva teórica del aprendizaje social, aquellos modelos más similares son más susceptibles de ser imitados, y es lo que sucede a los/as hermanos/as mayores.

Además, si un hermano se constituye como un modelo emocionalmente más significativo, es más susceptible de ser imitado en actitudes y comportamientos. Un ejemplo de ello lo aportan algunos estudios que han demostrado que el consumo de sustancias del hermano mayor está asociado con el consumo del hermano menor, pero esta asociación es más fuerte cuando el vínculo fraternal es más fuerte (Rende, Slomkowski, Lloyd-Richardson, y Niaura, 2005; Slomkowski, Rende, Novak, Lloyd-Richardson, y Niaura, 2005). En la misma línea, Whiteman, Becerra y McHale

(Whiteman et al., 2010) encontraron que el aprendizaje social que percibían los/as hermanos/as menores está asociado positivamente con más sentimientos positivos cuando la influencia fraternal mutua es alta.

Estas similitudes respecto a conductas y rasgos se puede observar en diferentes aspectos, especialmente en la etapa adolescente (Whiteman et al., 2010). Diversos estudios han analizado el papel de hermano mayor como modelo significativo en la socialización de otros hermanos/as en diferentes ámbitos, tanto positivos como negativos: consumo de alcohol y drogas (Fagan y Najman, 2005; Slomkowski et al., 2005; Trim, Leuthe, y Chassin, 2006); comportamiento sexual y embarazos adolescentes (East y Jacobson, 2001; Kornreich et al., 2003; McHale, Bissell, y Kim, 2009; Patterson, 1984; Rodgers, Rowe, y Harris, 1992; Slomkowski et al., 2005; Widmer, 1997); comportamientos con riesgo para la salud (D'Amico y Fromme, 1997); conductas internalizantes y externalizantes (Branje, VanLieshout, VanAken, y Haselager, 2004); conductas delictivas (Slomkowski et al., 2001); expectativas sobre la propia adolescencia (Whiteman y Buchanan, 2002); actitudes y actividades según el rol de género (Crouter, Whiteman, McHale, y Osgood, 2007; McHale, Updegraff, Helms-Erikson, y Crouter, 2001); intimidad y control en las relaciones de amistad (Updegraff, McHale, y Crouter, 2002); intereses académicos y de ocio (Whiteman et al., 2007), y desarrollo de empatía (Tucker, Updegraff, McHale, y Crouter, 1999) y habilidades sociales (Stormshak et al., 1996).

Una de las perspectivas más respaldadas para explicar los mecanismos que asocian los problemas de comportamiento y la relación entre hermanos/as es la teoría del aprendizaje social de Bandura (1973), aplicada específicamente a este campo a través del trabajo desarrollado por Patterson (1984) y Dunn y Munn (1986).

### ***Modelo explicativo de Patterson (1984)***

La teoría de Patterson (1984) sugiere que los hermanos/as pequeños imitarán el comportamiento agresivo de sus hermanos/as mayores si los perciben como actos eficaces para lograr un objetivo determinado. Este modelo también es denominado como la “Teoría de los hermanos/as como potenciadores patógenos” (teoría *Siblings as key pathogens*).

El modelo circular de Patterson (1984) propone que los padres, en muchas ocasiones sin intención, refuerzan el comportamiento agresivo de sus hijos/as cuando las pautas educativas que ejercen son inconsistentes y punitivas, que a su vez se agravan con la respuesta cada vez más aversiva de los hijos/as. Estas interacciones son denominadas *ciclos coercitivos* y suponen una explicación del mantenimiento de los problemas de comportamiento de los niños/as a través de mecanismos reforzadores en las interacciones familiares (García, Shaw, Winslow, y Yaggi, 2000). Estos ciclos coercitivos, una vez que se han establecido como pauta habitual de interacción familiar, son difíciles de cambiar y conllevan más comportamientos agresivos (Stocker, Burwell, y Briggs, 2002).

En su estudio con familias donde uno de los hijos/as tenía un diagnóstico clínico, Patterson observó que los hermanos/as contribuían también a iniciar interacciones agresivas en la familia, y que eran los miembros de la familia que con mayor probabilidad participaban en los ciclos coercitivos con el hijo diagnosticado (Patterson, 1984). Los resultados confirmaron la hipótesis de que en las familias donde las prácticas de crianza eran más abusivas, todos los hijos/as manifestaban más problemas de comportamiento que en otras familias, y el estrés adicional de que el hermano mayor estuviera implicado en actos coercitivos, hacía que el hijo menor tuviera aún más

comportamientos agresivos. Los resultados de este estudio pionero fueron configurando la idea de que los hermanos/as pueden entrenar a los hijos/as más pequeños para tener comportamientos agresivos a través del modelado y del refuerzo de los mismos.

Dunn y Munn (1986) desarrollaron un trabajo posterior que apoyó el modelo planteado por Patterson con un estudio longitudinal en una muestra de población normal. Estos autores encontraron que la agresión física realizada por parte de un hermano (agresor) hacia otro (víctima), 6 meses después correlacionaba positivamente con las agresiones físicas que ejercía el hermano que antes era víctima. Dunn y Munn indicaban que estos resultados confirmaban a los hermanos/as como “modeladores” del comportamiento agresivo de los niños/as.

El estudio de Patterson (1984) tenía metodología transversal y los análisis fueron correlacionales, por lo que no es posible distinguir entre los comportamientos generadores de actos agresivos de los comportamientos resultantes de actos agresivos. Es decir, no permite analizar si el comportamiento coercitivo del hermano mayor influye o es influenciado por el comportamiento agresivo del hijo menor. Además, es posible que haya otros factores, a parte de la influencia de un hermano en otro, que están interviniendo en el desarrollo de los comportamientos agresivos de los hijos/as, como la relación entre los padres y cada hijo, el trato diferencial a cada hermano o las pautas de crianza. A pesar de estas limitaciones, estos estudios pusieron de manifiesto que los ciclos coercitivos en la familia suponen un elemento clave para la comprensión del desarrollo de comportamientos agresivos en los hijos/as, y que los hermanos/as juegan un papel importante en este proceso (García et al., 2000).

### ***Modelado de comportamientos antisociales***

Uno de los ámbitos donde más se ha estudiado el impacto de la socialización entre hermanos es en los comportamientos agresivos y antisociales, puesto que numerosas investigaciones han encontrado que las concordancias entre las actividades delictivas que realizan diferentes hermanos/as, es decir, la implicación de los adolescentes en comportamientos agresivos o antisociales correlaciona con la participación de sus hermanos/as en los mismos comportamientos (Bank, Patterson, y Reid, 1996; Patterson, 1984; Rowe, 1994; Slomkowski et al., 2001; Snyder, Bank, y Burraston, 2005; Williams et al., 2007).

Así, Bank, Patterson y Reid (1996), así como Slomkowski et al. (2001) describieron dos procesos sociales a través de los cuales los/as hermanos/as pueden contribuir al desarrollo de comportamientos antisociales. El primero de ellos se deriva de la imitación de conductas coercitivas a través del aprendizaje por modelado. Y el segundo proceso hace referencia a la participación conjunta y cómplice de los/as hermanos/as en actividades delictivas. Estos autores describen que la propia interacción fraternal coercitiva proporciona un escenario de entrenamiento en comportamientos agresivos, que una vez establecidos se fortalecen y refuerzan mutuamente al participar juntos en actos delictivos (Scaramella, Conger, Spoth, y Simons, 2002; Snyder et al., 2005). Patterson (1996) va un paso más adelante argumentando que el mecanismo más importante que contribuye a la generalización de comportamientos antisociales a diferentes contextos sociales tiene que ver con que, una vez el/la niño/a ha sido entrenado en conductas coercitivas y antisociales, se convierte en un buscador activo de compañeros coercitivos y antisociales, puesto que esos círculos sociales refuerzan esos comportamientos, enseñan nuevas formas de desarrollarlos, proporcionan mayores oportunidades de practicarlos y se convierten en modelos significativos a imitar.

### **1.1.2. Procesos de diferenciación entre hermanos/as**

A parte de los procesos de aprendizaje social que explican las similitudes entre los/as hermanos/as, existen procesos de diferenciación entre hermanos que explican las diferencias entre ellos. Algunos estudios han encontrado que el 43% de las interacciones fraternales representaban procesos de aprendizaje social, mientras que el 27% se explicaban mejor desde procesos de diferenciación, teniendo el 30% restante pocas cualidades de ambos procesos (Whiteman et al., 2007; Whiteman et al., 2010). Por lo tanto, a pesar de que los hijos/as se críen en la misma familia, cada hijo es tratado de forma diferente por los padres, lo que crea un entorno no compartido donde los hijos/as se desarrollan (Kramer y Conger, 2009a). Los hermanos/as están especialmente atentos para detectar situaciones donde son tratados de forma diferente por sus padres, elaborando atribuciones y valorando lo justo de ese trato diferencial (Kowal y Kramer, 1997). Además, algunas investigaciones genéticas también apuntaban que en determinadas áreas como la inteligencia, la personalidad y la adaptación individual de los/as hermanos/as, a menudo no son más similares que respecto a otros individuos sin parentesco (Daniels y Plomin, 1985; Dunn y Plomin, 1990).

El primero en destacar las diferencias entre hermanos/as creadas consciente o inconscientemente por los/as propios/as hermanos/as fue Adler y acuñó el término de *diferenciación fraterna* (Ansbacher y Ansbacher, 1956). A partir de aquí, ha habido investigadores interesados en explorar los procesos a través de los cuales, tanto los padres como los/as hijos/as, tratan de crear activamente, quizá de manera inconsciente, diferentes entornos para cada hermano/a dentro de la misma familia (Ross y Milgram, 1982). Uno de las investigaciones pioneras en este campo de la diferenciación entre hermanos/as fue dirigida por Schachter y Stone (1987) quienes hallaron que para cuando los/as hijos/as tenían 6 años sus madres los definían como opuestos en

personalidad y capacidades. Incluso descubrieron que los/as hermanos/as se definían a sí mismos como diferentes entre sí el doble de veces que se definían como parecidos entre sí. Schacter y Stone (1987) se sirvieron de la teoría de la comparación social de Festinger (1954) para explicar el intento de los/as hermanos/as por diferenciarse proponiendo que si la comparación constante con otro hermano/a resulta dolorosa o incómoda, cada hermano/a tratará por todos los medios que la comparación no tenga sentido por ser demasiado diferentes y, por tanto, incomparables. Ross y Milgram (1982) van más allá cuando afirman que esta diferenciación puede verse impulsada también por el favoritismo de los padres por alguno/a de los/as hijos/as. En esta misma línea, la teoría del mantenimiento de la auto-evaluación de Tesser (1988) describe que los/as hermanos/as desarrollarán áreas únicas para crear su propio sentimiento de identidad diferenciada.

Uno de los ámbitos de estudio más recientes en este campo es la asociación entre los procesos de diferenciación y las características de las relaciones fraternales y los resultados son ambiguos. Por un lado, existen evidencias, por ejemplo, de que los hermanos que se relacionaban con sus padres de manera más diferente, a largo plazo tenían mejores relaciones fraternales (Feinberg, McHale, Crouter, y Cumsille, 2003). Por otro lado, se ha encontrado también que la diferenciación fraternal se asociaba con mayor conflicto y menor calidez entre hermanos (Whiteman et al., 2007). Una de las explicaciones que se ha propuesto es que el impacto de los procesos de diferenciación en las relaciones entre hermanos sea no lineal. Es decir, que una diferenciación entre hermanos de baja a moderada puede reducir la rivalidad y la competición y mantener la calidez, mientras que altos (Howe y Recchia, 2005) niveles de diferenciación puede implicar relaciones fraternales con baja implicación y altos niveles de conflicto (Whiteman et al., 2010). Por eso, reduciendo los niveles de rivalidad y competición

entre los hermanos, las dinámicas de interacción de diferenciación pueden incluso mejorar la relación fraternal (Whiteman et al., 2010).

Estos primeros estudios permitieron la identificación de los factores y posibles explicaciones para las diferencias entre hermanos, lo que unos años más tarde se denominó “entornos no compartidos” (Dunn y Plomin, 1990; Hoffman, 1991). Con esta nueva corriente se resalta la idea de que aunque los/as hermanos/as vivan los mismos acontecimientos familiares, la experiencia individual de cada uno de ellos es subjetiva y diferente (Bouchey et al., 2010; Cotte y Wood, 2004).

### **1.1.3. Desarrollo de habilidades socio-cognitivas**

Los estudios han resaltado también la influencia de procesos de socialización entre hermanos/as, sobre todo de los/as hermanos/as mayores hacia los/as menores, en el desarrollo de habilidades socio-cognitivas. Por ejemplo, se sabe que los/as hermanos/as mayores contribuyen al desarrollo del lenguaje (Dunn, 1988; Hoff-Ginsberg y Krueger, 1991) y que una relación fraternal positiva se asocia con las habilidades de toma de perspectiva en los/as niños/as (Stewart y Marvin, 1984).

A su vez, existe una asociación entre la toma de perspectiva que adquieren los/as niños/as y las conductas de cuidados que dirigen hacia sus hermanos/as más pequeños/as (Stewart y Marvin, 1984). Puede ser que adquirir habilidades de toma de perspectiva implique ser capaz de comprender lo que otra persona siente y piensa para, por tanto, poder responder a sus necesidades. Es decir, que los/as niños/as más hábiles en la toma de otras perspectivas que detectan mejor las emociones de sus hermanos/as y son más capaces de responder a sus demandas proporcionándoles cuidados. Al igual

que en otras asociaciones, se da una bidireccionalidad del proceso puesto que las conversaciones con hermanos/as sobre los sentimientos y pensamientos propios y ajenos (habilidades de toma de perspectiva) están también asociadas con unas relaciones fraternales más cercanas y activas (Howe y Ross, 1990). Por lo tanto, la relación entre las relaciones fraternales positivas y el desarrollo de habilidades socio-cognitivas pone de manifiesto la interdependencia de diferentes aspectos del desarrollo social infantil.

Más recientemente, derivados de estos descubrimientos, la investigación sobre el impacto de las relaciones fraternales en el desarrollo cognitivo y emocional de los/as niños/as y adolescentes se ha centrado en dos aspectos: la adquisición de roles y de la teoría de la mente.

### *Adquisición de roles*

Respecto a la adquisición de roles, Bronfenbrenner (1979) argumentó que el desarrollo se facilita a través de interacciones con personas que desarrollan diferentes roles. En este sentido, la literatura describe una combinación de roles recíprocos y complementarios en las relaciones entre hermanos y que supone una característica distintiva de las relaciones fraternales respecto a las parento-filiales (Dunn, 1993).

- Por un lado, los roles complementarios se desarrollan cuando un individuo más habilidoso o con mayores conocimientos guía en el aprendizaje a otro menos cualificado. Además, al aprender a desempeñar un rol, el niño no solo aprende su propio rol, sino también los complementarios. Por ejemplo, cuando los/as hermanos/as, habitualmente los mayores, adoptan el rol de maestros, entrenadores o ayudantes con sus hermanos/as menores, y estos últimos se ajustan a lo que sus hermanos/as les proponen, siguen sus indicaciones y les

perciben como expertos (Abramovitch, Corter, Pepler, y Stanhope, 1986; Minnett, Lowe Vandell, y Santrock, 1983; Zukow-Goldring, 2002). Se ha demostrado que la complementariedad de los roles entre hermanos conlleva como beneficio el desarrollo de capacidades para la enseñanza, técnicas de cuidados y habilidades para el modelado en relaciones interpersonales (Branje et al., 2004; Tucker et al., 1999; Updegraff et al., 2002). Además, la complementariedad de roles entre hermanos se da con mayor frecuencia cuando la separación en años entre los/as hermanos/as es mayor (Youngblade y Dunn, 1995).

- Por otro lado, los roles recíprocos reflejan los intercambios entre individuos de igual estatus como, por ejemplo, los conflictos fraternales o el juego compartido, que permiten el desarrollo de competencias sociales como la negociación y la toma de nuevas perspectivas (Howe y Recchia, 2005). Las interacciones fraternales que representan roles recíprocos son más numerosas cuando los años de separación entre hermanos es menor (Tucker et al., 1997) y en las diadas fraternales que mantienen relaciones cercanas y de apoyo (Dunn, 1985; Slomkowski et al., 2001).

### ***Adquisición de teoría de la mente***

En las últimas dos décadas, el impacto de la presencia de hermanos/as en la adquisición de la teoría de la mente es uno de los ámbitos con mayor desarrollo en la literatura científica. Por eso, la asociación entre las conversaciones infantiles con otros/as hermanos/as sobre las emociones y los estados mentales y la adquisición de la teoría de la mente está ampliamente respaldada por numerosas evidencias (Cutting y

Dunn, 2006; Dunn, 2004; Jenkins, Turrell, Kogushi, Lollis, y Ross, 2003). Es decir, se ha demostrado que una relación fraternal cálida y con alta comunicación es un factor clave en el desarrollo de la comprensión social de otros, donde el juego simbólico compartido en hermanos/as a partir de los dos años de edad es una vía fundamental (Jenkins y Dunn, 2009).

A pesar de que gran parte de los estudios están planteados con diseños correlacionales, todos ellos apuntan al papel significativo de los/as hermanos/as en la adquisición de la teoría de la mente, y una de las razones es que estas conversaciones sobre el estado mental propio y de otros son más frecuentes entre hermanos que con los padres (Brown y Dunn, 1996). Otro de los hallazgos que avalan esta perspectiva es que los/as niños/as que tienen hermanos/as, especialmente los que tienen hermanos mayores, tienen más conversaciones sobre los estados emocionales y cognitivos con otros comparado con los/as hijos/as solos o los/as que tienen hermanos menores, y eso repercute en un mayor desarrollo de la teoría de la mente (Jenkins et al., 2003; Jenkins et al., 2003; McAlister y Peterson, 2006; McAlister y Cornwell, 2009; Perner, Ruffman, y Leekam, 1994). A pesar de que estos descubrimientos colocan a los/as hermanos/as menores como los más beneficiados de estas conversaciones, algunos datos apuntan que cuando se controla la posición entre los hermanos, no es el orden de nacimiento sino el número de hermanos/as en la familia lo que influye en un mayor desarrollo de la teoría de la mente (Jenkins y Astington, 1996). Así, Arranz, Artamendi y Olabarrieta (2002) no encontraron asociación entre el desarrollo de la teoría de la mente y el número de hermanos/as o la posición fraternal dentro de la misma familia.

Esta disparidad de resultados que se ha encontrado en los diferentes estudios puede explicarse si se tiene en cuenta la edad de los/as hermanos/as (Peterson, 2000). Es decir, dentro de un rango de edad determinado, puede ser que el impacto de las

relaciones fraternales pueda producir diferencias en la adquisición de la teoría de la mente. Pero fuera de ese rango de edad, ya sea por ser demasiado pequeños para mantener conversaciones sobre los estados mentales y emocionales o porque los adolescentes son demasiado mayores para tareas de juego simbólico (simular profesiones, imitar a los padres, etc.), la influencia de las relaciones entre hermanos en el desarrollo de la teoría de la mente es escasa (McAlister y Peterson, 2006).

Por último, también existe bidireccionalidad en esta asociación y cuando los/as niños/as adquieren la teoría de la mente es posible que se dé mayor comprensión social, interacción y comunicación con otros/as niños/as. Es decir, los/as hermanos/as que adquieren la teoría de la mente disponen de más posibilidades para desarrollar habilidades de resolución de conflictos, implicarse en juegos simbólicos o de estrategia, ser más receptivos a las críticas y más capacidades ante el engaño y la manipulación (McAlister y Peterson, 2006).

#### **1.1.4. Reciprocidad entre los distintos contextos de socialización**

Existen investigadores que postulan que las relaciones fraternales son como un escenario de entrenamiento en habilidades sociales donde los/as niños/as y adolescentes adquieren estrategias interpersonales que transfieren también a sus relaciones de amistad (Buhrmester, 1992; Menesini, Camodeca, y Nocentini, 2010), tanto de los/as hermanos/as mayores hacia los/as menores como viceversa (Bank et al., 1996; Gass, Jenkins, y Dunn, 2007; Slomkowski et al., 2001). Independientemente de la calidad de las relaciones fraternales, el escenario compartido por los hermanos/as es un contexto social privilegiado donde reciben y dan afectos, establecen interacciones de juegos y ponen en práctica habilidades de negociación y de resolución de conflictos (Dunn et al.,

1994) que les servirán en la relación con iguales fuera de la familia. Algunos estudios reafirman la idea de que existe una fuerte asociación entre las relaciones fraternales y las de amistad en los jóvenes adultos (MacKinnon-Lewis, Starnes, Voliing, y Johnson, 1997; Stormshak et al., 1996).

Por ejemplo, se ha demostrado que las relaciones entre hermanos con alto conflicto y agresivas predicen las relaciones conflictivas de los adolescentes con sus iguales (Lowe, 2000). Además, los comportamientos coercitivos entre hermanos predicen los estilos comportamentales coercitivos en otras relaciones interpersonales, incluso después de controlar la influencia de las interacciones coercitivas entre padres e hijos/as (Patterson, Reid, y Dishion, 1992). Es más, teniendo controlados las contribuciones genéticas y parentales, siguen apareciendo como significativos los efectos de socialización de los/as hermanos/as en niños y adolescentes (McGue, Sharma, y Benson, 1996; Slomkowski et al., 2005). Incluso al analizar el efecto del sistema fraternal en las relaciones sociales extra-familiares, se ha encontrado que las relaciones fraternales amortiguan las consecuencias negativas del aislamiento social en entornos con iguales (East y Rook, 1992).

Las relaciones fraternales constituyen parte del proceso de socialización global de niños/as y adolescentes junto con otros agentes de socialización importantes, con los que comparten algunas características. Por un lado, las relaciones fraternales comparten con las relaciones parento-filiales el aprendizaje a través de modelos significativos y las tareas de cuidado y apoyo. Por otro lado, las figuras de los/as hermanos/as son similares a los/as amigos/as en el tiempo de disfrute compartido, la compañía y la intimidad. Sin embargo, los investigadores han demostrado que incluso teniendo controlados los efectos de las relaciones con amigos/as y con los padres en el bienestar de niños/as, las relaciones entre hermanos/as siguen manteniendo una gran influencia en su adaptación

con impacto distinto del que puedan ejercer padres o amigos/as (Bank et al., 1996; Stocker, 1994).

Estos resultados se explican porque los diferentes contextos sociales son cualitativamente diferentes, a pesar de la influencia recíproca entre ellos (Menesini et al., 2010; Pike y Atzaba-Poria, 2003; Stocker, 1994). Concretamente, las relaciones fraternales se caracterizan por altos niveles de reciprocidad, comportamientos complementarios y un juego espontáneo y con menor inhibición emocional (Pike et al., 2005). También se han encontrado otras diferencias como que los/as niños/as tienen más en cuenta el punto de vista de sus amigos/as que el de sus hermanos/as cuando tienen una disputa (Slomkowski y Dunn, 1992). También negocian y razonan más con sus amigos/as que con sus hermanos/as y juzgan de manera diferente cuando se quebranta alguna norma si quien lo hace es un amigo/a o un hermano/a (Dunn, 1993). Y además, mientras las relaciones de amistad se caracterizan por un compromiso mutuo de afecto, confianza y apoyo, las fraternales no siempre conllevan estos aspectos (Dunn, Slomkowski, Donelan, y Herrera, 1995). McElwain y colaboradores (2005) describieron la relación entre hermanos como un sistema dinámico entre dos “relativamente iguales” donde es más posible que se imiten comportamientos, en comparación con el proceso con amigos/as con los padres, idea previamente destacada por Lowe (2000).

Es destacable que existen evidencias de bidireccionalidad, es decir, también las habilidades adquiridas por niños/as en las interacciones sociales con los iguales fuera de la familia pueden influir en las relaciones que establecen con sus hermanos/as. Así, se ha demostrado que los niños/as que son más capaces de establecer un juego coordinado, implicarse en juegos simbólicos, gestionar conflictos y evitar climas emocionales negativos con sus amigos, más adelante establecen relaciones más positivas con sus hermanos/as (Kramer y Gottman, 1992). En la investigación de Kramer y Gottman

(1992) se confirmó que las competencias sociales y emocionales que los niños/as manifestaban en sus relaciones de amistad más tempranas predecían la calidad de las relaciones entre hermanos/as en la adolescencia, incluso teniendo controlada la calidad de la interacción entre la madre y el hermano mayor. Este hallazgo sugiere que las relaciones con los iguales parecen preparar a los hijos/as únicos para la relación con un hermano recién nacido de una manera única y consistente en el tiempo. De esta manera, los niños/as que ya han practicado sus habilidades emocionales y sociales con sus amigos encontrarán más fácil trasladar estas habilidades a otro contexto de niño-niño, como lo son las relaciones fraternales (Kramer y Kowal, 2005).

#### **1.1.5. Modelos explicativos de los procesos de socialización**

Los resultados teóricos y empíricos demuestran que las relaciones interpersonales tanto intra como extra familiares están inter-relacionadas a través de mecanismos complejos que se pueden agrupar en dos grandes perspectivas: el modelo de generalización y el modelo de compensación.

Por un lado, el modelo de generalización parte de las teorías del aprendizaje social y de los teóricos del apego quienes defienden que en la familia los/as niños/as aprenden patrones de comportamiento y desarrollan modelos internos de relación que se generalizan a otros contextos sociales (Bowlby, 1973; MacDonald y Parke, 1984; Putallaz, 1987; Sroufe y Fleeson, 1988). De acuerdo con este modelo, se espera que las relaciones fraternales y de amistad compartan características puesto que los comportamientos desarrollados en las relaciones entre hermanos se generalizan a las relaciones con los iguales (Lockwood, 2001). A favor de este modelo existen numerosas evidencias como que los/as niños/as que son más agresivos con sus hermanos/as

también lo son con sus amigos/as (Hetherington, 1988; Stormshak et al., 1996) y que aquéllos/as cuyas relaciones fraternales se caracterizan por menor calidez y mayor conflicto también sus relaciones sociales son de menor calidad (Brody, 1998; Lockwood et al., 2001). Además, existen resultados en esta misma línea respecto al acoso entre hermanos/as que concluyen que cuanto más expuestos están los adolescentes a la agresión y al acoso entre hermanos, también están más a expuestos a esta violencia con los iguales, aunque algunos son víctimas en ambos contextos y otros agresores en ambos contextos (Connolly y O'Moore, 2003; Duncan, 1999; MacKinnon-Lewis et al., 1997; Ostrov, Crick, y Stauffacher, 2006; Wolke y Samara, 2004).

Por otro lado, los investigadores también han estudiado que los efectos negativos de una relación pueden verse parcialmente compensada por los efectos positivos de afecto y apoyo de otra relación, lo que han denominado modelo de compensación. De acuerdo con este modelo, se espera encontrar incongruencias en las diferentes relaciones interpersonales que mantiene una persona (Lockwood et al., 2001). Algunos estudios han encontrado que los/as niños/as que tienen unas relaciones fraternales cálidas y unas relaciones sociales con menos afecto presentan mejor ajuste que aquéllos/as que tienen relaciones con menor calidez tanto con sus hermanos/as con los/as amigos/as, lo que supone una evidencia a favor de este modelo (East y Rook, 1992; Stocker, 1994). En este sentido, los resultados de Gauze, Bukowski, Aquan-Assee y Sippola (1996) sugieren que las relaciones de amistad de alta calidad podrían compensar la falta de calidez familiar de los adolescentes. También Sherman, Lansford y Volling (Sherman et al., 2006) hallaron evidencias de que una relación armoniosa con amigos/as del mismo sexo podría compensar una relación fraternal ambivalente en jóvenes adultos/as.

A pesar de todo esto, otros estudios no encontraron resultados tan claramente acordes con el modelo de compensación y obtuvieron resultados algo confusos puesto

que unas relaciones fraternales cálidas y de apoyo no compensan relaciones con amigos/as o compañeros/as de clase ambivalentes y de poco apoyo (Sherman et al., 2006; VanAken y Asendorpf, 1997). Los investigadores han sugerido que quizá el modelo de compensación sólo exista para las relaciones entre hermanos/as y amigos/as durante la infancia, pero que no explicaría los efectos de compensación entre otro tipo de relaciones (p.e. familia-amigos/as; padres-amigos/as) o en otras etapas del ciclo vital (Sherman et al., 2006).

Aunque hasta ahora hayamos presentado los dos modelos explicativos de los procesos de socialización por separado, eso no significa que ambos modelos sean incompatibles. Se puede entender que el modelo de generalización explica las similitudes entre las relaciones de amistad y las relaciones fraternales y el modelo de compensación se centra en cómo estas relaciones afecta de manera diferente al bienestar de los individuos, pero especialmente de los/as niños/as y adolescentes (Sherman et al., 2006).

## **1.2. Variables familiares en las relaciones entre hermanos a través de las relaciones parento-filiales**

### **Abstract**

Las experiencias familiares mantienen su impacto en las relaciones fraternales y los cambios entre hermanos/as están asociados a cambios significativos en otros procesos familiares, especialmente en las relaciones parento-filiales (Brody, Stoneman, y McCoy, 1994; Dunn, 1985; Volling y Belsky, 1992). Así, las relaciones parento-filiales con mayor grado de afecto positivo están asociadas a niveles más altos de afectividad positiva y comportamiento prosocial en las relaciones entre hermanos/as (Brody y MacKinnon, 1986; Brody, Stoneman, McCoy, y Forehand, 1992; Brody, Stoneman, y Burke, 1987; Brody et al., 1994; Brody et al., 1996; Hetherington, 1988; Howe, 1986; Stewart, Mobley, Van Tuyl, y Salvador, 1987; Stocker et al., 1989).

Por un lado, desde esta perspectiva de la generalización se argumenta que los patrones comportamentales que se establecen en las relaciones entre padres e hijos/as se generalizan a las interacciones con sus hermanos/as (Patterson, 1984) y sus amigos/as (Parke, MacDonald, Beitel, y Bhavnagri, 1988). Por otro lado, los teóricos del apego proponen que los/as niños/as desarrollan representaciones internas de las relaciones interpersonales a través de las relaciones primeras con sus cuidadores principales, habitualmente los padres, y que son estas representaciones internas las que se activan también en otros contextos de interacción (Sroufe y Fleeson, 1986), como los fraternales.

Otras variables influyentes en esta relación son las características temperamentales de los/as hermanos/as, especialmente en aquellos/as niños/as con rasgos más negativos, puesto que se ha comprobado que determinan en parte el tipo de relación que se establece con sus padres (Brody et al., 1994; Brody et al., 1996). Por último, la percepción de cada hermano/a sobre el Tratamiento Parental Diferencial y la calificación de su legitimidad y consistencia es lo que determina cómo impacta en la adaptación de cada individuo y en sus relaciones fraternales (Kowal y Kramer, 1997).

Las relaciones fraternales se desarrollan de diferente manera dependiendo en los contextos de crianza en los que se dan. En algunas familias la calidad de las relaciones parento-filiales favorecen la tendencia al conflicto entre hermanos/as, mientras que en otras familias las relaciones parento-filiales frenan esta tendencia (Brody, 1998). Además, las características temperamentales de los/as niños/as también tienen un impacto significativo en el estilo de relación entre hermanos/as que se establecen (Brody, 1998; Brody, Stoneman, y Gauger, 1996; Stocker, Dunn, y Plomin, 1989;

Stoneman y Brody, 1993). Por todo ello, diferentes autores han propuesto que las relaciones fraternales no se predicen por un solo factor, sino que están configuradas tanto por lo que aporta cada individuo de sí mismo (temperamento) como por las características concretas que les aportan otras relaciones familiares (Lerner, Spanier, y Aquilino, 1978; Sameroff y Chandler, 1975; Thomas y Chess, 1977; Werner y Smith, 1992). Un ejemplo de este modelo complejo de relaciones familiares es que los procesos parento-filiales y los fraternales explican conjuntamente la adaptación de los adolescentes, medida a través de su comportamiento delictivo (Snyder, Bank, y Burraston, 2005). Por ello, algunos autores colocan las relaciones parento-filiales como variable puente entre los procesos familiares y los individuos, tanto respecto a su adaptación individual como a las relaciones que éstos construyen.

Las experiencias familiares mantienen su impacto en las relaciones fraternales a lo largo de todo el ciclo vital y los cambios que se experimentan entre hermanos/as están asociados a cambios significativos en otros procesos familiares, especialmente en las relaciones parento-filiales (Brody, Stoneman, y McCoy, 1994; Dunn, 1985; Volling y Belsky, 1992). Tanto la perspectiva de la teoría de sistémica familiar como la del aprendizaje social colocan a los padres como figuras clave en la adquisición de competencias sociales que determinan los procesos fraternales. Los padres pueden funcionar de modelos de comportamientos sociales que desean que sus hijos/as aprendan y les pueden animar y alentar para que los imiten, aumentando así la probabilidad que ese mismo estilo de interacción se traslade al subsistema fraternal (Kramer, 2010). Por todo ello, las relaciones entre padres e hijos/as constituyen un factor fundamental en la comprensión de los mecanismos que se establecen entre hermanos/as.

### 1.2.1. Impacto de las relaciones parento-filiales en las relaciones fraternales

Existe un amplio consenso, consolidado por medio de numerosas investigaciones (Brody y MacKinnon, 1986; Brody, Stoneman, McCoy, y Forehand, 1992; Brody, Stoneman, y Burke, 1987; Brody et al., 1994; Brody et al., 1996; Feinberg, Solmeyer y McHales, 2011; Hetherington, 1988; Howe, 1986; Stewart, Mobley, Van Tuyl, y Salvador, 1987; Stocker et al., 1989), que señalan que las relaciones parento-filiales con mayor grado de afecto positivo están asociadas a niveles más altos de afectividad positiva y comportamiento prosocial en las relaciones entre hermanos/as (Figura 1). De la misma manera, las relaciones parento-filiales con más afecto negativo, intrusismo y control extremo se asocian con relaciones entre hermanos/as más agresivas y con mayor presencia de comportamientos auto-defensivos ante ese nivel de agresividad. Por otro lado, se ha comprobado que los efectos de los procesos maritales y del ajuste psicológico de alguno o ambos padres en las relaciones fraternales varían en la medida en que estos procesos conducen a un estilo hostil en las interacciones padres-hijos/as (Brody et al., 1994; Hetherington, 1988; MacKinnon, 1989). Incluso se han comprobado la bidireccionalidad de estos procesos, pudiendo ser posible que los/as adolescentes que tienen unas relaciones fraternales más conflictivas también tengan mayor número de enfrentamientos con sus padres (Lam, Solmeyer y McHale, 2012).

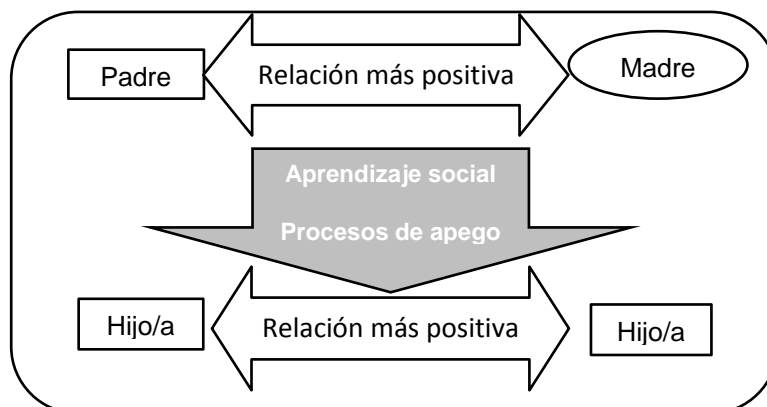


Figura 1. Hipótesis de generalización

Por lo tanto, queda patente el papel crucial de las relaciones parento-filiales en la comprensión de las relaciones entre hermanos/as como principal variable familiar que tener en cuenta. Las relaciones parento-filiales han demostrado su impacto en las relaciones entre hermanos/as a través de procesos de aprendizaje social y de apego, por lo que son estas dos teorías los principales marcos explicativos de este proceso:

#### Perspectiva desde la teoría del aprendizaje social

Los autores que justifican los hallazgos desde esta perspectiva se basan en la *hipótesis de generalización* argumentando que los patrones comportamentales que se establecen en las relaciones entre padres e hijos/as se generalizan a las interacciones de los/as hijos/as con sus hermanos/as (Patterson, 1984) y sus amigos/as (Parke, MacDonald, Beitel, y Bhavnagri, 1988). Esta perspectiva clásica originada en las ideas expuestas se ha ido desarrollando y evolucionando a lo largo de las décadas posteriores.

Un ejemplo de las explicaciones que ofrecen estos dos modelos es el propuesto por Updegraff y cols. (2006) ante el hallazgo de que los niveles de testosterona en chicos jóvenes correlaciona positivamente con la popularidad que tenían, sólo cuando el nivel de aceptación de ellos por parte de sus madres es también alta. Por un lado, de acuerdo con la teoría del aprendizaje social, cuando los chicos tienen una relación cercana y de apoyo con sus madres son capaces de desarrollar habilidades interpersonales que son esenciales para otras interacciones sociales como de amistad o fraternales (Parke y Buriel, 1998; Patterson, Cohn, y Kao, 1989).

Así, los/as niños/as en algunas familias aprenden que determinados comportamientos prosociales, como reír, hablar o negociar, preceden a la finalización del conflicto, mientras que en otras familias los/as niños/as descubren que los comportamientos hostiles como chillar, pelear o insultar suelen terminar en conflicto. A

los/as niños/as cuyas interacciones familiares les conducen a elegir los comportamientos más hostiles se les supone una situación de doble desventaja: no sólo aprenden a comportarse de manera más hostil, sino que además no adquieren las habilidades prosociales necesarias para un desarrollo más positivo de sus relaciones fraternales (Snyder y Patterson, 1995).

Por eso, debido en parte a las interacciones de afecto positivo con sus hijos/as, los padres manifiestan unas habilidades de resolución de conflictos que los/as hijos/as adquieren por observación y modelado (Bandura, 1991). Este aprendizaje se puede dar directamente en la relación padre-hijo/a o indirectamente a través del aprendizaje vicario observando al adulto interactuar con otro/a hermano/a o con otro adulto.

De esta manera, la observación por parte de los/as niños/as de unos patrones de comunicación de apoyo entre los miembros de la familia puede ayudarles a aprender a escuchar a sus hermanos/as, empatizar con el malestar de sus hermanos/as y esforzarse por resolver los conflictos de una manera cooperativa (Dubow y Tisak, 1989; Fabes y Eisenberg, 1992). Sin embargo, los/as niños/as que mantienen unas relaciones con sus padres basadas en un estilo hostil y que implican enfados sin resolver es más probable que desarrollen estilos comportamentales, estrategias de regulación emocional y cogniciones que favorezcan el conflicto entre hermanos/as. Cada hermano/a es probable que interprete las interacciones neutras con otro/a hermano/a con atribuciones hostiles y que, a su vez, provoque una respuesta agresiva (Crick y Dodge, 1994). A pesar de las advertencias de los padres de no pelearse entre hermanos/as y compartir lo que tienen en común, los niños/as rechazarán esas normas perpetuando una tradición de respuestas hostiles que precipitan el conflicto y devuelve también de manera recíproca más hostilidad.

### Perspectiva desde la teoría del apego

Los teóricos del apego proponen que los/as niños/as desarrollan representaciones internas de las relaciones interpersonales a través de las relaciones primeras con sus cuidadores principales, habitualmente los padres, y que son estas representaciones internas las que se activan también en otros contextos de interacción. (Sroufe y Fleeson, 1986), como los fraternales.

Investigaciones en el campo resaltan que la calidad de la relación de apego entre el/la niño/a y el cuidador principal, habitualmente la madre, se asocia con la tipo de relaciones fraternales que se establecen. Por tanto, relaciones materno-filiales de control y castigo físico se asocian con agresión y conflicto entre hermanos/as (Eisenberg y Mussen, 1989), mientras que el cuidado maternal promueve los comportamientos altruistas y prosociales fraternales (Kendrick y Dunn, 1983). Además, el hecho de que la madre anime al niño/a a abrirse a nuevas experiencias y mostrar interés por ellas (Brody y MacKinnon, 1986), le haga referencia a las normas sociales y a los sentimientos de otras personas (Dunn y Kendrick, 1982) y su propia capacidad para responder a las necesidades del niño/a (Bryant y Crockenberg, 1980) predice unas relaciones fraternales futuras de mayor cooperación y más amables. Sin embargo, se han encontrado diferencias respecto a la relación paterno-filial y materno-filial, porque la relación con la madre predice mejor el conflicto entre hermanos/as, mientras que la relación paterno-filial está más asociada a los comportamientos prosociales en hermanos/as (Volling y Belsky, 1992). Concretamente se comprobó que las puntuaciones de las madres descritas como más intrusivas y controladoras se asocian con interacciones más agresivas entre hermanos/as, tanto en observaciones en laboratorio como en los hogares (Brody y MacKinnon, 1986; Volling y Belsky, 1992). El papel de los padres parece que

se relaciona más con comportamientos prosociales fraternales (Parke et al., 1989), pero se necesitan más investigaciones en el campo para clarificar esta influencia.

También se ha aplicado la teoría del apego al estudio del Tratamiento Parental Diferencial entre hermanos/as, puesto que los procesos de apego se activan en situaciones provocadoras de celos y envidia (Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997) y, por eso, el estudio de la envidia en las relaciones fraternales puede ser una ventana para el estudio del modelo interno de apego de los individuos (Rauer y Volling, 2007).

Así, la teoría del apego explica que la adaptación social de los/as niños/as, también respecto a las relaciones con sus hermanos/as, se entiende mejor como una interacción dinámica entre la situación de cuidados actual y la historia evolutiva previa (Bowlby, 1980; Sroufe, 1983).

### **1.2.2. Relaciones parento-filiales y temperamento de los/as hermanos/as**

Asimismo, esta influencia de las relaciones entre padres e hijos en las relaciones entre hermanos/as sigue siendo significativa incluso teniendo controlada la parte de varianza que se explica por el temperamento de cada uno/a de los/as hermanos/as (Brody et al., 1994; Brody et al., 1996). Las características temperamentales de los/as hermanos/as, especialmente en aquellos/as niños/as con rasgos más negativos, determinan en parte el tipo de relación que se establece con sus padres. Es decir, el tratamiento diferencial de los padres hacia cada uno/a de sus hijos/as está influenciado por las características de temperamento de cada uno/a de los/as hermanos/as (Roskam y Meunier, 2009). Por ejemplo, se encontró que los padres de niños/as con un temperamento más difícil, manifestaban más comportamientos de control, tanto comportamental como psicológico (Lengua y Kovacs, 2005; Lengua, 2006).

Por otro lado, no se ha analizado esta asociación entre las relaciones parento-filiales y el temperamento de los/as hijos/as desde una perspectiva de bidireccionalidad. Desde un enfoque teórico basado en las diferencias individuales, las condiciones ambientales solo tienen efecto en la expresión de las tendencias temperamentales naturales, pero no como origen de rasgos de temperamento. Por lo tanto, no se espera que los estilos educativos de los padres hacia sus hijos/as provoquen determinados rasgos temperamentales (Scaramella, Conger, Spoth, y Simons, 2002). Además, se ha comprobado que los límites sociales, como lo son unas pautas educativas eficaces por parte de los padres, inhiben la expresión de rasgos de temperamento más agresivos, reduciendo la aparición de conductas antisociales o delictivas. Y, por el contrario, las prácticas educativas más inconsistentes no son eficaces a la hora de restringir la manifestación de características temperamentales más agresivas (Gottfredson, 1990; Moffitt, 1993).

Además, también existen autores que colocan las relaciones parento-filiales como moderador entre el temperamento infantil difícil y las relaciones entre hermanos/as (Brody, 1998; Brody et al., 1996; Updegraff et al., 2006). Es decir, cuando el padre o la madre son capaces de desarrollar y mantener una relación basada en el afecto positivo con sus hijo/as, esta relación parento-filial actúa como factor protector que amortigua el impacto del temperamento difícil de uno/a de los/as hermanos/as en las relaciones fraternales (Figura 2).

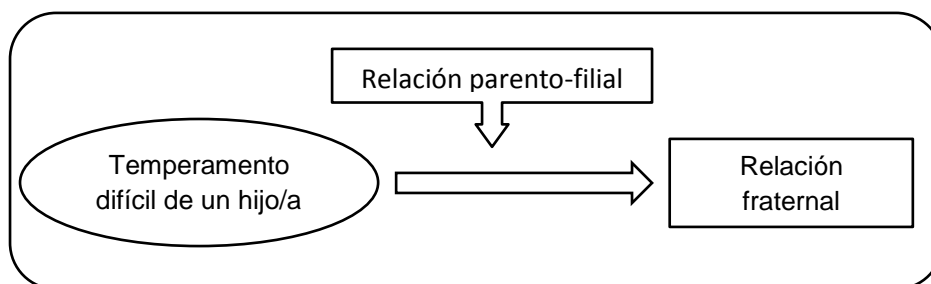


Figura 2. Relación parento-filial como moderador entre el temperamento difícil y la relación fraternal

Sin embargo, hay otros autores que plantean una explicación en la que la variable moderadora entre las relaciones parento-filiales y el comportamiento de los/as hijos/as es la calidad de la relación entre hermanos/as (Recchia y Howe, 2009). Estos autores analizan la asociación entre la socialización por parte de los padres de estrategias constructivas de resolución de conflictos y el estilo de resolución de conflictos que después utilizan sus hijos/as, dependiendo de cómo sea la calidad de la relación entre hermanos/as (Figura 3). En general, las intervenciones paternas en los conflictos fraternales están asociadas con el uso de estrategias de conciliación, justificación, razonamiento desde la situación del otro e igualdad en la resolución de los conflictos por parte de los/as hermanos/as (Dunn y Munn, 1986; Perlman y Ross, 2005; Ross, Filyer, Lollis, Perlman, y Martin, 1994; Siddiqui y Ross, 1999). Es decir, por un lado, las características de las intervenciones parentales ante los conflictos fraternales están correlacionadas con el estilo de disputa que mantienen los/as hermanos/as entre sí; por otro lado, a pesar de estar expuestos a determinadas estrategias de resolución de conflictos, los/as hermanos/as que no se lleven bien entre ellos estarán menos motivados a utilizar las técnicas aprendidas de sus padres (Recchia y Howe, 2009).

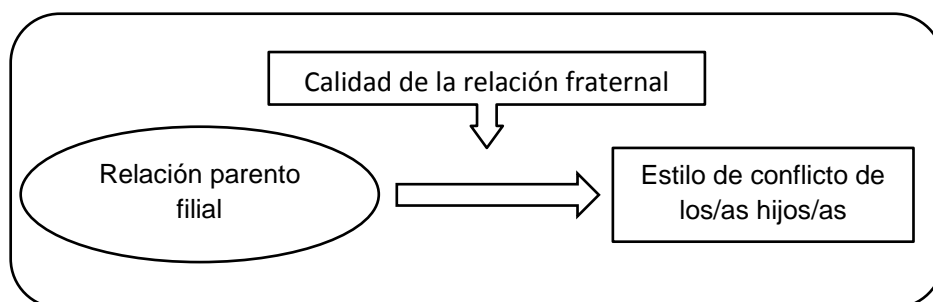


Figura 3. Calidad de la relación fraternal como moderador entre el relación parento-filial y el estilo de resolución de conflictos adquirido por los/as hijos/as

### 1.2.3. Tratamiento Parental Diferencial (TPD) para cada hermano/a

El Tratamiento Parental Diferencial (TPD) entre hermanos/as surge cuando los/as hermanos/as son tratados por sus padres con estilos educativos diferenciales para cada hijo/a (Roskam y Meunier, 2009). Además, los estudios ratifican que los/as hermanos/as son tratados de diferente manera por su padre o por su madre, pero con la misma intensidad (Feinberg y Hetherington, 2001; Jenkins, Turrell, Kogushi, Lollis, y Ross, 2003). Conviene matizar que existen trabajos que señalan a la diferente percepción de cada hijo/a, más que al propio tratamiento diferencial, como la variable que influye en mayor medida en el bienestar de los/as hijos/as (Kowal, Kramer, Krull, y Crick, 2002; McHale, Updegraff, Jackson-Newsom, Tucker, y Crouter, 2000). Puesto que incluso los/as hermanos/as, desde edad pre-escolar hasta edad adulta (Bedford y Volling, 2004), son sensibles al comportamiento que los padres dirigen hacia otros/as hermanos/as (Dunn y Kendrick, 1982), y que esto se sigue percibiendo también en la edad adulta. Por ello, se las relaciones parento-filiales se podrían definir como las relaciones que un/a hijo/a tiene con sus padres, así como la relación que percibe que tienen sus padres con otros/as hijos/as (Feinberg, Neiderhiser, Simmens, Reiss, y Hetherington, 2000) (Figura 4).

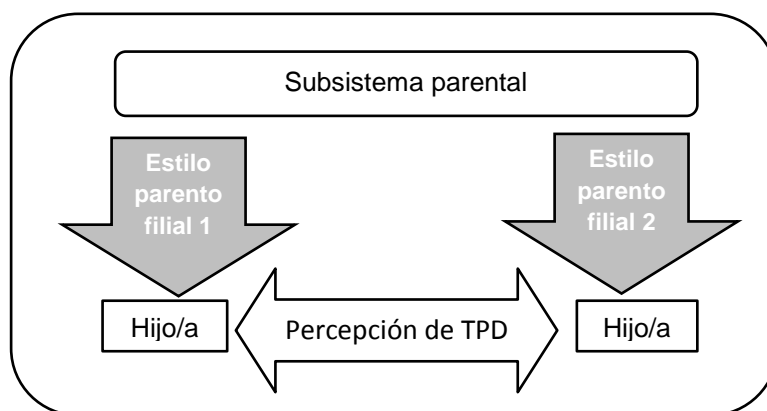


Figura 4. Tratamiento Parental Diferencial (TPD)

Algunos autores argumentan que el TPD ocurre de acuerdo a las características de cada hijo/a (p.e. edad, género o necesidades específicas), del tipo de relación parento-filial y del funcionamiento familiar (p.e. la “oveja negra” de la familia, el “chivo expiatorio”, el hijo/a preferido/a) (McHale y Pawletko, 1992; Mekos, Hetherington, y Reiss, 1996). A pesar de que el TPD genera diferencias entre los/as hermanos/as no tiene por qué considerarse siempre como negativo. Es más, los padres más sensibles y comprensivos interactúan de manera diferencial con cada hijo/a en función de las necesidades o características de cada uno/a de ellos/as (Barrett y Weinstein, 2000). Por tanto, es la percepción de cada hermano/a sobre el TPD y la calificación de su legitimidad y consistencia lo que impacta en la adaptación de cada individuo y en sus relaciones fraternales (Kowal y Kramer, 1997).

#### Tratamiento Parental Diferencial (TPD) negativo

Existen autores que colocan el Tratamiento Parental Diferencial (TPD) hacia cada hermano/a como aspecto clave en los diferentes modelos internos del yo y de los otros que construye cada individuo (Sheehan y Noller, 2002). Estos autores sugieren que la experiencia continua de TPD afecta negativamente los modelos internos individuales, donde el/la hermano/a menos favorecido/a desarrolla unas expectativas futuras más negativas respecto a la disponibilidad y sensibilidad de los demás hacia él/ella comparado con el/la hermano/a más favorecido/a. Además, comprobaron que experimentar mayor control parental y menos afecto positivo respecto a otro/a hermano/a repercute en el/la hermano/a desfavorecido/a en tener una autoestima más baja. Complementario a este resultado, los autores han encontrado que los participantes que informaron de igual tratamiento por parte de sus padres tienen una autoestima más

alta en sus interacciones sociales, incluso siendo más alta que los individuos que se perciben a sí mismos como los favorecidos (Rauer y Volling, 2007; Zervas y Sherman, 1994).

Así, una de las consecuencias negativas del TPD es su asociación positiva con el nivel de conflicto y agresión observado en interacciones entre hermanos/as (Volling y Belsky, 1992). Además, el impacto negativo del PDT en el conflicto entre hermanos/as se ve apoyado también por los estudios de diferentes teorías que están de acuerdo en que el PDT genera negatividad en las relaciones fraternales porque induce sentimientos de rivalidad y enfado entre los/as hermanos/as (Bandura, 1977; Freud, 1949; Tesser, 1988). Posteriormente, numerosos estudios respaldaron también la idea de que las relaciones fraternales están caracterizadas como más negativas y menos positivas cuando los padres dirigen cantidades desiguales de intrusismo, receptividad, disciplina, control, afecto positivo y negativo a cada uno/a de sus hijos/as (Boer, 1990; Brody et al., 1992; Brody et al., 1987; Brody et al., 1994; Bryant y Crockenberg, 1980; Hetherington, 1988; Stocker et al., 1989; Volling y Belsky, 1992).

En ocasiones también se ha profundizado en los mecanismos subyacentes a esta rivalidad fraternal, resultando como factor clave la envidia entre hermanos/as, favorecido a su vez por el PTD (Brody, 1998) puesto que los/as hermanos/as representan uno de los primeros grupos de comparación donde es más probable que el individuo se evalúe a sí mismo y las relaciones que mantiene tomando a sus hermanos/as como punto de comparación (Rauer y Volling, 2007).

Por último, un resultado controvertido es la asociación negativa entre el comportamiento materno-filial y el fraternal. Este hallazgo se puede explicar desde que una mayor implicación materna en el comportamiento con los/as hermanos/as, una vez

la relación entre hermanos/as ya está establecida, puede reducir las posibilidades de los/as hijos/as para construir su propia relación fraternal. Es más, se ha comprobado que el hecho de que la madre actúe como mediadora social con uno/a de los/as hijos/as para facilitar su interacción fraternal, especialmente cuando ayuda al hermano/a mayor a interpretar las necesidades de su hermano/a recién nacido/a, se asocia positivamente con unas relaciones fraternales positivas. Sin embargo, la intrusión de la madre en una interacción fraternal se asocia con unas relaciones entre hermanos/as más negativas, tanto en casa como en el laboratorio (Howe y Ross, 1990). Por lo tanto, se evidencia la independencia del subsistema fraternal con procesos específicos y diferentes de los que se dan en las relaciones parento-filiales.

#### Tratamiento Parental Diferencial (TPD) positivo

En otra dirección diferente a los hallazgos presentados previamente, también se ha comprobado que unas relaciones parento-filiales sensibles y comprensivas requieren un tratamiento diferencial para cada hijo/a en muchas ocasiones, y es a este proceso al que se le denomina Tratamiento Parental Diferencial (TPD) positivo (Brody, 1998). Existen autores que explican que el TPD negativo sucede al poner en riesgo la relación fraternal cuando los/as hijos/as interpretan el comportamiento diferencial de sus padres hacia ellos/as respecto a sus hermanos/as como un indicador de que reciben menos atención y merecen menos cariño (Kowal y Kramer, 1997). Sin embargo, cuando los/as hijos/as tienen unas relaciones con sus padres en las que reciben la atención, comprensión y cuidados que consideran suficientes es menos probable que experimenten ese tratamiento diferencial como un proceso negativo tanto para ellos/as como para su relación fraternal (Brody, 1998).

Por ello, las experiencias de las relaciones parento-filiales previas pueden moderar el impacto del TPD en las interacciones entre hermanos. Es decir, quizá los/as hermanos/as mayores con una relación parento-filial previa basada en el apoyo y la comprensión no se ven negativamente afectados por el TPD en la misma medida que los/as hermanos/as mayores con una relación previa con sus padres caracterizada por una historia de rechazo, intrusismo y falta de comprensión. Así, puesto que los/as hermanos/as mayores con una relación parento-filial previa de cuidados y apoyo (apego seguro) sienten más segura la disponibilidad emocional de sus padres hacia ellos/as, a su vez se sienten menos amenazados/as cuando los padres dirigen mayor atención hacia otro/a hermano/a (Volling y Belsky, 1992). Además, acorde con los procesos de diferenciación que sugiere que los/as hermanos/as se diferencian entre sí cada vez más en la medida en la que van creciendo, también esperan de sus padres que sean tratados de manera diferencial con el paso del tiempo (McHale et al., 2000).

Otro aspecto positivo del TPD es la intervención parental para el manejo del conflicto entre hermanos/as como una oportunidad para ayudar a los/as hermanos/as a desarrollar actitudes prosociales que guíen las interacciones fraternales. Los padres intervienen en los conflictos fraternales, abordan temas de conflicto entre hermanos/as, toman postura en los conflictos y establecen normas de comportamiento entre ellos/as. Sin embargo, se ha comprobado que cuando los padres no intervienen es más probable que los/as hermanos/as mayores dominen a los/as menores (Dunn y Munn, 1986; Dunn y Munn, 1987), y cuando las madres abordan los conflictos fraternales en las interacciones diarias, los/as hermanos/as establecen relaciones más amables y comprensivas (Dunn, Brown, Slomkowski, Tesla, y Youngblade, 1991; Howe y Ross, 1990). Incluso durante la adolescencia, estas intervenciones parentales que refuerzan normas de interacción más equitativas y justas ayudan a los/as hermanos/as a desarrollar

relaciones fraternales basadas en el respeto (Christensen y Margolin, 1988; Erel, Margolin, y John, 1998).

### Conflicto parento-filial diferencial con cada hermano/a

Se han descrito diferentes patrones relacionales respecto a los conflictos parento-filiales diferentes que surgen con cada hermano/a, especialmente teniendo en cuenta los cambios en la etapa en la que se encuentran los/as hijos/as (Shanahan, McHale, Crouter, y Wayne, 2007). Existen tres teorías explicativas del nivel diferencial de conflicto parento-filial para cada hermano/a:

- *Hipótesis del desarrollo individual*: la frecuencia mayor de conflictos parento-filiales se da en la preadolescencia (10-12 años). Así, los/as hermanos/as menores reciben un trato más favorable con menor conflicto cuando sus hermanos/as mayores tienen entre 10 y 12 años, mientras que los/as hermanos/as mayores reciben un trato más favorable cuando sus hermanos/as menores tienen entre 10 y 12 años puesto que para entonces sus propios conflictos con sus padres han disminuido (Figura 5).

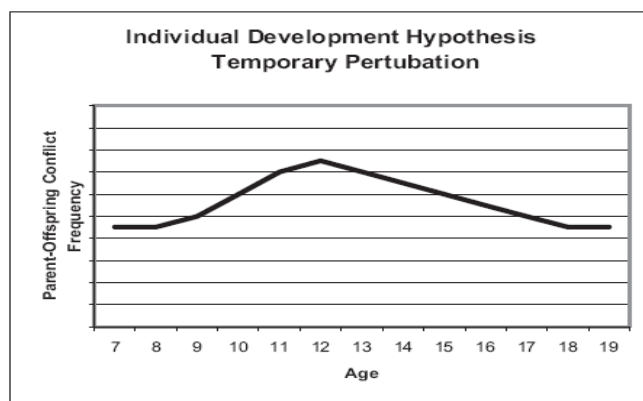


Figura 5. Hipótesis del desarrollo individual tomado de (Shanahan, McHale, Oswald et al., 2007)

- *Hipótesis del aprendizaje por experiencia*: las familias se benefician de la experiencia de haber criado y educado al hijo/a mayor para afrontar de manera más efectiva los conflictos generados por los/as hijos/as menores (Whiteman, McHale, y Crouter, 2003). De acuerdo con esta perspectiva, por un lado los/as hijos/as mayores manifiestan mayor nivel de conflicto con sus padres durante la preadolescencia. Por otro lado, los/as hijos/as menores manifiestan menor nivel de conflicto en la preadolescencia debido a que la familia ha aprendido a afrontar los retos de esta edad de manera más constructiva (Figura 6).

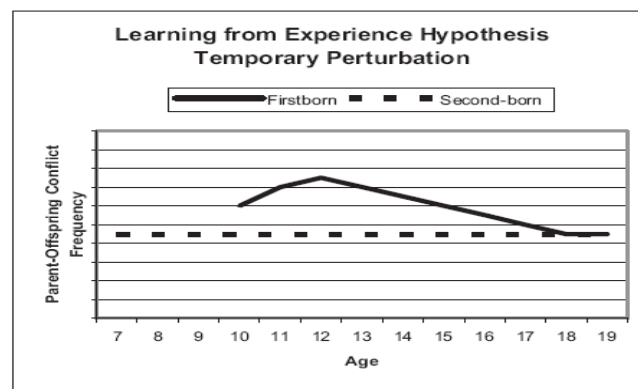


Figura 6. Hipótesis del aprendizaje por experiencia tomado de (Shanahan, McHale, Oswald et al., 2007)

- *Hipótesis de generalización*: contraria a la anterior, implica que los conflictos parento-filiales con el/la hermano/a mayor tiene implicaciones negativas para las relaciones de los padres con los/as otros/as hijos/as (Crouter, Bumpus, Maguire, y McHale, 1999; Larson y Almeida, 1999). Esto se concreta en que los conflictos parento-filiales con el/la hijo/a mayor típicos de la preadolescencia se generalizan al hijo/a mayor, provocando un adelanto en la aparición de los conflictos parento-filiales a el/la hijo/a menor (Figura 7).

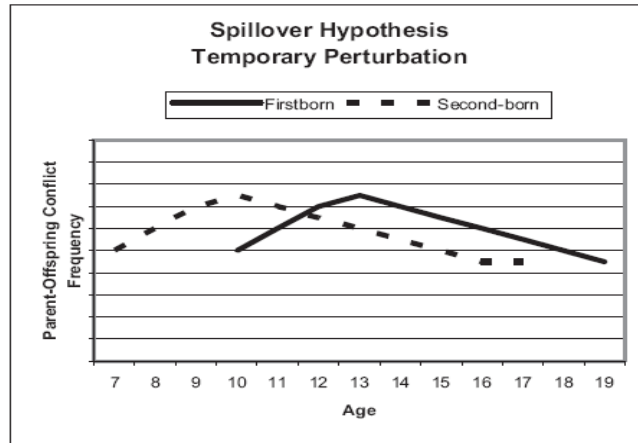


Figura 7. Hipótesis de generalización tomado de (Shanahan, McHale, Oswood et al., 2007)

Como resumen, la evolución del Tratamiento Parental Diferencial se puede describir mejor como una parábola en forma de U donde se evidencian mayores diferencias en la etapa de la preadolescencia respecto a las relaciones entre padres e hijos/as debido al mayor nivel de conflicto con los/as hijos/as de 10-12 años y un trato más favorable con los/as hermanos/as que no se encuentran en esa fase (respaldo de la Teoría del desarrollo individual) (Figura 8). Pero además, también se evidencia que en general existe un menor descenso del afecto positivo cuando son los/as hijos/as menores los que se encuentran en la etapa preadolescente (respaldo de la Teoría del aprendizaje por experiencia) (Shanahan, McHale, Crouter et al., 2007).

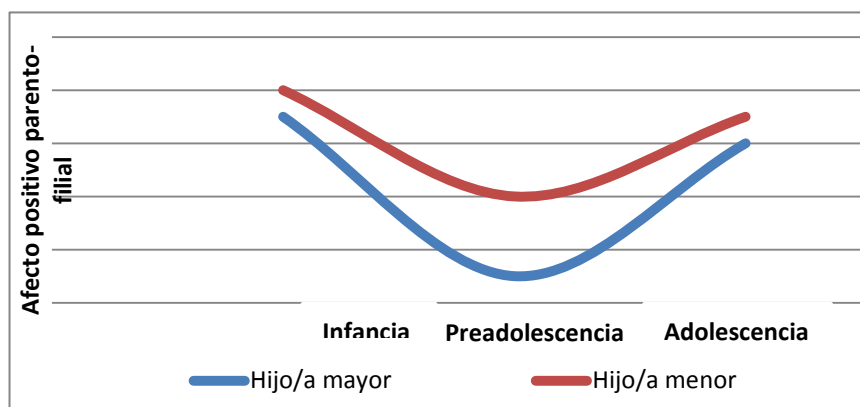


Figura 8. Evolución del TPD en función del afecto positivo parento-filial manifestado y diferente según la posición fraternal. (Creado ad hoc)

### 1.3. Variables individuales en la relación entre hermanos/as

#### Abstract

Existen algunas variables individuales que influyen en cómo se establecen las relaciones entre hermanos/as: el temperamento, el sexo y la edad.

A pesar de que la mayor parte de los estudios se han centrado en la influencia del temperamento individual en las relaciones fraternales, los/as hermanos/as constituyen un subsistema dinámico de interacciones familiares que debe estudiarse combinando los aspectos temperamentales de cada hermano/a para ver la contribución conjunta a la calidad de su relación (Brody, 1998; Brody, Stoneman, y Gauger, 1996; Stocker, Dunn, y Plomin, 1989; Stoneman y Brody, 1993). Munn y Dunn (1989) argumentaban que la falta de ajuste entre los diferentes temperamentos de cada hermano/a conlleva un aumento de los conflictos fraternales, lo que se ha denominado hipótesis de similitud. En oposición, Brody y colaboradores (Brody et al., 1987) plantearon una hipótesis alternativa denominada hipótesis de amortiguación que explica que cuando los temperamentos de los/as hermanos/as son distintos, puede que las cualidades temperamentales positivas de uno/a de ellos/as amortigüe los efectos adversos de las cualidades temperamentales negativas del otro.

Tanto la investigación clásica como las evidencias científicas más recientes apuntan a la composición según sexo de las díadas fraternales como una variable asociada a la calidad de las relaciones fraternales que se establecen durante la infancia y la adolescencia (Bouchey, Shoulberg, Jodl, y Eccles, 2010). La literatura en este campo parece reiterar que las relaciones fraternales más cálidas y cercanas se dan en díadas del mismo sexo (hermano-hermano, hermana-hermana) (Furman y Buhrmester, 1985), especialmente la relación entre hermanas (Buhrmester, 1992; Buhrmester y Furman, 1990). Respecto a las conductas agresivas, a pesar de que el desarrollo de comportamientos delictivos se ha estudiado mayoritariamente en díadas fraternales del mismo sexo (Bank et al., 1996; Patterson, 1984; Patterson et al., 1992; Slomkowski et al., 2001; Snyder et al., 2005), existen algunos resultados que evidencian cierta influencia de hermanos/as del sexo opuesto.

Existen evidencias de que la calidad de las relaciones entre hermanos/as se mantiene estable durante todo el desarrollo en ausencia de intervenciones formales o cambios vitales importantes (Slomkowski, Rende, Conger, Simons, y Conger, 2001). Sin embargo, la edad de los/as hermanos/as está positivamente asociada con la adquisición de estrategias de resolución más constructivas a medida que las interacciones fraternales se vuelven más igualitarias según pasa el tiempo (Buhrmester y Furman, 1990).

### **1.3.1. La personalidad y su impacto en la relación entre hermanos/as**

El temperamento ha sido definido como “el estilo característico de la respuesta emocional y comportamental de un individuo in numerosas situaciones diferentes” (Prior, 1992), p.249). Muchos de los rasgos de personalidad predicen las competencias sociales de los individuos que se configuran por las relaciones familiares y fraternales. Así, los/as niños/as más extrovertidos y afables son más socialmente competentes a lo largo del tiempo, mientras que los/as que tienen altos niveles de emocionalidad negativa y bajos niveles de frustración presentan más problemas sociales como comportamientos agresivos, enfado, ansiedad y evitación (Asendorpf y Van Aken, 2003). Existen diferentes corrientes que describen las características fundamentales del temperamento y, de acuerdo con Buss y Plomin (Buss y Plomin, 1984), las personas se diferencian respecto a tres aspectos: emocionalidad (expresión y activación emocional); sociabilidad (la tendencia a preferir estar con otros en vez de a solas); y actividad (según el nivel de actividad que se prefiere mantener).

Por un lado, la perspectiva respaldada especialmente por los estudios genetistas con gemelos, basándose en las evidencias sólidas de la heredabilidad de rasgos temperamentales, concibe el temperamento como un conjunto de características individuales y estables a lo largo del tiempo que son relativamente inmunes a las influencias contextuales (Caspi, 1998; Plomin, Corley, Caspi, Fulker, y DeFries, 1998; Saudino, McGuire, Reiss, Hetherington, y Plomin, 1995). Sin embargo, las correlaciones que se han encontrado entre los rasgos de personalidad de diferentes hermanos, quienes comparten el 50% de carga genética, son de .12 (Plomin et al., 1998). Además, se sabe que los aspectos temperamentales se configuran también en función de las relaciones interpersonales que establecen los/as niños/as con otras personas (Caspi, 1998; Rubin, Bukowski, y Parker, 1998) y que determinadas

características del temperamento se pueden expresar en función del contexto de relaciones personales donde se desarrollen. Por lo tanto, las variables de personalidad pueden afectar a los procesos relacionales más próximos, como la calidad de las interacciones entre miembros de la familia, amigos/as o hermanos/as (Menesini, Camodeca, y Nocentini, 2010).

### ***1.3.1.1. Impacto del temperamento en los procesos relacionales fraternales***

En lo que sí muestran acuerdo los investigadores de diversas corrientes es que el temperamento es un predictor consistente de los resultados evolutivos en múltiples dominios cognitivos, emocionales y sociales (Sanson, Hemphill, y Smart, 2004), explicado en base a las variables de personalidad y los procesos relacionales que establece el propio individuo. Además, las características de personalidad evocan comportamientos específicos en la persona con quien se interactúa, lo que a su vez modela la relación que se establece entre ambas (Caspi y Shiner, 2006). Dentro del mundo relacional infantil, el temperamento de los/as hermanos/as también explica una parte de la calidad de las relaciones fraternales (Brody, 1998; Brody, Stoneman, y Gauger, 1996; Stocker, Dunn, y Plomin, 1989; Stoneman y Brody, 1993).

A continuación se describen algunos resultados que relacionan diferentes rasgos del temperamento con características de las relaciones fraternales en las investigaciones más referenciadas:

- **Temperamento difícil:** Se encontró que los/as niños/as que son altamente activos, emocionalmente intensos y con baja persistencia manifiestan más comportamientos negativos hacia sus hermanos/as que los/as niños/as que puntúan bajo en las características mencionadas (Brody, Stoneman, y Burke,

1987; Mash y Johnston, 1983). En el mismo sentido, otros estudios refutaron esta idea al hallar que el temperamento infantil de baja persistencia, alta actividad y abierta expresión de frustración y el enfado está asociado con niveles más altos de conflicto y más bajos de cualidades positivas en sus relaciones fraternales (Buss y Plomin, 1986; Lerner et al., 1986; Matheny, Wilson, y Thoben, 1987). Brody (1998) afirma, en la misma línea que los anteriores, que los/as niños/as con temperamento muy activo experimentan cuatro veces más conflictos con sus hermanos/as que los/as niños/as con temperamento menos activo, y que los/as hermanos/as menores presentan mayor antagonismo hacia aquéllos/as con temperamento más activo.

- Edad: Stocker y colaboradores (1989) informaron de que diferentes características temperamentales en los/as hermanos/as se asocian con la calidad de las relaciones fraternales, aunque de manera distinta para el hermano/a mayor que para el menor. Así, la timidez en los/as hermanos/as mayores está asociada con relaciones fraternales menos controladoras y competitivas. La sociabilidad de los/as hermanos/as menores con menor cooperación en tareas estructuradas grabadas, pero con relaciones más positivas en situaciones no tan estructuradas. Y las relaciones fraternales más negativas se asocian con sentimientos de miedo y tristeza en el hermano/a mayor y con alta actividad por parte del hermano/a menor.
- Experiencia de socialización: La emocionalidad negativa es un rasgo temperamental que se ha relacionado consistentemente con experiencias negativas de socialización y con problemas de adaptación, tanto internalizantes como externalizantes, perjudicando el desarrollo evolutivo de niños y niñas (van den Akker, Alithe L, Deković, Prinzie, y Asscher, 2010). A este respecto, se ha

encontrado que los niños que puntúan más alto en emocionalidad negativa y tienen relaciones fraternales más positivas, presentan menos problemas internalizantes que los niños que puntúan alto en emocionalidad negativa pero tienen peores relaciones fraternales (Morgan, Shaw, y Olin, 2012). Los investigadores explican estos hallazgos desde que los niños con más emocionalidad negativa y relaciones fraternales positivas disponen de más oportunidades de utilizar las interacciones positivas con sus hermanos/as para aprender a regular las intensas emociones negativas que experimentan. Además, puede ser que los niños con mayor emocionalidad negativa tienen más dificultades en la regulación emocional interna lo que puede conllevar una mayor dependencia en fuentes externas de regulación como el apoyo entre hermanos.

- Además, el temperamento continúa teniendo un impacto en las relaciones fraternales a corto plazo a medida que éstas evolucionan (Brody, 1998). Incluso se han utilizado las evaluaciones del temperamento de niños/as para predecir las variaciones en la calidad de las relaciones fraternales cuatro años más tarde (Brody, Stoneman, y McCoy, 1994).

### ***1.3.1.2. Impacto diferencial del temperamento según la posición fraternal***

Las diferencias en algunos rasgos temperamentales [p.e. en competitividad (Falbo, 1981)] entre los/as hermanos/as mayores y los/as menores, incluso las diferencias existentes respecto a los/as hijos/as únicos/as, pueden insinuar el efecto de la presencia de hermanos/as en el desarrollo de ciertas características de personalidad.

Por eso, los diferentes perfiles temperamentales infantiles se asocian con variaciones en cómo los/as hermanos/as mayores y menores describen sus relaciones fraternales. El temperamento difícil de los/as hermanos/as mayores se asocia con valoraciones no tan positivas de las relaciones fraternales, mientras que en los/as hermanos/as menores está asociado con valoraciones más negativas (Brody, 1998). Además, otro estudio comprobó que el temperamento más positivo del hermano/a mayor amortigua el impacto del temperamento más difícil del menor protegiendo la relación de mayores niveles de conflicto. Sin embargo, no se encontró efecto amortiguador del temperamento positivo del hermano/a menor sobre el impacto negativo del temperamento difícil del mayor (Stoneman, 1993).

En resumen, independientemente del lugar que ocupan en el sistema fraternal, se confirma la hipótesis de que el temperamento difícil influencia tanto el desarrollo individual como las relaciones sociales que se construyen.

### ***1.3.1.3 Impacto de la combinación de temperamentos en las relaciones fraternales***

A pesar de que la mayor parte de los estudios se han centrado en la influencia del temperamento individual en las relaciones fraternales, los/as hermanos/as constituyen un subsistema dinámico de interacciones familiares que debe estudiarse combinando los aspectos temperamentales de cada hermano/a para ver la contribución conjunta a la calidad de su relación. El primer estudio en esta línea lo desarrollaron Munn y Dunn (1989) y hallaron que las díadas fraternales con mayor diferencia de temperamento presentaban mayores niveles de conflicto. Se han encontrado resultados variados del impacto de la combinación de temperamentos en las relaciones fraternales

dependiendo de qué cualidad o dimensión se analice. Ante este hallazgo se han desarrollado dos teorías explicativas diferentes:

#### *Hipótesis de similitud*

- a) Munn y Dunn (1989) argumentaban que la falta de ajuste entre los diferentes temperamentos de cada hermano/a conlleva un aumento de los conflictos fraternales, lo que se ha denominado *hipótesis de similitud*. Es decir, que tener diferentes temperamentos es un predictor de mayor conflicto entre hermanos comparado con tener temperamentos similares. Un ejemplo de la confirmación de esta hipótesis es el estudio de Stoneman y Brody (Stoneman y Brody, 1993) quienes hallaron que cuando ambos/as hermanos/as tienen un temperamento menos activo presentan menos conflicto. En este tipo de díadas fraternales parece que el riesgo de tener más conflictos se ve disminuido porque el temperamento de ningún hermano/a supone una amenaza para la relación fraternal, dada su baja actividad.

#### *Hipótesis de amortiguación*

- b) Brody y colaboradores (1987) plantearon una hipótesis alternativa denominada *hipótesis de amortiguación* que explica que cuando los temperamentos de los/as hermanos/as son distintos, puede que las cualidades temperamentales positivas de uno/a de ellos/as amortigüe los efectos adversos de las cualidades temperamentales negativas del otro. Esta hipótesis predice que las díadas fraternales más conflictivas son aquellas compuestas por hermanos/as con temperamentos difíciles, puesto que el temperamento de ninguno de los/as dos puede compensar el del otro/a para mantener relaciones más armoniosas. Esto se ve respaldado por la investigación de Stoneman y Brody (1993) donde se refleja

que los/as hermanos/as con temperamentos más activos son quienes más conflictos tienen.

### **1.3.2. Variables de la etapa del ciclo vital en las relaciones entre hermanos/as**

Existen evidencias de que la calidad de las relaciones entre hermanos/as se mantiene estable durante todo el desarrollo en ausencia de intervenciones formales o cambios vitales importantes (Slomkowski, Rende, Conger, Simons, y Conger, 2001). De esta manera, las relaciones fraternales que son predominantemente conflictivas durante la infancia suelen mantenerse de modo parecido en la vida adulta, mientras que las relaciones más armoniosas también continúan de esa manera con el paso de los años. Sin embargo, la edad de los/as hermanos/as está positivamente asociada con la adquisición de estrategias de resolución más constructivas a medida que las interacciones fraternales se vuelven más igualitarias según pasa el tiempo (Buhrmester y Furman, 1990), a pesar de que los resultados existentes no van siempre en la misma dirección dependiendo del método de estudio (tareas de laboratorio u observaciones en entornos naturales) (Recchia y Howe, 2009). Estudios iniciales de las relaciones entre hermanos/as sugieren que existe un período medio de 7 años de estabilidad en la relación fraternal. Las relaciones entre hermanos/as son especialmente estables en la infancia media (de 5 a 10 años), mientras que se aprecia una evidente disminución en la etapa adolescente (Dunn, Slomkowski, y Beardsall, 1994).

Por otro lado, se sabe que las relaciones entre hermanos/as también sufren cambios normativos según la edad y la etapa del ciclo vital en la que se encuentre cada uno de ellos. De este modo, pueden existir eventos naturales que alteren las cualidades

de las relaciones fraternales, como cuando uno de los hermanos/as avanza a una fase vital que le ofrece más oportunidades para desarrollar las relaciones sociales fuera de la familia (Kramer y Kowal, 2005; Ripoll, Carrillo, y Castro, 2009).

#### ***1.3.2.1. Relaciones entre hermanos/as durante la infancia***

Existen estudios que destacan la infancia como un período crítico para el desarrollo de estrategias de regulación emocional a través de las relaciones fraternales (Morgan, Shaw, y Olino, 2012), por ser una etapa donde los procesos de socialización cobran una especial importancia (Holmes y Hariri, 2003; Morgan et al., 2012). Además, la infancia es una etapa donde los/as niños/as pasan más tiempo con sus hermanos/as (Dunn, 2002). Según la revisión de las características fundamentales en cada etapa del ciclo vital de Goetting (1986), en la época infantil destacan la compañía y el apoyo emocional como elementos fundamentales en las relaciones fraternales, especialmente si los/as hermanos/as pasan más tiempo con otros cuidadores diferentes de los padres por la exigencia del horario laboral de estos o por la inaccesibilidad emocional (Namysłowska y Siewierska, 2010). Pero también la rivalidad está presente en este período vital, en ocasiones ligada a procesos de diferenciación entre hermanos/as (Koch, 1956; Mosatche, Brady, y Noberini, 1983; Sutton-Smith y Rosenberg, 1970).

#### ***1.3.2.2. Relaciones entre hermanos/as durante la adolescencia***

La adolescencia es una etapa donde la separación e individualización se convierten en tareas evolutivas fundamentales. En ocasiones, en familias donde las fronteras familiares internas están poco definidas, puede darse la tendencia a formar coaliciones con miembros de otra generación, por lo que un subsistema fraternal

consolidado puede contribuir a crear y mantener las fronteras inter-generacionales (Goetting, 1986). Para ello, compartir secretos e intimidades y establecer lealtades entre hermanos/as configura un sub-sistema fraternal separado del resto del sistema familiar, facilitando los procesos de diferenciación (Namysłowska y Siewierska, 2010).

Sin embargo, esta separación del adolescente también se da respecto al sistema familiar global, puesto que las relaciones con los iguales cobran especial importancia y se convierten en las personas con quien pasan más tiempo, comparado con cualquier miembro de su familia (Csikszentmihalyi y Larson, 1984). Por lo tanto, la relación entre hermanos se vuelve menos intensa debido a que la cercanía, la calidez, así como también el nivel de conflicto descienden de manera destacable durante este período (Buhrmester y Furman, 1990).

### ***1.3.2.3. Relaciones entre hermanos/as durante la juventud***

En esta misma línea, hay evidencias de que en la transición a la vida adulta (a partir de los 20 años de edad) el contacto y la importancia de las relaciones entre hermanos/as disminuye, puesto que los individuos están centrados en las tareas evolutivas de la vida adulta. Sin embargo, aunque las relaciones fraternales no son indispensables para asumir los nuevos roles adultos, el apoyo entre hermanos/as es beneficioso en este momento de cambio (Conger y Little, 2010). Como evidencia de este hecho, existen estudios que asocian una mayor autoestima, empatía y competencia académica en la vida adulta con una relación positiva entre hermanos/as durante la adolescencia (Conger, Bryant, y Brennom, 2004). Además, hay autores que han resaltado la compatibilidad entre hermanos/as durante los últimos años de estudio, la época anterior a independizarse (Mosatche et al., 1983).

#### ***1.3.2.4. Relaciones entre hermanos durante la vida adulta***

Los lazos establecidos en las fases anteriores se mantienen, y aunque son de menor intensidad, también pierden su carácter obligatorio. En la vida adulta surgen nuevos desafíos evolutivos que pueden reactivar las relaciones fraternales como el matrimonio de alguno/a de los/as hermanos o la enfermedad e incluso muerte de alguno de los progenitores, eventos ante los que se ha comprobado que la compañía y el apoyo emocional entre hermanos vuelven a ser centrales (Goetting, 1986; Namysłowska y Siewierska, 2010). Además, otros autores coinciden en señalar la muerte de un progenitor y el matrimonio de uno/a de los/as hermanos/as como situaciones críticas donde se registran más afecto positivo, reciprocidad, similitud y compatibilidad fraternales. Estas evidencias sugieren que los/as hermanos/as ofrecen apoyo instrumental y emocional cruciales en situaciones críticas y no siempre fáciles de conseguir de otras relaciones interpersonales [p.e. de los/as amigos/as o los/as propios/as hijos/as (Mosatche et al., 1983)].

#### ***1.3.2.5. Relaciones entre hermanos durante la vejez***

La vejez es el período menos estudiado respecto a las relaciones entre hermanos/as y, sin embargo, las interacciones cercanas y calidad y el apoyo emocional se hacen más intensas, muchas veces como compensación ante la pérdida de otras relaciones interpersonales importantes (p.e. cónyuge o amigos/as). Además, en esta época los/as hermanos/as comparten recuerdos, validan experiencias pasadas compartidas y resuelven los problemas de rivalidad que hayan podido existir en etapas anteriores. Incluso, puede que un/a hermano/a asista económicamente, acompañe en la

enfermedad o ayude en resolver situaciones complicadas de los/as hijos/as (Goetting, 1986).

### **1.3.3. Variables de sexo en las relaciones entre hermanos/as**

Tanto la investigación clásica como las evidencias científicas más recientes apuntan a la composición según sexo de las díadas fraternales como una variable asociada a la calidad de las relaciones fraternales que se establecen durante la infancia y la adolescencia (Bouchey, Shoulberg, Jodl, y Eccles, 2010). La literatura en este campo parece reiterar que las relaciones fraternales más cálidas y cercanas se dan en díadas del mismo sexo (hermano-hermano, hermana-hermana) (Furman y Buhrmester, 1985), especialmente la relación entre hermanas (Buhrmester, 1992; Buhrmester y Furman, 1990). Además, las díadas de hermanas y las compuestas por hermana mayor y hermano menor tienen mayor grado de intimidad que otros tipos de díadas (Dunn, Slomkowski, y Beardsall, 1994). Sin embargo, Kennedy y Kramer (2008) no encontraron diferencias significativas respecto al sexo y la edad de los hermanos/as en los estudios de eficacia de su programa de intervención con hermanos/as. Tampoco Morgan, Shaw y Olino (2012) encontraron diferencias según la composición de sexos de las díadas fraternales en variables de socialización fraternal. Por otro lado, Oliva y Arranz (2005) hallaron que para las chicas sus relaciones fraternales se asociaban con relaciones positivas con sus amigos/as y padres, así como con una autoestima más alta y mayor satisfacción vital, mientras que para los chicos las relaciones fraternales no se relacionaban con ninguno de estos ámbitos. Por lo tanto, se han hallado diferencias respecto al sexo de los hermanos/as pero no siempre en la misma dirección ni con las mismas conclusiones.

Aunque se pueden encontrar evidencias científicas a favor de las díadas del mismo sexo como de mayor calidad, también existen estudios en sentido contrario

alegando una mayor influencia entre hermanos/as de distinto sexo. Por lo tanto, la influencia del sexo en los procesos sociales entre hermanos/as está sin clarificar y se necesitan de más estudios que arrojen luz a este respecto.

### ***1.3.3.1. Díadas fraternales del mismo sexo***

Como ya se ha expuesto anteriormente, los/as hermanos/as constituyen modelos significativos en los procesos sociales de niños/as y adolescentes, pero algunos estudios ofrecen evidencias de mayor impacto de las díadas de hermanos y hermanas del mismo sexo en los procesos de socialización fraternales. Asimismo, las relaciones entre hermanos/as del mismo sexo suelen ser más estables en el tiempo, por ejemplo respecto al grado de intimidad compartido (Bouchey et al., 2010).

Uno de los resultados más replicados es la mayor intensidad de las correlaciones de características de hermanos/as del mismo sexo respecto a las correlaciones presentes entre hermanos/as de diferente sexo (McHale, Bissell, y Kim, 2009; Rowe y Gulley, 1992; Slomkowski, Rende, Conger, Simons, y Conger, 2001). También se ha encontrado que en las díadas del mismo sexo perciben al otro/a hermano/a como mayor apoyo y ambos/as hermanos/as son mejores estudiantes, comparado con las díadas fraternales de distinto sexo (Bouchey et al., 2010).

Existen determinados patrones relacionales significativos que sólo se evidencian en las díadas fraternales del mismo sexo, aunque los procesos subyacentes a este tipo de relaciones sean diferentes para las díadas compuestas por hermanos y para las díadas compuestas por hermanas (Slomkowski et al., 2001). Por ejemplo, estos mismos autores encontraron que los hermanos pequeños que se encuentran en riesgo de participar en actividades violentas por imitación de los comportamientos delictivos de sus hermanos

mayores, solo se da para las parejas compuestas por hermano-hermano, pero no entre hermanas.

Además, tanto la teoría del aprendizaje social como la teoría de la diferenciación entre hermanos/as respaldan que las influencias entre hermanos/as están más presentes en díadas del mismo sexo, aunque expliquen diferentes procesos de socialización. Por un lado, los procesos de diferenciación postulan que también los comportamientos de diferenciación están más presentes en las díadas del mismo sexo, puesto que las díadas de diferente sexo ya son más diferentes per se y no invierten tanto en diferenciarse (Whiteman, Becerra Bernard, y McHale, 2010). Por otro lado, los procesos de aprendizaje social, a través de la imitación de conductas de modelos significativos, son también más evidentes en díadas del mismo sexo y con relaciones fraternales más cálidas (Rowe y Gulley, 1992; Slomkowski, Rende, Novak, Lloyd-Richardson, y Niaura, 2005; Slomkowski et al., 2001). En este sentido, Morgan, Shaw y Olinio (2012) encontraron que los chicos con un hermano también chico demuestran tener mejores habilidades sociales que los que tienen una hermana, reflejando la influencia de lo que se ha llamado *hermano entrenador*, que se da especialmente en díadas del mismo sexo (Bandura, 2001; Karniol, 2009).

Siguiendo esta línea de estudio, son numerosos los estudios que han analizado las correlaciones entre hermanos/as del mismo sexo en comportamientos antisociales y/o delictivos, haciendo referencia al efecto del hermano entrenador (Bank, Patterson, y Reid, 1996; Patterson, 1984; Patterson, Reid, y Dishion, 1992; Slomkowski et al., 2001; Snyder, Bank, y Burraston, 2005). Por ejemplo, los coeficientes de correlación entre hermanos/as del mismo sexo (hermano-hermano y hermana-hermana) respecto a comportamientos antisociales, abuso de sustancias y otros problemas derivados de conductas disruptivas son parecidos en magnitud (Slomkowski et al., 2001), a pesar de

que los comportamientos agresivos son más frecuentes en varones (Abramovitch, Corter, Pepler, y Stanhope, 1986). Aún más, la concordancia entre los comportamientos disruptivos entre hermanos/as de diferente sexo es menor que la que hay entre hermanos/as del mismo sexo (Snyder et al., 2005).

Respecto al género de los hermanos/as que componen las díadas, las investigaciones han demostrado que las parejas de hermanos/as varones muestran la concordancia más alta en cuanto a actividades delictivas, seguidas de las parejas de hermanas mujeres. Sin embargo, no se han esclarecido los procesos y mecanismos sociales subyacentes que expliquen las diferencias en la concordancia de acciones delictivas según el género de los hermanos/as (Slomkowski et al., 2001).

#### ***1.3.3.2. Díadas fraternales de sexos opuestos***

La literatura arroja resultados diferentes en cuanto al análisis de la calidad de las relaciones de hermanos/as de sexo opuesto. Por ejemplo, algunos estudios demuestran que los/as hermanos/as mayores de sexo opuesto no tienen un impacto significativo en el desarrollo de comportamientos delictivos de sus hermanos/as menores (Rowe y Gulley, 1992; Slomkowski et al., 2001). Sin embargo, estas relaciones contrastan con los hallazgos de los trabajos sobre actitudes de género y actividades de ocio (McHale, Updegraff, Helms-Erikson, y Crouter, 2001; McHale, Kim, Whiteman, y Crouter, 2004; Updegraff, McHale, y Crouter, 2000), donde los/as hermanos/as mayores del sexo opuesto tienen el mayor impacto en los comportamientos de los/as hermanos/as menores. Por todo ello y debido a la presencia de resultados confusos, los estudios previos se han centrado en determinados procesos o aspectos de las relaciones

fraternales que difieran según la combinación de sexo de las díadas, en vez de analizarlo desde evaluaciones más globales.

En esta línea, Bouchey y cols. (2010) apoyados en los trabajos de McHale, Crouter y cols. (2004) encontraron que algunos de los resultados evolutivos infantiles se dan solamente en las díadas fraternales de sexo opuesto, concretamente los logros académicos, que presentan una asociación negativa entre hermanos/as. Estos autores explican que quizás tenga que ver con las creencias de género por las cuales los logros académicos han sido tradicionalmente un área de dominio masculino (Choi, 2004) y, por tanto, las hermanas menores de chicos con grandes logros académicos renuncien a seguir la ruta de los logros académicos como vía de diferenciación fraternal. Otra de las explicaciones ofrecidas ante este hallazgo parte de que, debido a la menor intimidad y cercanía de las díadas de sexo opuesto (Furman y Buhrmester, 1985), el excesivo apoyo académico de un/a hermano/a mayor hacia su hermano/a menor puede percibirse como una experiencia perjudicial para los/as hermanos/as menores por ser una experiencia extraña o poco habitual y así sentirse menos confiados y seguros respecto a las tareas académicas (Bouchey et al., 2010).

Además, las díadas fraternales de sexos opuestos han sido mayoritariamente analizadas desde los mecanismos de diferenciación entre hermanos/as, aunque los resultados no van siempre en la misma dirección. Uno de los resultados encontrado repetidamente es la asociación no lineal sino curvilínea de la calidad de las relaciones fraternales y los procesos de diferenciación. Es decir, en díadas de sexos opuestos un nivel medio de diferenciación entre hermanos/as se asocia con relaciones fraternales más pobres (más negativas, menos positivas, menor implicación), mientras que niveles extremos de diferenciación se asocia con relaciones fraternales menos negativas, más positivas y mayor tiempo compartido. Así, un alto grado de diferenciación entre

hermanos probablemente atenúa la rivalidad entre hermanos/as y un grado bajo de diferenciación significa que las diferencias objetivas entre hermanos/as son suficientes para mantener la competición en niveles mínimos (Whiteman et al., 2010).

Asimismo, la rivalidad fraternal se encuentra como explicación de fondo a las diferencias encontradas respecto al papel de profesor según sea ejercido por un hermano o por una hermana mayor. Las hermanas mayores son profesoras más efectivas con sus hermanos/as menores, comparadas con la efectividad en la enseñanza de hermanos mayores (Cicirelli, 1972). El estudio presenta dos razones principales para este hallazgo: la teoría de roles por la cual las hermanas mayores son más fácilmente identificables con el rol de madre y maestra y, por lo tanto, desarrollan su rol de profesoras mejor; y la ineficacia de los hermanos mayores como profesores debido a la rivalidad fraternal, puesto que los hermanos mayores demuestran más hostilidad, competitividad y envidia que las hermanas mayores (Cicirelli, 1972).

Respecto a la estabilidad en las relaciones fraternales, al contrario de la estabilidad en las relaciones de hermanos/as del mismo sexo, los/as hermanos/as de sexo opuesto experimentan un descenso inicial en intimidad desde la niñez a la adolescencia, pero luego se evidencia un incremento en la cercanía de las relaciones durante la etapa de juventud adulta (Bouchey et al., 2010).

### ***1.3.3.3. Desarrollo diferencial del comportamiento agresivo para hermanos y hermanas***

Aunque algunos estudios sugieren que los mecanismos explicativos de los comportamientos delictivos no precisan de teorías específicas para chicos y chicas (Scaramella, Conger, Spoth, y Simons, 2002), la influencia de los/as hermanos/as en el

desarrollo de comportamientos antisociales sí depende de variables contextuales como el grado de cercanía entre los/as hermanos/as, la edad y el sexo (Snyder et al., 2005). A pesar de que el desarrollo de comportamientos delictivos se ha estudiado mayoritariamente en díadas fraternales del mismo sexo (Bank et al., 1996; Patterson, 1984; Patterson et al., 1992; Slomkowski et al., 2001; Snyder et al., 2005), existen algunos resultados que evidencian cierta influencia de hermanos/as del sexo opuesto en las conductas agresivas. Sin embargo, la poca asociación entre las conductas delictivas de hermanos/as de sexos opuestos quizás no indique que no haya influencia del hermano mayor en su hermana menor, sino que la manifestación de tal impacto adquiere otra vía de expresión. Es decir, el comportamiento delictivo de un hermano mayor puede estar asociado con la victimización o actividad sexual precoz de su hermana menor, más que con las conductas también delictivas de su hermana (Snyder et al., 2005). Además, las hermanas menores con hermanos mayores que manifiestan comportamientos delictivos están expuestas a mayores niveles de violencia y a modelos agresivos, e incluso tienen más riesgo de victimización sexual o física (Capaldi y Clark, 1998).

Asimismo, otros autores encontraron que la victimización entre hermanos/as está más presente cuando el hermano mayor es chico y las conductas de acoso son más numerosas cuando un chico tiene un/a hermano/a menor (Menesini, Camodeca, y Nocentini, 2010). Por lo tanto, la presencia de un hermano mayor parece constituir un factor de riesgo potencial para que se den mecanismos de victimización entre hermanos/as, mecanismo que no existe en el caso de las hermanas mayores. A pesar de que los procesos de victimización entre hermanos/as están influenciados por otras variables (p.e. la calidad de la relación fraternal, el grado de conflicto, el grado de empatía o el nivel de rivalidad y envidia), se propone que el sexo modera la asimetría de

poder en las díadas fraternales, siendo los hermanos mayores quienes asumen roles más dominantes y las hermanas mayores roles más de apoyo, cuidado y enseñanza (Brody, Stoneman, y MacKinnon, 1982; McElwain y Volling, 2005). En resumen, en función del sexo del hermano/a mayor, éste puede constituir un factor de riesgo o de protección para sus hermanos/as menores.

Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre la respuesta agresiva diferencial para hermanos y hermanas encuentran más conductas agresivas en chicos que en chicas sólo en la primera infancia (Abramovitch, Corter, y Lando, 1979; Martin y Ross, 2005), y desapareciendo en general estas diferencias ya en la infancia de período escolar (Abramovitch et al., 1979; Brody, Stoneman, MacKinnon, y MacKinnon, 1985; Koyama y Smith, 1991; Vespo, Pedersen, y Hay, 1995). Tan sólo resultando significativas el mayor uso de agresión verbal (p.e. insultos) por parte de los hermanos, especialmente si son los mayores (Koyama y Smith, 1991; Martin y Ross, 2005). Algunas de las explicaciones para este descenso de la respuesta agresiva diferencial entre hermanos y hermanas pueden ser que entre hermanos/as la persona con quien se manifiestan los comportamientos agresivos es siempre la misma y con el paso del tiempo la jerarquía fraternal ya está establecida y no son necesarias disputas que la vuelvan definir (Martin y Ross, 2005). Además, las intervenciones de los padres tiende a hacer disminuir las conductas agresivas, aún más para las chicas (Brody et al., 1985).

#### ***1.3.3.4. Socialización de género a través de las relaciones entre hermanos y hermanas***

Considerando a los/as hermanos/as como potentes agentes de socialización, no es de extrañar que la investigación haya resaltado las relaciones familiares, en especial

las fraternales por su horizontalidad, como influencias importantes en la adquisición de actitudes, estereotipos y esquemas de género (Fagot y Leinbach, 1987; Lytton y Romney, 1991; Tenenbaum y Leaper, 2002).

Desde la perspectiva del aprendizaje social (Bussey y Bandura, 1999), los/as niños/as con un hermano/a mayor de su mismo sexo puede aprender y modelar los comportamientos de género que le corresponde según sea chico o chica. Por otro lado, los/as niños/as con un hermano/a mayor del sexo opuesto aprenden qué comportamientos de género no son apropiados para ellos/as, propiciando la diferenciación entre conductas específicamente masculinas y femeninas. De acuerdo con la teoría de los esquemas de género (Martin y Halverson, 1981), se postula que las díadas de hermanos/as del mismo sexo promociona la comprensión de las similitudes, mientras que las díadas de sexos opuestos favorece la comprensión de las diferencias. Desde la visión psicoanalítica más clásica (Freud, 1965) donde la exposición a las diferencias anatómicas entre chicos y chicas es uno de los factores desencadenantes del desarrollo psicosexual infantil, el nacimiento de un/a hermano/a del sexo opuesto facilita este proceso.

Así, revisando la literatura se observan diferencias entre hermano-hermano y hermana-hermana es en la construcción de la identidad de género, la masculinidad o feminidad. Incluso se ha planteado que la relación entre hermanos/as, por ser lateral en oposición a la relación vertical padres-hijos, es especialmente relevante en los procesos sociales como la constitución de género en niños/as y adolescentes (Mitchell, 2003). En este sentido, los hermanos y las hermanas manejan las relaciones de poder de manera diferente, siendo la comunicación verbal la vía de cercanía y separación entre las hermanas y la actividad física la vía escogida por los hermanos, además de una forma específicamente masculina o femenina de expresar sus identidades de género (Edwards,

Mauthner, y Hadfield, 2005). Esto tiene repercusiones a largo plazo puesto que las hermanas son más capaces de mantener la relación fraternal en el tiempo incluso estando lejos físicamente a través de conversaciones, mientras que los hermanos en estas condiciones reducen el número de actividades compartidas (Edwards et al., 2005). Por todo ello, las relaciones fraternales se constituyen como un espacio donde construir y manifestar la identidad de género.

Por último, estos efectos diferenciales del sexo de los/as hermanos/as en el desarrollo de la identidad de género también se manifiesta al descubrir que las chicas con hermanos mayores tienen actitudes hacia la maternidad más fuertes respecto a las chicas que no tienen hermanos mayores. Además, las chicas con hermanos mayores informan de niveles más bajos de interés sexual que las chicas sin hermanos mayores (Kornreich, Hearn, Rodriguez, y O'Sullivan, 2003). Estos resultados se explican desde los patrones diferentes de socialización para hermanos y hermanas según su sexo, consiguiendo que las chicas con hermanos mayores se adhieran más a los valores tradicionales que modelan y refuerzan roles más sumisos para las mujeres, como centradas en la crianza o la participación en actividades sexuales únicamente para mantener la armonía de sus relaciones estables (Byers, 1996; Kornreich et al., 2003; Tolman, 2002).

## **2. RELACIONES ENTRE HERMANOS EN CONTEXTOS DE ADVERSIDAD FAMILIAR**

Las relaciones fraternales representan ejemplos de relaciones interpersonales positivas en la vida de los individuos cuando el/la hermano/a mayor sirve de base segura al hermano/a más pequeño en determinados contextos, como proteger de acosadores en el patio de la escuela, ser confidente de las primeras relaciones románticas adolescentes o entrenar en afrontar los retos en el instituto, las relaciones de pareja y/o trabajo. Sin embargo, es obvio que las influencias de las relaciones entre hermanos/as no son siempre beneficiosas y un hermano puede ser fuente de conflictos y angustia al burlarse de otro hermano por ser un “llorica” cuando se meten con él en el colegio, al revelar información de confidencias sobre relaciones románticas a los padres o al promocionar el consumo de alcohol o drogas para hacer frente a determinadas situaciones (Conger y Kramer, 2010). Por ejemplo, algunos autores hallaron que los niños/as de 2-4 años experimentaron 7.65 disputas por hora, y cuando se analizó este patrón de relaciones entre hermanos/as de los 3 a los 9 años se observó que la frecuencia se mantenía y además cada disputa tenía una duración media de 45 segundos, lo que supone un tiempo considerable de conflicto fraternal (Kramer y Perozynski, 1999; Perlman y Ross, 2005). Con estos datos parece que el conflicto es un rasgo definitorio de las relaciones entre hermanos/as y que, por lo tanto, reducir el conflicto entre hermanos/as es uno de los mecanismos más eficaces para mejorar la relación.

## 2.1. El conflicto en la relación entre hermanos/as

### Abstract

Actualmente los investigadores reconocen que la ambivalencia es una de las características principales de las relaciones entre hermanos/as, aunque aún se desconoce la mezcla ideal entre afectos positivos y negativos (Kramer y Bank, 2005). Unas relaciones fraternales que consistiesen sólo en intercambios positivos no serían deseables desde el punto de vista evolutivo porque privarían a los/as niños/as de experiencias que pueden permitir el desarrollo social, emocional y cognitivo. Además, se ha comprobado que la evitación del conflicto fraternal puede indicar que los/as hermanos/as no son capaces de resolver sus diferencias personales utilizando estrategias de resolución eficaces (Kramer, 2004).

Respecto al equilibrio entre conflicto y calidez en las relaciones fraternales, por un lado, se ha estudiado que cuando el equilibrio de estas dos dimensiones se inclina significativamente más hacia el conflicto, se asocia con problemas en el funcionamiento psicosocial de los/as hermanos/as (Brody, 1998). Por otro lado, alegan que los conflictos que se intentan afrontar con estrategias destructivas son los que menoscaban el bienestar de los/as hermanos/as, mientras que son las estrategias constructivas las que los convierten en oportunidades de crecimiento (Recchia y Howe, 2009). Respecto a la intervención de los padres en los conflictos entre hermanos/as existe poco consenso entre investigadores y psicólogos clínicos.

Actualmente los investigadores reconocen que la ambivalencia es una de las características principales de las relaciones entre hermanos/as, aunque aún se desconoce la mezcla ideal entre afectos positivos y negativos (Kramer y Bank, 2005). Dunn (1985) propuso que *ambivalencia* era el término que mejor definía a las relaciones entre hermanos/as, más que rivalidad o conflicto. Este autor en sus estudios iniciales sobre la relación entre hermanos/as y la relación madre-hijo en el nacimiento del segundo hijo/a, observó que los/as hermanos/as se implicaban en interacciones sociales que alternaban rápidamente momentos de conflicto, peleas y amenazas con momentos de risas compartidas, afecto y orgullo. Este continuo intercambio de intensos afectos positivos y negativos convierte a las relaciones fraternales en potentes impulsos en el desarrollo socioemocional de los/as niños/as (Kramer, 2010).

Unas relaciones fraternales que consistiesen sólo en intercambios positivos no serían deseables desde el punto de vista evolutivo porque privarían a los/as niños/as de experiencias que pueden permitir el desarrollo social, emocional y cognitivo. Por eso, actualmente los investigadores reconocen la ambivalencia no sólo como una cualidad, sino además como una característica predominante en las relaciones entre hermanos/as, aunque sigue faltando conocer la combinación ideal de afecto positivo y conflicto en estas relaciones (Conger, Bryant, y Brennom, 2004; Kramer y Bank, 2005). Por ello, McGuire, McHale y Updegraff (1996) propusieron cuatro tipos de relaciones entre hermanos/as en la infancia, basándose en la combinación de hostilidad y calidez. Para estos autores, la hostilidad y la calidez son las variables que representan los aspectos negativos y positivos, respectivamente, de las relaciones fraternales (Tabla 1). Además, también Stewart, Verburugge y Beilfuss (1998) propusieron una descripción similar respecto a los perfiles de las relaciones fraternales en jóvenes adultos combinando las dimensiones de calidez y conflicto (Tabla 1).

Tabla 1. Perfiles de relaciones fraternales durante la infancia (McGuire, McHale y Updegraff, 1996) y la juventud (Stewart, Verburugge y Beilfuss, 1998), creados desde la combinación de calidez y conflicto.

	<b>Alta calidez</b>	<b>Baja calidez</b>
<b>Alto conflicto</b>	Afectivamente intensos <sup>b</sup>	Hostiles <sup>b</sup>
	Cuidadores <sup>a</sup>	
<b>Bajo conflicto</b>	Armoniosos <sup>b</sup>	Poco implicados <sup>b</sup>
	Colegas <sup>a</sup>	Informales <sup>a</sup>

Nota: <sup>a</sup> = tipo de relaciones fraternales infantiles (McGuire, McHale y Updegraff, 1996); <sup>b</sup> = perfiles de relaciones fraternales de jóvenes adultos Stewart, Verburugge y Beilfuss, 1998)

Las relaciones entre hermanos/as para los niños/as suponen un reto debido a esta mezcla de experiencias negativas (competición, conflicto y antagonismo) y experiencias positivas (apoyo, cariño, cuidado) que suponen en muchas situaciones. Sin embargo, en ocasiones los estudios se focalizan sobre las variables del conflicto fraternal, olvidando

los procesos sociales positivos de identificación que se dan entre hermanos/as. Esto ha limitado la intervención en relaciones fraternales a centrarse solamente en reconducir las conductas más aversivas, sin dar cabida a otro tipo de intervención preventiva centrada en la adquisición de habilidades prosociales (Conger y Little, 2010; Kramer, 2010).

### **2.1.1. El conflicto entre hermanos/as como proceso social positivo**

Tanto psicólogos de la familia (Grotevant y Cooper, 1986) como psicólogos evolutivos (Erikson, 1968) han propuesto que el conflicto no tiene por qué ser perjudicial en sí mismo. El conflicto puede ofrecer la oportunidad de que los/as hermanos/as expresen sus emociones y sentimientos y se dé una comunicación profunda y abierta. La literatura sobre los procesos familiares está repleta de evidencias que resaltan el impacto del manejo del conflicto de tal manera que permita la discusión, el compromiso y la auto-afirmación en el bienestar infantil y adolescente y en el apoyo entre los miembros de la familia (Grotevant y Cooper, 1986).

La ausencia de comportamientos conflictivos, competitivos o antagonistas no garantiza que los/as niños/as establezcan unas relaciones positivas y de calidad. Algunos equipos de investigación han diseñado programas de intervención para reducir el conflicto entre hermanos/as (Kramer, 2004) y aunque son eficaces para reducir los comportamientos antagonistas, no propician las relaciones de mayor calidez entre hermanos/as. Por el contrario, las intervenciones que se centran exclusivamente en reducir el conflicto tienden a animar a los/as hermanos/as a participar en actividades separadas privándoles de la oportunidad de establecer relaciones fraternales más cercanas (Leitenberg, Burchard, Burchard, Fuller, y Lysaght, 1977). Además, se ha

comprobado que la evitación del conflicto fraternal puede indicar que los/as hermanos/as no son capaces de resolver sus diferencias personales utilizando estrategias de resolución eficaces (Kramer, 2004).

Así, a pesar de que los padres suelen informar de que sus hijos/as pelean demasiado rompiendo así la armonía familiar (Kramer y Baron, 1995), la investigación ha demostrado que, de manera moderada, el conflicto entre hermanos/as tiene un papel central en la adquisición de competencias sociales y emocionales en los/as niños/as (Kramer, 2010; Menesini, Camodeca, y Nocentini, 2010), puesto que el equilibrio entre afecto y conflicto moderado entre hermanos/as proporciona un contexto social que permite aprender habilidades sociales y llegar a comprender las emociones y perspectivas de los otros (Brody, 2004; Dunn, 2002; Hetherington, 1988). En contraste, los/as niños/as que tienen unas interacciones fraternales con altos niveles de conflicto y bajos niveles de afecto positivo son más habitualmente descritos/as por sus compañeros/as como agresivos/as y son menos aceptados/as en el grupo de iguales (Brody, 2004; MacKinnon-Lewis, Starnes, Voliing, y Johnson, 1997).

Uno de los puntos clave para que el conflicto entre hermanos/as constituya un proceso social positivo es el modo de afrontamiento del conflicto en sí. Así, cuando el conflicto conlleva la puesta en marcha de estrategias de resolución de conflicto constructivas, los/as hermanos/as encuentran en ello la oportunidad para desarrollar sus estrategias de afrontamiento de futuros conflictos (Vandell y Bailey, ), la formación de la propia identidad al autoafirmar sus convicciones (Shantz y Hobart, 1989), la tolerancia hacia sentimientos negativos (Katz, Kramer, y Gottman, 1992) y la comprensión social del otro (Dunn y Slomkowski, 1992). En esta misma línea, existen autores que han demostrado que el conflicto destructivo en hermanos/as, caracterizado por altos niveles de agresión física y verbal, se asocia a un pero funcionamiento

psicosocial y a mayor presencia de síntomas internalizantes (Bank, Burraston, y Snyder, 2004; Garcia, Shaw, Winslow, y Yaggi, 2000; Stocker, Burwell, y Briggs, 2002).

Además, respecto a la ambivalencia de las relaciones fraternales se ha demostrado que el equilibrio entre conflicto y apoyo o calidez tiene un efecto positivo en la promoción de la competencia psicosocial de los/as hermanos/as (Brody, 1998). Investigaciones anteriores ya habían demostrado que el equilibrio entre conflicto y apoyo en las relaciones fraternales se asocia con unas relaciones más positivas con los iguales y un mejor rendimiento académico (Hetherington, 1988; Stormshak et al., 1996). Esta perspectiva del equilibrio en las relaciones fraternales entre conflicto y calidez sugiere que incluso los/as niños/as agresivos pueden recibir apoyo de sus hermanos/as lo que puede contribuir al desarrollo de cogniciones y habilidades sociales que favorezcan que los/as niños/as con más problemas de comportamiento sean socialmente más competentes. Subyacente a estos hallazgos se encuentra la idea de la generalización de las habilidades y estrategias de afrontamiento de conflicto que se han aprendido en el subsistema fraternal a las relaciones con los iguales y el nivel de popularidad (Brody, 1998).

### **2.1.2. El conflicto como proceso social negativo**

Algunos estudios sitúan al conflicto como la característica principal de las relaciones fraternales y, por tanto, el nexo entre las relaciones entre hermanos/as y el bienestar de los individuos (Stocker, 1994). Respecto al equilibrio entre conflicto y calidez en las relaciones fraternales, también se ha estudiado que cuando el equilibrio de estas dos dimensiones se inclina significativamente más hacia el conflicto, se asocia con problemas en el funcionamiento psicosocial de los/as hermanos/as (Brody, 1998). Otros

autores plantean que es la manera de resolución de conflictos lo que diferencia que los conflictos fraternales puedan afectar negativamente el bienestar de los/as hermanos/as o servir como contextos naturales para el desarrollo de habilidades socio-emocionales (Recchia y Howe, 2009). Siguiendo esta propuesta, alegan que los conflictos que se intentan afrontar con estrategias destructivas son los que menoscaban el bienestar de los/as hermanos/as, mientras que son las estrategias constructivas las que los convierten en oportunidades de crecimiento.

Por un lado, se ha demostrado que altos niveles de conflicto fraternal se asocia con dificultades académicas y relaciones sociales pobres en el colegio (Berndt y Bulleit, 1985; Loeber y Tengs, 1986; Patterson, 1982). En esta misma línea, Rook (2001) resalta que las interacciones conflictivas tienen un especial impacto en el bienestar de los individuos por su novedad, por su baja frecuencia y por los posibles daños que pueden generar. Esta postura se apoya en la perspectiva de Lazarus y Folkman (1984) donde las estrategias de afrontamiento del estrés dependen de la interpretación que se haga del hecho potencialmente estresante, por lo que se podrían entender los conflictos fraternales como hechos inusuales en las interacciones cotidianas y con capacidad para herir al otro y, que por tanto, afectan al bienestar individual (Sherman, Lansford, y Volling, 2006).

Por otro lado, apoyándose en los procesos de socialización que se dan entre hermanos/as y en consonancia con la hipótesis de generalización (Connolly y O'Moore, 2003; Duncan, 1999; MacKinnon-Lewis et al., 1997; Ostrov, Crick, y Stauffacher, 2006; Wolke y Samara, 2004), mantener un nivel alto de conflicto fraternal de manera habitual puede servir como entrenamiento en el desarrollo y mantenimiento de comportamientos agresivos en los/as propios/as hermanos/as. Así, los/as niños/as que manifiestan conductas agresivas entre hermanos/as no sólo incrementan la probabilidad

de practicar el mismo tipo de conductas en otros contextos [p.e. con los/as amigos/as (Menesini et al., 2010)], sino que además cuando son adolescentes o jóvenes expresan un nivel mayor de incompetencia social y hostilidad (Bank, Patterson, y Reid, 1996; Dunn, Slomkowski, y Beardsall, 1994). La perspectiva más extrema a este respecto la ofrecen los estudios que demuestran la contribución del conflicto fraternal por sí mismo en el desarrollo de comportamientos antisociales (Criss y Shaw, 2005; Dunn, 2005; Richmond, Stocker, y Rienks, 2005), complementario pero a su vez independiente de la contribución de los conflictos parento-filiales (Bank et al., 2004; Pike, McGuire, Hetherington, Reiss, y Plomin, 1996).

Por último, los casos más extremos de conflicto entre hermanos/as incluyen procesos de victimización a través de diversas formas de agresión como puñetazos, golpes directos o con objetos, incluso amenazas con armas de fuego en los países donde están legalizadas (Roscoe, Goodwin, y Kennedy, 1987; Straus, Gelles, y Steinmetz, 1980), y estos procesos de victimización acarrear consecuencias dañinas a largo plazo como más violencia, abuso de sustancias y comportamientos sexuales prematuros de riesgo (Widom, Weiler, y Cottler, 1999; Widom y Kuhns, 1996). Más recientemente se ha introducido el término *acoso fraternal* referido al tipo de agresión específicamente dirigido para dominar a otro/a hermano/a y causarle daño físico y/o psicológico. Las características principales son similares que los comportamientos de abuso en otros contextos: forma verbal, física o relacional, intención real de dañar y persistencia en un periodo de tiempo prolongado (Menesini et al., 2010). Se diferencia principalmente de otros tipos de agresiones en la diferencia de poder entre víctima y agresor, y este desequilibrio de poder suele ser evidente entre hermanos/as, especialmente del hermano mayor al menor. Además, la ambivalencia característica de las relaciones fraternales (Brody, 2004) y la convivencia en la misma casa favorecen la persistencia del acoso en

el tiempo. Ser el acosador en este contexto se asocia con relaciones fraternales conflictivas, competitivas y hostiles, con la incapacidad de comprender los sentimientos y leer la mente de otros/as (Menesini et al., 2010). Esto se ratifica en las investigaciones que afirman que la empatía está inversamente relacionada con los comportamientos agresivos (Jolliffe y Farrington, 2004; Kaukiainen et al., 1999) y las relaciones de acoso (Endresen y Olweus, 2001; Gini, Albiero, Benelli, y Altoè, 2007).

### **2.1.3. Intervención parental en los conflictos entre hermanos/as**

Respecto a la intervención de los padres en los conflictos entre hermanos/as existe poco consenso entre investigadores y psicólogos clínicos. Por un lado, una parte de la literatura referente a este tema ofrece evidencias que recomiendan que los padres no intervengan en los conflictos fraternales, puesto que descompensa el equilibrio de poder entre los hermanos/as, especialmente si los padres apoyan al hijo menor (Felson y Russo, 1988). Una visión parecida planteaba Dreikurs (1964) cuando resalta que los hijos/as a menudo pueden utilizar los conflictos entre hermanos/as para llamar la atención de los padres. Además, la intervención parental priva a los niños/as de oportunidades para hacer frente a los conflictos fraternales por sí mismos y desarrollar competencias sociales de gestión de conflictos.

Por otro lado, otros autores (Dunn, 1988; Perlman y Ross, 2005) defienden que los padres adopten un papel más activo en los conflictos entre hermanos/as con dos funciones principales: 1) disminuir la posibilidad de que en el futuro se den comportamientos punitivos aversivos entre hermanos/as, al favorecer el desarrollo de un contexto donde los niños/as puedan aprender cómo valorar las conductas justamente; y 2) ayudar a los niños/as a desarrollar habilidades socio-cognitivas, especialmente

cuando éstos son más pequeños, disminuyendo la intervención parental a medida que los niños/as van adquiriendo estrategias más sofisticadas que el uso de la agresión física o verbal, el lloro o tácticas claramente oposicionistas.

La intervención parental en la escalada de los conflictos fraternales puede representar para los/as niños/as que los padres estén disponibles para protegerles cuando están enfadados o en riesgo de ser heridos/as y esto, a su vez, puede beneficiar las relaciones entre hermanos/as a largo plazo (Brody, 1998). Un ejemplo de esto es el estudio de laboratorio de Brody y colaboradores (1992), donde al observar la estrategia de resolución de conflictos que utilizaban durante discusiones familiares, se comprobó que los/as niños/as cuyas madres y padres los trataban de manera imparcial eran menos probable que desarrollaran relaciones fraternales conflictivas durante el período de un año. Desde una perspectiva de apego, esta respuesta parental ante el conflicto fraternal puede incrementar la efectividad de los procesos de socialización entre hermanos/as, ayudando a los/as niños/as a regular sus respuestas en situaciones de malestar emocional (Rothbart, Derryberry, y Posner, 1994) y favoreciendo la internalización de las normas parentales (Kochanska, 1993).

En resumen, y a pesar de lo opuesto de las dos posturas, existen algunos factores comunes que se deben tener en cuenta a la hora de evaluar la necesidad de la intervención parental en los conflictos entre hermanos/as. La primera es el nivel evolutivo de los niños/as: en la medida en que los niños/as van adquiriendo evolutivamente estrategias más eficaces a medida que van creciendo, la intervención parental debería ir disminuyendo para ir progresivamente otorgando a los hijos/as oportunidades para resolver los conflictos por sí mismos. Otro factor a considerar es el tipo de intervención que utilicen los padres dado que se han observado resultados diferentes según el empleo de tácticas de autoridad o de técnicas más negociadoras. Un

último factor a evaluar debería ser el sexo del padre que interviene. La mayoría de los estudios sólo han tenido en cuenta la intervención maternal en los conflictos entre hermanos/as, por lo que no se conoce la influencia de la intervención paterna (Kramer y Perozynski, 1999).

## 2.2. Conflicto interparental y su impacto en las relaciones fraternales

### Abstract

Los hallazgos sugieren que es importante incluir a los/as hermanos/as en cualquier estudio sobre los efectos del conflicto interparental en los/as hijos/as (Richmond y Stocker, 2007), puesto que se diferencian en cómo perciben, comprenden y valoran este conflicto y este análisis diferencial y subjetivo conduce a diferentes maneras de adaptación para cada hermano/a (Mekos, Hetherington, y Reiss, 1996; Richmond y Stocker, 2003).

Por un lado, el conflicto interparental influye en la adaptación de cada hijo (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990), lo que a su vez puede modificar la relación entre los hermanos/as. Sin embargo, cada hermano puede percibir y vivir el conflicto interparental de manera distinta lo que implicará una respuesta también diferencial (Richmond y Stocker, 2006). Por otro lado, el conflicto marital en sí puede afectar la relación entre hermanos/as por los mecanismos de generalización al resto de relaciones dentro de la familia, a través de la hostilidad y de las interacciones coercitivas (Conger, Stocker, y McGuire, 2009; Cummings, Goeke-Morey, Papp, y Dukewich, 2002; Davies y Forman, 2002).

Por lo tanto y siguiendo la perspectiva de generalización del conflicto, parece que el conflicto interparental puede tener una influencia directa sobre el nivel de conflicto en las interacciones entre hermanos/as, lo que a su vez aumenta los problemas de adaptación de los niños/as (Modry-Mandell, Gamble, y Taylor, 2007). Sin embargo, puesto que las relaciones fraternales positivas se asocian con menores niveles de síntomas internalizantes en niños/as (Pike et al., 2005; Richmond, Stocker, y Rienks, 2005), incluso estando expuestos/as a diversas situaciones vitales estresantes (Gass, Jenkins, y Dunn, 2007; Waite, Shanahan, Calkins, Keane, y O'Brien, 2011), se puede intuir que las relaciones fraternales positivas influyen de manera positiva en la adaptación de los/as niños/as al conflicto interparental.

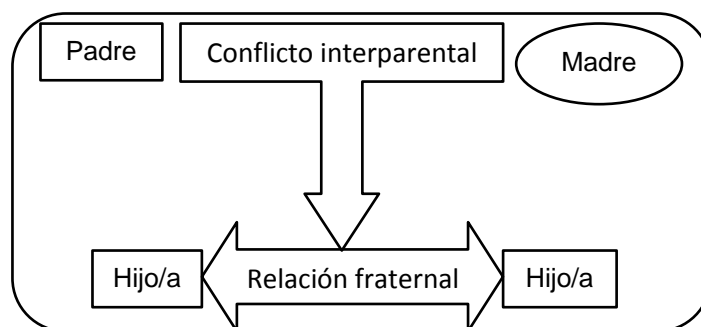


Figura 9. Representación gráfica de la influencia del conflicto interparental en la relación entre hermanos/as.

Existen estudios que analizan las relaciones entre el subsistema conyugal y el subsistema fraternal, pero son menos numerosos que los que analizan la asociación entre las relaciones parento-filiales y las fraternales, puesto que estos dos subsistemas funcionan en niveles independientes dentro de la estructura familiar, incluso pertenecen a generaciones distintas. Es decir, respecto a la asociación entre la relación conyugal y la relación fraternal son diferentes miembros de la familia los que componen cada subsistema. Por eso, las evidencias que respaldan la influencia mutua entre la relación conyugal y la fraternal son menos sólidas y no siempre en la misma dirección, incluso negando la influencia de un subsistema en el otro.

Por otro lado, existen investigaciones que indican que los/as hermanos/as tienen una percepción distinta de la relación entre sus padres, a pesar de estar expuestos/as a la misma situación. Así, se han encontrado diferencias significativas en la valoración que hace cada hermano/a del conflicto marital (Mekos, Hetherington, y Reiss, 1996; Richmond y Stocker, 2003). Estos hallazgos sugieren que es importante incluir a los/as hermanos/as en cualquier estudio sobre los efectos del conflicto interparental en los/as hijos/as (Richmond y Stocker, 2007), puesto que se diferencian en cómo lo perciben, comprenden y valoran y este análisis diferencial y subjetivo conduce a diferentes maneras de adaptación para cada hermano/a. Por ejemplo, Iturralde, Margolin y Saphiro (2013) encontraron que las correlaciones de diferentes hermanos/as sobre el nivel de autculpa y amenaza experimentadas ante el conflicto de sus padres eran bajas, a pesar de que mostraban mayor acuerdo en la percepción de las características objetivas del conflicto interparental (p.e. frecuencia, intensidad, resolución).

### **2.2.1. Efectos del conflicto interparental en la adaptación individual de los/as hermanos/as**

Tal como recoge Esfandiyari (2009) en su revisión bibliográfica, numerosos estudios sugieren que los/as niños/as y adolescentes expuestos a cualquier tipo de conflicto dentro de la familia tienen una mayor probabilidad de presentar sintomatología tanto internalizante (Honor, 2005) como externalizante (El-Sheik, 1997; Renk, Phares, y Epps, 1999), recalcando especialmente el impacto del conflicto interparental (Marcus, Lindahl, y Malik, 2001).

Son numerosas las investigaciones que han demostrado la existencia de una relación significativa entre los conflictos interparentales y las dificultades de adaptación de los/as hijos/as (Amato, 2001; Amato y Keith, 1991a; Buchanan y Heiges, 2001; Grych y Fincham, 1992; Hetherington et al., 1998; Kelly, 2000; Morgado y González, 2001, citados en la revisión de Iriarte, 2012), señalando entre otras las siguientes:

- Problemas internalizantes: mayores niveles de ansiedad, depresión, retraimiento social, quejas somáticas (Cummings, 1998; Davies, Sturge-Apple, Winter, Cummings, y Farrell, 2006; Esfandiyari et al., 2009; Grych y Fincham, 1993; Hetherington, Cox, y Cox, 1982; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi, y Iriarte, 2009; Morgado, Jiménez, y González, 2007).
- Problemas externalizantes: mayor presencia de conductas agresivas, consumo de drogas y trastornos del comportamiento (Amato y Keith, 1991; Cummings y Davies, 2011; Hetherington et al., 1982; Sanz, Iraurgi, y Martínez-Pampliega, 2002).
- Problemas en sus relaciones sociales: desarrollo de habilidades sociales y relaciones disfuncionales, lo que puede implicar unas relaciones fraternales de mayor hostilidad y menor apoyo (Cantón y Justicia, 2000), mayores

dificultades a la hora de adaptación social con los iguales (Grych y Fincham, 1990) e incluso unas competencias y habilidades sociales pobres con los iguales en el contexto educativo (Long, Forehand, Fauber, y Brody, 1987).

Las diferentes propuestas teóricas explicativas de este impacto negativo han detallado las características objetivas más perjudiciales para la adaptación de los/as hijos/as destacando que es el conflicto interparental hostil, agresivo, no resuelto y referido a los hijos/as el que más se asocia a los problemas de adaptación de los hijos/as (Buehler et al., 1997; Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990).

La teoría de la seguridad emocional (Davies y Cummings, 1994) constituye, junto con el modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990), el marco teórico más completo y organizado que explica la asociación entre conflicto interparental y la adaptación de los hijos/as, argumentando que el conflicto interparental aumenta la vulnerabilidad de los hijos/as ante los problemas de adaptación porque hace tambalear su sentido de la seguridad emocional en las diferentes relaciones dentro de la familia (Iriarte, 2012).

### **2.2.2. Modelos explicativos del efecto del conflicto interparental en las relaciones fraternales**

Los mecanismos de impacto del conflicto marital en los niños/as y en sus relaciones fraternales son complejos. Concretamente, el conflicto entre los padres puede afectar a las relaciones entre hermanos/as de dos maneras. Por un lado, el conflicto interparental influye en la adaptación de cada hijo (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990), lo que a su vez puede modificar la relación entre los hermanos/as. Sin embargo, cada hermano puede percibir y vivir el conflicto interparental de manera

distinta lo que implicará una respuesta también diferencial (Richmond y Stocker, 2006). Por otro lado, el conflicto marital en sí puede afectar la relación entre hermanos/as por los mecanismos de generalización de la hostilidad y de las interacciones coercitivas con el resto de familiares (Conger, Stocker, y McGuire, 2009; Cummings, Goeke-Morey, Papp, y Dukewich, 2002; Davies y Forman, 2002). La hipótesis de la congruencia describe que los niños/as que viven con padres en conflicto tienen mayor riesgo de experimentar conflicto también con sus hermanos/as (Brody, Stoneman, McCoy, y Forehand, 1992; R. D. Conger y Conger, 1996; Stocker y Youngblade, 1999).

#### ***2.2.2.1. Modelo de generalización***

A pesar de que se trate de subsistemas independientes entre sí, existen autores que han confirmado la conexión entre el conflicto interparental y la adaptación de los/as hijos/as, puesto que el conflicto interparental es un rasgo destacado del clima emocional de una familia desde la perspectiva de los/as niños/as (Cummings y Davies, 1994; Grych y Fincham, 1990). Según los hallazgos de estos autores, los niños/as que están expuestos a un mayor nivel de conflicto interparental muestran mayores niveles de malestar y de problemas de comportamiento y son más sensibles a las manifestaciones de enfado por parte de sus padres, que los niños/as que no están expuestos al conflicto interparental (Cummings, Iannotti, y Zahn-Waxler, 1985). En esta misma línea, los niños/as que tienen una relación con sus padres donde se utilizan pautas más agresivas y los sentimientos de enfado permanecen sin resolver, desarrollarán con más probabilidad estilos comportamentales, estrategias de regulación emocional y cogniciones que favorecerán tanto el conflicto entre hermanos/as, como peores niveles individuales de ajuste (Cummings, Vogel, Cummings, y El-Sheikh, 1989; Hetherington, 1988;

MacKinnon, 1989). Además, estos niños/as utilizan con mayor probabilidad estrategias de afrontamiento basadas en el enfado y en los comportamientos coercitivos y agresivos para resolver las disputas con sus hermanos/as (Brody et al., 1992). Los/as hijos/as observan las conductas asociadas al afrontamiento del conflicto en sus padres y después ejercen tales comportamientos con sus hermanos/as (Esfandyari et al., 2009).

Así, se ha demostrado que los niños/as de padres con conflicto suelen tener más problemas en las relaciones con sus padres, hermanos/as e iguales (Amato y Keith, 1991), lo que puede llevar a plantear la hipótesis de generalización del conflicto a diferentes subsistemas familiares. Hay datos que reflejan que en las familias con conflicto interparental, los hermanos/as tienen un nivel de hostilidad mayor, más distancia emocional y menos apoyo mutuo (Cantón y Justicia, 2000; Riggio, 2004). Conger y Conger (1996) investigaron las situaciones estresantes, la calidad de las prácticas de crianza y la relación entre hermanos/as dentro de las familias, y los resultados mostraron que vivir en familias divorciadas se relaciona con un mayor nivel de estrés familiar que desemboca en prácticas de crianza inadecuadas, lo cual se relaciona con una baja afectividad entre hermanos/as.

Siguiendo en esta línea, parecen existir variables de las relaciones parento-filiales que pueden estar mediando o moderando la generalización del conflicto desde el subsistema interparental al fraternal. Brody (1998) destaca el tratamiento diferencial con cada hermano/a como una variable asociada al conflicto marital y que impacta en la relación fraternal. La desregulación emocional, que conlleva el malestar interparental, se ha demostrado estar asociada con un incremento del tratamiento diferencial de los hermanos/as, lo que a su vez implica un aumento en el nivel de conflicto fraternal (Brody et al., 1992; Brody, Stoneman, y McCoy, 1994; McHale y Crouter, 1996). Esto se puede explicar desde las coaliciones intergeneracionales entre padres e hijos/as que

se suelen formar en familias con situaciones estresantes (p.e. alto nivel de conflicto interparental) y que puede tener como consecuencia un trato diferencial a los/as hermanos/as (Reiss, 1993). Otros autores también apuntan a la sensibilización al conflicto como otro proceso explicativo de la generalización del conflicto interparental al subsistema fraternal, puesto que las historias de conflicto interparental conllevan también mayor sensibilización a conflictos familiares aunque los miembros involucrados sean distintos (Cummings, Hennessy, Rabideau, y Cicchetti, 1994; Hennessy, Rabideau, Cicchetti, y Cummings, 1994).

Además, no se puede obviar que el conflicto entre hermanos/as puede también influir en el nivel de conflicto entre los padres, exacerbando aún más la situación marital, puesto que la generalización de las emociones y comportamientos entre los subsistemas familiares puede darse en ambas direcciones (Conger et al., 2009). Fijando la atención en el contagio de las emociones positivas a diferentes relaciones familiares, se ha comprobado que cuando la relación marital se caracteriza por afecto alto y conflicto en niveles bajos, la relación entre hermanos/as tiende a ser afectuosa. Por lo tanto, la calidad de la relación marital puede tener un efecto directo o indirecto sobre la relación entre hermanos/as (Amato y Booth, 1995; Dunn, Slomkowski, y Beardsall, 1994; Hakvoort, Bos, Van Balen, y Hermanns, 2010). Esta idea supone una evidencia más a favor de la hipótesis de generalización de las emociones positivas de un subsistema familiar a otro.

En resumen, se ha confirmado en numerosas investigaciones que bajos niveles de felicidad marital, altos niveles de conflicto interparental y poca cohesión familiar se asocian con menos rasgos positivos y más rasgos negativos de las relaciones entre hermanos/as que establecen los/as hijos/as (Brody et al., 1992; Brody et al., 1994; Hetherington, 1988; MacKinnon, 1989). Por lo tanto y siguiendo la perspectiva de

generalización del conflicto, parece que el conflicto interparental puede tener una influencia directa sobre el nivel de conflicto en las interacciones entre hermanos/as, lo que a su vez aumenta los problemas de adaptación de los niños/as (Modry-Mandell, Gamble, y Taylor, 2007). Las investigaciones al respecto coinciden en la conducta interactiva negativa de los hermanos/as mayores, especialmente de adolescentes, con los hermanos/as menores en presencia de conflicto interparental en la familia (Dunn et al., 1994).

#### ***2.2.2.2. Modelo de compensación***

Sin embargo, existen condiciones en las que las relaciones entre hermanos/as contribuyen a la adaptación satisfactoria de los hijos/as al conflicto interparental. Así, se sabe que si la relación entre hermanos/as es de apoyo, se desarrolla un apego seguro que puede amortiguar los efectos negativos del conflicto interparental (Martínez-Pampliega et al., 2009). Hay estudios que indican que los hermanos/as pueden proporcionar un mundo seguro y predecible ante el conflicto familiar, puesto que se apoyan y consuelan entre ellos (Long y Forehand, 1992). Algunas evidencias sugieren que los hermanos/as de hogares problemáticos pueden establecer relaciones más estrechas y de mayor apoyo mutuo ante eventos estresantes difíciles (Bank, Patterson, y Reid, 1996; Jenkins, 1992). Jenkins, además de la generalización de las interacciones hostiles, también encontró que las relaciones fraternales podían tener efectos protectores, puesto que los niños/as que tenían relaciones estrechas con sus hermanos/as presentaban menos síntomas, incluso en hogares conflictivos (Jenkins, 1992). También otras investigaciones han aportado evidencias a esta perspectiva como, por ejemplo, los resultados que evidencian un incremento de los comportamientos prosociales y de cuidados hacia los/as hermanos/as

menores como una respuesta de los/as hermanos/as mayores ante situaciones conflictivas generadoras de enfado en los padres (Cummings et al., 1989; Hetherington, 1989; Jenkins, Smith, y Graham, 1989).

Un estudio reciente de Iturralde y colegas (Iturralde et al., 2013) aporta evidencias sólidas en esta línea al confirmar el efecto amortiguador de las relaciones fraternales, tanto positivas como negativas, en los síntomas que presentan los/as hijos/as ante situaciones de conflicto interparental. Este efecto compensatorio de la relación fraternal positiva se manifiesta en la ausencia de una correlación positiva entre los sentimientos de autculpa que surgen en los/as hijos/as ante el conflicto interparental y los niveles de ansiedad que experimentan, cuando las relaciones fraternales son altamente positivas. Además, los niveles de ansiedad general son menores también cuando las relaciones entre hermanos/as son más positivas, lo que implica un beneficio de las relaciones fraternales, más amplio que sólo amortiguar el impacto negativo del conflicto interparental. Estos autores se sorprendieron al encontrar este efecto amortiguador no sólo con las relaciones fraternales positivas, sino también con las negativas, en este último caso explicándolo desde la necesidad de los/as hijos/as de equilibrar la auto-culpa y amenaza como respuestas ante las disputas parentales a través de las relaciones fraternales. Puede que el efecto protector de los/as hermanos/as provenga de la propia naturaleza de las relaciones fraternales donde los/as niños/as tienen mayores opciones de ir construyendo la relación con sus hermanos/as y donde el conflicto experimentado es menos probable que conlleve a la disolución familiar. Partiendo desde esta idea, son los/as hermanos/as mayores los más beneficiados puesto que suelen asumir mayores responsabilidades ante los conflictos familiares (Pike, Coldwell, y Dunn, 2005; Soli, McHale, y Feinberg, 2009).

En resumen, puesto que las relaciones fraternales positivas se asocian con menores niveles de síntomas internalizantes en niños/as (Pike et al., 2005; Richmond, Stocker, y Rienks, 2005), incluso estando expuestos/as a diversas situaciones vitales estresantes, se puede intuir que las relaciones fraternales positivas influyan de manera positiva en la adaptación de los/as niños/as al conflicto interparental (Gass, Jenkins, y Dunn, 2007; Waite, Shanahan, Calkins, Keane, y O'Brien, 2011). A pesar de las evidencias mostradas a favor de este prometedor modelo compensatorio que sitúa a los/as hermanos/as como posibles factores de protección ante el conflicto interparental, escasas investigaciones han profundizado en el tema.

### 2.3. Relaciones fraternales en situaciones estresantes familiares

#### Abstract

El afecto y cuidado entre hermanos/as puede amortiguar el efecto de estresores familiares sobre los problemas de comportamiento de los hijos/as (Gass, Jenkins, y Dunn, 2007). Sin embargo, los acontecimientos vitales negativos pueden impedir que se dé este apoyo entre hermanos/as, puesto que estos estresores familiares limitan los procesos sociales fraternales (Kramer y Conger, 2009). Los eventos vitales estresantes se han relacionado repetidamente con una peor adaptación general de los/as niños/as (Belsky, 1984; Webster-Stratton, 1990).

Con todo, hacer frente a tales situaciones estresantes a través del apoyo entre hermanos/as parece también tener un coste personal y relacional, pues se observan elevados niveles de síntomas internalizantes y su relación fraternal puede describirse como complicada y defensiva (Brody, 1998). Se podría hipotetizar que las respuestas habituales de los/as niños/as ante estresores familiares como hipervigilancia, sobreimplicación y necesidad de control no facilita las relaciones entre hermanos/as, sino que estos patrones conductuales desadaptados pueden crear más conflictos, generalizando así el conflicto inicial.

Es decir, las relaciones fraternales positivas influyen en el funcionamiento emocional de los/as niños/as proporcionando estrategias de regulación emocional, oportunidades de desarrollo de estrategias prosociales y como amortiguador de las emociones negativas y situaciones estresantes (Cole, Martin, y Dennis, 2004; Morgan, Shaw, y Olino, 2012; Pike, Coldwell, y Dunn, 2005). También se debe tener en cuenta que parece que con respecto a la relación entre hermanos/as es obvio que los factores contextuales estresantes influyen en la calidad de la relación de manera negativa, aunque no por ello se descarta como posible factor de protección, especialmente en entornos socialmente desfavorecidos (Conger, Stocker, y McGuire, 2009).

Las relaciones entre hermanos/as son de especial apoyo cuando los padres no se encuentran tan disponibles por dificultades en sus vidas, y a menudo los hermanos/as responden a esta falta de disponibilidad paterna siendo responsables y cuidando a sus hermanos/as (Bryant y Crockenberg, 1980). Los hijos/as mayores pueden ayudar a sus hermanos/as menores a comprender las dificultades por las que atraviesa la familia, clarificar determinadas situaciones y corregir malentendidos. El afecto y cuidado entre hermanos/as puede amortiguar el efecto de estresores familiares sobre los problemas de comportamiento de los hijos/as (Gass et al., 2007). Crecer en la misma familia puede

facilitar la solidaridad y apoyo entre hermanos/as a un nivel difícil de conseguir en otras relaciones. Sin embargo, los acontecimientos vitales negativos pueden impedir que se dé este apoyo entre hermanos/as, puesto que estos estresores familiares limitan los procesos sociales fraternales (Kramer y Conger, 2009).

### **2.3.1. Influencia de los estresores familiares en la familia**

Los eventos vitales estresantes, como la muerte de un familiar, la pérdida de trabajo por parte de uno de los progenitores, el divorcio de los padres, se han relacionado repetidamente con una peor adaptación general de los/as niños/as (Belsky, 1984; Webster-Stratton, 1990). Sin embargo, los estresores familiares cotidianos también pueden desembocar en una peor adaptación de los/as hijos/as (Crnic y Greenberg, 1990). Por ejemplo, se ha demostrado que los problemas diarios derivados de la crianza de los/as hijos/as, las dificultades para compaginar la vida laboral y familiar y los conflictos maritales se asocian con un impacto negativo sobre las familias y los/as niños/as (Crnic y Greenberg, 1990; Crnic, Gaze, y Hoffman, 2005; Crouter, Bumpus, Head, y McHale, 2001; Lee, Vernon-Feagans, Vazquez, y Kolak, 2003). Además, existen indicios de que la armonía familiar donde los miembros se muestran cercanos unos a otros y con niveles similares de implicación en las relaciones familiares contribuye a un menor número de síntomas internalizantes en los/as hijos/as (Kolak y Vernon-Feagans, 2008). Por ello, la literatura parece indicar que examinar el estrés acumulado resultante de múltiples estresores familiares cotidianos puede ayudar a comprender el impacto del funcionamiento familiar en el bienestar de los/as niños/as en estas situaciones y los mecanismos que ponen en marcha para su adaptación.

En este sentido, existen múltiples evidencias sobre la influencia de los estresores familiares en la preocupación de los/as niños/as por sus relaciones familiares y, por tanto, de su implicación en ellas (cfr. para un revisión Cummings, Davies, y Simpson, 1994). Los/as niños/as cuya familia debe hacer frente a estresores que se mantienen durante un tiempo prolongado muestran mayores una sensibilización al estrés que incrementa su reacción, preocupación y esfuerzo por tener cierto control y poder en la situación de malestar familiar (Nixon y Cummings, 1999). Los/as niños/as sensibilizados al conflicto o al estrés perciben las claves sociales de manera diferente al resto, debido a sus expectativas de cómo son tratadas las personas y de cómo se desarrollan los problemas basándose en su vivencia pasada (Dodge, 1980). Es decir, estos/as niños/as codifican la información social de su entorno de manera que confirme sus expectativas negativas previas, generando un procesamiento negativamente sesgado de la información social que tienen disponible y, por tanto, actúan sobre implicándose en tal entorno y reaccionando incluso ante niveles de estrés o conflicto bajos (Grych y Fincham, 1990). Por ejemplo, el trabajo de Shumaker, Miller y Ortiz (2011) recalca el impacto que un cambio importante en la estructura familiar como puede ser el divorcio puede tener un impacto en el vínculo de apego entre hermanos/as y, por ello, son situaciones ante las que prestar especial atención.

### **2.3.2. Influencia de los estresores familiares en las relaciones entre hermanos/as**

Las relaciones entre hermanos/as raramente se caracterizan por tener unos niveles bajos de conflicto y rivalidad. Sin embargo, son varios los autores que encontraron que los/as hermanos/as se apoyan construyendo unas relaciones empáticas

y de cuidado entre ellos/as, entre ellos. Hetherington (1988), que comprobó a través de investigaciones transversales que las relaciones fraternales se caracterizaban por altos niveles de afecto y calidez y bajos niveles de conflicto y agresión cuando el estrés generado por cambios en la estructura familiar implicaba que el apoyo parental no estuviera tan disponible para los/as hijos/as. . Además, Edwards, Mauthner y Hadfield (2005), más recientemente, refirieron ciertos indicios de que los/as hermanos/as pueden proporcionar cuidado emocional e instrumental en diferentes situaciones familiares difíciles, como el divorcio. Por otro lado, incluso los padres están interesados en que sus hijos/as desarrollen relaciones fraternales positivas y establezcan así las bases de unas relaciones fraternales adultas de apoyo cuando sus padres ya no estén disponibles (Conger et al., 2009; Kramer y Baron, 1995).

Cuando las relaciones fraternales no se configuran a través de vínculos especialmente complicados, los/as hermanos/as, especialmente los/as menores, identifican sus relación fraternal como una importante fuente de apoyo emocional en momentos de estrés y transiciones familiares (Bryant, 1992; Dunn, 1996). También la investigación longitudinal destaca las funciones protectoras de las relaciones fraternales, entre ellas el de que el afecto fraternal positivo puede refrenar los problemas de comportamiento que los/as niños/as expresan ante eventos vitales estresantes (Gass et al., 2007).

Como resumen, parece que las relaciones fraternales pueden proporcionar el apoyo necesario a los individuos, especialmente los/as niños/as, en tiempos de crisis por su durabilidad, accesibilidad, por los lazos de sangre que los unen y por las experiencias pasadas y expectativas similares (Mosatche, Brady, y Noberini, 1983). Con todo, hacer frente a tales situaciones estresantes a través del apoyo entre hermanos/as parece también tener un costo personal y relacional, pues se observan elevados niveles de

síntomas internalizantes y su relación fraternal puede describirse como complicada y defensiva (Brody, 1998). Bascoe, Davies y Cummings (2012) recientemente han hallado que las relaciones fraternales excesivamente distantes o ambivalentes sólo repercutían de manera negativa en las dificultades de adaptación de los adolescentes cuando se tenían en cuenta otros aspectos como la calidad de las relaciones fraternales y variables como el sexo y la posición fraternal.

### **2.3.3. Modelos explicativos de las relaciones entre hermanos/as en situaciones de estrés familiar.**

Existen dos modelos explicativos diferentes pero ambas conceptualizaciones intentan analizar el papel de las relaciones fraternales en situaciones de estrés familiar con perspectivas diferentes: el modelo de generalización que propone una generalización del estrés familiar al conflicto entre hermanos/as; y el modelo de compensación que plantea un efecto amortiguador de las relaciones fraternales ante las situaciones estresantes.

#### ***2.3.3.1. Modelo de generalización***

De acuerdo con las teorías de Davies y Cummings (1994) y Grych y Fincham, (1990), los/as niños/as que perciben más amenaza y mayor activación negativa ante sus relaciones familiares tienden más a conseguir cierto control sobre las situaciones familiares amenazantes e inestables, como los conflictos. Esto es, es más probable que los/as niños/as que se sienten más amenazados/as respondan a aquellas situaciones estresantes para poder reducir su preocupación y angustia. Por un lado, a corto plazo,

esta respuesta puede ser funcional porque reduce el malestar causado ante tales situaciones estresantes y ayuda a los/as niños/as a recuperar un sentimiento de seguridad, de ser capaz de predecir las consecuencias y de control. Por otro lado, esta sobre reacción y sobre implicación en los conflictos familiares a largo plazo puede contribuir a desarrollar un patrón de respuesta desadaptado (Davies y Cummings, 1994).

Como conclusión, a pesar de que este tipo de respuestas pueden ser adaptativas a corto plazo desde la perspectiva de los/as niños/as porque reducen su malestar ante tales estresores, experimentar estresores cotidianos de manera estable conlleva un estado de hipervigilancia y de sobre implicación en las relaciones familiares que con mucha probabilidad no sea ya adaptativo a largo plazo (Nixon y Cummings, 1999). Es más, los intentos de los/as niños/as para amortiguar el estrés familiar en vez de conseguirlo, puede provocar un incremento futuro en emociones y cogniciones negativas. Si se aplica esta perspectiva a las relaciones fraternales, se podría hipotetizar que las respuestas habituales de los/as niños/as ante estresores familiares como hipervigilancia, sobre implicación y necesidad de control no facilitan las relaciones entre hermanos/as, sino que estos patrones conductuales desadaptados puedan crear más conflictos, generalizando así el conflicto inicial.

### ***2.3.3.2. Modelo de compensación***

En una línea diferente, los/as niños/as pueden ser resilientes en circunstancias estresantes y adaptarse positivamente a situaciones adversas (Nixon y Cummings, 1999) y una de las variables que puede explicar parte de este proceso son las relaciones fraternales. Concretamente, las relaciones fraternales positivas influyen en el funcionamiento emocional de los/as niños/as proporcionando estrategias de regulación

emocional, oportunidades para desarrollar estrategias prosociales y como amortiguador de las emociones negativas y situaciones estresantes (Cole et al., 2004; Morgan et al., 2012; Pike et al., 2005). También se ha visto que con niños/as de preescolar manifiestan numerosos comportamientos de consuelo a sus hermanos/as pequeños/as si sufren, conducta que no se observa con sus amigos/as (Rothbart y Bates, 2006).

Un ejemplo de esto está en los trabajos de McElwain y Volling (2005) y de Stocker (1994) que encontraron que unas relaciones fraternales más positivas amortiguan los efectos de unas relaciones sociales pobres en los problemas de adaptación de los/as niños/as. Precisamente, las relaciones fraternales positivas pueden ser amortiguadores del impacto de situaciones estresantes y emociones negativas en la adaptación individual por las experiencias positivas que se dan entre hermanos/as (Dennis, Cole, Wiggins, Cohen, y Zalewski, 2009; Fredrickson, 2001). Es decir, las relaciones entre hermanos/as pueden proporcionar a los/as niños/as un conjunto de habilidades provocadoras de emociones positivas que después pueden aplicar en situaciones difíciles (Morgan et al., 2012).

Otras evidencias que apoyan esta perspectiva afirman que los/as hermanos/as pueden servir como función protectora o compensatoria para aquellos jóvenes que viven situaciones familiares estresantes, como son los conflictos maritales (Patterson, Reid, y Dishion, 1992). Werner y Smith (1992) comprobaron que los hombres y mujeres que habían superado con éxito dificultades en su vida habían tenido unas relaciones fraternales de mayor apoyo. Incluso algunas de las relaciones fraternales más estrechas eran las de aquéllos/as que habían hecho frente a sus padres enfermos o alcohólicos.

### 2.3.3.3. Modelos de riesgos multifactoriales

Desde una perspectiva ecosistémica, hay autores que defienden la importancia de la influencia del contexto social en las relaciones familiares. En este sentido, diversos estudios confirman la influencia del estatus socio-económico de las familias en las relaciones intra-familiares (Jalovaara, 2001). Las investigaciones de Rutter (1985) y Caspi, Lynam, Moffitt y Silva (1993) describen esto al observar que los contextos sociales de las familias pueden ampliar los factores de riesgo de los hijos/as, como los comportamientos y actitudes delictivas que ejercen los hermanos/as mayores.

Los datos empíricos demuestran que vivir en un barrio caracterizado por una alta tasa de desempleo y de pobreza incrementa el riesgo de desarrollar problemas de conducta y de implicarse en actividades delictivas (Brody, Stoneman, McCoy, y Forehand, 1992; Brody et al., 2003; Williams, Conger, y Blozis, 2007). Esto es debido a que los niños/as de barrios socialmente más desfavorecidos tienen más oportunidades de observar e implicarse en conductas problemáticas fuera de casa a través de la exposición a modelos sociales agresivos y a través de la interacción directa con grupos de iguales que rompen las normas y desarrollan comportamientos delictivos (Garbarino, Kostelny, y Dubrow, 1991).

Algunos estudios han probado que la asociación entre la tendencia delictiva de los hermanos/as mayores y los trastornos de conducta de los hermanos/as menores (Slomkowski, Rende, Conger, Simons, y Conger, 2001), era más fuerte para los niños/as que vivían en barrios socialmente más desfavorecidos (Brody et al., 2003). Algunas de las explicaciones de este fenómeno se centran en el concepto de *continuidad acumulativa* que permite entender el efecto moderador de las características del barrio en el que reside una familia sobre los problemas de conducta de los hijos/as, en especial

de los hermanos/as menores (Caspi et al., 1993). La continuidad acumulativa describe cómo los hijos/as que desarrollan comportamientos antisociales en un contexto, seleccionan otros contextos sociales que les puedan reforzar más estas conductas. Esto puede explicar por qué los hijos/as que adquieren comportamientos disruptivos en la familia, buscan entornos sociales donde sus compañeros mantengan el mismo tipo de comportamientos. Además, se han encontrado evidencias de que en los barrios más desfavorecidos se dan más frecuentemente comportamientos antisociales en los niños/as, puesto que parece que les ofrecen más oportunidades de poner en práctica las conductas agresivas adquiridas en la familia y verlas reforzadas socialmente (Brody et al., 1992; Brody et al., 2003). Los efectos de una selección así de los entornos de socialización potencian la conducta antisocial y delictiva de los hijos/as, lo que se asocia a su vez con un bajo rendimiento académico. Concretamente, existen evidencias de que el rendimiento académico de los hermanos/as mayores correlaciona negativamente con los problemas de conducta de sus hermanos/as menores (Brody et al., 2003).

Asimismo, por parte de los padres se ha comprobado que los entornos socialmente desfavorecidos se relacionan con mayores niveles de estrés familiar, mayor sensación de indefensión y menor sentimiento de eficacia individual y colectiva en los padres, lo que puede explicar el mayor uso de estilos educativos inconsistentes y autoritarios (Allison et al., 1999). Estos mecanismos pueden ayudar a entender el impacto de los procesos de socialización colectiva sobre las relaciones familiares, e indirectamente sobre la salud mental de niños/as y adolescentes.

Centrando el foco de atención en las dificultades financieras de las familias (Falbo, Kim, y Chen, 2009), proponen un modelo explicativo de la influencia del estatus socioeconómico sobre la salud de los/as hijos/as. En dicho modelo la influencia del estatus es indirecta puesto que las familias con un nivel socioeconómico mayor,

consiguen alcanzar un mayor nivel educativo y, por consiguiente, todo ello repercute positivamente en una mejor salud física y psicológica a largo plazo, especialmente en las mujeres. Centrando este impacto en las relaciones fraternales, sólo algunas investigaciones dejaban entrever el posible efecto de esta variable en la violencia entre hermanos/as (Eriksen y Jensen, 2006).

Sin embargo, Hardy (2001) demostró que realmente el estrés económico y financiero de una familia, así como los continuos cambios de empleo, incrementan la probabilidad de que se genere violencia entre los hermanos/as. También Stoneman, Brody, Churchill, y Winn (1999) encontraron asociaciones entre los cambios frecuentes de residencia en familias de bajos recursos económicos con menores niveles de calidez y armonía ente los hermanos/as. Además, Hardy (2001) encontró que las familias con mayores niveles de violencia entre hermanos/as estaban socialmente más aisladas, generando una barrera sólida entre el sistema familiar y el resto de sistemas externos de apoyo (p.e. escuela, asociaciones, vecindad, etc.). En consonancia con estos resultados, parece que la falta de afiliación y de participación en asociaciones, especialmente en organizaciones religiosas, favorece un ambiente donde se genera violencia entre hermanos/as (Eriksen y Jensen, 2009).

Para tener en cuenta todos estos factores ambientales, algunos autores los han integrado en modelos de riesgo multi-factoriales, donde se examinan al mismo tiempo las características sociodemográficas familiares, los procesos familiares, los amigos, la escuela y el barrio, adoptando una perspectiva ecológica. Dentro de los aspectos demográficos familiares que se relacionan con los problemas de adaptación de los hijos/as se incluyen: la pobreza familiar, la monoparentalidad, el bajo nivel educativo de los padres y ser familia numerosa. Desde estos modelos, el riesgo ambiental para la

salud mental de los niños/as y adolescentes proviene de la acumulación de estresores, por lo que se calcula un *índice de riesgo acumulado*.

El índice de riesgo acumulado pretende predecir resultados negativos de la adaptación psicosocial de los niños/as y adolescentes en presencia de múltiples factores de riesgo. Sin embargo, los modelos de riesgo acumulado no sólo se centran en los déficits de los hijos/as de estas familias, sino que intentan entender cómo influyen los factores de protección (p.e. atributos personales, relaciones familiares estrechas y red de apoyo social extensa) sobre su desarrollo psicosocial cuando se enfrentan a situaciones con múltiples limitaciones ambientales (Gerard y Buehler, 2004).

En resumen, parece que con respecto a la relación entre hermanos/as es obvio que los factores contextuales influyen en la calidad de la relación de manera negativa, aunque no por ello se descarta como posible factor de protección, especialmente en entornos socialmente desfavorecidos (Conger et al., 2009; Waite, Shanahan, Clakins, Keane y O'Brien, 2011). Sin embargo, también existen evidencias de que una relación entre hermanos/as de apoyo puede servir como amortiguador temporal durante situaciones estresantes, como la tensión crónica producida por altos niveles de conflicto interparental o la constitución de nuevas familias tras el divorcio (Brody et al., 1992; Hetherington, 1988). En estas situaciones, las relaciones entre hermanos/as caracterizados por la calidez y el apoyo pueden compensar en parte las consecuencias negativas de los riesgos que se presenten en las familias (Conger, 2009).

Por todo ello, estos mismos eventos estresantes pueden ofrecer oportunidades de crecimiento y cambios positivos. Por lo tanto, sería importante conocer ante qué eventos estresantes las relaciones cálidas y de apoyo entre hermanos/as favorecen su propia adaptación y cuáles se asocian con relaciones fraternales conflictivas y un peor ajuste

psicosocial. Conger et al. (2009) plantean un modelo que integra estas relaciones como se detalla a continuación:

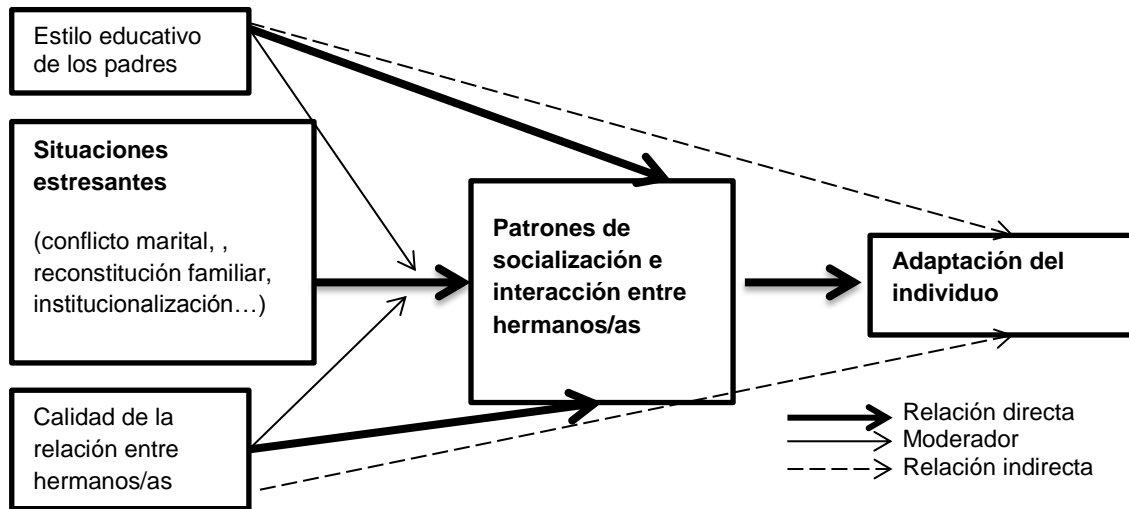


Figura 10. Adaptación del modelo conceptual del efecto de los eventos vitales estresantes sobre la socialización entre hermanos/as (Conger et al., 2009)

### **3. Conclusiones y propuesta de estudio**

El propósito de la presente tesis es estudiar el impacto del conflicto interparental en la adaptación de los/as niños/as y adolescentes y se sostiene que la relación entre hermanos influye en la adaptación de éstos a la situación de conflicto y, por tanto, tendrá un papel moderador en los síntomas que manifiestan tanto a nivel individual, como familiar, social y escolar.

Durante la revisión de la literatura se han descrito las variables fundamentales para la comprensión de este proceso. La asociación principal se basa en el impacto que las situaciones estresantes familiares, como el conflicto interparental, tienen en la adaptación de los/as hijos/as y existen numerosas evidencias apoyándola (Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990). El bienestar psicológico de los hijos e hijas se ve más afectado, reflejándose en el mayor número de síntomas externalizantes e internalizantes, cuando el nivel de conflicto interparental es mayor (efectos directos en los hijos) y cuando las relaciones entre padres e hijos son de menor calidad y tienen una satisfacción familiar menor (efectos indirectos) (Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi, y Iriarte, 2009).

Sin embargo, existen condiciones en las que las relaciones entre hermanos contribuyen a la adaptación satisfactoria de los hijos al conflicto interparental. En esta línea, se sabe que si la relación entre hermanos es de apoyo, se desarrolla un apego seguro que puede amortiguar los efectos negativos del conflicto interparental (Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi, y Iriarte, 2009). Así, puesto que las relaciones fraternales positivas se asocian con menores niveles de síntomas internalizantes en niños/as (Pike et al., 2005; Richmond, Stocker, y Rienks, 2005), incluso estando expuestos/as a diversas situaciones vitales estresantes (Gass, Jenkins, y Dunn, 2007; Waite, Shanahan,

Calkins, Keane, y O'Brien, 2011), se puede intuir que las relaciones fraternales positivas influyen de manera positiva en la adaptación de los/as niños/as al conflicto interparental.

Además, existen algunas variables individuales que influyen en cómo se establecen las relaciones entre hermanos/as, las principales son el temperamento, el sexo y la edad. En concreto, se deben tener en cuenta la combinación de los aspectos temperamentales de cada hermano/a, la composición según sexo de las díadas fraternales, así como la etapa vital en la que se encuentran para ver la contribución conjunta de cada una de estas variables a la calidad de la relación entre hermanos/as que se establece.

Por todo ello, la comprensión del papel que tienen las relaciones fraternales en la adaptación de los/as niños/as y adolescentes, teniendo en cuenta factores individuales, familiares y ambientales, conduce al planteamiento de modelos de riesgo multifactoriales (Boer, Goedhart, y Treffers, 1992). En estos modelos se analizan los factores de riesgo (relaciones familiares, individuales o dificultades del contexto) y los factores protectores (fortalezas, tanto de las características sociodemográficas, como de los procesos familiares, las relaciones sociales, las condiciones del entorno...) para la salud mental de los/as hijos/as. Desde esta perspectiva ecológica integradora, algunos autores consideran importante conocer ante qué eventos estresantes las relaciones cálidas y de apoyo entre hermanos favorecen su propia adaptación y cuáles se asocian con relaciones fraternales conflictivas y un peor ajuste psicosocial (Gerard y Buehler, 2004; Stormshak, Bullock, y Falkenstein, 2009). Por ello, y después de revisar la literatura referente a cada variable, se propone el siguiente modelo (Figura 11) que describe la comprensión del conjunto de variables individuales, familiares y sociales, teniendo en

cuenta que los factores de riesgo o protectores son multifactoriales y, por tanto, pueden ubicarse en cualquiera de los aspectos que se resaltan.

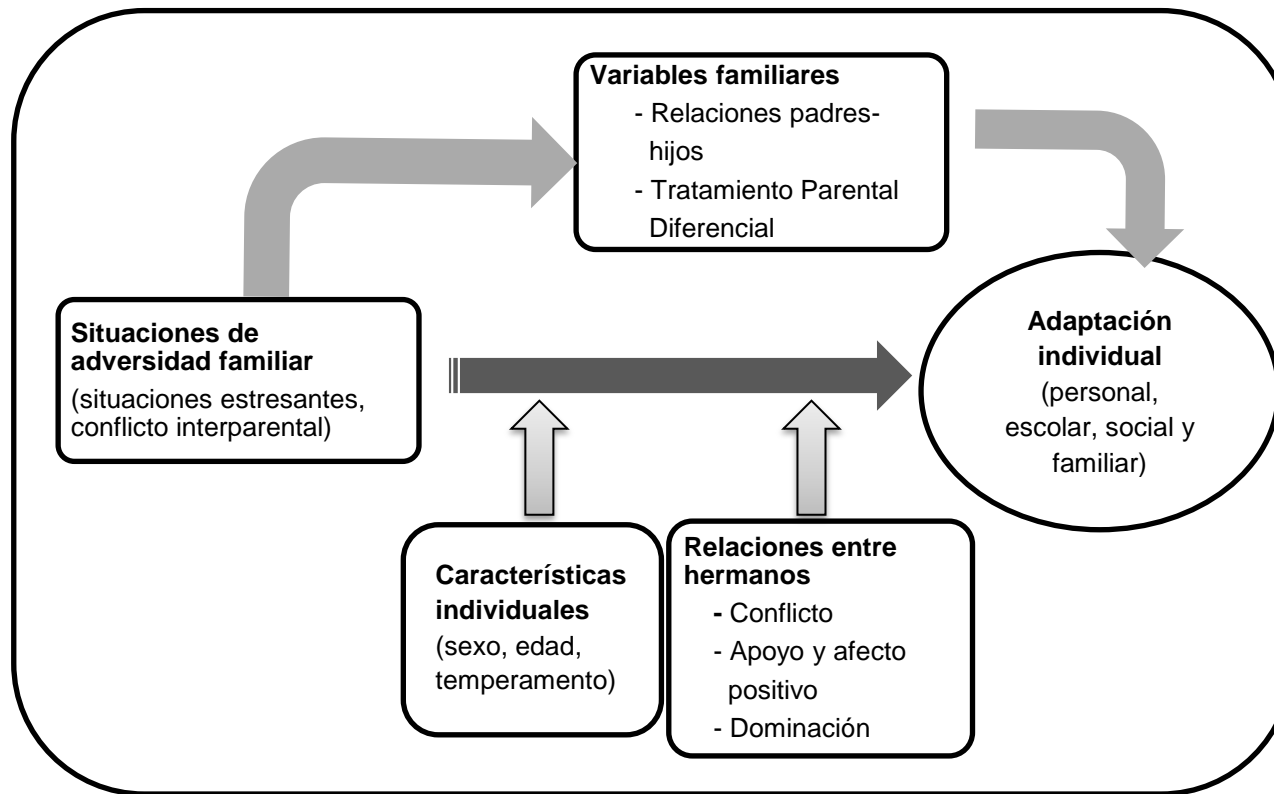


Figura 11. Modelo propuesto para la comprensión de las relaciones fraternales en la adaptación de los/as hijos/as (creado ad hoc).

Desde este modelo explicativo propuesto, se deriva el **objetivo general** de esta investigación: estudiar el impacto del conflicto interparental en la adaptación de los/as niños/as y adolescentes, teniendo en cuenta que la relación entre hermanos influye en la adaptación de éstos a la situación de conflicto y, por tanto, tiene un papel moderador en los síntomas que manifiestan tanto a nivel individual, como familiar, social y escolar.

La consecución de este objetivo general exige una serie de pasos previos que, a su vez, constituyen objetivos secundarios del estudio. Con el fin de lograr una mayor claridad en la exposición, cada estudio se describe brevemente de forma separada.

**Objetivo 1:** Describir la influencia de la relación entre hermanos/as sobre la adaptación de los/as hijos/as en contextos de alto estrés familiar.

- ESTUDIO 1: Influencia de la relación entre hermanos/as sobre la adaptación de los/as hijos/as en contextos de alto estrés familiar. Su objetivo es analizar la relación del funcionamiento familiar en la adaptación de los hijos/as, teniendo en cuenta la influencia moderadora de la calidad de la relación entre hermanos/as tomando como referencia la perspectiva de los padres tanto en un grupo clínico como de un grupo de contraste. Este estudio pretende analizar las variables familiares significativas en la adaptación de los/as hijos/as y descubrir el rol de las relaciones fraternales en situaciones de alto estrés familiar.

**Objetivo 2:** Analizar la generalización del conflicto interparental en el contexto familiar (relaciones parento-filiales y fraternales) y su relación con la adaptación de los/as hijos/as a través de un diseño multi-método.

Para la consecución de este segundo objetivo se propone un estudio transversal multi-método, por lo que se utilizan diferente tipo de instrumentos, tanto auto-informes

como observacionales. Esta comparación entre los distintos métodos de recogida de información permite analizar la diferencia entre la representación mental de los participantes sobre sus relaciones familiares (a través de auto-informes) y la valoración objetiva de tales interacciones (observación de interacciones), para poder así esclarecer más el papel de las relaciones entre hermanos/as en este estudio. Como consecuencia de este diseño, surgen dos objetivos subordinados a la consecución de este segundo:

*Objetivo 2.1. Adaptar y crear herramientas válidas y fiables de evaluación de las relaciones fraternales e interparentales.*

- ESTUDIO 2: Adaptación española de instrumentos utilizados. En esta investigación se han empleado instrumentos de evaluación relevantes a nivel internacional que han demostrado tener buenas cualidades psicométricas. Sin embargo, dos de estos instrumentos carecían de una adaptación a nuestra cultura y, por ello, el objetivo de este estudio es la adaptación española de los mismos. Los instrumentos son los siguientes:
  - Cuestionario de relaciones entre hermanos/as (Sibling Relationship Questionnaire, SRQ; Furman y Buhrmester, 1985). Como objetivo principal del segundo estudio, se procedió a la adaptación completa a muestra española de este instrumento, con el fin de emplearlo como herramienta de evaluación de las relaciones fraternales desde los/as propios/as hermanos/as. No existía ninguna herramienta de evaluación de las relaciones fraternales desde los/as propios/as hermanos/as adaptada a castellano.
  - Escala de percepción del conflicto interparental-infantil (Children's Perception of Interparental Conflict Scale-Young, CPIC-Y; McDonald y Grych, 2006). Se procedió a la adaptación completa a

muestra española como objetivo principal del segundo estudio para poder ser aplicado en el tercer estudio como herramienta de evaluación del conflicto interparental desde la percepción de los/as propios/as hermanos/as. Existe una versión adaptada a muestra española del CPIC para hijos/as adolescentes entre 11 y 17 años (Iraurgi, Martínez-Pampliega, Sanz, Cosgaya, Galíndez, y Muñoz, 2008), pero no de la versión infantil.

- ESTUDIO 3: Construcción de un Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos (SCIH). El diseño de un estudio multi-método conlleva la recogida de datos también desde registros observacionales. Ante la ausencia de sistemas de codificación de las relaciones fraternales a nivel macrosocial, el objetivo de este estudio es la construcción de un Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos (SCIH) y confirmar su validez y congruencia.

*Objetivo 2.2. Analizar el papel de las relaciones fraternales en la generalización del conflicto interparental al contexto familiar y su impacto en la adaptación de los hijos/as.*

- ESTUDIO 4: Impacto de la adversidad familiar en la adaptación de los/as hijos/as: el papel de las relaciones fraternales. Este cuarto estudio tiene como objetivo principal analizar el papel de las relaciones fraternales en el impacto de la adversidad familiar en la adaptación de los/as hijos/as, teniendo en cuenta la influencia de las relaciones parento-filiales y del sexo, temperamento y edad de los/as hermanos/as en esta relación. Además, este estudio se realiza desde la perspectiva de los propios/as hermanos/as, además de ser multi-informante y multi-método, pues se utilizan diferentes

estrategias de evaluación utilizadas por diferentes agentes, como la observación de interacciones entre hermanos/as, el auto-informe y la impresión de terceros.

# ESTUDIO 1: INFLUENCIA DE LA RELACIÓN ENTRE HERMANOS/AS SOBRE LA ADAPTACIÓN DE LOS/AS HIJOS/AS EN CONTEXTOS DE ALTO ESTRÉS FAMILIAR

## 1. Método

### 1.1. Objetivos e hipótesis

Este estudio tiene como objetivo principal analizar la relación entre el funcionamiento familiar en la adaptación de los hijos/as, teniendo en cuenta la influencia moderadora de la calidad de la relación entre hermanos/as. Además, se pretende analizar las diferencias de estas relaciones según el nivel de estrés familiar, que se espera que sea mayor en los participantes del grupo clínico respecto a los del grupo de contraste (Figura 12).

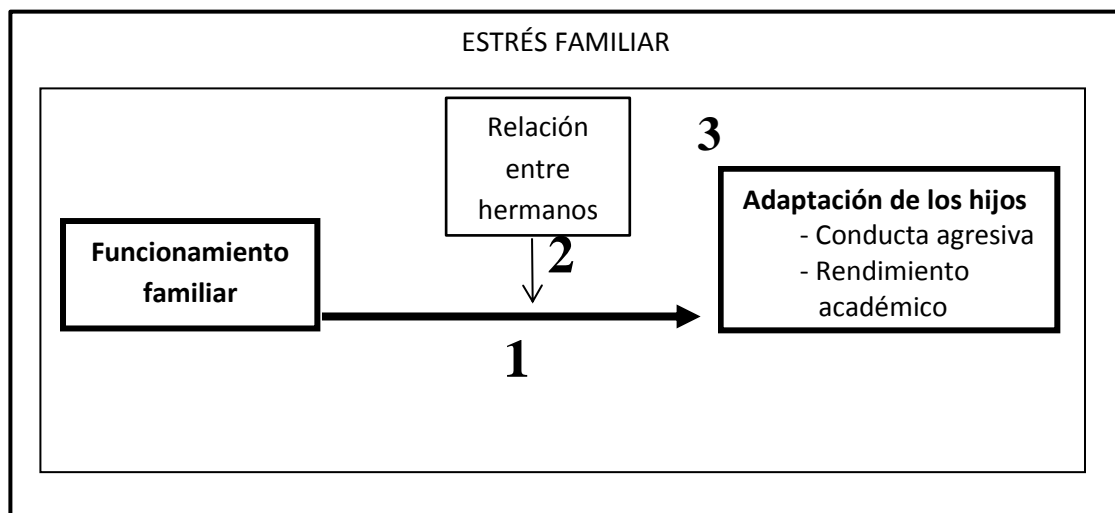


Figura 12. Relaciones entre las variables principales de estudio

Los objetivos específicos de este estudio y las hipótesis que se probarán se detallan a continuación:

1. Analizar la relación entre el funcionamiento familiar y la adaptación de los hijos/as, concretamente la conducta agresiva y el rendimiento académico. Se

espera encontrar una relación significativa y negativa entre el funcionamiento familiar y la conducta agresiva, mientras que la relación se espera que sea significativa y positiva respecto al rendimiento académico (hipótesis 1). Así, cuando el funcionamiento familiar sea mejor, la conducta agresiva de los hijos/as será menos frecuente y el rendimiento académico más alto.

2. Analizar las diferencias de medias en las variables estudiadas según pertenezcan al grupo clínico o al grupo de contraste. Se espera encontrar que el grupo clínico puntúe más en aspectos negativos del funcionamiento familiar (desapego, excesivo apego, caos, rigidez y estrés familiar) de la relación entre hermanos/as (agresividad, rivalidad y evitación) y en los problemas de conducta tanto de los hijos/as mayores como menores. Sin embargo, se espera encontrar que el grupo de contraste puntúe más en aspectos positivos del funcionamiento familiar (satisfacción y comunicación familiar), de la relación entre hermanos/as (empatía y compañía) y en las notas medias del colegio tanto de los hijos/as mayores como menores (hipótesis 2).
3. Analizar la influencia moderadora de la calidad de la relación entre hermanos/as en la asociación entre el funcionamiento familiar y la adaptación de los hijos/as. Se espera encontrar que la calidad de la relación entre hermanos/as amortigüe el impacto del funcionamiento familiar sobre la adaptación de los hijos/as (hipótesis 3). Así, cuando la relación entre hermanos/as tenga más aspectos positivos (empatía, compañía) que negativos (rivalidad, agresión y evitación) se espera que contrarreste la asociación existente entre el mal funcionamiento familiar y la conducta agresiva de los hijos/as.

4. Analizar las diferencias en las relaciones 1 y 2 de la Figura 12 teniendo controlado el nivel de estrés familiar. Se espera encontrar que la relación entre hermanos/as modere en diferente medida el impacto del funcionamiento familiar en la adaptación de los hijos/as según el nivel de estrés familiar (hipótesis 4). Así, la relación entre hermanos/as se espera que sea un amortiguador más fuerte del impacto del funcionamiento familiar negativo sobre la conducta agresiva de los hijos/as, especialmente en situaciones de alto estrés familiar.

## **1.2. Participantes**

En este estudio han participado 61 progenitores, de los cuales el 28,1% son padres y el 71,9% madres. Los participantes se clasifican en dos grupos diferenciados: grupo clínico y grupo de contraste, ambos obtenidos por conveniencia. Por un lado, el grupo clínico está conformado por 30 participantes que acuden a terapia, tanto de pareja, como de familia o individual, en un centro de orientación y terapia familiar. Por otro lado, el grupo de contraste está compuesto por 31 participantes.

Los criterios de inclusión para todos los participantes del estudio ha sido el tener dos o más hijos/as entre dos y 18 años de edad. . Un criterio de exclusión para el grupo de contraste, fue la ausencia de tratamiento terapéutico en el momento de la aplicación de los cuestionarios.

### ***1.2.1. Grupo clínico***

Este grupo está formado por 30 padres y madres, de los cuales el 33,3% son hombres y el 66,7% son mujeres, con una edad media de 42,88 años ( $DT = 5,09$ ). Sólo

tres participantes son de nacionalidad extranjera, todos ellos latinoamericanos. Otro de los rasgos descriptivos de este grupo clínico es que tienen unos ingresos medios mensuales de casi 1900€ ( $M = 1886,25$ ;  $DT = 1081,03$ ). Referente a la composición familiar, los participantes tienen una media de 2,63 hijos/as por familia ( $DT = 1,78$ ), siendo la edad media del hijo o hija mayor de 12,24 años ( $DT = 4,41$ ) y la del segundo hijo o hija de 8,64 años ( $DT = 4,84$ ).

Respecto al nivel educativo, el 23,1% sólo han completado la educación primaria, el 11,5% la secundaria, el 19,2% tienen una formación profesional y el 46,2% estudios universitarios.

En relación a la posición laboral, el mayor porcentaje son profesionales medios (54,2%) y, en contraste, el siguiente grupo más numeroso es el de los desempleados (20,8%). El 8,3% no trabaja fuera de casa y el mismo porcentaje son trabajadores no cualificados, mientras que tan sólo el 4,2% tiene un pequeño negocio y la misma cantidad de participantes son profesionales superiores.

En referencia al estado civil, casi la mitad de los participantes están casados de primer matrimonio (48,1%), uno de cada tres están separados o divorciados (33,3%) y uno de cada 10 está soltero (11,1%), mientras que el 7,4% refieren tener otro estado civil distinto (p.e. convivir con una pareja sin estar casados).

Respecto a la etapa del ciclo vital en la que se encontraban cuando acudieron a terapia y, debido a los requisitos que se exigían para poder entrar a formar parte del estudio, el 57,7% del grupo se encontraban en la etapa de Hijos en Edad Escolar, el 38,5% en la de Hijos en Adolescencia y el 3,8% restante en la etapa de Nido Repleto.

Respecto al paciente identificado, en el 29,6% de los casos la paciente identificada es la mujer, seguida con un 18,5% por los adolescentes varones, mientras

que en el 22,2% de los casos es la pareja y en el 11,1% es la familia entera quien manifiesta los síntomas. El hombre adulto o las adolescentes mujeres solo suponen el paciente identificado en un 7,4% de los casos cada uno, superando tan sólo el porcentaje de casos donde los niños/as son el paciente identificado (3,7%).

### ***1.2.2. Grupo de contraste***

Este grupo está formado por 31 progenitores, de los cuales el 23,3% son hombres y el 76,7% son mujeres, todos ellos de nacionalidad española. La edad media de este grupo está en torno a los 40 años ( $M = 43,48$ ;  $DT = 3,96$ ) y los ingresos medios familiares se acercan a los 3.500€ mensuales ( $M = 3427,50$ ;  $DT = 1239,89$ ) Respecto a la composición familiar los participantes tienen una media de 2,13 hijos/as ( $DT = 0,34$ ), siendo la edad media del hijo hija mayor de 10,70 años ( $DT = 2,63$ ) y la del segundo hijo o hija de 7,33 años ( $DT = 2,53$ ).

Respecto al nivel educativo de los participantes del grupo de contraste, la mayoría poseen un título universitario (65,5%), seguidos por los que han cursado estudios de formación profesional (20,7%) y sólo el 6,9% han completado únicamente estudios primarios. En relación a la situación laboral de los participantes del grupo de contraste, el mayor porcentaje, son profesionales medios (35,7%). El siguiente grupo más numerosos son los profesionales superiores (25%), seguido de los participantes que no trabajan fuera de casa (17,9%). El resto de posiciones laborales son de porcentajes pequeños, pero destaca que sólo el 3,6% de los participantes se encuentra desempleado. En referencia al estado civil, casi la totalidad de los participantes del grupo de contraste están casados (96,7%), pues sólo un único participante refirió que su estado civil era soltero (3,3%).

Respecto a la etapa del ciclo vital en la que se encontraban cuando respondieron los cuestionarios y, debido a los requisitos que se exigían para poder entrar a formar parte del estudio, el 82,8% de los participantes se encontraban en la etapa de Hijos/as en Edad Escolar y el 17,2% en la de Hijos/as en Adolescencia.

Con el fin de comparar ambos grupos, se llevó a cabo un contraste de medias y desviaciones típicas, a través del análisis estadístico *t* de Student, cuyos resultados se encuentra en la Tabla 2.

De forma conjunta podemos señalar que existen escasas diferencias entre los participantes en el grupo clínico y en el grupo de contraste, salvo algunas cuestiones sociodemográficas (Tabla 2 y 3).

No se observan diferencias significativas en las características demográficas de la estructura familiar: ni en la edad media de los progenitores, ni en el número de hijos/as en cada familia evaluada, ni en la edad del hijo o hija mayor y ni en la edad del segundo hijo o hija (Tabla 2).

A pesar de las diferencias aparentemente existentes en cuanto al nivel educativo de los participantes de cada grupo, los análisis estadísticos muestran que tales diferencias no son significativas y, por tanto, ambos grupos son comparables también en esta dimensión (Tabla 3).

Tabla 2. Comparaciones de ambos grupos en las principales características sociodemográficas. Variables continuas.

	Gr. clínico		Gr. de contraste		<i>Diferencia</i>	<i>t</i>	<i>P</i>
	<i>M</i>	<i>D.T.</i>	<i>M</i>	<i>D.T.</i>			
Edad media progenitor	42,88	5,09	43,48	3,96	-0,60	-0,448	.656
Ingresos	1886,25	1081,03	3427,50	1239,89	-1541,25	-3,604	.001

mensuales							
Número de hijos/as	2,63	1,78	2,13	0,34	0,50	1,537	.130
Edad hijo/a mayor	12,24	4,41	10,70	2,63	1,54	1,540	.130
Edad hijo/a menor	8,64	4,84	7,33	2,53	1,31	1,234	.223

Tabla 3. Comparaciones de ambos grupos en las principales características sociodemográficas. Variables categóricas

	<b>Diferencias entre grupo clínico y normal</b>	
Nacionalidad	$X^2$	3,632
	$p$	.057
Nivel educativo	$X^2$	8,132
	$p$	.087
Situación laboral	$X^2$	9,928
	$p$	.128
Estado civil	$X^2$	18,794
	$p$	.001
Etapas del ciclo vital	$X^2$	4,594
	$p$	.101

Los datos muestran que no hay diferencias significativas en cuanto a la ocupación laboral de los participantes de ambos grupos y, por tanto, son comparables (Tabla 3). Por último, los participantes de ambos grupos coinciden en las etapas vitales, encontrándose fundamentalmente en la etapa de Hijos/as en Edad Escolar e Hijos/as en Adolescencia.

### 1.3. Instrumentos

Además de la aplicación de los instrumentos que se describen a continuación, se recogieron algunos datos sociodemográficos como la edad, el sexo, el estado civil, el

nivel de estudios, los ingresos familiares mensuales, la situación laboral, la etapa del ciclo vital en la que se encontraban, la composición familiar y la edad de los hijos/as . En el caso de los participantes del grupo clínico también se recogió qué miembro de la familia era el paciente identificado por el que acudían a consulta psicológica.

### ***1.3.1. Funcionamiento familiar***

- ***FACES-IV (escalas Apego-Desapego y Caos-Rigidez):*** Es un cuestionario formado por 42 ítems dividido en seis escalas: dos escalas que valoran las puntuaciones medias de cohesión y flexibilidad, y cuatro escalas que miden los extremos superiores e inferiores de cohesión (apego-desapego) y de flexibilidad (caos-rigidez) (Olson, Gorall, y Tiesel, 2000). En estas escalas se ha demostrado la validez, fiabilidad y capacidad de discriminación entre familias problemáticas y familias no problemáticas. El rango de fiabilidad en todas ellas oscila entre un alfa de Cronbach de .77 y .89 (Rivero, Martínez-Pampliega, y Olson, 2010). La fiabilidad encontrada en este estudio para las escalas oscila entre .58 y .78: alfa de Cronbach de .58 para la escala de Apego, alfa de Cronbach de .78 para la escala de Desapego, alfa de Cronbach de .75 para la escala de Caos y un alfa de Cronbach de .69 para la escala de Rigidez.
- ***Escala de estrés familiar: (Family Stress).*** Los 20 ítems correspondientes a la escala de Estrés Familiar (Olson, 1992) fueron tomados de la escala Family Inventory of Life Events and Changes de (McCubbin, Patterson, y Wilson, 1981), y tratan de valorar la tensión en los ámbitos de vida familiar. Los participantes deben indicar “la frecuencia con la que los siguientes asuntos

generaron estrés en su familia el año pasado” por medio de una escala de frecuencia de cinco puntos (1=*Nunca o casi nunca*, 2=*Pocas veces*, 3=*Algunas veces*, 4= *Muchas veces* y 5=*Siempre o casi siempre*). Se ha utilizado la versión adaptada de Sanz, Iraurgi, y Martínez-Pampliega (2002), que presenta una fiabilidad alta en la escala global (alfa de Cronbach: .82). En este estudio el alfa de Cronbach es de .84.

- ***Escala de comunicación familiar:***(Barnes y Olson, 1982). Este instrumento es una versión corta del cuestionario PAC (Parent-Adolescent Communication), el cual fue creado por Barnes y Olson (1982) con el fin de cubrir la tercera dimensión del modelo circuplejo. En este estudio se ha empleado la versión adaptada de (Sanz et al., 2002), de únicamente 10 ítems y que tiene una fiabilidad alta (alfa de Cronbach = .88). Se trata de una escala unidimensional centrada en los aspectos positivos de la comunicación: la libertad para un libre intercambio de información, de hechos y emociones; el sentido de falta de restricción y el grado de comprensión y satisfacción experimentado en la relación. Los participantes deben indicar el grado de acuerdo ante 10 afirmaciones sobre la comunicación familiar por medio de una escala de acuerdo de cinco puntos (1=*Totalmente en desacuerdo*, 2=*Generalmente en desacuerdo*, 3=*Ni de acuerdo ni en desacuerdo*, 4= *Generalmente de acuerdo* y 5=*Totalmente de acuerdo*). El alfa de Cronbach en este estudio es de .93.

***Escala de satisfacción familiar:*** (Olson, Stewart, y Wilson, 1990). El cuestionario de Satisfacción Familiar fue elaborado por Olson en 1989 (Olson, Stewart y Wilson, 1990), basándose en la escala del mismo nombre, desarrollada

por Olson y Wilson en 1982. Cuenta con 10 ítems con los cuales se evalúa el grado de satisfacción experimentado con aspectos relacionados con la cohesión y adaptabilidad familiar respondiendo a través de una escala de cinco puntos (1=*Muy insatisfecho*, 2=*Insatisfecho*, 3=*Ni satisfecho ni insatisfecho*, 4=*Satisfecho* y 5=*Muy insatisfecho*). Se ha utilizado la versión adaptada al español (Sanz et al., 2002) que tiene una fiabilidad alta (alfa de Cronbach de .92). En este estudio, la fiabilidad de la escala también fue alta (alfa de Cronbach de .94)

- ***Escalas analógicas visuales de conflicto interparental, felicidad en la pareja y de calidad de la relación entre hermanos/as:*** Se trata de tres escalas analógicas visuales numeradas de 1 (mínimo grado) a 10 puntos (máximo grado) donde los participantes redondeaban la puntuación que creían que representaba mejor su nivel de felicidad y de conflicto en su pareja y la calidad de la relación entre sus hijos/as . En relación con otros instrumentos, la escala de Satisfacción Familiar presenta una relación positiva y moderada ( $r = 0.607$ ,  $p < .01$ ) con la escala analógica visual de felicidad en la pareja y relación negativa y moderada ( $r = -0.508$ ,  $p < .01$ ) con la escala de conflicto en la pareja (validez concurrente).

### ***1.3.2. Adaptación de los hijos/as***

- ***CBCL y CBCL/6-18 (escala de Problemas de Conducta y rendimiento académico):*** El CBCL y el CBCL/6-18 forman parte del conjunto de instrumentos desarrollados por Achenbach (Achenbach, 1991). Son formas paralelas de un instrumento de evaluación del comportamiento de niños/as desde un año y medio hasta cinco años de edad (CBCL) y en niños/as desde seis hasta 18 años de edad (CBCL/6-18) . Se trata de un cuestionario sencillo que

contestan los progenitores y que permite valorar la prevalencia de problemas específicos en muestras de niños/as y adolescentes, extraídos de la población general y de grupos clínicos. A los padres se les pidió que contestaran únicamente a los ítems de la escala de Problemas de Conducta basada en el DSM, por medio de una escala de tres puntos (0=*No es cierto*, 2=*Algo, algunas veces es cierto*, 3=*Cierto muy a menudo o bastante a menudo*) en la que valoraban frases que podían describir el comportamiento de su hijo/a en los últimos seis meses. La fiabilidad de la escala de Problemas de Conducta de DSM en muestra española es alta (alfa de Cronbach: .82) (Volling y Blandon, 2003), de forma similar a los resultados obtenidos en el presente estudio (alfa de Cronbach de .77) Además, se han utilizado también los ítems que valoran el rendimiento académico de los niños/as por medio de la valoración que hacen los progenitores de su desempeño escolar en cinco asignaturas (lengua castellana, matemáticas, ciencias sociales, ciencias naturales y euskera) seleccionando una de las cuatro categorías posibles 1=*Suspense*, 2=*Peor que sus compañeros*, 3=*Igual que sus compañeros* y 4=*Mejor que sus compañeros* e informando de si algún hijo o hija había repetido algún curso escolar.

### ***1.3.3. Relación fraternales***

- **Inventario de comportamiento entre hermanos/as** (*Sibling Inventory of Behavior.SIB*; Schaefer y Edgerton, 1981) El cuestionario original es de Schaefer y Edgerton (1981) y la versión empleada en este estudio fue creada por Hetherington, Henderson, y Reiss (1999) que contiene seis escalas agrupadas en dos categorías: Implicación Fraternal Positiva (Compañía, Empatía, Enseñanza)

e Implicación Fraternal Negativa (Rivalidad, Agresión y Evitación); donde los progenitores valoran en una escala de frecuencia de cinco puntos (1=*Nunca o casi nunca*, 2=*Pocas veces*, 3=*Algunas veces*, 4= *Muchas veces* y 5=*Siempre o casi siempre*) diferentes comportamientos que cada uno de sus hijos/as pueden tener en relación con uno de sus hermanos/as , habitualmente el más cercano en edad. Este cuestionario ha demostrado buena consistencia y fiabilidad (alfa de Cronbach de las madres: .92; alfa de Cronbach de los padres: .91) en los diversos estudios en que se ha empleado (Volling y Blandon, 2003).

#### **1.4. Procedimiento**

Para la obtención de la muestra, se contactó con un centro de orientación y terapia familiar y con un centro educativo y ambos accedieron a la participación en el estudio. En el centro de orientación y terapia familiar se presentó el estudio a todo el equipo terapéutico y se les explicaron las condiciones que debían reunir los participantes para poder entrar a formar parte del estudio. Después, cada terapeuta y especialmente la persona encargada de las primeras entrevistas, administraron los cuestionarios a los participantes que voluntaria y anónimamente quisieron responder los cuestionarios. Respecto a la aplicación de cuestionarios en el centro educativo, después de obtener el consentimiento para la realización del estudio por parte de los cargos directivos, se aprovechó una reunión de padres y madres de carácter informativo para presentarles el estudio. En esa misma reunión se repartieron los cuestionarios a los padres y madres que accedieron a participar de manera voluntaria y anónima y se reservaron unos minutos al final de la reunión para poder completarlos.

#### **1.4.1. Diseño**

Se trata de un estudio transversal correlacional con dos grupos obtenidos por conveniencia (grupo clínico: obtenido en población clínica y grupo de contraste, obtenido de población normalizada en contexto educativo) sobre el funcionamiento familiar, la relación entre hermanos/as y la adaptación de los hijos/as a través de la aplicación de cuestionarios.

#### **1.4.2. Análisis estadísticos**

Las herramientas estadísticas utilizadas fueron análisis descriptivos para detallar los rasgos fundamentales de los participantes. Respecto a las diferencias en las variables de estudio entre el grupo clínico y el grupo de contraste se utilizó una prueba *t* de Student para muestras independientes. El grado de asociación entre el funcionamiento familiar, la relación entre hermanos/as y la adaptación de los hijos/as se analizó a través los coeficientes de correlación producto momento de Pearson (*r*) puesto que las variables eran medidas en escala continua.

En los análisis intergrupales se calcularon la significación estadística y el tamaño del efecto (*d* de Cohen para las pruebas *t*-Student), que fueron interpretados según el criterio *d* de Cohen: En el caso de la *d*, valores de hasta .20 se consideran pequeños; entre .20 y .50, moderados, y a partir de .80, grandes (Cohen, 1992). El tamaño del efecto tiene la ventaja sobre la significación estadística de no depender del tamaño muestral, por lo que en este caso será especialmente considerado, al trabajar con una muestra reducida.

Para conocer cuál de todas las variables de funcionamiento familiar era la que funcionaba como mejor variable predictora de los Problemas de Conducta y las Notas medias de los hijos, se puso a prueba un modelo de regresión jerárquica. Los modelos de

moderación serán planteados en base a los resultados del análisis de regresión. El efecto moderador de la Relación entre hermanos sobre las variables de funcionamiento familiar en la adaptación de los hijos se analizó siguiendo el procedimiento propuesto por Baron y Kenny (1986; Kenny, Mohr, y Levesque, 2001), a través de un modelo de regresión múltiple de introducción por pasos de las variables predictoras y su interacción, y la interpretación de los cambios en los coeficientes de regresión estandarizados ( $\beta$ ) e incremento de varianza explicada ( $R^2$ ).

## **2. Resultados**

### **2.1. Adecuación de instrumentos**

Antes de proceder al contraste de hipótesis se comenzó con el análisis de adecuación de los instrumentos. De todos los instrumentos empleados, el único que no ha sido adaptado en versión de castellano ni con población española es el Inventario de comportamientos entre hermanos/as (*Sibling Inventory of Behavior-SIB*). Por ello, previamente a su empleo en este estudio, se realizó un estudio psicométrico del mismo.

En primer lugar se analizó la validez de contenido en versión castellano por lo que se procedió a su adaptación en este estudio. Para la adaptación al castellano del cuestionario se utilizó un procedimiento de traducción inversa y un consenso interjueces de expertos de psicología de la familia con el fin de analizar las divergencias entre la versión original y la retrotraducida por una persona estadounidense bilingüe.

Además, se adaptó el cuestionario para que el padre o la madre pudieran evaluar directamente la relación fraternal que tenían dos de sus hijos/as y no sólo el comportamiento de uno de ellos con respecto al otro. Este cambio permitía evaluar la calidad de la interacción entre hermanos, pero supuso cambios en la redacción de cada

ítem, que en vez de referirse a comportamientos individuales de cada hijo/a, describían las pautas de interacción fraternales (p.e. “Hace planes que incluyen a su hermano”, se cambió por “Hacen planes que incluyen al otro”). Por último, se decidió eliminar la subescala de “Enseñanza” porque se consideró que evaluaba aspectos más específicos del hermano mayor sobre un hermano menor y no era una pauta característica de la relación fraternal. Al final se utilizó un cuestionario de 27 ítems.

En segundo lugar, se analizó la fiabilidad de la versión en castellano del Inventario de comportamientos de hermanos/as-SIB y los resultados muestran una alta fiabilidad en los participantes de este estudio (alfa de Cronbach= .81). Además, se demostró la validez concurrente parcial puesto que las escalas de Compañía ( $r = .546$ ;  $p = .000$ ) y Empatía ( $r = .498$ ;  $p = .000$ ) tienen una relación significativa, moderada y positiva con la escala analógica visual de calidad de la relación entre hermanos de los hijos, mientras que las escalas de Agresividad ( $r = -.303$ ;  $p = .022$ ) y Evitación ( $r = -.386$ ;  $p = .004$ ) tienen una relación significativa moderada y negativa con la escala analógica visual de la calidad de la relación entre hermanos/as .

Por último, para analizar la composición de la versión en español del Inventario de comportamientos entre hermanos/as-SIB se buscó un indicador independiente por constructo mediante la aplicación de técnicas de factorización. El Análisis Factorial (AF) permite extraer la información común de un conjunto de variables en un número menor de factores que explican el fenómeno subyacente dando a cada variable un peso relativo que es expresión de su mayor o menor contribución a ese factor. De este modo, cada uno de los índices de las escalas, tanto las de Implicación Fraternal Positiva (Compañía y Empatía) como las de Implicación Fraternal Negativa (Agresividad, Rivalidad y Evitación), se incluyeron en un AF. Se solicitaron las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y esfericidad de Bartlett para decidir si la matriz de correlaciones

correspondiente en cada caso era factorizable. El escaso número de participantes imposibilitaba comprobar la validez de constructo a través de un análisis exploratorio y confirmatorio de la estructura dimensional original del instrumento, por lo que se optó por hallar un único índice sobre la calidad de la relación fraternal. Y, así, se comprobó la unicidad factorial para crear una puntuación global de la calidad de la Relación entre hermanos a partir de las puntuaciones de las escalas. Esta puntuación global generada a partir de las escalas del *SIB* correlaciona de manera significativa, moderada y positiva ( $r = .466$ ;  $p = .001$ ) con la escala analógica visual sobre la calidad de la relación entre hermanos.

## **2.2. Contraste de hipótesis.**

A continuación se muestran los resultados principales que pretenden dar respuesta al objetivo principal de este estudio centrado en analizar la relación entre el funcionamiento familiar en la adaptación de los hijos/as, teniendo en cuenta el papel moderador de la calidad de la relación entre hermanos/as.

Según la hipótesis 1 se espera encontrar una relación significativa y negativa entre el funcionamiento familiar y la conducta agresiva, mientras que la relación se espera que sea significativa y positiva respecto al rendimiento académico.

Con el fin de comprobar esta hipótesis, se estudiaron las correlaciones entre las variables de funcionamiento familiar (Apego, Desapego, Caos y Rigidez familiar, Comunicación y Satisfacción familiar, Conflicto y Felicidad de la pareja y Calidad de la relación entre hermanos) y las variables de adaptación de los hijos/as (Nota media y Problemas de Conducta de hijo/a mayor y menor) cuyos datos se encuentran recogidos en la Tabla 4, donde se observa que los Problemas de Conducta de los hijos/as

mayores se relacionan significativamente sólo con la Calidad de la Relación entre Hermanos/as de una manera negativa y baja, mientras que los Problemas de Conducta de los hijos/as menores tienen una relación positiva y baja con el Estrés familiar y una relación moderada y negativa con la Felicidad de la pareja. Por otro lado, las Notas Medias de los hijos/as tienen relaciones significativas y positivas con aspectos positivos del funcionamiento familiar (Comunicación y Satisfacción familiares) y relaciones significativas y negativas con un mal funcionamiento familiar (Desapego, Caos y Estrés familiar). En línea con lo hipotetizado, cuando el funcionamiento familiar es peor, los problemas de conducta de los hijos/as son más frecuentes y el rendimiento académico más bajo; y, en sentido contrario, cuando el funcionamiento familiar es mejor, se dan menos problemas de conducta y mejores notas en el colegio. Por otro lado, respecto a la adaptación de cada hijo/a resalta que la Nota media del hijo o hija mayor correlaciona negativamente y de manera significativa y moderada tanto con los Problemas de Conducta del hijo o hija mayor como con los Problemas de Conducta del hijo o hija menor. A su vez, las Notas medias de ambos hijos/as correlacionan de manera positiva y moderada.

Tabla 4. Correlaciones de variables familiares con la adaptación de los hijos/as (problemas de conducta y rendimiento académico).

Respuesta emocional	Probl. cdta hijo/a mayor	Probl. cdta hijo/a menor	Nota hijo/a mayor	Nota hijo/a menor
Comunicación familiar	-.228	-.194	.287*	.146
Satisfacción familiar	-.174	-.249	.329*	.189
Desapego familiar	.112	.257	-.377**	-.322*
Apego familiar	.092	.209	-.153	-.264
Caos familiar	.035	.085	-.477**	-.116
Rigidez familiar	-.042	-.093	-.269	-.078
Estrés familiar	.164	.290*	-.546**	-.363*
Felicidad pareja (escala)	-.109	-.564**	.170	.245
Conflicto pareja (escala)	-.105	.229	-.146	-.166
Calidad relación. hermanos/as (escala)	-.299*	.158	.168	.044
Probl. cdta hijo/a mayor		.087	-.300*	-.160
Probl. cdta hijo/a menor			-.329*	-.165
Nota hijo/a mayor				.565**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Según la hipótesis 2 se espera encontrar que el grupo clínico puntúe más alto en aspectos negativos del funcionamiento familiar (Desapego, excesivo Apego, Caos, Rigidez y Estrés familiar) de la Relación entre hermanos/as y en los Problemas de Conducta tanto de los hijos/as mayores como menores. Sin embargo, se espera encontrar que el grupo de contraste puntúe más alto en aspectos positivos del funcionamiento familiar (Satisfacción y Comunicación familiar), de la relación entre hermanos/as y en las Notas medias del colegio tanto de los hijos/as mayores como menores.

Con el fin de estudiar las diferencias de medias en las variables estudiadas según pertenezcan al grupo clínico o al grupo de contraste se realizó un análisis de diferencias de medias que se encuentra recogido en la Tabla 5. Tal y como se observa, se hallan diferencias significativas en ocho variables, pero todas ellas en el sentido que plantea la hipótesis. Así, el grupo clínico puntúa más alto en características de un peor funcionamiento familiar como Desapego familiar, Caos familiar y Estrés familiar con unos tamaños de efectos grandes en todos los casos. Mientras que los participantes del grupo de contraste tienen mayores puntuaciones en aspectos positivos del funcionamiento familiar como Satisfacción familiar, Comunicación familiar y Felicidad de la Pareja, también con un efecto de tamaño mayor de 0,80. Por otro lado, en referencia a la adaptación de los hijos/as, la Tabla 5, también en la línea de la hipótesis 2, muestra diferencias significativas en los Problemas de Conducta del hijo o hija menor donde son los hijos/as menores del grupo clínico quienes presentan más Problemas de Conducta ( $d = 0,99$ ) y en la Nota Media del hijo o hija mayor donde, por el contrario, son los/as hijos/as mayores del grupo de contraste los que tienen notas medias más altas ( $d = -0,56$ ).

Tabla 5. Diferencias de medias y tamaño de efecto en las variables de estudio entre el grupo de clínico y el grupo de contraste

	Gr. clínico		Gr. de contraste		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
	n = 30		n = 31				
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>			
1. Desapego familiar	3,67	1,94	1,89	1,45	3,89	.000	1,04
2. Apego familiar	3,07	1,60	2,87	1,35	0,53	.599	0,13
3. Caos familiar	3,39	1,93	2,08	1,30	2,98	.004	0,80
4. Rigidez familiar	4,18	1,41	4,73	1,69	-1,33	.190	-0,35
5. Comunicación familiar	6,60	1,93	7,87	1,36	-2,73	.009	-0,76
6. Satisfacción familiar	6,04	1,98	7,87	1,40	-3,99	.000	-1,07
7. Estrés familiar	2,91	1,34	1,75	0,77	3,60	.001	1,05
8. Relación hermanos/as	3,40	6,16	5,04	4,61	-1,07	.289	-0,30
9. Felicidad pareja (escala)	5,76	2,60	8,16	1,34	-4,46	.000	-1,16
10. Conflicto pareja (escala)	4,92	2,84	3,63	2,25	1,83	.073	0,50
11. Rel. hermanos/as (escala)	7,52	1,78	7,39	1,20	0,32	.747	0,08
12. Probl. Cdta. MENOR	1,93	1,74	0,58	0,83	3,86	.000	0,99
13. Probl. Cdta. MAYOR	0,87	1,47	0,37	0,51	1,76	.084	0,45
14. Nota Media MENOR	3,12	0,69	3,33	0,55	-1,20	.238	-0,34
15. Nota Media MAYOR	3,07	0,77	3,43	0,47	-2,05	.047	-0,56

M = media; DT = desviación típica

Respecto a la hipótesis 3, se espera encontrar que la calidad de la relación entre hermanos/as modere el impacto del funcionamiento familiar sobre la adaptación de los hijos/as. Para conocer cuál de todas las variables de funcionamiento familiar era la que funcionaba como mejor variable predictora de los Problemas de Conducta y las Notas medias de los hijos/as, se puso a prueba un modelo de regresión jerárquica donde se observó que era el Estrés familiar la que más explicaba, concretamente los Problemas de conducta de los hijos menores ( $t = 2,108$ ,  $\Delta R^2 = .103$ ;  $p = .042$ ) y la Nota media de los hijos mayores ( $t = -2,487$ ,  $\Delta R^2 = .127$ ;  $p = .018$ ), respecto a Apego, Desapego, Caos y Rigidez familiares. Ésta fue la razón para probar los modelos de moderación posteriores con el Estrés familiar como variable predictora.

Además, puesto que existen dos medidas de la calidad de la Relación entre hermanos/as (Inventario de comportamientos entre hermanos/as-SIB y la escala

analógica visual de la calidad de la Relación entre hermanos/as), se probó un modelo de moderación con cada una de estas medidas como variable moderadora. Los resultados muestran que la puntuación total de la calidad de la Relación entre hermanos/as con el Inventario de comportamientos entre hermanos/as (SIB) no tiene ningún efecto moderador, debido a que los modelos de moderación entre Estrés familiar (v. predictora) y Relación entre hermanos-SIB (v. moderadora) no son significativos ni con la adaptación ni de los/as hijos/as menores ni mayores (con Problemas de Conducta de hijos/as mayores  $t = -1,069$  ;  $B = -.225$ ;  $p = .292$ ; con Problemas de Conducta de hijos/as menores  $t = -0,480$ ;  $B = -.111$  ; $p = .634$ ; con Nota media de hijos/as mayores  $t = 1,155$ ;  $B = .154$ ;  $p = .256$ ; con Nota media de hijos/as menores  $t = 0,720$ ;  $B = .100$ ;  $p = .476$ ). Sin embargo, los resultados muestran que al utilizar las puntuaciones de la escala analógica visual de la calidad de la Relación entre hermanos/as, dos de los cuatro modelos de moderación planteados sí son significativos (Tabla 6). Así, la relación entre hermanos/as modera la relación entre Estrés familiar y la Adaptación del hijo o hija mayor, tanto respecto a los Problemas de conducta como en la Nota media. Sin embargo, no resultan significativos los modelos de moderación con la respuesta de adaptación de los/as hijos/as menores, ni con Problemas de conducta ni con la Nota media.

Tabla 6. Modelos de moderación de la Relación entre hermanos/as (v. moderadora) en la relación entre Estrés familiar (v. predictora) y la adaptación de los hijos/as, respecto a los Problemas de Conducta y las Notas Medias (v. resultado) del total de participantes.

	Predictores	Respuesta	<i>B</i>	$\beta$	<i>t</i>	<i>p</i>	$\Delta R^2$
Modelo 1	Estrés familiar	Problemas de conducta hijo/a mayor	.321	.455	3,597	.000	.298
	Relación hermanos/as (escala)		-.245	-.325	-2,568		
	Interacción		-.315	-.554	-5,196		
Modelo 2	Estrés familiar	Problemas de conducta hijo/a menor	.404	.292	2,017	.846	.102
	Relación hermanos/as (escala)		.172	.117	0,807		
	Interacción		.034	.031	0,196		
Modelo 3	Estrés familiar	Nota media hijo/a mayor	-.469	-.554	-4,162	.001	.309
	Relación hermanos/as (escala)		-.017	-.019	-0,142		
	Interacción		.225	.332	2,486		
Modelo 4	Estrés familiar	Nota media hijo/a menor	-.250	-.341	-2,239	.094	.117
	Relación hermanos/as (escala)		.016	.020	0,131		
	Interacción		.149	.260	1,616		

Por último, se analizan los resultados para contrastar la Hipótesis 4 donde se espera encontrar que la influencia moderadora de la relación entre hermanos/as explique en mayor medida el impacto del funcionamiento familiar en la adaptación de los hijos/as en situaciones de alto nivel de estrés familiar que en situaciones de bajo nivel de estrés familiar. Se tomaron el grupo clínico y el grupo de contraste como grupos de alto y bajo estrés familiar respectivamente puesto que, como ya se ha descrito, existe una diferencia significativa ( $t = 3,60$ ;  $p = .001$ ) entre ambos grupos en el nivel de estrés familiar con un tamaño de efecto de  $d = 1,05$ . Se analizaron los modelos de moderación en el grupo clínico y en el grupo de contraste únicamente de las respuestas de adaptación (Problemas de Conducta y Nota media) de los/as hijos/as mayores porque fueron las variables que previamente habían resultado significativas (Tabla 6). Así, resultó que la Relación entre hermanos/as en el grupo clínico explica un 30,1% adicional de la varianza del impacto del Estrés familiar sobre los Problemas de Conducta del hijo hija mayor, mientras que en el grupo de contraste la Relación entre hermanos/as sólo añade un 11,4% (Tabla 7). Respecto a la Nota media de los/as

hijos/as mayores no se pueden comparar los modelos de moderación en ambos grupos ya que se probó que la Relación entre hermanos/as no tiene un efecto moderador en el grupo clínico (Tabla 7). Por tanto, la hipótesis se confirma sólo en lo referente a los Problemas de Conducta de los/as hijos/as mayores.

Tabla 7. Modelos de moderación de la Relación entre hermanos/as (v. moderadora) en la relación entre Estrés familiar (v. predictora) y la adaptación del hijo o hija mayor, respecto a los Problemas de Conducta y las Notas Medias (v. resultado) diferenciados en grupo clínico y de contraste.

	Grupo	Predictores	Respuesta	<i>B</i>	$\beta$	<i>T</i>	<i>p</i>	$\Delta R^2$
Modelo 1	Clínico	Estrés familiar	Problemas	.417	.502	2,509		
		Relación hermanos/as (escala)	de conducta hijo/a	-.505	-.522	-2,607	.019	.374
		Interacción	mayor	-.466	-.809	-3,848	.001	.301
Modelo 2	De contraste	Estrés familiar	Problemas	.443	.532	3,120		
		Relación hermanos/as (escala)	de conducta hijo/a	-.078	-.141	-0,830	.007	.336
		Interacción	mayor	-.315	-.552	-2,189	.039	.114
Modelo 3	Clínico	Estrés familiar	Nota media hijo/a	-.591	-.635	-3,162		
		Relación hermanos/as (escala)	mayor	.188	.158	0,786	.019	.371
		Interacción		.256	.383	1,347	.197	.064
Modelo 4	De contraste	Estrés familiar	Nota media hijo/a	-.458	-.426	-1,994		
		Relación hermanos/as (escala)	mayor	-.109	-.165	-0,771	.157	.177
		Interacción		.527	.777	2,542	.020	.217

### 3. Discusión

El objetivo de este estudio era analizar la relación entre el funcionamiento familiar en la adaptación de los hijos/as, teniendo en cuenta la influencia moderadora de la calidad de la relación entre hermanos/as. Además, se han analizado las diferencias de estas relaciones según el nivel de estrés familiar, que se esperaba mayor en los participantes del grupo clínico respecto a los del grupo de contraste.

Los análisis respecto a la relación entre el funcionamiento familiar y la adaptación de los hijos/as confirma lo inicialmente hipotetizado puesto que: cuando el

funcionamiento familiar es peor (más desapego, caos y estrés familiares), los problemas de conducta de los hijos son más frecuentes y el rendimiento académico más bajo; y, en sentido contrario, cuando el funcionamiento familiar es mejor (más satisfacción y comunicación familiares) se dan menos problemas de conducta y mejores notas en el colegio (hipótesis 1). Por lo tanto, estos resultados confirman una vez más las evidencias sobre cómo un mal funcionamiento familiar, como la desorganización familiar (Hardy, 2001), el estrés familiar (Allison et al., 1999) y el conflicto interparental (Cummings y Davies, 1994; Grych y Fincham, 1990) tienen repercusiones negativas en el bienestar psicológico de los niños/as. Fijando la atención en este último aspecto, los datos de este estudio confirman la relación del conflicto interparental y los síntomas que presentan los hijos/as, como se expone de manera extensa en la literatura existente (Cummings y Davies, 1994; Grych y Fincham, 1990), ya que cuando la felicidad de la pareja es menor, aumentan los problemas de conducta de los hijos/as menores (Cummings, Iannotti, y Zahn-Waxler, 1985).

Respecto a la asociación entre la calidad de la relación entre hermanos/as y el ajuste psicológico de cada uno de los hijos/as, se confirma en parte lo esperado por las hipótesis. Es decir, cuando la calidad de la relación entre hermanos/as es mayor, menores son los síntomas externalizantes presentados por los hijos/as, lo cual se encuentra en consonancia con lo encontrado por otros autores (Kramer y Kowal, 2005; Modry-Mandell, Gamble, y Taylor, 2007; Ripoll, Carrillo, y Castro, 2009; Stocker, Burwell, y Briggs, 2002). Concretamente se ha demostrado en diferentes estudios la asociación que existe entre las relaciones hostiles entre hermanos/as y los problemas de conducta agresivos en niños/as (Garcia, Shaw, Winslow y Yaggi, 2000; Stormshak et al., 1996), que es precisamente el tipo de comportamientos evaluados en los hijos/as de los participantes de este estudio y los resultados siguen las premisas expuestas en la

literatura. Sin embargo, no se puede olvidar que la relación entre el conflicto entre hermanos/as y los síntomas manifestados por los hijos/as puede que sea bidireccional y que líneas futuras de trabajo, especialmente con estudios longitudinales, podrían tener como objetivo saber si los síntomas externalizantes en los hijos/as pueden ser causa del aumento del nivel de conflicto en las relaciones fraternales (Stocker et al., 2002).

Por un lado, centrándose en la adaptación de cada uno de los hermanos/as se observa que cuanto mayor es el rendimiento académico, menor es la frecuencia de los problemas de conducta de los hijos/as, lo que supone un resultado concordante con la bibliografía revisada respecto a la sintomatología de los niños/as (Hetherington, 1988). Pero además, un dato curioso es que en este estudio se comprueba que el rendimiento académico de los hermanos/as mayores se asocia negativamente con los problemas de conducta de sus hermanos/as menores, como apuntan otros autores (Brody et al., 2003). Este último resultado se enmarca dentro de los modelos explicativos multifactoriales que tienen en cuenta el contexto social donde funcionan las familias para entender la naturaleza de las interacciones personales que se dan entre sus miembros (Caspi, Lynam, Moffitt y Silva, 1993). Así, Brody et al. (1992) explica estos resultados desde la selección de los entornos de socialización que potencian la conducta antisocial y el bajo rendimiento académico asociado. Además, este hallazgo puede encontrar parte de la justificación en las perspectivas que analizan la influencia de los hermanos/as mayores, en este caso su rendimiento académico, sobre los problemas de comportamiento (Brody et al., 2003) y la delincuencia de sus hermanos/as menores (Bank, Patterson y Reid, 1996).

Por otro lado, no se han encontrado asociaciones significativas entre los problemas de conducta del hermano/a mayor con los problemas de conducta del hermano/a menor, contrariamente a lo que se esperaba encontrar. La bibliografía

relevante muestra numerosas evidencias de que el comportamiento de los hermanos/as juega un papel importante en la participación de niños/as y jóvenes en conductas delictivas. Así, se encuentran varios estudios que respaldan la existencia de concordancia entre los comportamientos agresivos de diferentes hermanos/as (Williams, Conger y Blozis, 2007). Estos resultados de mayor prevalencia de comportamientos violentos en niños/as y jóvenes cuyos hermanos/as también tienen este tipo de conductas se explican desde los procesos de modelado social (Conger y Little, 2010; Kramer y Bank, 2005) y la teoría *Partners in crime* (Bandura, 1973; Farrington, 2003). A todas estas perspectivas subyace la idea principal centrada en los hermanos/as como agentes de socialización relevantes en el desarrollo de los niños/as (Rowe y Gulley, 1992) y todas las evidencias son lo suficiente contundentes como para dudar de su aplicabilidad también en este estudio.

Con todo esto, se han encontrado dos explicaciones, referentes al ámbito metodológico, que aclaran la no asociación entre los problemas de conducta de cada hermano/a entre los participantes de este estudio: 1) La primera de ellas es que se han tenido que utilizar dos versiones distintas del instrumento de sintomatología externalizante de los hijos/as según la edad de los niños/as: CBCL para niños/as menores de 6 años y CBCL/6-18 para niños/as de 6 a 18 años (escala de Problemas de Conducta y rendimiento académico). A pesar de tratarse de formas paralelas, puesto que miden lo mismo pero a través de conductas típicas de cada rango de edad, y de que las puntuaciones globales son comparables entre sí, los problemas de conducta descritos en cada una de ellas son diferentes. La versión CBCL/6-18 está destinada a adolescentes pero también a niños/as escolares y, sin embargo, tiene ítems referidos a conductas antisociales más típicas de adolescentes como “Prende fuegos”, “Se fuga de casa”, “Comete actos de vandalismo como romper ventanas u otras cosas” que son

difícilmente aplicables a niños/as más pequeños. Esto ha podido ser un factor que haya podido distorsionar la sensibilidad para captar los problemas de conducta de los niños/as mayores de 6 años pero aún no adolescentes, siendo en su mayoría los hermanos/as mayores de las familias que han participado. 2) La segunda explicación para este resultado puede ser el reducido número de participantes en este estudio que implica una baja significación en algunos de sus resultados y que supone una limitación del estudio y una línea que seguir desarrollando con muestras más grandes.

En referencia a las diferencias entre las puntuaciones de los participantes del grupo de contraste y del grupo clínico, se confirma lo que la hipótesis planteaba puesto que el grupo clínico manifiesta un peor funcionamiento familiar (más desapego, caos y estrés familiares; y menos satisfacción familiar, comunicación familiar y felicidad de la pareja) y una peor adaptación de los hijos/as (más problemas de conducta y nota media académica más baja) en comparación con el grupo de contraste (hipótesis 2). Estos resultados son congruentes con las perspectivas teóricas que analizan la influencia del contexto familiar en las relaciones intra-familiares y en el nivel de ajuste psicológico de sus miembros (Achenbach, 1991), puesto que las familias del grupo clínico están recibiendo tratamiento terapéutico por una demanda de atención a algún aspecto disfuncional que genera desajustes en uno o varios de sus miembros. Por lo tanto, desde esta postura es comprensible que en el grupo clínico existan mayores síntomas de desadaptación de los hijos/as, como más problemas de conducta o menor rendimiento académico, y de disfuncionalidad familiar.

Sin embargo, existen muchos otros factores a parte de la presencia objetiva de síntomas de desajuste psicológico y disfuncionalidad familiar que determinan que una familia esté acudiendo a tratamiento psicológico: accesibilidad a los servicios de atención psicológica, resistencias de algún miembro de la familia, no identificación de

los síntomas como problemáticos en la familia, etc. Por lo tanto, la premisa de que las familias del grupo clínico presentan peor funcionamiento familiar y mayor desajuste psicológico sólo por el hecho de acudir a terapia, puede ser puesta en cuestión. Y es a través de la confirmación de estas diferencias entre el grupo de contraste y clínico como se puede justificar la consideración de ambos grupos como distintos entre sí, en la línea sostenida por estudios previos (Ripoll et al., 2009).

Además, sería interesante ver estas diferencias entre los participantes del grupo clínico teniendo controlado el tiempo que llevan en tratamiento, porque el funcionamiento familiar y el ajuste psicológico son probablemente objetivos centrales para cambiar a través de la intervención terapéutica. Por tanto, pueden existir diferencias intra-grupales (grupo clínico) tan grandes como las inter-grupales (clínico-de contraste) dependiendo la fase de cambio del proceso terapéutico en la que se encuentren.

Respecto al efecto moderador de la calidad de la relación entre hermanos/as sobre el impacto del funcionamiento familiar en la adaptación de los hijos/as se confirmó parcialmente lo que se esperaba encontrar en las hipótesis (hipótesis 3), puesto que resultaron significativos los modelos de moderación analizados en las variables de adaptación de los hijos/as mayores, pero no de los hijos/as menores. Así, la relación entre hermanos/as modera concretamente el impacto entre el estrés familiar y los problemas de conducta y la nota media académica del hijo/a mayor. Es decir, que cuando el estrés familiar es alto se dan más problemas de conducta en el hijo/a mayor, pero que esta relación se ve atenuada cuando la calidad de la relación entre hermanos/as es más positiva. Y también sucede con la nota media del hijo/a mayor, pues cuando el estrés familiar es alto la nota media del hijo/a mayor en el colegio es menor, pero cuando la relación entre hermanos/as es buena se amortigua este impacto. Por todo esto,

de este estudio se puede afirmar que: 1) Se confirma lo evidenciado por numerosos autores de que una mejor relación fraternal se asocia con un mejor ajuste psicológico en los niños/as (Ripoll et al., 2009); 2) Es más, se pone de manifiesto que una relación entre hermanos/as de mayor calidad tiene una función de amortiguador en la asociación entre rasgos del funcionamiento familiar y las conductas de adaptación del hijo/a mayor.

Estos resultados suman evidencias a lo encontrado por algunos estudios, aislados y escasos, de que una mejor calidad de la relación ente hermanos/as modera el impacto de los eventos familiares estresantes sobre la internalización de los problemas de comportamiento, puesto que las relaciones fraternales tienen una fuerte asociación con el ajuste psicosocial de los niños/as (Kramer y Bank, 2005; Modry-Mandell et al., 2007; Parke, 2004; Stocker et al., 2002). Desde la perspectiva de los hermanos/as como agentes de socialización (East y Khoo, 2005; Parke, 2004), se podría pensar en los hermanos/as menores como los más beneficiados de las relaciones fraternales por tomar a su hermano/a mayor como modelo del que aprender. Pero, en sentido contrario, estos resultados muestran un efecto moderador de la relación fraternal sobre la adaptación de los hijos/as mayores, lo que puede llevar a pensar en la bidireccionalidad de los procesos de socialización en las relaciones entre hermanos/as (Zukow-Goldring, 2002) y de la asociación con otras variables, como el nivel de conflicto fraternal (Williams et al., 2007).

Por último, la cuarta hipótesis es un paso más adelante en línea con los datos anteriores, puesto que analiza los modelos de moderación explicados en los párrafos anteriores pero comparándolos en grupos de alto y bajo estrés familiar. Puesto que se comprobó que el nivel de estrés familiar es una de las variables claramente diferenciadoras entre el grupo clínico y el grupo de contraste, se comparó el efecto moderador de la calidad de la relación entre hermanos/as entre estos dos grupos. Sólo se

confirmó la hipótesis de partida respecto a los problemas de conducta del hijo/a mayor, donde la relación entre hermanos/as tiene un efecto amortiguador mayor en el grupo clínico que en el grupo de contraste. Por tanto, se puede afirmar que en las familias con alto nivel de estrés, los hermanos/as pueden suponer un apoyo y servir para disminuir la asociación negativa del mal funcionamiento familiar y el menor ajuste psicosocial de los hijos/as (Kramer y Conger, 2009).

A pesar de que los factores contextuales, especialmente en entornos desfavorecidos, parecen relacionarse con un efecto negativo sobre la relación entre hermanos/as, los resultados como los de este estudio apoyan la idea de que no se deben descartar las relaciones fraternales positivas como posible factor de protección de la adaptación de los niños y niñas. Existen varias perspectivas teóricas fundamentadas en evidencias científicas que describen la influencia de un hermano/a en otro en el desarrollo de comportamientos agresivos (Piotrowski, 2011), ya sea desde procesos de aprendizaje por modelado (Dunn y Munn, 1986; Patterson, 1984; Williams et al., 2007) o por mecanismos de socialización (Bandura, 1973; Farrington, 2003). Sin embargo, cada vez aparecen más estudios como el presente que defienden la relación entre hermanos/as de apoyo como amortiguador temporal durante eventos vitales estresantes, pudiendo compensar en cierta manera las consecuencias negativas de los riesgos que se presenten en las familias (Rowe y Gulley, 1992).

Toda esta evidencia podría orientar en la práctica clínica a adoptar una perspectiva compensatoria de las relaciones fraternales dentro del sistema familiar, puesto que la intervención en el subsistema fraternal podría ser complementaria a otras relaciones familiares como las relaciones parento-filiales (Brody, Stoneman, McCoy, y Forehand, 1992; Conger, Stocker, y McGuire, 2009; Hetherington, 1988; Kramer y Conger, 2009). Existen tímidas evidencias (Williams et al., 2007) que apoyen la idea de

que en las familias que se mantienen peores relaciones padres-hijos/as o con más riesgos, se establecen relaciones fraternales más positivas para compensar, y este estudio aporta evidencia adicional en el sentido de las relaciones entre hermanos/as como amortiguadores para un mayor bienestar de los hijos/as en familias vulnerables y socialmente más desfavorecidas.

A parte de las limitaciones del estudio que se han ido comentando a lo largo de la discusión, se identifican otras que indican caminos para el desarrollo de líneas futuras de investigación en este campo. Entre ellas, destaca el pequeño número de participantes en el estudio lo que tiene una repercusión directa especialmente sobre la significación de los resultados, por lo que se recomienda que se continúe ampliando la muestra de este estudio para consolidar los resultados encontrados.

Por otro lado, los dos grupos de participantes, el grupo clínico y el grupo de contraste, se pretendía que fueran equivalentes y tan sólo diferentes en la variable de agrupación (estar o no recibiendo tratamiento terapéutico). Sin embargo, existen otras variables, como nivel de ingresos familiares mensuales, estado civil y nacionalidad, en las que también se diferencian y que, por tanto, puedan estar reflejando diferentes perfiles de familias en otros niveles a parte del de estar acudiendo a terapia, lo que puede sesgar los resultados. Por ello, se debería utilizar en un futuro muestras homólogas sólo diferenciadas por la variable de agrupación, para garantizar mejor que las diferencias de resultados sólo se deban a esa diferencia.

Además, una línea futura que plantea este estudio es la adaptación completa y validación en muestra española del *Sibling Inventory of Behavior* (SIB, Stormshak et al., 2009), puesto que no existe ningún instrumento para valorar las relaciones entre hermanos/as en España. Como continuación de este campo más psicométrico, podría ser

interesante analizar la asociación entre la valoración de los padres de las relaciones fraternales de sus hijos/as y la valoración de los hijos/as sobre sus propias relaciones fraternales, para observar la diferencia de percepciones y comprender qué es lo que los padres e hijos/as por separado ven como positivo o negativo en sus relaciones entre hermanos/as.

Y, por último, queda pendiente analizar si existen diferencias significativas en el papel que desempeñan las relaciones fraternales dependiendo de la edad y el sexo de los hijos/as, puesto que la literatura no es contundente al respecto y podría arrojar luz en la comprensión de la función de los hermanos y hermanas en las familias.

## **ESTUDIO 2: ADAPTACIÓN A MUESTRA ESPAÑOLA DE INSTRUMENTOS UTILIZADOS**

### **1. Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as – versión infantil (CPIC-Y)**

#### **1.1. Adecuación del instrumento**

El objetivo principal de este estudio es la adaptación a muestra española de la versión infantil de la Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as – versión infantil (CPIC-Y) y analizar las propiedades psicométricas.

Este instrumento está basado en el modelo teórico cognitivo-contextual que explica el impacto del conflicto interparental en el bienestar de los/as hijos/as de Grych y Fincham (Grych y Fincham, 1990) teniendo en cuenta las propiedades objetivas del conflicto y la percepción subjetiva de los/as hijos/as del conflicto existente entre sus padres. Así, de acuerdo con este modelo, Grych, Seid y Fincham (1992) construyeron el instrumento original, CPIC, un autoinforme para niños/as y adolescentes que evalúa las dimensiones del conflicto (frecuencia, contenido, intensidad y resolución) y las evaluaciones y percepciones del hijo/a acerca del conflicto (amenaza percibida, eficacia de afrontamiento, autculpa y estabilidad causal).

El CPIC original consta de 49 ítems que los/as niños/as y adolescentes deben responder en una escala de tres puntos (1 = *Verdadero*; 2 = *Casi verdadero*; 3 = *Falso*), en la que puntuaciones más altas reflejan formas más negativas de conflicto interparental desde la perspectiva de los/as hijos/as. El CPIC trata de recoger nueve dimensiones del conflicto interparental: intensidad, frecuencia, estabilidad, resolución,

contenido, eficacia de afrontamiento, amenaza percibida, triangulación y autculpa. Este CPIC está destinado para ser respondido por niños/as y adolescentes de 11 a 18 años, incluso hay estudios con muestra española en los que se aplicó con jóvenes adultos (Iraurgi et al., 2008; Iriarte, 2012). Tanto en las investigaciones estadounidenses (Marcus, Lindahl, y Malik, 2001; Richmond y Stocker, 2003; Sheffield, 2002) como españolas (Iriarte, 2012; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi, y Iriarte, 2009) este instrumento ha demostrado adecuadas cualidades psicométricas.

Sin embargo, los propios autores del CPIC original exploraron las diferencias de percepción del conflicto interparental por parte de los/as niños/as en función de la edad (Grych, 1998), encontrando que los/as niños/as más pequeños/as, entre 7 y 9 años, informaron de mayor percepción de amenaza y autculpa, y menos estrategias de afrontamiento ante el conflicto interparental. (Jouriles, Spiller, Stephens, McDonald, y Swank, 2000). Como consecuencia de estos hallazgos, McDonald y Grych (2006) construyeron la versión infantil del CPIC, el CPIC-young, para poder ser respondido por niños/as a partir de 7 años. Sin embargo, no existe adaptación a lengua castellana de la versión infantil del CPIC y éste es uno de los objetivos principales de este estudio.

Para la adaptación al castellano del cuestionario se utilizó un procedimiento de traducción inversa y un consenso interjueces de expertos de psicología de la familia con el fin de analizar las divergencias entre la versión original y la retrotraducida por una persona estadounidense bilingüe.

## **1.2. Método**

### ***1.2.1. Participantes***

Los participantes fueron alumnos/as desde 3º de Primaria hasta 2º de Bachillerato. Para el estudio se extrajo una muestra de conveniencia de la población de estudiantes escolares de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV). El conjunto de participantes quedó constituido por alumnos/as de diferentes colegios y cursos. Originalmente se contó con 349 participantes, de los cuales se eliminaron 2 participantes por no haber respondido a todas los ítems del cuestionario.

El conjunto final de 347 participantes está compuesto por alumnos con un rango de edad comprendido entre los 7 y 19 años de edad, con una edad media de 12.8 años (DT = 1.70). Además, 213 son chicos (61.4%) y 134 son chicas (38.6%). Los padres de la gran mayoría de estos/as alumnos/as están casados en primeras nupcias (76.3%), seguidos de los/as alumnos/as cuyos padres están divorciados o separados (15.8%). Además existen otros tipos de uniones parentales pero son minoría: casados pero no en primeras nupcias (3%), que conviven pero no media vínculo legal (1.8%), viudos y solteros (1.2% respectivamente) y otras estructuras familiares no incluidas en las categorías anteriores (0.6%).

Respecto al nivel socioeconómico de las familias de estos estudiantes, el 76,2% de los padres se dedican a profesiones medias o superiores (profesiones para las que se requiere una titulación universitaria), mientras que el 10.8% tienen trabajos no cualificados (profesiones para las que no se necesita una formación reglada específica). Por otro lado, el 5.9% son trabajadores de un pequeño negocio, el 3.6% tienen puestos de trabajo que sus hijos/as describen como de altos directivos o ejecutivos y la misma proporción existe de padres en situación de paro laboral. En relación a la situación

laboral de las madres es similar, puesto que la mayoría (77.1%) son profesionales medias o superiores, pero la cantidad de madres cuyo trabajo no es cualificado (esta categoría engloba a aquellas madres que trabajan encargándose de las tareas domésticas) o están en paro es mayor, 16.5% y 11.7% respectivamente. El resto se distribuye entre un 4.1% de las madres que trabajan en un pequeño negocio y el 0.6% que son descritas como altas directivas o ejecutivas en puestos de gran responsabilidad empresarial. Con todo ello, en el 55.7% de las familias de los participantes en el estudio de adaptación del CPIC-Y ambos progenitores son profesionales medios o superiores.

### ***1.2.2. Instrumentos***

***Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los/as hijos/as - Infantil (CPIC-Y; Children Perception of Interparental Conflict- Young; McDonald y Grych, 2006).***

Los ítems de la versión original del CPIC infantil replica las tres subescalas del CPIC para adolescentes: 11 ítems informan sobre la percepción de los/as hijos/as de las cualidades del conflicto interparental (frecuencia, contenido, intensidad, contenido y resolución); 6 ítems hacen referencia a la percepción de amenaza y miedo que experimentan los/as hijos/as ante el conflicto interparental; y los 4 últimos ítems se refieren a los sentimientos de auto-culpa que pueden aparecer en los/as hijos/as ante el conflicto interparental (McDonald y Grych, 2006).

Respecto a instrumentos adaptados con muestra española, existe una versión breve del CPIC para adolescentes construida por (Iraurgi et al., 2008) y con unos índices aceptables de consistencia interna (desde .61 para autoculpa, hasta .83 para resolución y amenaza), y de fiabilidad test-retest (de .68 a .76). Además, los análisis

factoriales demostraron una estructura de tres factores que agrupaban las tres escalas propuestas por los autores: propiedades del conflicto, amenaza y autoculpa.

Así, la versión original del CPIC infantil se construyó desde el CPIC para adolescentes (McDonald y Grych, 2006) pero incluyendo ciertas modificaciones que lo hicieran más fácil de comprender y responder para niños/as más pequeños/as: primero, el número de ítems se redujo de 48 a 22 ítems; segundo, se simplificó el lenguaje acortando las frases y el número de palabras multisilábicas, priorizando las estructuras sintácticas en voz activa frente a las pasivas y eliminando las frases con dobles negativas; y tercero y último, se cambió la forma de respuesta, pasando de una escala de 3 puntos que preguntaba a los/as niños/as sobre el grado en que las frases que se les presentaban eran ciertas para ellos/as a una opción dicotómica de “Sí/No” reflejando si las frases presentadas son ciertas o no para ellos/as.

La versión final del cuestionario adaptado lingüísticamente a castellano se muestra en la Tabla 8.

Tabla 8. Descripción de los ítems de la adaptación lingüística a castellano de la versión infantil del CPIC y las escalas que lo componen

Nº ítem	Ítem y escalas
Propiedades del conflicto	
1	He visto u oído a mi padre y a mi madre discutiendo
2	Mi padre y mi madre son amables entre ellos la mayor parte del tiempo
3	Cuando mi padre y mi madre discuten, se gritan entre ellos
4	Después de una discusión entre mi padre y mi madre, se muestran amables entre ellos
5	Mi padre y mi madre se ponen furiosos cuando discuten
6	Mi padre y mi madre han roto o tirado cosas durante una discusión
7	Mi padre y mi madre tienen muchas discusiones
8	Incluso cuando mi padre y mi madre dejan de discutir, siguen furiosos entre ellos
9	Cuando mi padre y mi madre discuten, se dicen cosas crueles/desagradables entre ellos
10	He visto a mi padre o a mi madre pegarse o empujarse durante una discusión

- 11 Cuando mi padre y mi madre discuten suelen solucionarlo inmediatamente  
Amenaza
- 12 Cuando mi padre y mi madre discuten, tengo miedo de que algo malo  
pasará
- 13 Cuando mi padre y mi madre discuten, me preocupa que uno de ellos  
salga herido
- 14 Me asusto cuando mi padre y mi madre tienen una discusión
- 15 Cuando mi padre y mi madre discuten, me preocupa que se puedan  
divorciar
- 16 Cuando mi padre y mi madre discuten, me preocupa lo que pasará  
conmigo
- 17 Cuando mi padre y mi madre discuten, tengo miedo de que me chillen a  
mí
- Autoculpa
- 18 Cuando mi padre y mi madre discuten suele ser culpa mía
- 19 Las discusiones entre mi padre y mi madre suelen ser sobre mí
- 20 Cuando mi padre y mi madre discuten, suele ser porque yo he hecho algo  
mal
- 21 Cuando mi padre y mi madre no se ponen de acuerdo, dicen que es mi  
culpa
- 

***Escalas analógicas visuales (EVA) de conflicto interparental y felicidad familiar  
(creadas ad hoc).***

Se trata de dos escalas analógicas visuales numeradas de 1 (mínimo grado) a 10 puntos (máximo grado) donde los participantes redondean la puntuación que representa mejor el grado de conflicto que perciben entre sus padres y el grado de satisfacción familiar.

***1.2.3. Procedimiento***

Para llevar a cabo la aplicación del protocolo de evaluación se contactó con los directores y orientadores de diferentes colegios de Bizkaia donde se estaba llevando a cabo una investigación más amplia. En este primer contacto se les explicaba la finalidad de la aplicación colectiva de los cuestionarios, se les aseguraba la confidencialidad y

anonimato de los datos y el compromiso de la devolución de un resumen de los mismos. Este estudio formaba parte de un protocolo de investigación más amplio. Éstos, a su vez, solicitaron la colaboración de los profesores que destinaron una hora de clase para la aplicación de los instrumentos. El equipo de investigación se puso en contacto con cada uno de ellos para fijar fecha y hora más convenientes.

Finalmente, con las autorizaciones pertinentes del centro educativo, a cada alumno/a perteneciente a las clases que el centro destinó para este estudio se les envió a sus padres/tutores en sobre cerrado una explicación de la relevancia y características básicas del estudio, acompañada de un consentimiento pasivo para la participación en el mismo.

Los instrumentos de evaluación se aplicaron en los colegios de Nuestra Señora de Begoña-Jesuitas (Bilbao), colegio Berrio-Otxoa (Bilbao) y colegio Santa María (Portugalete). Algún miembro del equipo de investigación se desplazaba al centro educativo correspondiente para la administración. El profesor presentaba a los investigadores y, en la mayor parte de las ocasiones, abandonaba el aula. Algunos, sin embargo, permanecieron en el aula durante toda la aplicación de los instrumentos.

Los investigadores explicaban el objetivo del estudio y subrayaba, aunque los/as alumnos/as ya hubieran sido informados previamente, la voluntariedad de la colaboración. En ese momento se ofrecía la posibilidad de hacer otras tareas escolares a quien no quisiera participar o sus padres/tutores no hubieran dado permiso para la participación. A continuación, se repartía entre los/as voluntarios/as el cuadernillo de preguntas en el que se incluían todos los cuestionarios empleados en la investigación, así como preguntas sobre datos sociodemográficos. No se solicitaba ningún dato de identificación y la aplicación se realizó de forma colectiva bajo la supervisión de los investigadores. Antes de comenzar, los/as participantes recibían las instrucciones

necesarias y, al mismo tiempo, se garantizaba el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas. La duración de la cumplimentación de las pruebas era de aproximadamente 20 minutos.

#### ***1.2.4. Análisis estadísticos***

A efectos de descripción de las variables, se emplearon todas las dimensiones o subescalas posibles para cada uno de los constructos, utilizando para su generación los algoritmos propuestos por los autores originales del instrumento.

Para la descripción de las características de la muestra y de los índices de los instrumentos utilizados se han utilizado los estadísticos de tendencia central (media –M, desviación típica –DT- y la asimetría –As-). También se ha analizado la consistencia interna de todos los instrumentos y de sus dimensiones a través del coeficiente alfa de Cronbach. Además, se calcularon las puntuaciones decimales de las puntuaciones de las escalas y dimensiones para facilitar la comparación entre escalas y dimensiones.

Por un lado, se describe el análisis psicométrico de la versión infantil del CPIC (CPIC-Y) que comprende: un análisis confirmatorio de la estructura original, un análisis paralelo basado en análisis factorial de rangos mínimos (Timmerman y Lorenzo-Seva, 2011), análisis factorial confirmatorio de la estructura sugerida por el análisis paralelo, prueba de consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach), las correlaciones entre los factores resultantes y entre éstos y las medidas para la validez convergente (Escalas Visuales Analógicas de satisfacción familiar y conflicto interparental).

En primer lugar, se llevó cabo un análisis factorial confirmatorio de la estructura original de la versión en inglés del CPIC-Y. El modelo se valoró a través de la significación de los coeficientes lambda y a través de los siguientes índices de ajuste: Root Mean Squared Error of Approximation (RMSEA) y Standardized Root Mean

Squared Residual (SRMR), cuyos valores han de ser inferiores a .08 (Browne, Cudeck, Bollen, y Long, 1993) y su intervalo de confianza al 90%; el cociente entre  $\chi^2$  y los grados de libertad del modelo, siendo óptimo un valor inferior a 5 (Wheaton, Muthén, Alwil, y Summers, 1977); y el Goodness of Fit Index (GFI) cuyo valor mínimo aceptables es .90 (Bentler y Bonnet, 1980). Sin embargo, este modelo según la estructura factorial original no ajustó adecuadamente (ver Resultados) y, por tanto, se ejecutó un análisis paralelo para hallar una nueva estructura factorial óptima.

En segundo lugar, para llevar a cabo este análisis paralelo se calculó la matriz de correlaciones tetracóricas/policóricas, dado que el tipo de respuesta es dicotómica (“Sí” o “No”). Además, el análisis paralelo tiene ventajas sobre el análisis de componentes principales, puesto que este último tiende a inflar el número de factores que se extraen en base al método de Kaiser, comprendiéndose como factores todos los autovalores mayores que 1 (Kaiser, 1960). Por todo ello, se siguió el método de estimación de parámetros de mínimos cuadrados no ponderados, aplicando a la solución factorial inicial la rotación oblicua Oblimin Directo ( $\Delta = 0$ ), ya que se esperaba que los factores estuvieran relacionados entre sí (Gorsuch, 1997).

En tercer lugar, se llevó a cabo el análisis factorial confirmatorio a fin de verificar la estructura propuesta por el análisis paralelo. Para ello, se utilizó nuevamente la matriz de correlaciones tetracóricas/policóricas y se aplicó el método de estimación de parámetros de mínimos cuadrados no ponderados, dado que al ser un tipo de respuesta dicotómico no se puede asumir la normalidad multivariada. El modelo se valoró a través de la significación de los coeficientes lambda y a través de los índices de ajuste mencionados anteriormente.

Estos análisis se han realizado empleando el programa SPSS para Windows en su versión 20, el EQS 6.1 (Bentler, 2005) y a través del software Lisrel 8.80 (Jöreskog y Sörbom, 1997).

Tabla 9. Resumen de las estrategias de análisis utilizadas para la adaptación del CPIC-Y

Paso	Estudio de	Análisis	Criterios
1°	Distribución de los ítems en cada escala	Media (M) Desviación Típica (DT) Asimetría (As) Puntuaciones decimales	
2°	Validez de constructo (estructura original)	Análisis factorial confirmatorio (AFC) de la estructura original	- RMSEA < .08 - I.C. 90% - $\chi^2/g.l. < 5$ - GFI > .90 - SRMR < .08
3 <sup>er</sup>	Validez de constructo (estructura nueva)	Análisis paralelo basado en análisis factorial de mínimos cuadrados no ponderados con rotación oblicua <i>Oblimin Directo</i>	- $\chi^2/g.l. < 5$ - GFI > .90 - SRMR < .08
4°	Configuración de escalas	Distribución de los ítems en los factores	- Peso factorial de cada ítem en cada factor - % de varianza explicada - RMSEA < .08
5°	Validez de constructo (estructura nueva)	Análisis factorial confirmatorio (AFC)	- I.C. 90% - $\chi^2/g.l. < 5$ - GFI > .90 - SRMR < .08
6°	Fiabilidad interna y validez convergente (EVA de satisfacción familiar y conflicto interparental)	Fiabilidad de factores ( $\alpha$ ) Correlaciones entre factores (r) Correlaciones entre factores y medidas criterio ®	

### 1.3. Resultados

A continuación se describen los ítems que conforman cada escala, así como la frecuencia en % de la opción de respuesta afirmativa a cada ítem, su intervalo de confianza al 95%, la asimetría (As) y la fiabilidad de cada escala a través de los

coeficientes alfa de Cronbach ( $\alpha$ ). Respecto a la comparación de puntuaciones de cada escala, la escala de Amenaza es donde se alcanzan puntuaciones más altas [M (decimal)=3.54; DT (decimal)=3.41], seguido de Conflicto Negativo [M (decimal)=3.32; DT (decimal)=2.83], mientras que el resto de escalas puntúan por debajo de dos puntos en un rango decimal. En relación a la asimetría de las escalas, sólo Agresión (As = 4.13) y Autoculpa (As= 2.11) se revelan como asimétricas, debido a sus bajas puntuaciones medias decimales tan sólo llegando a poco más de 1 [M (decimal)=0.42; DT (decimal)=1.62 y M (decimal)=1.11; DT (decimal)=2.24 respectivamente]. Asimismo, sólo estas dos escalas, Agresión y Autoculpa, tienen una fiabilidad interna más baja, especialmente Agresión puesto que Autoculpa está cerca de .70, mientras que el resto de escalas tienen una adecuada fiabilidad interna (Tabla 10).

Tabla 10. Ítems de la versión española del CPIC-Y. Porcentaje de respuestas afirmativas, extremos del intervalo de confianza y alfa de Cronbach.

Nº ítem	Ítem y factores	% "SI"	IC 95%		$\alpha$	As
			Superior	Inferior		
PROPIEDADES DEL CONFLICTO			M=2.65; DT=2.22		0.78	0.90
FACTOR 1: Conflicto negativo			M=3.32; DT=2.83		0.76	0.68
1	He visto u oído a mi padre y a mi madre discutiendo	74.7	69.7	79.7		-1.14
3	Cuando mi padre y mi madre discuten. Se gritan entre ellos	39.5	33.9	45.1		0.43
5	Mi padre y mi madre se ponen furiosos cuando discuten	38.9	33.3	44.5		0.46
7	Mi padre y mi madre tienen muchas discusiones	10.1	6.7	13.5		2.65
8	Incluso cuando mi padre y mi madre dejan de discutir. Siguen furiosos entre ellos	21.6	16.9	26.3		1.39
9	Cuando mi padre y mi madre discuten. Se dicen cosas crueles/desagradables entre ellos	14.5	10.5	18.5		2.02
FACTOR 2: Conflicto constructivo			M=2.80; DT=3.60		0.75	0.86
2	Mi padre y mi madre son amables entre ellos la mayor parte del tiempo	83.8	78.7	87.3		1.84
4	Después de una discusión entre mi padre y mi madre. Se muestran amables entre ellos	65.9	60.5	71.3		0.67
11	Cuando mi padre y mi madre discuten suelen solucionarlo inmediatamente	66.2	60.8	71.6		0.69

FACTOR 3: Agresión		M=0.42; DT=1.62			0.45	4.13
6	Mi padre y mi madre han roto o tirado cosas durante una discusión	4.1	1.8	6.4		4.68
10	He visto a mi padre o a mi madre pegarse o empujarse durante una discusión	4.4	2.1	6.7		4.47
FACTOR 4: AMENAZA		M=3.54; DT=3.41			0.81	0.47
12	Cuando mi padre y mi madre discuten. Tengo miedo de que algo malo pasará	41.6	36	47.2		0.35
13	Cuando mi padre y mi madre discuten. Me preocupa que uno de ellos salga herido	25.3	20.3	30.3		1.14
14	Me asusto cuando mi padre y mi madre tienen una discusión	40.9	35.3	46.5		0.37
15	Cuando mi padre y mi madre discuten. Me preocupa que se puedan divorciar	41.2	35.6	46.8		0.36
16	Cuando mi padre y mi madre discuten. Me preocupa lo que pasará conmigo	32.4	27.1	37.7		0.75
17	Cuando mi padre y mi madre discuten. Tengo miedo de que me chillen a mí	30.7	25.4	36		0.84
FACTOR 5: AUTOCULPA		M=1.11; DT=2.24			0.68	2.11
18	Cuando mi padre y mi madre discuten suele ser culpa mía	12.5	8.7	16.3		2.28
19	Las discusiones entre mi padre y mi madre suelen ser sobre mí	11.5	7.9	15.1		2.43
20	Cuando mi padre y mi madre discuten. Suele ser porque yo he hecho algo mal	14.2	10.2	18.2		2.06
21	Cuando mi padre y mi madre no se ponen de acuerdo. Dicen que es mi culpa	6.1	3.4	8.8		3.69

M = media en puntuación decimal; DT = desviación típica en puntuación decimal

Después de las cualidades descriptivas del CPIC-Y, en primer lugar se probó el modelo de estructura factorial de la versión original del CPIC-Y, con cinco factores (Intensidad, Frecuencia, Resolución, Amenaza y Autoculpa), de los cuales tres de ellos, Intensidad, Frecuencia y Resolución, se subsumen en un solo factor, Propiedades del Conflicto. Sin embargo, el índice de ajuste de este modelo  $\chi^2/g.l$  fue extremadamente alto ( $\chi^2/g.l = 16,70$ ; SRMR= .06; GFI = .97), por lo que se procedió a realizar un análisis paralelo basado en el análisis factorial de mínimos cuadrados no ponderados. Este análisis paralelo realizado sugirió una estructura de 5 factores que explican el 67.06%

de la varianza. Los resultados evidenciaron la existencia de cinco componentes principales, de los cuales los tres primeros se subsumían en un solo factor.

Tras el análisis paralelo, se realizó un análisis factorial confirmatorio del modelo de cinco factores, siendo tres de ellos de segundo orden, Conflicto Negativo, Conflicto Constructivo y Agresión, que se subsumen en un solo factor propuesto por los autores, Propiedades del Conflicto (Figura 13). En relación al ajuste global, el cociente entre  $\chi^2$  y los grados de libertad fue de 2,031, lo que sugiere un adecuado ajuste global. Los índices de bondad de ajuste RMSEA y GFI alcanzan el valor óptimo de .059 (IC 90% = .050 y .068) y de .88, respectivamente. Tan sólo el SRMR no se adecúa dentro de los parámetros óptimos (SRMR = .147).

Por último, se hallaron las correlaciones entre los factores resultantes y entre éstos y las medidas criterio para analizar la validez convergente. La puntuación media de la EVA de conflicto interparental es baja (M=3.01 DT= 2.43) y la de felicidad familiar es alta (M=8.40 DT= 1.31). En la Tabla 11 se muestra la asociación significativa entre todos los factores resultantes, salvo el factor de Autoculpa que sólo se asocia con el factor de Amenaza. Respecto a las correlaciones entre los factores resultantes y las medidas criterio de validez convergente, no existe ninguna relación, tan sólo es destacable que la EVA de conflicto interparental se asocia de manera marginalmente significativa con el factor de Conflicto Negativo, aunque con un tamaño bajo ( $r=.115$ ).

Tabla 11. Correlaciones bivariadas (r de Pearson) entre los factores del CPIC-Y y las medidas de validez convergente (EVA)

Factores	1	2	3	4	5	6	7
1 Conflicto Negativo							
2. Conflicto Constructivo	.367**						
3. Agresión	.278**	.242**					
4. Amenaza	.410**	.150**	.143*				
5. Autoculpa	.055	.010	.081	.140*			
6. Propiedades del conflicto				.370*	.054		
7. Felicidad familiar (EVA)	-.032	.019	.098	-.083	-.051	-.022	
8. Conflicto interparental (EVA)	.115m.s.	.033	-.017	-.065	.018	.092	-.472**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; m.s.< .1; EVA = Escala Visual Analógica

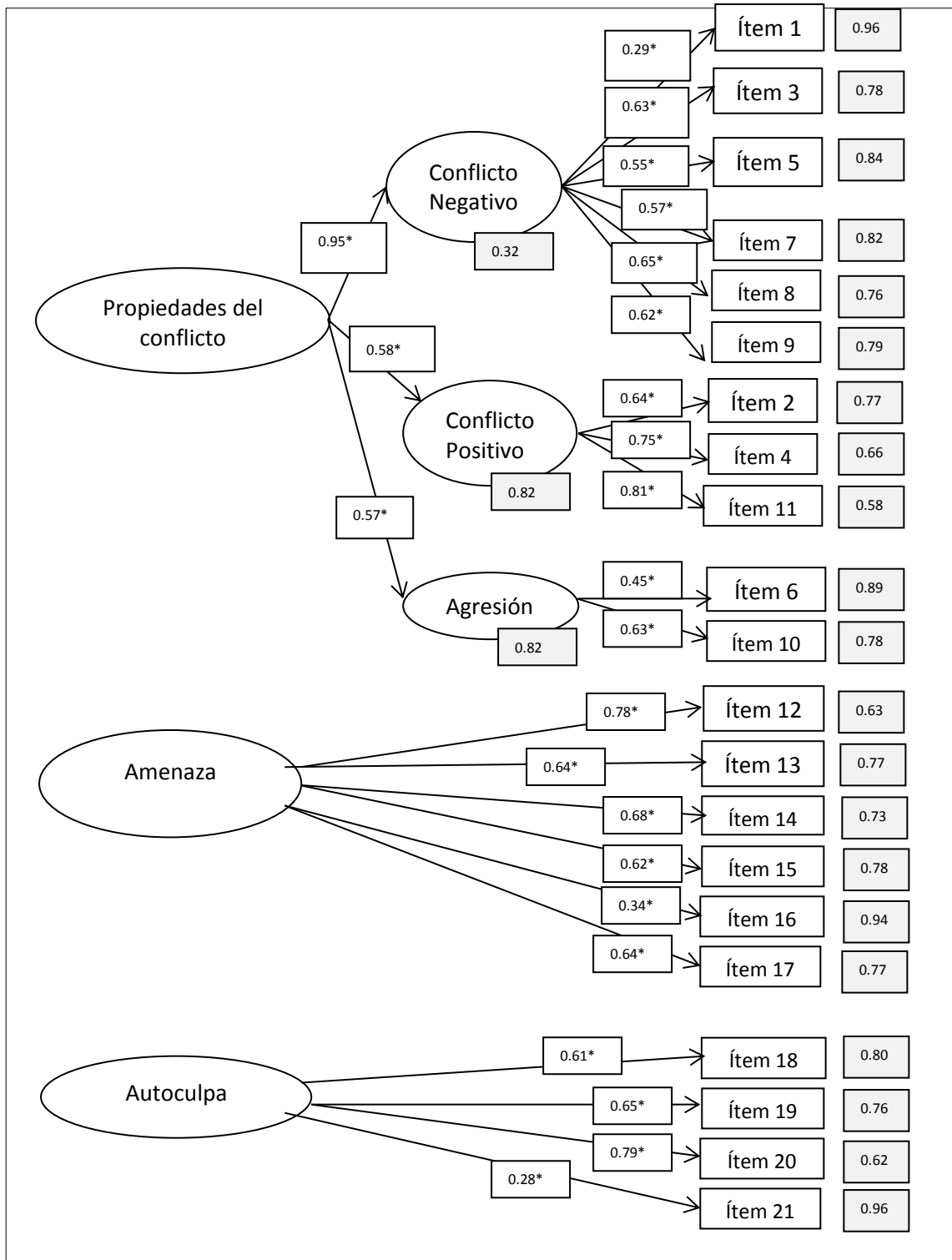


Figura 13. Diagrama de flujos relativo al análisis factorial confirmatorio del CPIC-Y adaptado a muestra española.

#### **1.4. Discusión**

El objetivo principal de este estudio es la adaptación española del CPIC-Y y su análisis psicométrico, hipotetizando que replica la estructura factorial del instrumento original y logra unos índices de fiabilidad adecuados.

Primero, los resultados obtenidos en este estudio demuestran que la versión española del CPIC-Y presenta un ajuste de tres dimensiones principales que siguen la composición factorial y la denominación propuesta por los autores originales (McDonald y Grych, 2006): Propiedades del conflicto (ítems del 1 al 11), Amenaza (ítems del 12 al 17) y Autoculpa (ítems del 18 al 21). Estos resultados demuestran que los/as niños/as y adolescentes españoles que han participado en este estudio realizan la misma distinción que los adolescentes (Grych et al., 1992) y niños/as menores de 10 años (McDonald y Grych, 2006) de las versiones originales diferenciando la expresión de conflictos entre sus padres (Propiedades del Conflicto), su evaluación subjetiva sobre la amenaza que suponen las discusiones entre sus padres para ellos/as (Amenaza) y las creencias sobre su responsabilidad de causar conflicto entre sus padres o de ayudar a que terminen (Autoculpa).

Sin embargo, la dimensión de Propiedades del Conflicto en el instrumento original se compone de 3 factores primarios cuya distribución de ítems no coincide con la versión adaptada a muestra española. El instrumento original plantea una estructura factorial donde cada factor se refiere a la Intensidad, Frecuencia y Resolución de los conflictos interparentales, mientras que la nueva estructura de la versión española plantea otros tres factores: Conflicto Negativo, que incluye aquellos ítems referentes a una mayor frecuencia e intensidad de los conflictos interparentales; Conflicto Constructivo, que incluye aquellos ítems referentes a conflictos interparentales resueltos

de manera inmediata y menos frecuentes; y Agresión, que incluye dos ítems referentes a la agresión desplazada a objetos o directa hacia la otra personas durante los conflictos interparentales. Esta nueva estructura factorial dentro de las Propiedades del Conflicto sugiere la necesidad de analizar las diferencias cualitativas entre los conflictos interparentales que implican daños personales o materiales y los que implican hostilidad pero sin llegar a presentar este tipo de conductas agresivas.

Por otro lado, en relación a la fiabilidad interna de los factores resultantes todos alcanzan valores óptimos confirmando la consistencia interna de las escalas. Sin embargo, el factor de Agresión tiene una baja fiabilidad interna ( $\alpha = .45$ ), lo que puede explicarse porque tan sólo está compuesto por dos ítems muy asimétricos. Además, puesto que su puntuación media es muy baja, se refleja así la casi ausencia total de estos comportamientos dañinos en las discusiones de los padres y madres de los participantes de este estudio y la tendencia a la baja que esto supone para la fiabilidad interna del factor.

Por último, no se ha podido comprobar la validez convergente debido a la ausencia de asociación entre las EVA sobre conflicto interparental y felicidad familiar con las puntuaciones del CPIC-Y. La puntuación media de la EVA de conflicto interparental es baja y la de felicidad familiar es alta y esto podría explicarse porque a través de la EVA los/as hijos/as evalúan de manera global el nivel de conflicto ente los padres y pueden sentirse desleales al desvelar el conflicto que existe en su familia, tendiendo así a puntuar bajo evitando evidenciar un alto conflicto interparental y viceversa con el de felicidad familiar. Sin embargo, el CPIC-Y no demanda de los/as hijos/as una valoración global del conflicto entre sus padres, sino que presenta posibles situaciones y los/as hijos/as deben indicar si suceden o no en su familia, proponiendo valoraciones parciales y más específicas y evitando que los/as hijos/as se sientan

evaluando globalmente la relación interparental. Esta diferencia entre ambas formas de medida puede explicar en parte la falta de asociación entre ambas y, teniendo en cuenta estos resultados, se propone para estudios futuros la preferencia de uso de medidas que engloben situaciones específicas sobre aquellas que requieran una valoración global por parte de los/as hijos/as.

Asimismo, como línea a futuro se propone buscar otras medidas criterio de validez convergente del CPIC que puedan incluir situaciones específicas, diferentes métodos de evaluación (observacional, experimental, fisiológico) e incluso diferentes informadores de la percepción de los/as hijos/as del conflicto interparental (padres, profesores, otros miembros de la familia extensa, etc.). Una posible línea de trabajo puede ser la combinación de estudios experimentales donde se presenten diferentes situaciones de conflicto interparental, como las escenas planteadas por Davies et al. (1999) y analizar las respuestas diferenciales de parejas de hermanos/as, tanto a nivel observacional, como psicológico y psicofisiológico.

## **2. Cuestionario de Relaciones Fraternalas (SRQ)**

### **2.1. Adecuación del instrumento**

El objetivo principal de este estudio es la adaptación a muestra española del Cuestionario de Relaciones Fraternalas (SRQ) y analizar las propiedades psicométricas.

El Cuestionario de Relaciones Fraternalas (SRQ) es un instrumento de evaluación de la calidad de las relaciones fraternalas con unas cualidades psicométricas demostradas en numerosos estudios desde su creación (Brody, Stoneman, McCoy y Forehand, 1992; Buhrmester y Furman, 1990; Howe, Aquean-Asee, Bukowski, Lehoux y Rinaldi, 2001; Iturralde, Margolin y Shapiro, 2013; McGuire, McHale y Updegraff, 1996; Noller, 2005; Stoneman y Brody, 1993; Stocker, Lanthier y Furman, 1997). Incluso se ha construido un instrumento para la valoración de la calidad de las relaciones fraternalas en la vida adulta basándose en la estructura planteada en el SRQ por su respaldo científico de fiabilidad y validez (Stocker, Lanthier y Furman, 1997).

Su uso en numerosas investigaciones se puede explicar desde la perspectiva de evaluación, puesto que refleja la representación que tienen los/as niños/as y adolescentes de sus propias relaciones fraternalas por tratarse de un autoinforme. Además, evalúa las interacciones fraternalas y no sólo los comportamientos de un/a hermano/a hacia otro/a, sino que se centra en el intercambio de conductas entre hermanos/as teniendo en cuenta a ambos, alejándose de posturas más individuales. Debido a estas dos características se perfiló como un instrumento adecuado para cumplir los objetivos de la presente tesis.

Por un lado, respecto a las adaptaciones a diferentes muestras que se han realizado con este instrumento, existe una versión danesa (Derkman, Scholte, Van der

Veld y Engels, 2010) y hebrea (Seginer, 1998) donde utilizaron las dimensiones de Calidez/Cercanía y Conflicto y además con buenos resultados respecto a fiabilidad y validez. Por otro lado, este instrumento se utilizó en dos estudios con muestras de adolescentes colombianos pero tan sólo con una adaptación lingüística de las dimensiones de Calidez, Conflicto y Rivalidad (Carrillo, Ripoll, Cabrera y Bastidas, 2013; Ripoll, Carrillo y Castro, 2009).

Por ello, ante la falta de autoinformes de evaluación de las relaciones fraternales adaptados a castellano, se procedió a la traducción inversa de la versión inglesa del SRQ a castellano por parte de dos hispanoparlantes bilingües. Después, varios expertos en psicología de la familia analizaron las divergencias entre las dos versiones traducidas al castellano y consensuaron una versión final. Por último, una persona estadounidense bilingüe retrotradujo la versión en castellano a inglés y se comprobó que las variaciones entre la versión original y esta última versión retrotraducida en inglés no alterarían la comprensión de cada ítem. Respecto a la forma de presentación de la versión en castellano, se mantuvo el orden de la versión original salvo por los 6 ítems referentes a la parcialidad materna y paterna que, debido a que las opciones de respuesta son distintas a las del resto de ítems, se presentaron al final del cuestionario.

## **2.2. Método**

### **2.2.1. Participantes**

El conjunto de participantes en el estudio de adaptación del SRQ está compuesto por 469 estudiantes de diferentes colegios de la Comunidad Autónoma Vasca que conforman una muestra extraída por conveniencia de la población de estudiantes escolares. Los estudiantes cursaban entre 3º Primaria y 2º Bachiller, con una media de edad de 12.1 años (DT = 1.91; As = -0.01), siendo el mínimo de 7 años y el máximo de

19 años. Puesto que el SRQ se trata de un instrumento que valora la calidad de las relaciones fraternales, todos/as tenían algún hermano con una media de 2.3 hermanos/as (DT = 0.65; As = 2.22) en las familias de los estudiantes que participaron, siendo el mínimo de 2 y el máximo de 5 hermanos/as en las familias. Además, la edad media de los/as hermanos/as de los participantes es de 11,1 años (DT = 4.82; As = 0.68). Respecto a la diferencia de edad entre los participantes y sus hermanos/as, la moda de la diferencia de edad entre hermanos/as es 3 años. Además, el 50% de los participantes se llevan 2 ó 3 años con sus hermanos/as y el 77.3% de los participantes tienen 4 años o menos de diferencia de edad. La diferencia mínima de edad entre hermanos/as es menos de un año y la máxima es de 17.

En relación al sexo de los participantes y de sus hermanos/as, se distribuyen por igual entre chicos y chicas (chicos = 50.1% y chicas = 49.9%), como sucede con los/as hermanos/as de los participantes, distribuidos en igual cantidad de hermanos que de hermanas (hermanos = 50.2% y hermanas = 49.8%). Al combinar el sexo de los participantes y sus hermanos/as, el 22.2% de las díadas fraternales están formadas por dos chicos y otro 22,2% por dos chicas, y el resto de las díadas fraternales son mixtas, concretamente el 27.5% de los participantes chicos tienen una hermana y el 27.9% de los participantes chicas tienen un hermano chico.

En referencia al estado civil de los padres de los participantes en este estudio, la gran mayoría (81.7%) están casados en primeras nupcias, seguidos del 13.2% que están separados o divorciados. El resto de composiciones familiares son minoritarias en esta muestra: tan sólo un 1.8% de progenitores casados pero no en primeras nupcias, un 1.3% de progenitores que conviven sin mediar vínculo legal, un 0.9% cuyo cuidador/a principal está viudo/a, el 0.7% de los progenitores están solteros/as y un 0.4% tiene otro estado civil.

En lo relativo a la situación laboral de los progenitores de los participantes, el 45% de los padres y el 41% de las madres son profesionales medios o superiores, mientras que el 2.9% de los padres y el 10.9% de las madres están en situación de paro laboral. Además, un 10.9% de los padres y un 16,5% de las madres tienen trabajos no cualificados, seguidos de un 6.2% de los padres y un 4.2% de las madres que trabajan en un pequeño negocio. Sólo el 3.6% de los padres y el 0.7% de las madres tienen puestos laborales de gran responsabilidad como altos ejecutivos o directivos. Con todo ello, en el 56% de las familias de los participantes, ambos progenitores son profesionales medios o superiores.

### **2.2.2. Instrumentos**

#### ***Cuestionario de Relaciones Fraternalas (SRQ-Sibling Relationship Questionnaire; Furman, y Buhrmester, 1985)***

El cuestionario original en inglés fue construido por Furman y Buhrmester (1985) para evaluar las relaciones entre hermanos/as desde la percepción de los/as propios/as niños/as. Este autoinforme infantil evalúa la calidad de las relaciones fraternales a través de 48 ítems, de los cuales la mayoría se contestan a través de una respuesta tipo Likert de 5 puntos, (1=*Muy poco*, 2=*Poco*, 3=*Algo*, 4=*Bastante* y 5=*Mucho*). La excepción son 6 ítems referentes a la parcialidad materna y paterna que evalúan el favoritismo, la atención y el trato diferencial entre hermanos/as por parte de la madre y del padre en una escala Likert de 5 puntos (-2=*Casi siempre favorece/atiende/trata mejor a mi hermano/a*, -1= *Suele favorecer/atender/tratar mejor a mi hermano/a*, 0=*Nos favorece/atiende/trata igual a los/as dos*, 1= *Suele favorecerme/atenderme/tratarme mejor a mí*, y 2= *Casi siempre me favorece/atiende/trata mejor a mí*).

Respecto a la estructura de este cuestionario, el SRQ está compuesto por 16 escalas (prosocial, parcialidad materna y paterna, cuidado por el hermano/a y cuidado hacia el hermano/a, dominio por el hermano/a y dominio del hermano/a, afecto positivo, compañía, antagonismo, similitud, intimidad, competitividad, admirado/a por el hermano/a y admiración hacia su hermano/a y lucha) cuya puntuación se calcula hallando la puntuación media de los 3 ítems que la componen. A su vez, las escalas se agrupan para formar cuatro dimensiones principales de las relaciones fraternales (calidez/cercanía, poder/estatus fraternal, conflicto y rivalidad materna/paterna) (Tabla 12). Cada dimensión principal se halla sumando las escalas que lo componen, salvo la dimensión de Poder/estatus fraternal que por recomendación de los autores originales del SRQ (Furman y Buhrmester, 1985) se calcula al restar las puntuaciones pasivas a las activas: (“cuidado POR el hermano/a + dominio POR el hermanos/a”) - (“cuidado HACIA el hermano/a + dominio DEL hermano/a).

Respecto a los índices de fiabilidad del cuestionario SRQ original en inglés, todos los coeficientes de consistencia interna de las 16 escalas (alfa de Cronbach) superaban el .70, salvo la escala de competición que arrojó un alfa de .63. Asimismo, los autores hallaron índices de fiabilidad test-retest entre .58 y .86, con una media de  $r = .71$ , al aplicar el cuestionario diez días después a los mismos participantes. Además, a través del análisis factorial se extrajeron 4 factores principales que explicaban el 71% de la varianza: calidez/cercanía (38%), poder/estatus fraternal (24%), conflicto (27%) y rivalidad materna/paterna (10%) (Furman y Buhrmester, 1985).

Tabla 12. Descripción de los ítems de la adaptación lingüística a castellano del SRQ, así como de los ítems que componen las escalas y dimensiones según la estructura original (Buhrmester, 1985).

Dimensión	Escala	Nº ítem	Ítem
Poder/estatus	Cuidados hacia	2	¿En qué medida le enseñas a tu hermano/a

fraternal	el hermano/a		cosas que no sabe hacer?	
		16	¿En qué medida le ayudas a tu hermano/a con cosas que él/ella no puede hacer solo?	
		30	¿En qué medida le enseñas a tu hermano/a cosas que él/ella no sabe?	
	Cuidados por el hermano/a		3	¿En qué medida te enseña tu hermano/a cosas que tú no sabes hacer?
			17	¿En qué medida te ayuda tu hermano/a con cosas que tú no puedes hacer solo?
			31	¿En qué medida te enseña tu hermano/a cosas que tú no sabes?
	Dominación del hermano/a		4	¿En qué medida le dices a tu hermano/a lo que tiene que hacer?
			18	¿En qué medida le obligas a tu hermano/a a hacer cosas?
			32	¿Cuánto le mandas a tu hermano/a?
	Dominado por el hermano/a		5	¿En qué medida te dice tu hermano/a lo que tienes que hacer?
			19	¿En qué medida te obligas tu hermano/a a ti a hacer cosas?
			33	¿Cuánto te manda tu hermano/a a ti?
Calidez/ cercanía	Prosocial	1	Algunos hermano/as hacen muchas cosas agradables por otro hermano/a, y otros hermano/as hacen pocas cosas agradables por otro hermano/a. ¿Cuántas cosas agradables os hacéis tú y tu hermano/a el uno al otro?	
		15	Algunos hermanos colaboran mucho entre ellos, mientras que otros hermanos colaboran poco entre ellos. ¿Cuánto colaboráis tú y tu hermano/a entre vosotros?	
		29	¿Cuánto compartís tú y tu hermano/a?	
	Afecto positivo	6	Algunos hermano/as se cuidan mucho entre ellos y otros no se cuidan tanto entre ellos. ¿Cuánto os cuidáis tú y tu hermano/a entre vosotros?	
		20	¿Cuánto os queréis tu hermano/a y tú?	
		34	¿Cuánto cariño existe entre tu hermano/a y tú?	
Admiración hacia el hermano/a	12	¿Cuánto admiras y respetas a tu hermano/a?		
	26	¿Cuánto admiras y te sientes orgulloso de tu hermano/a?		
	40	¿En qué medida tienes buena opinión de tu hermano/a?		

Admirado por el hermano/a	13	¿Cuánto te admira y respeta tu hermano/a a ti?
	27	¿Cuánto te admira y se siente orgulloso tu hermano/a de ti?
	41	¿En qué medida tiene tu hermano/a una buena opinión de ti?
Compañía	7	¿En qué medida tú y tu hermano/a vais a algún sitio o hacéis cosas juntos?
	21	Algunos hermanos juegan y se divierten juntos mucho, mientras que otros hermanos juegan y se divierten juntos poco. ¿Cuánto jugáis y os divertís juntos tu hermano/a y tú?
	35	Algunos/as niños/as pasan mucho tiempo con sus hermanos/as, mientras que otros/as niños/as no pasan tanto tiempo. ¿Cuánto tiempo libre pasáis tu hermano/a y tú juntos?
Similitud	9	¿En qué medida a ti y a tu hermano/a os gustan las mismas cosas?
	23	¿Cuánto tenéis en común tu hermano/a y tú?
	37	¿En qué medida os parecéis tu hermano/a y tú?
Intimidad	10	¿En qué medida tu hermano/a y tú os contáis todo?
	24	¿En qué medida compartís secretos e intimidades tu hermano/a y tú?
	38	¿Cuántas cosas que no queréis que sepan otras personas os contáis tu hermano/a y tú?
Antagonismo	8	¿Cuánto os insultáis uno al otro, tú y tu hermano/a?
	22	¿En qué medida sois crueles tu hermano/a y tú el uno con el otro?
	36	¿Cuánto os chincháis y os metéis tu hermano/a y tú el uno con el otro de malas maneras?
Conflicto		Algunos hermano/as intentan superarse o ganarse uno a otro mucho, mientras que otros hermano/as intentan superarse o ganarse uno a otro poco. ¿En qué medida intentáis tu hermano/a y tú superaros el uno al otro?
	11	
	25	¿Cuánto competís tu hermano/a y tú entre vosotros?
Competitividad	39	¿En qué medida intentáis tu hermano/a y tú hacer las cosas mejor que el otro?

		14	¿Cuánto discutís o estáis en desacuerdo tú y tu hermano/a?
	Lucha	28	¿Cuánto discutís y os enfurecís entre vosotros tu hermano/a y tú?
		42	¿Cuánto discutís tu hermano/a y tú?
		43	¿A quién suele tratar mejor tu madre, a ti o a tu hermano/a?
	Parcialidad materna	45	¿Quién recibe más atención de tu madre, tú o tu hermano/a?
		47	¿A quién suele favorecer tu madre, a tu hermano/a o a ti?
Rivalidad		44	¿A quién suele tratar mejor tu padre, a ti o a tu hermano/a?
	Parcialidad paterna	46	¿Quién recibe más atención de tu padre, tú o tu hermano/a?
		48	¿A quién suele favorecer tu padre, a tu hermano/a o a ti?

***Factor de Insatisfacción con los hermanos (H) del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI, Hernández-Hernández, 2004).***

El factor de Insatisfacción con los hermanos (H) es uno de los componentes de la escala de Insatisfacción Familiar del TAMAI y expresa el grado de insatisfacción en relación con los/as hermanos/as a través de celos, peleas, contrariedades o conflictos internos. Se compone de 5 ítems y los participantes deben elegir una respuesta entre las dos opciones que se les ofrecen, “Sí” o “No”, en función de si se identifican con la afirmación o no: Peleo y me llevo mal con mis hermanos; Algunos hermanos se meten mucho conmigo; Me gustaría no tener hermanos y ser yo solo; Algunos hermanos me tienen envidia, y Alguna vez deseo que desaparezca algún hermano. Las respuestas que refieren “Sí” suman 1 punto a la puntuación general de esa escala y las que refieren “No” no suman a la puntuación general. Por lo tanto, a mayor puntuación, mayor índice de insatisfacción con sus relaciones fraternales.

El TAMAI es un instrumento construido desde un principio con alumnos/as de colegios de diferentes partes de España, por lo que se trata de una herramienta de evaluación adaptada al castellano y a la cultura española. La validez de esta prueba se ha comprobado en diferentes investigaciones, tanto con pruebas cerradas (Santiago, 2001) como con pruebas abiertas (Rosales, 1997). Asimismo, las puntuaciones de este instrumento muestran correlaciones con la adaptación escolar, individual y actitudes parentales medidas con otras pruebas (Hernández, 2000). Por ello, en este estudio se utilizará para analizar la validez convergente del SRQ adaptado a castellano.

Respecto a la fiabilidad de este instrumento, los autores refieren un alfa de Cronbach de la puntuación total del TAMAI de .67 para alumnos/as desde 3º a 5º de Primaria, de .89 para alumnos desde 6º de Primaria a 2º de ESO. Por último, con los alumnos/as desde 3º de ESO a 2º de Bachiller especifican que el alfa de Cronbach del factor de Insatisfacción con los Hermanos es de .70, siendo esta escala la que muestra valores más bajos por el escaso número de elementos que la componen.

### ***2.2.3. Procedimiento***

Los instrumentos de evaluación se aplicaron en los colegios de Irlandesas Leioa (Leioa), en C.E.P. Gandasegi (Galdakao), en Nuestra Señora de Begoña-Jesuitas (Bilbao), colegio Berrio-Otxoa (Bilbao) y colegio Santa María (Portugalete) siguiendo el mismo procedimiento que en el proceso de validación del instrumento previo.

### ***2.2.4. Análisis estadísticos***

A efectos de descripción de las variables y de las características de la muestra y de los índices de los instrumentos utilizados se emplearon todas las dimensiones o

subescalas posibles para cada uno de los constructos, se calcularon las puntuaciones decimales de las puntuaciones de las escalas y dimensiones y se han utilizado los mismos estadísticos que en el apartado previo de tendencia central (media -M, desviación típica -DT- y la asimetría -As-) y de consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach).

Por otro lado, se siguió el mismo procedimiento que en la adaptación anterior, por lo que se llevó cabo un análisis factorial confirmatorio de la estructura original de la versión en inglés del SRQ. El modelo se valoró a través de la significación de los coeficientes lambda y a través de los índices de ajuste Root Mean Squared Error of Approximation (RMSEA), el cociente entre  $\chi^2$  y los grados de libertad del modelo, el Goodness of Fit Index (GFI) y el Standarized Root Mean-square Residual (SRMR). Después de confirmar la estructura factorial del instrumento, se calculó la prueba de consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach), las correlaciones entre los factores resultantes y entre éstos y la medida criterio para analizar la validez convergente (escala Insatisfacción con los Hermanos-TAMAI). Estos análisis se han realizado empleando el programa SPSS para Windows en su versión 20 y el EQS 6.1. (Bentler, 2005).

Tabla 13. Resumen de las estrategias de análisis utilizadas para la adaptación del SRQ

Paso	Estudio de	Análisis	Criterios
1º	Distribución de los ítems en cada escala	Media (M) Desviación Típica (DT) Asimetría (As) Puntuaciones decimales	
2º	Validez de constructo (estructura original)	Análisis factorial confirmatorio (AFC) de la estructura original	- RMSEA < .08 - I.C. 90% - $\chi^2/g.l. < 5$ - GFI > .90 - SRMR < .08
3º	Fiabilidad interna y validez convergente (Insatisfacción con Hermanos-TAMAI)	Fiabilidad de factores ( $\alpha$ ) Correlaciones entre factores (r) Correlaciones entre factores y medidas criterio (r)	

### 2.3. Resultados

A continuación se describen los ítems que conforman cada escala, así como la media (M), desviación típica de cada ítem (DT), asimetría (As) y la fiabilidad de cada escala a través de los coeficientes alfa de Cronbach ( $\alpha$ ) (Tabla 14). Teniendo en cuenta las medias decimales de cada escala para poder compararlas, todas las puntuaciones se encuentran entre 3 y 8, siendo las escalas que conforman la dimensión de Conflicto las que tienen puntuaciones decimales más bajas (Antagonismo M=3.67 DT=2.56; Competitividad M=4.04 DT=2.68; Lucha M=4.78 DT=2.63), junto con la escala de Dominado por el hermano (M=3.46 DT=2.49). Sin embargo, las escalas con puntuaciones decimales más altas son algunas de las que componen la dimensión de Calidez/Cercanía, como Afecto positivo (M=8.12 DT=2.11) y Admiración tanto ejercida (M=7.48 DT=2.27) como recibida (M=7.07 DT=2.46). Las puntuaciones medias de la dimensión de Rivalidad no son decimales debido al valor de cada opción de respuesta (-2=Casi siempre favorece/atiende/trata mejor a mi hermano/a, -1= Suele favorecer/atender/tratar mejor a mi hermano/a, 0=Nos favorece/atiende/trata igual a los/as dos, 1= Suele favorecerme/atenderme/tratarme mejor a mí, y 2= Casi siempre me favorece/atiende/trata mejor a mí). Así, la media de Parcialidad Paterna está muy cercana al 0 (M=0.01 DT=1.69) indicando la ausencia de preferencia del padre por alguno de los/as hijos/as sobre otro/a, mientras que la Parcialidad Materna (M= -0.26 DT=1.79) y Rivalidad (M= -0.25 DT=2.61) se desvían un poco hacia puntuaciones negativas, indicando una preferencia materna por el/la hermano/a de los participantes.

Respecto a la validez interna de las escalas, la mayoría de las escalas tienen un alfa de Cronbach mayores de .70, salvo Dominación hacia el hermano ( $\alpha = .68$ ), Dominado por el hermanos ( $\alpha = .68$ ) y la dimensión de Poder/Estatus fraternal ( $\alpha = .68$ ), rozando ese límite. En relación a la asimetría, todos los ítems, escalas y dimensiones

tienen puntuaciones dentro de los rasgos adecuados de asimetría, entre  $-1$  y  $+1$ , salvo la escala de Afecto Positivo ( $As=-1.31$ ). Esta escala es asimétrica debido a que el ítem 20 que forma parte de ella tiene una asimetría de  $-1.75$  y esta asimetría se explica debido a que este ítem tiene una puntuación media de  $4.43$  sobre un máximo de  $5$ .

Tabla 14. Ítems de la versión española del SRQ. Media (M), desviación típica (DT) y alfa de Cronbach ( $\alpha$ ).

As	Ítem y factores	M	DT	M (deci mal)	DT (deci mal)	$\alpha$	As
	PODER/ESTATUS FRATERNAL	2.45	7.37			0.68	-0.37
	FACTOR 1: Cuidados hacia el hermano/a	10.68	2.98	6.40	2.48	0.75	-0.53
2	¿En qué medida le enseñas a tu hermano/a cosas que no sabe hacer?	3.43	1.21				-0.50
16	¿En qué medida le ayudas a tu hermano/a con cosas que él/ella no puede hacer solo?	3.72	1.08				-0.72
30	¿En qué medida le enseñas a tu hermano/a cosas que él/ella no sabe?	3.51	1.18				-0.54
	FACTOR 2: Cuidados por el hermano/a	8.95	3.57	4.96	2.98	0.83	-0.06
3	¿En qué medida te enseña tu hermano/a cosas que tú no sabes hacer?	2.85	1.33				0.05
17	¿En qué medida te ayuda tu hermano/a con cosas que tú no puedes hacer solo?	3.12	1.37				-0.19
31	¿En qué medida te enseña tu hermano/a cosas que tú no sabes?	2.98	1.31				-0.04
	FACTOR 3: Dominación del hermano/a	7.91	2.94	4.09	2.45	0.68	0.20
4	¿En qué medida le dices a tu hermano/a lo que tiene que hacer?	2.95	1.21				-0.05
18	¿En qué medida le obligas a tu hermano/a a hacer cosas?	2.34	1.17				0.54
32	¿Cuánto le mandas a tu hermano/a?	2.60	1.20				0.28
	FACTOR 4: Dominado por el hermano/a	7.15	2.99	3.46	2.49	0.68	0.50
5	¿En qué medida te dice tu hermano/a lo que tienes que hacer?	2.58	1.30				0.33
19	¿En qué medida te obligas tu hermano/a a ti a hacer cosas?	2.22	1.16				0.71
33	¿Cuánto te manda tu hermano/a a ti?	2.36	1.22				0.56
	CALIDEZ/CERCANÍA	76.07	15.28	5.24	1.46	0.93	-0.55
	FACTOR 5: Prosocial	10.79	2.47	6.49	2.06	0.76	-0.46
1	Algunos hermano/as hacen muchas cosas agradables por otro hermano/a, y otros	3.60	0.97				-0.52

	hermano/as hacen pocas cosas agradables por otro hermano/a. ¿Cuántas cosas agradables os hacéis tú y tu hermano/a el uno al otro?						
	Algunos hermanos colaboran mucho entre ellos, mientras que otros hermanos						
15	colaboran poco entre ellos. ¿Cuánto colaboráis tú y tu hermano/a entre vosotros?	3.63	0.99				-0.53
29	¿Cuánto compartís tú y tu hermano/a?	3.57	1.08				-0.50
FACTOR 6: Afecto positivo		12.74	2.53	8.12	2.11	0.88	-1.31
	Algunos hermano/as se cuidan mucho entre ellos y otros no se cuidan tanto entre ellos. ¿Cuánto os cuidáis tú y tu hermano/a entre vosotros?						
6		4.08	0.99				-1.06
20	¿Cuánto os queréis tu hermano/a y tú?	4.43	0.88				-1.75
34	¿Cuánto cariño existe entre tu hermano/a y tú?	4.23	0.97				0.56
FACTOR 7: Admiración hacia el hermano/a		11.98	2.72	7.48	2.27	0.86	-0.96
12	¿Cuánto admiras y respetas a tu hermano/a?	3.96	1.06				-0.94
26	¿Cuánto admiras y te sientes orgulloso de tu hermano/a?	4.00	1.03				-0.91
40	¿En qué medida tienes buena opinión de tu hermano/a?	4.02	1.01				-0.98
FACTOR 8: Admirado/a por el hermano/a		11.44	2.95	7.04	2.46	0.85	-0.75
13	¿Cuánto te admira y respeta tu hermano/a a ti?	3.79	1.15				-0.80
27	¿Cuánto te admira y se siente orgulloso tu hermano/a de ti?	3.80	1.09				-0.78
41	¿En qué medida tiene tu hermano/a una buena opinión de ti?	3.84	1.10				-0.84
FACTOR 9: Compañía		10.98	2.87	6.65	2.39	0.79	-0.46
7	¿En qué medida tú y tu hermano/a vais a algún sitio o hacéis cosas juntos?	3.48	1.22				-0.41
	Algunos hermanos juegan y se divierten juntos mucho, mientras que otros						
21	hermanos juegan y se divierten juntos poco. ¿Cuánto jugáis y os divertís juntos tu hermano/a y tú?	3.89	1.08				-0.83
	Algunos/as niños/as pasan mucho tiempo con sus hermanos/as, mientras que otros/as						
35	niños/as no pasan tanto tiempo. ¿Cuánto tiempo libre pasáis tu hermano/a y tú	3.61	1.11				-0.59

	juntos?						
FACTOR 10: Similitud		10.10	2.88	5.92	2.40	0.74	-0.23
9	¿En qué medida a ti y a tu hermano/a os gustan las mismas cosas?	3.27	1.15				-0.30
23	¿Cuánto tenéis en común tu hermano/a y tú?	3.45	1.15				-0.47
37	¿En qué medida os parecéis tu hermano/a y tú?	3.38	1.18				-0.40
FACTOR 11: Intimidad		7.85	3.44	4.04	2.86	0.78	0.30
10	¿En qué medida tu hermano/a y tú os contáis todo?	2.77	1.32				0.12
24	¿En qué medida compartís secretos e intimidades tu hermano/a y tú?	2.49	1.35				0.41
38	¿Cuántas cosas que no queréis que sepan otras personas os contáis tu hermano/a y tú?	2.58	1.33				0.34
CONFLICTO		23.99	7.93	3.33	1.76	0.88	0.21
FACTOR 12: Antagonismo		7.41	3.08	3.67	2.56	0.82	0.29
8	¿Cuánto os insultáis uno al otro tú y tu hermano/a?	2.46	1.23				0.30
22	¿En qué medida sois crueles tu hermano/a y tú el uno con el otro?	2.25	1.12				0.65
36	¿Cuánto os chincháis y os metéis tu hermano/a y tú el uno con el otro de malas maneras?	2.68	1.23				0.16
FACTOR 13: Competitividad		7.84	3.21	4.04	2.68	0.71	0.28
11	Algunos hermano/as intentan superarse o ganarse uno a otro mucho, mientras que otros hermano/as intentan superarse o ganarse uno a otro poco. ¿En qué medida intentáis tu hermano/a y tú superaros el uno al otro?	2.50	1.26				0.41
25	¿Cuánto competís tu hermano/a y tú entre vosotros?	2.70	1.31				0.30
39	¿En qué medida intentáis tu hermano/a y tú hacer las cosas mejor que el otro?	2.64	1.28				0.29
FACTOR 14: Lucha		8.74	3.16	4.78	2.63	0.85	0.04
14	¿Cuánto discutís o estáis en desacuerdo tú y tu hermano/a?	3.07	1.13				-0.08
28	¿Cuánto discutís y os enfurecéis entre vosotros tu hermano/a y tú?	2.89	1.19				0.03
42	¿Cuánto discutís tu hermano/a y tú?	2.78	1.28				0.09
RIVALIDAD		-0.25	2.61			0.79	-0.22
FACTOR 15: Parcialidad materna		-0.26	1.79			0.74	-0.04
43	¿A quién suele tratar mejor tu madre, a ti o	-0.07	0.72				0.07

	a tu hermano/a?				
45	¿Quién recibe más atención de tu madre, tú o tu hermano/a?	-0.14	0.77		-0.07
47	¿A quién suele favorecer tu madre, a tu hermano/a o a ti?	-0.05	0.81		0.16
FACTOR 16: Parcialidad paterna		0.01	1.69	0.82	0.01
44	¿A quién suele tratar mejor tu padre, a ti o a tu hermano/a?	-0.01	0.64		-0.04
46	¿Quién recibe más atención de tu padre, tú o tu hermano/a?	0.00	0.71		-0.11
48	¿A quién suele favorecer tu padre, a tu hermano/a o a ti?	0.02	0.70		0.01

M = media; DT = desviación típica; M (decimal) = media decimal; DT (decimal) = desviación típica decimal;  $\alpha$  = alfa de Cronbach; As = asimetría.

Tras analizar las propiedades psicométricas descriptivas del SRQ, se probó el modelo de estructura factorial de la versión original del SRQ, con los 16 factores primarios (Cuidados ejercidos y recibidos, Dominación ejercida y recibida, Prosocial, Afecto positivo, Admiración ejercida y recibida, Compañía, Similitud, Intimidad, Antagonismo, Competitividad, Lucha, Parcialidad materna y paterna), subsumidos a su vez en 4 factores de segundo orden correlacionados entre sí (Poder/Estatus, Cercanía/Calidez, Conflicto y Rivalidad). Los índices de ajuste global de este modelo fueron adecuados, tanto  $\chi^2/\text{gl}$  que fue de 2.50, como el RMSEA= .062 (IC al 90% entre .059 y .065) y el SMRS = .088, mientras que sólo el GFI=.78 no alcanza un valor óptimo.

Por último, respecto a las correlaciones de los factores resultantes del modelo de estructura que se confirmó con las medida criterio de validez convergente, se observa que la escala de insatisfacción con las relación de hermanos del TAMAI (TAMAI-H) correlaciona de manera significativa (\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ) y negativa con los factores de primer orden de Cuidados ejercidos ( $r = -.244^{**}$ ), Poder ejercido ( $r = -.143^{**}$ ), Afecto positivo ( $r = -.144^{**}$ ), Compañía ( $r = -.297^{**}$ ), Admiración ejercida ( $r = -.098^*$ ),

Antagonismo ( $r = -.093^*$ ), Lucha ( $r = -.126^{**}$ ), y con los factores de segundo orden de Poder/Estatus ( $r = -.237^{**}$ ), Calidez/Cercanía ( $r = -.161^{**}$ ) y Conflicto ( $r = -.117^*$ ). Sin embargo, solamente correlaciona de manera significativa y positiva con el factor de Parcialidad paterna ( $r = .127^{**}$ ) (Tabla 15).

Tabla 15. Correlaciones bivariadas (r de Pearson) entre los factores del SRQ y las medidas de validez convergente (TAMAI-H)

Factores	1	2	3	4
1 Poder/Estatus				
2. Calidez/Cercanía	.065			
3. Conflicto	.211**	-.396**		
4. Rivalidad	-.285**	.057	-.093	
5. TAMAI-H	-.237**	-.161**	-.117*	.085

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

## 2.4. Discusión

El objetivo principal de este estudio es la adaptación española del SRQ y su análisis psicométrico del SRQ, hipotetizando que replica la estructura factorial del instrumento original y logra unos índices de fiabilidad adecuados.

Respecto a la estructura, los datos revelan que la versión española del SRQ replica la estructura factorial del instrumento original, tanto en los 16 factores primarios como en los 4 factores secundarios y se denominan de la misma manera, puesto que la distribución de los ítems es idéntica y, por tanto, el contenido de cada factor también. Así, los 4 factores secundarios conforman las dimensiones de Poder/Estatus (Cuidados ejercidos y recibidos, Dominación ejercida y recibida) Calidez/Cercanía (Prosocial, Afecto Positivo, Admiración ejercida y recibida, Compañía, Similitud e Intimidad), Conflicto (Antagonismo, Competitividad y Lucha) y Rivalidad (Parcialidad materna y Parcialidad paterna) que están relacionadas entre sí, puesto que todas ellas representan aspectos de las relaciones fraternales que se asocian mutuamente.

Por un lado, las dimensiones están relacionadas entre sí, mientras que en el estudio original (Furman y Buhrmester, 1985) solamente el Conflicto se asociaba a la Rivalidad. Sin embargo, en la versión española el Conflicto se asocia significativamente y positivamente con Poder/Estatus y negativamente con Calidez/Cercanía. Estas relaciones eran esperables pues cuanto mayor es el nivel de conflicto fraternal menor es el nivel de afecto positivo entre ellos (Brody, 1998), aunque existen autores que defienden la ambivalencia entre afectos positivos y negativos en las relaciones fraternales y proponen que se pueden dar todas las combinaciones posibles de estos dos aspectos, pudiéndose encontrar díadas fraternales con altos niveles de conflicto y altos niveles de calidez al mismo tiempo (McGuire, McHale, y Updegraff, 1996). En referencia a la asociación positiva entre Conflicto y Poder/Estatus se puede explicar desde los hallazgos que explican que la diferencia de estatus fraternal impide el desarrollo de ciertos roles recíprocos como la negociación, el juego compartido e incluso la resolución constructiva de conflictos. Como consecuencia, la diferencia de poder/estatus se asocia con mayores niveles de conflicto al dificultar estas pautas de socialización (Howe y Recchia, 2005; Slomkowski, Rende, Conger, Simons, y Conger, 2001).

Por todo ello, el modelo de estructura planteado desde la estructura original ajustó satisfactoriamente en todos los índices salvo uno, por lo que no había necesidad de probar una nueva estructura para la versión española y se confirma la propuesta desde un inicio. Además, todas las escalas, así como todas las dimensiones mostraron una adecuada consistencia interna. Por último, la validez convergente de la versión española del SRQ arrojó resultados mixtos, puesto que existen asociaciones negativas del TAMAI-H con cualidades positivas del SRQ (Cuidados, Afecto Positivo, Compañía, Admiración, Calidez/Cercanía) lo que confirma en parte su validez convergente, pero a

su vez existen asociaciones negativas entre el TAMAI-H y aspectos negativos del SRQ (Poder, Lucha, Antagonismo, Conflicto) lo que nos conduce a no poder confirmar su validez convergente en los aspectos más negativos. Esto pueda ser debido a que la escala de Insatisfacción con las relaciones fraternales del TAMAI evalúa estos aspectos negativos a través de 5 ítems dicotómicos que obliga al niño/a a responder definiendo su relación con sus hermanos/as en términos más absolutistas. Mientras que el SRQ evalúa estos aspectos a través de varias situaciones concretas que los representan y demanda del niño/a una respuesta de graduación, por lo que puede que sea capaz de detectar rasgos más sutiles y mayores diferencias. .

## **ESTUDIO 3: SISTEMA DE CODIFICACIÓN DE INTERACCIONES ENTRE HERMANOS (SCIH)**

### **1. Adecuación del instrumento**

#### **1.1. Revisión de sistemas de codificación de interacciones interpersonales**

El Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos (SCIH) constituye un código de observación nuevo, el cual ha sido desarrollado debido a la escasez de códigos de observación en vivo y macroanálisis específico en este ámbito de las relaciones fraternales. Las relaciones fraternales son entendidas desde el intercambio de conductas entre hermanos/as (perspectiva interaccional) y no tanto desde el análisis de los comportamientos individuales de un hermano/a respecto al otro/a (perspectiva más individualista). Y, por ello, el SCIH se ha construido con el objetivo de evaluar la calidad de las relaciones entre hermanos a través de un método observacional abordando esta perspectiva interaccional. Se planteó la observación en vivo porque las familias de nuestro entorno cultural muestran alta resistencia al registro a través de grabaciones, por lo que la ausencia de grabaciones imposibilita un análisis microsocioal, pero sí que permite un macroanálisis de las interacciones.

Previo a la construcción del instrumento, fue necesaria la revisión de los diferentes sistemas de codificación utilizados en investigaciones anteriores (Tabla 16) con el fin de conocer los aspectos principales que se detallan a continuación: 1) el objeto de estudio, pudiendo tratarse de interacciones o conductas individuales; 2) el tipo de tareas más comunes utilizadas en los estudios y la duración de los períodos de observación; 3) los diferentes métodos seguidos en función de los recursos de cada proyecto de investigación y el objetivo de los estudios; 4) los aspectos y dimensiones observadas en cada estudio.

Tabla 16. Revisión de sistemas de codificación de interacciones interpersonales

Nombre	Autores y fecha	Objeto de observación	Tareas y tiempo	Método	Aspectos analizados
Relationship Affect Coding System (RACS)	(Peterson, Winter, Jabson, y Dishion, 2008)	Interacciones padres-hijos/as y entre hermanos/as	Juego libre entre padres e hijos/as 10 minutos	Microanálisis de la duración y presencia/ausencia	Conversación <ul style="list-style-type: none"> <li>- Verbal positiva</li> <li>- Hablar neutro</li> <li>- Verbal negativa</li> </ul>
			Juegos estructurados (jenga, juegos de mesa) entre padres e hijos/as 10-15 minutos	Grabación de sesiones y registro a través de software especializado	Cambio de conducta <ul style="list-style-type: none"> <li>- Orden positiva</li> <li>- Mandato</li> <li>- Mandato negativo</li> </ul>
			Juego libre entre hermanos/as 10 minutos	Incluye cuestionario de impresión de observadores	Conducta física <ul style="list-style-type: none"> <li>- Contacto físico positivo</li> <li>- Contacto físico</li> <li>- Contacto físico negativo</li> </ul>
			Tarea de recogida entre hermanos/as 10 minutos		Conducta emocional <ul style="list-style-type: none"> <li>- Enfado/disgusto</li> <li>- Validación</li> <li>- Sufrimiento</li> <li>- Afecto positivo</li> <li>- Ignorar</li> </ul>
Sistema de Observación de Interacciones de Juego entre Padres-Hijos/as	(Brzuszkiewicz, Lee McIntyre, 2012)	Comportamiento individual de padres y sus hijos/as autistas	Juego libre entre padres e hijos/as 10-15 minutos	Macroanálisis de la frecuencia	Conducta parental <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conducta de juego inapropiada</li> <li>- Intrusión en la independencia del niño/a</li> <li>- Consecuencias positivas por conducta inapropiada del niño/a</li> </ul>
			Tarea de recogida entre padres e hijos/as 5 minutos	Grabación de sesiones y registro a lápiz y papel en intervalos de 30 segundos	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mandatos inapropiados</li> <li>- Falta de seguimiento</li> <li>- Criticismo</li> <li>- Agresión</li> <li>- Comentarios descriptivos</li> </ul>
			Juegos estructurados (construcciones, de roles) entre padres e hijos/as 10-15 minutos	Incluye cuestionario de impresión de observadores	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Elogio apropiado</li> <li>- Número de mandatos</li> </ul>
					Conducta del hijo/a <ul style="list-style-type: none"> <li>- Agresión</li> </ul>

					<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conducta disruptiva</li> <li>- Verbalizaciones negativas</li> <li>- Verbalizaciones positivas</li> <li>- Número de cumplimientos de los mandatos parentales</li> </ul>
					<p>Quién inicia o recibe la conducta</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Hijo/a</li> <li>- Padre</li> <li>- Madre</li> <li>- Otro/a</li> <li>- Hermano/a</li> <li>- Juguete u otro objeto</li> </ul>
Parent-Child Free Play y Compliance Task Coding Manual (CUP)	(Pears y Ayres, 2005)	Interacciones padres-hijos/as	<p>Juego libre entre padres e hijos/as 3 minutos</p> <p>Tarea de recogida para obedecer mandatos entre padres-hijos/as 5 minutos</p>	<p>Microanálisis de la duración de conductas de obediencia</p> <p>Grabación de sesiones y registro a través de software especializado</p> <p>Incluye cuestionario de impresión de observadores del juego libre</p>	<p>Comportamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Obediencia</li> <li>- Charla durante la tarea</li> <li>- Ignorar</li> <li>- Verbal aversivo</li> <li>- Físico aversivo</li> <li>- Amenaza ante no obediencia</li> <li>- Castigo por no obediencia</li> <li>- Charla fuera de la tarea</li> <li>- Mandato</li> <li>- Razonamiento</li> <li>- Regateo</li> <li>- Ayuda</li> <li>- Disfrute</li> <li>- Refuerzo positivo</li> </ul> <p>Participación en/fuera tarea</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Padre/madre e hijo/a en tarea</li> <li>- Hijo/a fuera de la tarea y p/madre en tarea</li> <li>- Padre/madre e hijo/a fuera de la tarea</li> </ul>
Interacciones recíprocas y	(Howe, Rinaldi, Jennings, y Petrakos, 2002)	Interacciones entre hermanos/as	Juego libre con granja y animales	Macroanálisis de la frecuencia a	Juego simbólico Escala Likert (1= no simbólico – 5=episodios de

complementarias entre hermanos/as		entre hermanos/as 15 minutos	través de escalas Likert	juego simbólico frecuentes, largos y recíprocos)
			Grabación de sesiones y registro a lápiz y papel en intervalos de 1 minuto	Comunicación Frecuencia de intercambios verbales recíprocos entre hermanos/as  Conflicto - Instigador - Tema del conflicto - Estrategia de resolución - Frecuencia de agresión física o verbal - Tema único o múltiple de conflicto
Estudio longitudinal de observaciones naturales de interacciones padres-hijos/as y entre hermanos/as	(Volling y Belsky, 1992)	Interacciones padres- hijos/as y entre hermanos/as	Juego entre padres e hijos/as donde los p/madres les presentan los juguetes a los/as hijos/as 20 minutos  Juego libre entre hermanos/as 40 minutos	Intercambio afectivo entre hermanos/as Escala Likert (1= refleja intercambios afectivos breves (p.e. sonrisas) – 3= refleja intercambios afectivos muy intensos y/o entusiasmo entre hermanos/as (p.e. alta emoción durante el juego conjunto)  Conflicto diádico fraternal = conflictos entre hermanos/as + agresión diádica  Interacción diádica prosocial fraternal = Afecto positivo entre hermanos/as + conductas prosociales
Observaciones en el aula de interacciones fraternales con cristal unidireccional	(Minnett, Lowe Vandell, y Santrock, 1983)	Interacciones entre hermanos/as	Juego libre neutro sin estructurar 10 minutos  Tarea cooperativa: envolver juntos un paquete complicado 10 minutos  Tarea competitiva: encestar unas cartas en un cubo	Comportamiento Positivo= contacto afectuoso + comportamiento de disfrute + elogiar al otro/a + enseñar + auto-elogio  Comportamiento Negativo = rechazo del otro/a + agresión verbal + agresión no verbal + agresión al objeto + llorar + engañar + indicadores de ansiedad + molestar  Comportamiento Neutral= juego/trabajo conjunto + hablar + imitar la forma de hablar del otro/a + imitar la conducta del otro/a

			10 minutos	+ proximidad.	
Discusión entre hermanos/as	(Fox, Barrett, y Shortt, 2002)	Interacciones entre hermanos/as	Tarea de discusión entre hermanos/as 5 minutos	Macroanálisis de la frecuencia a través de escala Likert Grabación de sesiones y registro a lápiz y papel en intervalos de 20 segundos	Mismas variables que SRQ (Furman y Buhrmester, 1985) con escala Likert (1= Muy poco- 5=Mucho) - Estatus/Poder - Calidez - Conflicto - Mantenimiento en la tarea
Juego libre y estructurado materno-filial y entre hermanos	(Howe, Bukowski, y Aquan-Assee, 1997)	Interacciones madres-hijos/as y entre hermanos/as	Tarea estructurada: construcciones (cada hermano/a tenía 10 bloques y cada intento de construcción era de 15 segundos) 5 minutos Tarea sin estructurar: Juego libre con granja de madre, hijo/a y hermano/a 5 minutos	Macroanálisis de la frecuencia a través de escala Likert Grabación de sesiones y registro a lápiz y papel en intervalos de 1 minuto	Escala Likert (1= Muy poco- 5=Mucho) - Cooperación - Conflicto - Dominación - Competición
Observaciones de armonía y conflicto fraternal	(Stoneman, Brody, Churchill, y Winn, 1999)	Interacciones entre hermanos/as	Juego semiestructurado: Bloques de construcción 10 minutos Cuenta-cuentos basado en libros infantiles 10 minutos	Macroanálisis de la frecuencia total a través de escala Likert Grabación de sesiones y registro a lápiz y papel	Escala Likert (0= Nada- 2=Mucho) Calidez fraternal = apoyo afectuoso + relajados/as + afecto positivo Escala Likert (0= Ausencia de conflicto- 3=presencia de múltiples aspectos conflictivos) Conflicto fraternal = interacciones hostiles o de discusión + afecto negative + expression de enfado, amenaza, insultos, humillaciones + ataques verbales y no verbales + empujones
Wisconsin	(Vandell, Pierce, Speckhard,	Interacciones	Tareas infantiles	Macroanálisis de	Conducta diádica

Sibling Interaction	Kennedy, y Dadisman, 1999)	p/madres-hijos/as y entre hermanos/as	semiestructuradas en sus casas 15 minutos	la frecuencia de conductas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cooperación</li> <li>- Disfrute mutuo</li> <li>- Conflicto</li> <li>- Juego paralelo</li> <li>- Juego individual (no diádico)</li> </ul>
		Comportamiento individual de padres e hijos/as	Tareas cooperativas y competitivas para toda la familia	Observación en vivo y registro a lápiz y papel en intervalos de 30 segundos	<p>Conducta individual de cada hermano/a</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Verbalizaciones positivas y negativas</li> <li>- Afecto positivo y negativo</li> <li>- Conductas positivas y negativas</li> <li>- Comparación social positiva y negativa</li> <li>- Control de los materiales y la actividad</li> <li>- Verbalizaciones neutras</li> <li>- Auto-evaluaciones positivas o negativas</li> <li>- Estar en la tarea o fuera de la tarea</li> <li>- Ser observador</li> </ul>
Conversación entre jóvenes adultos/as que tienen hermanos/as	(Ickes y Turner, 1983)	Interacciones entre jóvenes adultos que tienen hermanos/as	Conversaciones espontáneas 5 minutos	<p>Macroanálisis de la frecuencia total y duración</p> <p>Grabación de sesiones y registro a lápiz y papel</p>	<p>Conductas dinámicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Verbalizaciones</li> <li>- Dirigir miradas</li> <li>- Miradas mutuas</li> <li>- Gestos expresivos</li> <li>- Expresiones faciales de afecto positivo</li> </ul> <p>Interacciones verbales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Número de comienzo de conversación</li> <li>- Número de preguntas</li> <li>- Número de refuerzos verbales</li> </ul>
Hermano/a mayor ayuda a hermano/a menor en una tarea cognitiva	(Cicirelli, 1973)	Interacciones entre hermanos/as	Tarea estructurada: juego de clasificación de cartas (hasta que terminan)	<p>Macroanálisis de la frecuencia total</p> <p>Observación en vivo y registro escrito y de audio con lápiz y papel</p>	<p>Conductas de ayuda del hermano/a mayor al menor:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El mayor cuestiona al pequeño/a</li> <li>- El mayor le indica respuestas al pequeño/a</li> <li>- El pequeño/a acepta verbalmente las indicaciones o ayuda del mayor</li> </ul>
Evaluación conductual de	(Michelson y Dilorenzo, 1981).	Interacciones entre iguales	Tarea estructurada: juegos de mesa o	Macroanálisis del aspecto	Elección de la categoría que mejor define cada intervalo:

interacciones entre iguales			manipulativos (puzles, bloques de construcción) 4 minutos	dominante en cada intervalo  Observación en vivo y registro a lápiz y papel en intervalos de 10 segundos y 5 segundos más para codificar	<p>Interacciones entre iguales</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Interacciones entre iguales adaptativas</li> <li>- Interacciones entre iguales desadaptativas</li> </ul> <p>Conductas individuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Juego solitario independiente</li> <li>- Respuesta a la interacción del otro/a</li> </ul>
Interacción entre hermanos/as de familias divorciadas	(MacKinnon, 1989)	Interacciones entre hermanos/as	Juego libre 5 minutos  Tarea estructurada: juego de mesa 15 minutos	<p>Macroanálisis de la presencia/ausencia y frecuencia</p> <p>Observación en vivo a través de espejo unidireccional y registro a lápiz y papel en intervalos de 5 segundos</p>	<p>Registro de presencia/ausencia de:</p> <p>Conducta de inicio</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Explícitamente directivo</li> <li>- Implícitamente directivo</li> <li>- Búsqueda de ayuda</li> </ul> <p>Respuesta</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conformidad</li> <li>- Resistencia/disconformidad</li> <li>- Ignorar/no respuesta</li> </ul> <p>Registro de presencia/ausencia de:</p> <p>Conductas positivas</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Verbales</li> <li>- Físicas</li> <li>- Afectivas</li> </ul> <p>Conductas negativas</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Verbales</li> <li>- Físicas</li> <li>- Afectivas</li> </ul>
Observación de interacciones entre hermanos/as	(Erel, Margolin, y John, 1998)	Comportamiento individual hacia el/la hermano/a	Juego libre 10 minutos	<p>Macroanálisis de la ausencia/presencia</p> <p>Grabación de sesiones y registro</p>	<p>Interacción fraternal negativa</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Agresión física hacia el hermano/a</li> <li>- Agresión no física hacia el hermano/a</li> <li>- Conducta dominante</li> </ul> <p>Interacción fraternal positiva</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conducta prosocial</li> </ul>

				a lápiz y papel	- Afecto - Disfrute
Interacción entre hermanos/as pre-escolares	(Kier y Lewis, 1998)	Interacciones entre hermanos/as  Comportamiento individual hacia el/la hermano/a	Juego libre en contexto natural (casa) 1 hora	Microanálisis de la duración y frecuencia de cada aspecto  Grabación de sesiones y registro a través de software especializado	Conducta individual hacia el otro/a hermano/a - Social positivo - Social negativo - Imitación  Conducta diádica - Juego conjunto - Juego solitario
Conflicto entre hermanos/as en enseñanza media	(Howe, Fiorentino, y Garipey, 2003)	Interacciones entre madre-hijo/a y entre hermanos/as	Tarea estructurada: bloques de construcción 5 minutos  Juego libre con granja 5 minutos (madre-hijo/a) + 5 minutos (entre hermanos/as)	Macroanálisis de la frecuencia total de aspectos del conflicto y a través de escala Likert  Grabación de sesiones y registro a través de software especializado	Frecuencia de aspectos del conflicto - Instigador - Tema - Estrategia de resolución - Intervención de terceros - Pasivo - Negociación - Confrontador - Agresor  Escala Likert (0=no cooperación fraternal – 5= largos períodos de conductas cooperativas o de compartir materiales) - Hostilidad - Juego conjunto - Referencias del hermano/a al estado interno del otro/a - Cooperación - Rivalidad
Comparación de diferentes maneras de evaluación de la relación entre	(Stocker y Others, 1987)	Interacciones entre madre-hermanos/as y entre hermanos/as	Juego libre: granja y plastilina 30 minutos  Tareas estructuradas	Macroanálisis de la frecuencia  Grabación de sesiones y registro	En el juego libre: - Observación conductual - Interacción verbal  En tareas estructuradas

---

hermanos/as

en modo cooperativo  
o competitivo: juegos  
de mesa, bloques de  
construcción  
30 minutos

a lápiz y papel en  
intervalos de 10  
segundos

- Control
  - Cooperación
  - Competición
  - Conflicto
-

Tras esta revisión de los sistemas de codificación de interacciones interpersonales, se extrajeron las dimensiones más relevantes en la observación de interacciones fraternales: Afecto/Calidez, Hostilidad/Conflicto, Dominación, Agresividad y Apoyo/Ayuda. Además, se detectó que las tareas más comunes de observación en entornos de laboratorio son las tareas de bloques de construcción y juegos libres y creativos que involucran a ambos/as hermanos/as. Del mismo modo, se concluyó que las observaciones en entornos naturales se prolongaban durante más tiempo, pero las observaciones en entornos controlados oscilaban entre cinco minutos y una hora, siendo habituales las observaciones de 10-15 minutos. A su vez, se comprobó el respaldo teórico de cada uno de estos sistemas de codificación revisando la literatura en la que se basaban.

Con toda esta información se comenzó la construcción del sistema de codificación teniendo presente las condiciones de observación con las que se contaría y los miedos y condiciones más facilitadoras que podía presentar los participantes de la muestra española con la que se iba a contactar.

Por último, la investigadora responsable visitó el Centro de Infancia y Familia de la Universidad de Oregon (Child and Family Center, University of Oregon) y el Centro de Oregon de Aprendizaje Social (OSLC-Oregon Social Learning Center), especializados en la creación de sistemas de codificación de interacciones familiares. Durante los dos meses de trabajo con ellos, fue desarrollando la descripción concreta de cada una de las dimensiones de observación a través de la participación en discusiones, foros, reuniones de trabajo de diferentes equipos de codificación de interacciones. Además, los avances en el desarrollo del SCIH fueron supervisados por los responsables de ambos centros y gracias a ello se incorporaron mejoras en la cuantificación,

modificaciones para facilitar la codificación y sugirieron la inclusión de un cuestionario de impresión de observadores.

Finalmente, se desarrolló por completo un manual del Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos (SCIH) que incluye todo lo descrito en este estudio y que conforma la base sobre la que formar a los codificadores para su uso.

## **1.2. Origen y referencias fundamentales**

El SCIH se ha creado para poder objetivar la relación entre hermanos y está inspirado en numerosos sistemas de codificación que se han utilizado a lo largo de los años por diferentes equipos. En especial, se ha construido desde la larga experiencia y colaboración en el presente estudio por parte de los equipos de codificación del Centro de Infancia y Familia de la Universidad de Oregon (Child and Family Center, University of Oregon) y del Centro de Oregon de Aprendizaje Social (OSLC-Oregon Social Learning Center). El objetivo de este estudio es comprobar la fiabilidad del SCIH a través del análisis del consenso interjueces en los casos observados por dos codificadores, teniendo como referencia coeficientes de correlación mayores de .70 como grado mínimo de consenso en sistemas de codificación, acorde con la indicación de los especialistas (Brzuszkiewicz, Lee McIntyre, 2012; Pears y Ayres, 2005; Peterson et al., 2008)..

El SCIH se basa en observaciones en vivo de las interacciones entre hermanos, es decir, no se grabará a los participantes mientras interactúan. Por ello, es necesaria la presencia del observador simultáneamente en la sala de observación, en un lugar de la misma desde donde no haya obstáculos para la observación de los participantes, pero a su vez sin interferir con la tarea que los participantes están realizando. El 22% de las

sesiones contará con dos codificadores simultáneos para garantizar la fiabilidad de los resultados a través del consenso inter-jueces. Este criterio se encuentra dentro del rango aconsejado por parte de equipos expertos en la codificación de interacciones familiares (Brzuszkiewicz, Lee McIntyre, 2012; Pears y Ayres, 2005; Peterson et al., 2008)), que sitúan entre el 20% y el 25% de las sesiones totales el rango de sesiones que deben ser observadas por dos codificadores independientes como garantía de fiabilidad del sistema de observación.

El SCIH se compone de cinco categorías principales de observación: Afecto/Calidez, Hostilidad/Conflicto, Poder/Dominación, Agresión, Apoyo/Ayuda. A través de estas cinco categorías se recogen los aspectos fundamentales que definen las relaciones entre hermanos y una extensa literatura las avala, como se describe a continuación.

Las tres primeras categorías del SCIH coinciden con los factores que configuran el Sibling Relationship Questionnaire (Furman y Buhrmester, 1985), excepto el relativo a la rivalidad respecto a los padres, pues el SCIH se limita a observar la interacción entre hermanos/as sin presencia de los padres. Además, estos tres factores son los aspectos más significativos a tener en cuenta en el análisis de las relaciones entre hermanos y con mayor número de evidencias científicas que los respaldan y que han utilizado métodos observacionales: Afecto/Calidez (Brzuszkiewicz y Lee, 2012, Erel, Margolin y John, 1998, Fox, Barrett y Shortt, 2002, MacKinnon, 1989, Minnett, Lowe Vandell y Santrock, 1983, Peterson, Winter, Jabson y Dishion, 2008, Stoneman, Brody, Churchill y Winn, 1999, Volling y Belsky, 1992), Hostilidad/Conflicto (Brzuszkiewicz y Lee, 2012, Fox et al., 2002, Howe, Bukowski y Aquan-Assee, 1997, Howe, Rinaldi, Jennings y Petrakos, 2002, Peterson et al., 2008, Stocker, 1987, Stoneman et al., 1999, Vandell, Pierce, Speckhard, Kennedy y Dadisman, Volling y Belsky, 1992),

Poder/Dominación (Cicirelli, 1973, Erel et al., 1998, Fox et al., 2002, Howe et al., 1997, Howe, Fiorentino y Garipey, 2003).

Algunas investigaciones recientes han confirmado que los hermanos juegan un papel importante en la comprensión de la participación de los jóvenes en conductas agresivas (Bank, Patterson y Reid, 1996, Patterson, 1984, Youngblade y Dunn, 1995). Además, puesto que la Agresión entre hermanos ha sido analizada en casi todos los estudios observacionales revisados (Brzuszkiewicz, Lee McIntyre, 2012, Erel et al., 1998, Howe et al., 2002, Howe et al., 2003, Minnett et al., 1983, Pears y Ayres, 2005, Peterson et al., 2008, Stoneman et al., 1999, Volling y Belsky, 1992), el SCIH también recoge el nivel de Agresión, tanto física como verbal, durante el período observado.

Por último, se ha demostrado que las relaciones fraternales son significativas en la comprensión del desarrollo sociocognitivo (Dunn, Brown, Slomkowski, Tesla y Youngblade, 1991), social (Kramer y Kowal, 2005, McElwain y Volling, 2005) y emocional (Brown y Dunn, 1996) de los niños/as, y por ello, los hermanos/as pueden ser considerados agentes de socialización diferentes de los padres. Por ello, hay varios autores que han incluido una categoría de Apoyo/Ayuda en sus estudios observacionales cuyos resultados avalan su uso para el análisis de la calidad de las relaciones entre hermanos (Cicirelli, 1973, Howe et al., 1997, Minnett et al., 1983, Pears y Ayres, 2005, Stocker y Others, 1987, Stoneman et al., 1999). Así, el SCIH incluye la evaluación de los comportamientos de Apoyo/Ayuda durante el período de interacción observado. A continuación se describe cada una de las categorías del SCIH y el significado de cada puntuación en la escala Likert de 5 puntos.

### *1.2.1. Afecto/Calidez*

Definición: Demostrar calidez, intimidad o afecto entre hermanos a través de comportamientos físicos o verbales.

- Engloba expresiones faciales de emociones positivas de alegría y disfrute como sonrisas, risas, carcajadas, asentir como aprobación.
- Engloba comportamientos que expresen cercanía como tocarse con afecto (en el brazo, en la espalda...), mantenerse físicamente cerca uno del otro, y cualquier expresión de afecto como besos, abrazos, caricias, carantoñas...
- Engloba expresiones verbales de elogio, de comprensión del otro, de refuerzo, que demuestran afecto o entusiasmo

Escala:

1. No se observan intercambios afectuosos ni signos de disfrute o alegría compartida. Los participantes no hablan al otro participan, incluso se ignoran y se mantienen alejados.
2. Existe algún signo de afecto entre los hermanos, como alguna sonrisa. No están muy alejados físicamente y hay algún contacto físico esporádico de afecto. Se observan escasos comentarios positivos hacia el otro.
3. Se observan conductas de interacción y de disfrute entre los hermanos de vez en cuando, aproximadamente la mitad del tiempo del período observado. Los participantes se ríen juntos aunque sin que las emociones sean muy intensas. Los participantes están cerca durante la interacción y con algún comportamiento físico leve, como tocarse el brazo.
4. La mayor parte del tiempo se observa un claro disfrute de los hermanos desarrollando juntos la actividad: risas continuas, carcajadas, expresiones de

emoción y entusiasmo. Se dan varios comentarios y gestos afectuosos entre los participantes con contacto físico muy presente (abrazos, gestos cariñosos...).

5. Múltiples intercambios de comportamientos afectuosos, así como comentarios de refuerzo y elogios hacia el otro. Afecto explícito y disfrute sincero.

### ***1.2.2. Hostilidad/Conflicto***

Definición: Demostrarse hostilidad, criticarse y tener conflicto o enfrentamientos a través de comportamientos físicos o verbales.

- Engloba expresiones faciales de enfado y rabia hacia el otro hermano, como fruncir el cejo, llorar, mostrar disgusto, hacer burla...
- Engloba comportamientos de enfado y/o disgusto como dar la espalda al otro, quitar algo de las manos del otro, forcejear...
- Engloba expresiones verbales de queja, enfado, ataque al otro (no insultos), decir algo en voz más alta (no gritar al otro), acusar al otro, usar sarcasmo, criticarse entre ellos o expresar un nivel alto de desagrado hacia el otro o lo que está haciendo.

Escala:

1. No se observan expresiones de enfado, disgusto o enfrentamiento entre los hermanos. Se puede decir que no hay conflicto en la interacción.
2. En general, los participantes no tienen enfrentamientos durante la interacción. Se observan algunos comportamientos hostiles aislados y escasos, especialmente expresiones faciales de disgusto o desagrado.
3. Se observa durante aproximadamente la mitad del tiempo del periodo observado comportamientos que expresan conflicto entre los participantes. Se dan algunas conductas físicas de enfado, como intentar quitar un objeto de las manos del

otro, agarrar del brazo para atraer la atención. Existen algunos comentarios de ataque hacia el otro, pero no son frecuentes ni muy aversivos.

4. Durante la mayor parte del tiempo, los participantes muestran enfado tanto física como verbalmente, aunque sin llegar a niveles extremos: llorar levemente, presentan expresiones faciales muy frecuentes de rabia, algunos forcejeos, quitar algo del otro de manera agresiva, varias críticas y quejas dirigidas hacia el otro con enfado.
5. El conflicto está presente durante toda la interacción con muestras claras de gran enfado, quejas y/o críticas constantes con gran hostilidad en un tono de voz elevado. Aquí no se incluye a insultarse, amenazarse, pegarse o lanzarse objetos.

### ***1.2.3. Poder/Dominación<sup>1</sup>***

Definición: tener el control completo de la situación o tener al otro bajo el propio control.

- Tomar control de la actividad sin tener en cuenta la opinión del otro o decirle al otro lo que tiene que hacer sin apenas dejar opción a que el otro actúe de otro modo.
- Tratar al otro como haciéndole de menos o tuviera menos derechos, dándole órdenes, estableciendo reglas a cumplir, actuar como un “mandón”.
- Interferir en el juego del otro, quitar de las manos del otro alguna pieza para hacerlo a su manera, terminar algo que el otro había comenzado.

---

<sup>1</sup> En la Hoja de Registro de Respuestas se debe indicar con letras (M = hermano mayor; m = hermano menor) el hermano que está teniendo los comportamientos de dominación sobre el otro.

### Escala:

1. La interacción se da entre dos participantes de igual estatus, sin parecer que alguno de los dos lleva el control de la situación frente al otro. Aceptan las ideas del otro y le piden opinión.
2. En algún momento se observa a uno de los hermanos liderando la interacción, pero en general se observa una relación igualitaria entre ambos participantes.
3. Se alternan comportamientos de dominación no agresiva por parte de uno de los participantes con comportamientos más igualitarios. Existen ocasiones en las que uno de los participantes le dice qué hacer o manda hacer algo.
4. Claramente uno de los participantes domina la interacción la mayor parte del tiempo liderando la actividad y limitando la participación del otro hermano en la tarea, pero sin conductas agresivas.
5. Se observa una dominación agresiva por parte de uno de los dos hermanos sobre el otro diciéndole qué decir y hacer constantemente durante la interacción.

#### ***1.2.4. Agresión***

Definición: cualquier comportamiento físico o verbal de ataque hacia el otro con intención de causar daño.

- Engloba todo tipo de agresión física como pegarse, tener una pelea, agarrarse de manera agresiva el brazo, la mano, empujarse, darse patadas, puñetazos, morder al otro...
- Engloba pegar al otro con un objeto, lanzar objetos contra el otro
- Engloba todo tipo de agresiones verbales como insultos, amenazas, gritos de ataque al otro, comentarios para ridiculizar o humillar al otro

### Escala:

1. No existen comportamientos agresivos durante la interacción, ni físicos ni verbales
2. Se observa algún comportamiento agresivo aislado y poco aversivo hacia el otro, como decirle algo al otro gritando (“¡para!”, “¡que me pases esa pieza!”) o algún agarrón o leve palmada en el brazo o espalda del otro.
3. Se observan varios comportamientos agresivos, mayoritariamente verbales con alguna conducta física aversiva.
4. Durante la mayor parte de la interacción los participantes están peleando y atacándose, con presencia de daño real en alguno de ellos en algunas ocasiones. Las conductas verbales agresivas están presentes casi toda la interacción.
5. Los comportamientos agresivos más dañinos se producen constantemente durante la interacción, alternando físicos y verbales. El nivel de agresión es tan elevado que la seguridad de alguno o de ambos participantes no está asegurada. Se plantea interrumpir la actividad si este nivel de agresión se mantiene.

### ***1.2.5. Apoyo/Ayuda***

Definición: mostrar una técnica, enseñar, explicar algo o la manera de hacer algo al otro participante explícitamente.

- Incluye comportamientos de cooperación y apoyo para hacer algo juntos, como proponer maneras de hacer algo y seguir las sugerencias, compartir el material
- Ayudar al otro participante para facilitar la tarea, actuar como modelo para el otro hermano para que pueda aprender a hacer algo, ayudar al otro cuando solo no podría terminar la tarea comenzada
- Debe implicar la aceptación del apoyo/ayuda por parte del otro participante

### Escala:

1. No se observan comportamientos de ayuda o apoyo en la interacción entre los hermanos.
2. Se da algún comportamiento de cooperación entre los participantes, pero es aislado y no se acompañan de sugerencias o instrucciones al otro.
3. Los participantes colaboran juntos para realizar la tarea alternando también comportamientos más individualistas. Existen varias conductas de apoyo pero no se mantienen durante largo tiempo (p.e. compartir material, enseñar una técnica concreta y luego cada uno seguir con la actividad por su lado...).
4. Se dan numerosos comportamientos de ayuda hacia el otro y hacen las sugerencias y propuestas de manera explícita.
5. Los participantes colaboran juntos y prestan sus habilidades al otro si es necesario para facilitar el desarrollo de la tarea de manera espontánea y constante.

## **2. Método**

### **2.1. Participantes**

El procedimiento de muestreo para la construcción del SCIH fue no aleatorio y limitándose a la población de estudiantes escolares del territorio histórico de Bizkaia (CAV). El conjunto de participantes quedó constituido por parejas de hermanos/as de diferentes colegios públicos y privados. Los criterios de inclusión para la participación en este estudio eran: el curso escolar debía estar entre 3º de Primaria hasta 2º de Bachillerato; y los participantes debían ser hermanos biológicos o adoptivos (a pesar de que no hubo ningún caso).

De las 50 parejas de hermanos/as que constituyen un estudio mayor (descrito en el Estudio 4), 11 de ellas (22% de los casos totales) fueron observadas por dos codificadores y son este grupo de codificaciones a través de las cuales se va a analizar la fiabilidad del SCIH. Estas 12 parejas de hermanos/as se distribuyen casi equitativamente respecto a género, pues el 45.5% tanto de los hermanos/as mayores como de los menores son chicos y el 54.5% en ambos grupos eran chicas. Más específicamente, sólo el 9.1% de las díadas fraternales son ambos chicos y el 18.2% son ambas chicas, mientras que las díadas mixtas son más frecuentes, alcanzando el 36.4% tanto las díadas hermana mayor-hermano menor como las díadas hermano mayor-hermana menor. Respecto a la edad, los/as hermanos/as mayores tienen una edad media de 13.1 años ((DT = 2.98) y los/as hermanos/as menores una edad media de 10 años (DT = 2.41). Las familias a las que pertenecen estas 11 parejas de hermanos/as tienen una media de 2.3 hijos/as (DT = 0.65). Además, en relación a la estructura familiar, casi la mitad son familias separadas o divorciadas (45.5%) y la otra mitad son familias casadas en primeras nupcias (54.5%). Por último, respecto a la situación laboral de los padres y madres, el 90% de los padres son profesionales medios, superiores o altos ejecutivos, mientras que la mitad de las madres son profesionales medias o superiores (54.5%) y la otra mitad tienen profesiones que no requieren de cualificación especializada (44.5%).

## **2.2. Instrumentos: SCIH**

Por un lado, el SCIH conlleva un registro de las conductas observadas por medio de un sistema de lápiz y papel. En el anexo X se puede encontrar un modelo de la Hoja de Registro de Respuestas (anexo 4) que los codificadores van rellenando mientras observan las interacciones fraternales. Las conductas observadas se codifican cada

intervalo de 20 segundos puntuando la intensidad de cada categoría durante ese intervalo en una escala Likert de 5 puntos (1 = Nada o casi nada; 2 = Poco; 3 = Algo; 4 = Bastante; 5 = Mucho). Las conductas observadas se agrupan en cuatro categorías, y tanto cada categoría como las condiciones para puntuar la intensidad de cada una de ellas se ha descrito anteriormente.

Por otro lado, el SCIH incluye el Cuestionario de Impresiones de Observadores (CIO) (anexo 6), que se trata de la valoración subjetiva a través de 42 preguntas donde se recoge la impresión de los observadores sobre los comportamientos que aparecen durante toda la interacción de los hermanos. Reúne las mismas categorías que el código de observación y la actitud de los participantes durante las tareas, permitiendo registrar así aspectos más subjetivos e implícitos, no tan fácilmente identificables durante la observación objetiva. El tipo de respuesta que requiere el CIO son puntuaciones en una escala Likert de 10 puntos (desde 0 = 0% del tiempo donde se observa el rasgo referido en cada pregunta; hasta 9 = 90% del tiempo donde se observa el rasgo referido en cada pregunta).

A través de las 30 primeras preguntas se recogen las impresiones de las categorías observadas, 6 preguntas por cada una de las 5 categorías observadas y que se basan en el cuestionario de impresión de codificadores utilizado por el equipo de J. Peterson en el proyecto “RACS” (Peterson et al., 2008). Después, se incluyen 5 preguntas dobles para poder evaluar la dirección de las interacciones fraternales por categorías, es decir, analizar en qué grado los observadores tienen la impresión de que las conductas que manifiestan Afecto, Conflicto, Dominación, Agresión o Apoyo van desde el hermano/a mayor al menor o viceversa, a través de una escala Likert de 10 puntos (0 = nada; 9 = máxima intensidad en tal dirección). Para finalizar, aparecen 3 preguntas con la misma respuesta tipo Likert de 10 puntos que evalúan el grado de

deseabilidad social e inhibición del comportamiento espontáneo de los/as hermanos/as debido a la presencia de los codificadores en la sala del estudio y otras 3 preguntas que evalúan el nivel general de emoción y acción durante la observación, para poder detectar distorsiones por estas causas en los datos recogidos. Para terminar, la última pregunta hace referencia a la impresión general de los observadores respecto a la evolución futura de la calidad de la relación fraternal de la pareja observada a través de una escala Likert de 10 puntos (0 = pésima relación fraternal posible; 9 = óptima relación fraternal posible).

Cada pregunta del CIO está marcada con unas iniciales según la categoría de observación a la que pertenece. El código de iniciales es el siguiente: Afecto/Calidez (AF), Poder/Dominación (PO); Apoyo/Ayuda (AP); Hostilidad/Conflicto (HO); y Agresión (AG). No hay ítems inversos.

## **2.3. Procedimiento**

### ***2.3.1. Formación de los codificadores***

Previamente al contacto con los centros educativos colaboradores, se ofreció formación gratuita sobre el Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos/as a los alumnos/as del 2º curso del Grado de Psicología de la Universidad de Deusto. La formación consistió en: una sesión de 90 minutos sobre formación teórica del SCIH con el manual; 3 sesiones de 90 minutos cada una de entrenamiento práctico grupal codificando interacciones fraternales a través de sesiones grabadas o escenas entre hermanos/as obtenidas de internet; una sesión individual de 30 minutos para valorar las habilidades codificadoras de cada codificador en formación. Cada codificador debía obtener un acuerdo mayor al 80% en la sesión de valoración para comenzar a codificar parejas participantes en el estudio. En caso de no superar ese grado de acuerdo, el

codificador seguía con sesiones de entrenamiento supervisadas por la investigadora responsable hasta alcanzar el grado de acuerdo óptimo.

Este proceso de formación fue completado por 5 codificadores, de los cuales 4 de ellos se han mantenido durante todo el transcurso de la investigación y una codificadora que abandonó el estudio fue por motivos personales. Todos ellos han participado codificando las interacciones fraternales en función de su disponibilidad. . Cada codificador recibe un documento que certifica esta formación tras haber codificado 7 parejas de hermanos/as participantes.

### ***2.3.2. Contacto con los centros colaboradores***

Para llevar a cabo la aplicación del protocolo de evaluación se contactó con los directores y orientadores de diferentes colegios de Bizkaia por conveniencia de la investigadora, pero intentando que hubiera representatividad en cuanto a origen de financiación (colegios públicos y concertados) y ubicación (diferentes barrios y ciudades del Gran Bilbao). Los participantes provienen de los siguientes centros educativos: colegio de Nuestra Señora de Begoña-Jesuitas (Bilbao-Indautxu), colegio Berrio-Otxoa (Bilbao-Santutxu), colegio Santa María (Portugalete), ikastola Kirikiño (Bilbao-Txurdinaga), CEP Pío Baroja (Bilbao-Txurdinaga), CEP Mina del Morro (Bilbao-Santutxu), CEP Ibaizabal (Bilbao-La Peña) e IES Zorroza (Zorroza). Se atendió a todas las familias de todos estos centros educativos interesadas en participar en el estudio.

En este primer contacto se les explicaba el objetivo general del estudio y se hacía hincapié en que la colaboración por parte del colegio tan sólo consistía en distribuir la información del estudio a las familias. Todos los centros educativos, salvo uno, les proporcionaron la información del estudio a las familias a través de la

plataforma interactiva de cada centro educativo (anexo 1). Después, eran los padres quienes contactaban a través de email o teléfono con la investigadora. En este primer contacto con las familias, se les explicaba la finalidad principal del estudio, se les aseguraba la confidencialidad y anonimato de los datos y el compromiso de la devolución de un resumen de los resultados de la observación de la relación fraternal durante los 15 minutos de interacción y 5 euros a cada hermano/a como agradecimiento por su colaboración. Asimismo, cada familia elegía la fecha y hora más convenientes para ellos para participar en el estudio y se les ofrecía participar en un aula del centro educativo al que acudían sus hijos/as o en los locales de DeustoPsych (Universidad de Deusto). La investigadora encargada del estudio, informaba de las fechas y hora de cada sesión de evaluación acordada con cada familia y los codificadores formados para la codificación de interacciones fraternales acudían en función de su disponibilidad. En cada sesión solo podía haber un máximo de 2 codificadores. La participación de los codificadores finalizó cuando se hubo codificado entre el 20% y el 25% de los casos totales observados.

### ***2.3.3. Contacto con las familias participantes***

Una vez acordados el día, hora y lugar para la participación, los/as hermanos/as participantes, o sus padres si les acompañaban, entregaban el consentimiento informado (anexo) firmado por los padres y se procedía a la sesión individual de evaluación con cada pareja de hermanos/as. Inicialmente, se informaba a los/as participantes sobre el objetivo del estudio indicándoles que se trataba de un estudio sobre las relaciones familiares y fraternales. Después, se les explicaba el anonimato y la confidencialidad de los datos, así como las diferentes tareas que componían el estudio y el tiempo aproximado de duración (45-50 minutos en función de la edad). A continuación, se

atendían las dudas que les surgían antes de comenzar el procedimiento de evaluación. Durante los primeros 15 minutos los/as hermanos/as contestaban de manera separada e individual los cuestionarios que formaban parte del estudio mayor (descrito en el Estudio 4), después se les planteaban las tareas de interacción para la recogida de datos observacionales durante otros 15 minutos, y terminaban contestando a los cuestionarios restantes los últimos 15 minutos, mientras los codificadores calculaban las puntuaciones medias de cada dimensión observada para incluirlas en un informe de devolución de resultados (anexo 3) junto con los 10 euros de agradecimiento en un sobre cerrado.

El procedimiento de cada sesión de observación consistía en un sistema de observación por categorías en intervalos de 20 segundos. Así, los codificadores escuchaban un audio a través de un único auricular (para oír lo que hablaban los/as hermanos/as) que emitía un sonido cada 30 segundos como señal de que un intervalo había finalizado. Después de oír la señal de finalización de intervalo, cada observador disponía de 10 segundos para valorar las categorías de respuestas en la Hoja de Registro de Respuestas (anexo 4). Pasados los 10 segundos de evaluación, un nuevo intervalo de observación comenzaba. Los codificadores estaban ubicados en la sala de observación previamente a la llegada de la pareja de hermanos/as.

Primero, siguiendo las instrucciones fijadas previamente (anexo 2), los participantes recibían instrucciones para jugar a bloques de construcción durante 5 minutos. A continuación, se les presentaba una tarea en la que ambos tenían que construir una nave espacial lo más sofisticada que pudieran únicamente con los materiales que se les proporcionaban (folios, tijeras, pegamento, regla, palillos, vasos de plástico, pinturas...) durante cinco minutos. Por último, se les indicaba que debían dejar la sala igual de ordenada que la encontraron y tenían un minuto para recoger. Los codificadores estaban codificando las conductas durante los 11 minutos de interacción,

que constituyen en total 22 intervalos de observación. Además, en los intervalos de observación donde la puntuación en Dominación es mayor a 1, indicaban la dirección de la conducta dominante (del hermano/a mayor al menor o viceversa). Al final, se contabilizan el porcentaje de intervalos con puntuación en Dominación mayor a 1 donde la dominación se ejerce desde el hermano/a mayor y el porcentaje de las conductas dominantes desde el hermano/a menor.

Al finalizar la observación de cada interacción fraternal y mientras los participantes rellenaban los cuestionarios, los codificadores completaban el Cuestionario de Impresiones de Observadores (CIO), respondiendo en función de lo recién observado durante toda interacción de hermanos.

#### **2.4. Análisis estadísticos**

Primero, se han descrito los estadísticos de tendencia central (media -M, desviación típica -DT- y la asimetría -As-) de las puntuaciones de las dimensiones observadas del SCIH, así como de las del CIO de ambos codificadores. Después, se han calculado los coeficientes de correlación intraclase para analizar el grado de acuerdo en cada dimensión del SCIH y del CIO entre los dos codificadores.

### **3. Resultados**

Por un lado, se describen las puntuaciones medias, desviaciones típicas y asimetría de cada dimensión del SCIH y del CIO de los dos codificadores (Tabla 17). Las puntuaciones del SCIH pueden oscilar entre 22 puntos como mínimo y 110 puntos como máximo, salvo la dirección de las conductas dominantes que indica el porcentaje de este tipo de conductas. Además, las puntuaciones de las dimensiones del CIO oscilan

entre un mínimo de 0 puntos y un máximo de 54 puntos (cada dimensión contiene 6 preguntas en escala Likert de 0 a 9), salvo la dirección general de las conductas desde el hermano/a mayor al menor o viceversa cuyas puntuaciones pueden situarse entre 0 puntos como mínimo y 45 puntos como máximo (consistentes en 5 dimensiones en escala Likert de 0 a 9 respecto a la dirección de las interacciones: Mayor-Menor y Menor-Mayor).

Analizando las puntuaciones de las dimensiones observadas del SCIH, se observa que las dimensiones de Afecto y Apoyo son las que obtienen puntuaciones más alta, mientras que la dimensión de Agresión apenas tiene presencia pues sólo alcanza un poco más de la puntuación mínima. Asimismo, se demuestra que cerca de los dos tercios de las conductas dominantes se ejercen por parte del hermano/a mayor (Codificador1= 64.03%; Codificador2= 65.82%), mientras que solo un tercio se ejercen desde el hermano/a menor (Codificador1= 26.88%; Codificador2= 34.18%).

Respecto a las dimensiones del CIO, se presentan datos similares a los del SCIH puesto que también son las dimensiones de Afecto y Apoyo las que tienen puntuaciones más altas, mientras que la dimensión de Agresión roza casi la puntuación mínima posible. Sin embargo, respecto a la dirección general de todo tipo de conductas según el CIO se reparte casi con la misma intensidad para el hermano/a mayor (Codificador1= 10.82; Codificador2= 9.55) y el menor (Codificador1= 10.55; Codificador2= 9.27).

Tabla 17. Estadísticos descriptivos (media, desviación típica y asimetría) de las dimensiones de SCIH y del CIO de ambos codificadores

	<i>Codificador 1</i>			<i>Codificador 2</i>		
	<i>M</i>	<i>D.T.</i>	<i>As</i>	<i>M</i>	<i>D.T.</i>	<i>As</i>
Afecto (SCIH)	46.00	3.87	0.61	45.82	5.44	-0.42
Conflicto (SCIH)	24.73	3.80	1.73	23.91	2.91	2.48
Dominación (SCIH)	30.27	7.13	1.02	31.73	9.20	1.54
Dominación desde el MAYOR (SCIH) (%)	64.03	38.42	-0.80	65.82	38.97	-0.96
Dominación desde el MENOR (SCIH) (%)	26.88	33.24	1.23	34.18	38.97	0.96
Agresión (SCIH)	22.09	0.30	3.32	22.09	0.30	3.32

Tabla 17. Estadísticos descriptivos (media, desviación típica y asimetría) de las dimensiones de SCIH y del CIO de ambos codificadores

	<i>Codificador 1</i>			<i>Codificador 2</i>		
	<i>M</i>	<i>D.T.</i>	<i>As</i>	<i>M</i>	<i>D.T.</i>	<i>As</i>
Afecto (SCIH)	46.00	3.87	0.61	45.82	5.44	-0.42
Conflicto (SCIH)	24.73	3.80	1.73	23.91	2.91	2.48
Dominación (SCIH)	30.27	7.13	1.02	31.73	9.20	1.54
Apoyo (SCIH)	46.00	11.33	-0.72	43.91	12.21	0.25
Afecto (CIO)	12.02	8.47	0.28	8.55	5.80	0.75
Conflicto (CIO)	2.04	4.74	3.06	0.64	2.11	3.32
Dominación (CIO)	3.11	5.18	2.81	4.82	3.37	-0.06
Agresión (CIO)	0.46	1.51	3.32	2.91	1.97	0.34
Apoyo (CIO)	21.27	10.76	--0.45	14.91	9.14	0.59
Dirección general desde el MAYOR (CIO)	10.82	3.68	-0.81	9.55	3.86	0.30
Dirección general desde el MENOR (CIO)	10.55	3.80	-0.88	9.27	3.80	0.29

\*\*  $p < .001$ ; \*  $p < .05$

Por otro lado, otros resultados de este estudio reflejan el grado de acuerdo entre dos codificadores en los 11 casos de parejas de hermanos/as participantes donde ha habido más de un codificador. Este grado de acuerdo se refleja en los coeficientes de correlación intraclase en cada dimensión observada según el SCIH y cada dimensión del CIO (Tabla 18). Lo primero a destacar es que de las 14 dimensiones analizadas, en sólo dos de ellas, ambas del CIO, el índice de acuerdo no fue significativo, en la Dirección general de todo tipo de conductas desde el hermano/a mayor y en la Agresión. Sin embargo, en 10 de los 16 índices de acuerdo ( $\rho$ ) los coeficientes de correlación fueron mayores a .70, siendo los más altos los referentes a las dimensiones observadas del SCIH. Dos de ellos presentan coeficientes muy cercanos (Afecto-CIO = .67\*; Dirección general desde el MENOR al mayor-CIO = .69\*).

Tabla 18. *Coefficientes de correlación intraclase ( $\rho$ ) del grado de acuerdo entre dos codificadores sobre las dimensiones observadas del SCIH y las del CIO*

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
.72*	.96**	.87*	.99**	.76*	1.0**	.95**	.67*	.84*	.72*	.62	.69*	.31	.89*

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; 1. Afecto (SCIH); 2. Conflicto (SCIH); 3. Dominación (SCIH); 4. Dominación desde el MAYOR (SCIH); 5. Dominación desde el MENOR (SCIH); 6. Agresión (SCIH); 7. Apoyo (SCIH); 8. Afecto (CIO); 9. Conflicto (CIO); 10. Dominación (CIO); 11. Dirección general desde el MAYOR al menor (CIO); 12. Dirección general desde el MENOR al mayor (CIO); 13. Agresión (CIO); 14. Apoyo (CIO)

#### 4. Discusión

El objetivo de este estudio ha sido el análisis de la fiabilidad del SCIH a través del consenso interjueces en los casos que han sido observados por dos codificadores. En general, se puede decir que se ha validado la fiabilidad del Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos, especialmente en el aspecto más observacional puesto que la fiabilidad es algo menor en las puntuaciones obtenidas a través del Cuestionario de Impresión de Observadores.

El grado de acuerdo entre dos codificadores respecto a las dimensiones observadas del SCIH son todas significativas y todos los coeficientes de correlación intraclase son superiores a .70, incluso la mayoría de ellas superan el .80, alcanzando así niveles óptimos de fiabilidad fijados por otros equipos especializados en la observación de interacciones (Brzuszkiewicz, L., Lee McIntyre, L., 2012; Pears y Ayres, 2005; Peterson et al., 2008). Respecto a las dimensiones del CIO, la fiabilidad es algo menor, aunque todos los grados de acuerdo rozan o superan el .70 de manera significativa, a excepción de dos dimensiones (Dirección general desde el hermano/a mayor y Agresión). Se podría explicar que las dimensiones observadas del SCIH pueden acercarse a la realidad más objetiva de las interacciones fraternales, mientras que las

puntuaciones del CIO hacen referencia a la representación mental que se han creado los observadores sobre estas relaciones fraternales, una vez presenciada la interacción previamente.

Se podría explicar estos índices de acuerdo como algo más bajos que en las puntuaciones observadas debido a que la codificación en vivo de las conductas que se observan en ese mismo instante se rigen por parámetros específicos, objetivos y concretos descritos en cada una de sus dimensiones, mientras que el CIO se basa en la impresión subjetiva de cada uno de los codificadores sobre lo que recuerda de la sesión recién observada. Por lo tanto, las puntuaciones de las dimensiones observadas del SCIH se muestran como más fiables, mientras que la impresión subjetiva contiene más discrepancias entre ambos codificadores.

Otro aspecto a destacar es la poca presencia de conductas agresivas entre los/as hermanos/as participantes, lo que a su vez distorsiona la codificación de las mismas reflejándose en un falta de acuerdo en Agresión según CIO y un acuerdo total según lo observado del SCIH, pues concretamente tan sólo se observó una sola conducta agresiva entre todas las familias participantes que fue claramente captada por ambos codificadores. El motivo para incluir esta dimensión de Agresión en el SCIH estaba respaldada porque la agresión entre hermanos ha sido analizada en casi todos los estudios observacionales revisados (Brzuszkiewicz, Lee McIntyre, 2012, Erel et al., 1998, Howe et al., 2002, Howe et al., 2003, Minnett et al., 1983, Pears y Ayres, 2005, Peterson et al., 2008, Stoneman et al., 1999, Volling y Belsky, 1992). Sin embargo, estos estudios utilizan sesiones videograbadas y de mayor duración de las interacciones fraternales, mientras que la observación en vivo, en tareas semi-estructuradas como lo planteado en este estudio, implica la restricción de conductas negativas más extremas, ya que la presencia en la misma sala de los participantes y los codificadores puede

funcionar como mecanismo de contención de conductas más impulsivas y extremas. Esto puede explicar porque sí se han percibido diferencias en conductas dominantes o conflictivas, mientras que las agresivas han estado casi totalmente ausentes. Por todo ello, se recomendaría como línea futura en este campo la eliminación de la dimensión de Agresión de las observaciones de relaciones fraternales en vivo y en entornos controlados cuya duración sea inferior a 30 minutos. Este diseño de observación no permite detectar el grado de agresividad que puede existir entre hermanos/as y se pueden utilizar otras medidas diferentes, como los autoinformes, recoger esta información desde lo que los padres perciben en las relaciones entre sus hijos/as u observaciones en las casas a través del juego libre con una duración mayor.

# ESTUDIO 4: IMPACTO DE LOS CONTEXTOS DE ADVERSIDAD FAMILIAR EN LA ADAPTACIÓN DE LOS/AS HIJOS/AS: EL PAPEL DE LAS RELACIONES FRATERNALES

## 1. Método

### 1.1. Objetivos e hipótesis

Este estudio tiene como objetivo principal analizar el impacto de los contextos de mayor adversidad familiar (conflicto interparental y estrés escolar y familiar) en la adaptación de los/as hijos/as y su repercusión en las relaciones fraternales, teniendo en cuenta la influencia de las relaciones parento-filiales, del sexo, temperamento y edad de los/as hermanos/as en esta relación. Según la bibliografía revisada, esta relación se puede analizar desde dos perspectivas: desde un modelo de generalización o desde un modelo de compensación. Ambos modelos de análisis se plasman en los gráficos que se presentan a continuación.

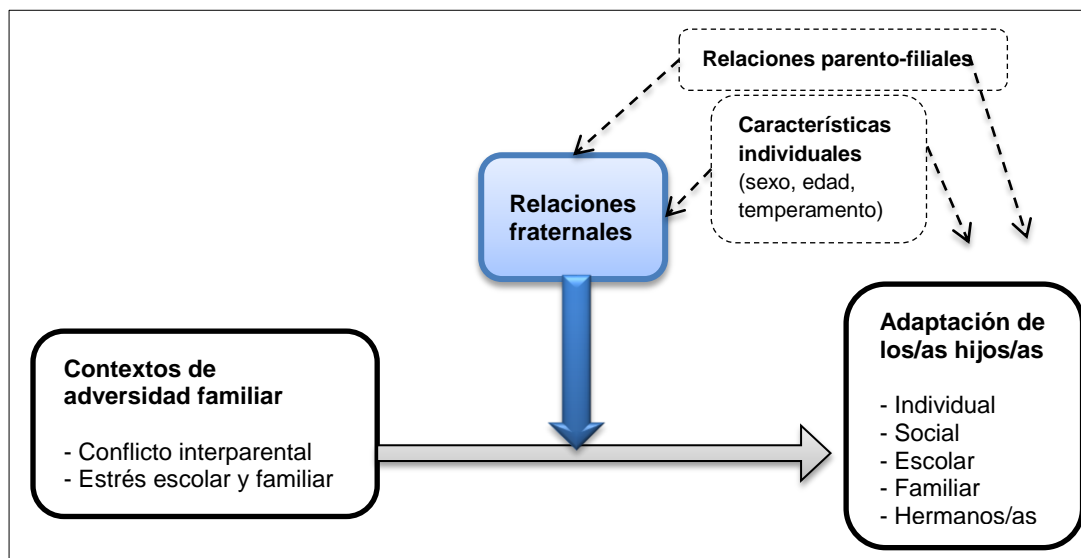


Figura 14. Modelo de análisis de las relaciones entre variables según la hipótesis de compensación.

Por un lado, el modelo de compensación tiene como objetivo describir el papel moderador de las relaciones fraternales en el impacto de los contextos de adversidad familiar sobre la adaptación de los/as hijos/as (Figura 14). En este modelo se pretende controlar el efecto de los estilos educativos parento-filiales y las variables individuales como temperamento, sexo y edad, incluyendo estas variables como covariantes. La hipótesis principal que se deriva de este objetivo espera encontrar que las relaciones fraternales amortigüen el impacto negativo de la adversidad familiar (nivel de conflicto interparental y nivel de estrés cotidiano escolar y familiar) en la adaptación de los/as hijos/as (a nivel general, personal, escolar, social, familiar y fraternal), teniendo controlados los efectos de las relaciones parento-filiales, sexo, edad y temperamento de los/as hermanos/as. Así, cuando la relación entre hermanos/as sea más positiva se espera que contrarreste la asociación existente entre los niveles de conflicto interparental o de estrés escolar o familiar y la adaptación de los/as hijos/as, independientemente de los estilos parento-filiales, edad, sexo y temperamento.

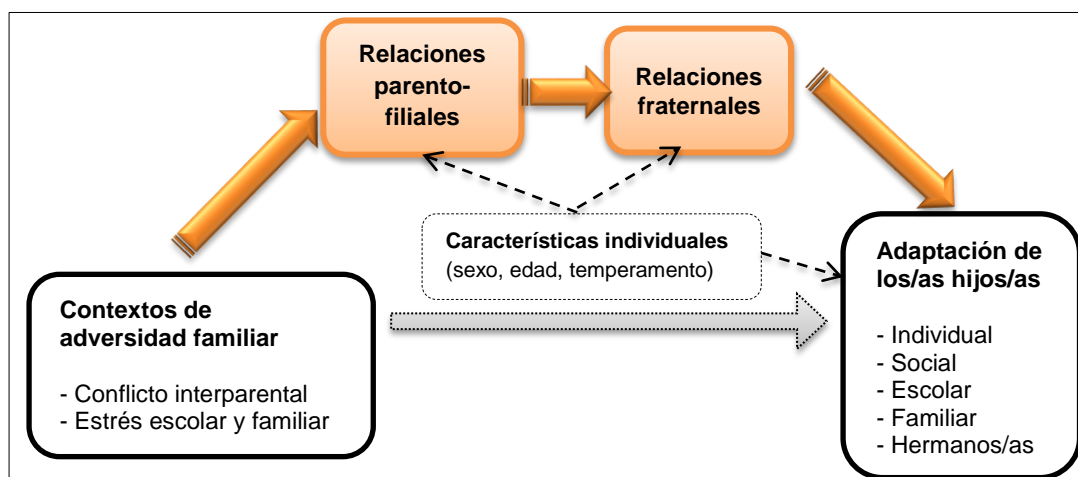


Figura 15. Modelo de análisis de las relaciones entre variables según la hipótesis de generalización

Por otro lado, el modelo de generalización tiene como objetivo explicar el impacto de los contextos de adversidad familiar sobre la adaptación de los/as hijos/as a través de una mediación encadenada formada por los estilos educativos parento-filiales

y las relaciones fraternales (Figura 15). En este modelo las características individuales de sexo, edad y temperamento se controlan como covariantes de dicho modelo. La hipótesis principal que se deriva de este objetivo espera encontrar que la asociación existente entre la adversidad familiar y la adaptación de los/as hijos/as esté explicada por el impacto de la adversidad familiar en los estilos parento-filiales y, a su vez, la influencia de éstos sobre las relaciones fraternales, independientemente de la edad, sexo y temperamento de los/as hermanos/as.

## **1.2. Participantes**

La muestra final está compuesta por 50 parejas de hermanos/as, con un rango de edad entre 7 y 18 años, siendo la edad media de los/as hermanos/as de 11.9 años (DT = 2.81). Las familias de estas parejas de hermanos/as tienen una media de 2.3 hijos/as ((DT = 0.58). Respecto al sexo de los participantes, la muestra cuenta con el mismo número de participantes chicos que de participantes chicas, 50 respectivamente. Además, en referencia a la combinación de las díadas según sexo, las díadas fraternales del mismo sexo masculinas y femeninas suponen algo menos del 25% respectivamente respecto a las díadas totales (díadas masculinas = 24%; díadas femeninas = 22 %), al igual que las díadas mixtas que también suponen un 25% de los casos de cada tipo (díadas hermano mayor-hermana menor = 26%; díadas hermana mayor-hermano menor = 28%).

Por un lado, en relación al estado civil de los padres de las parejas de hermanos/as la mayoría están casados de primeras nupcias (67%), seguidos por los que están divorciados (27%), y los escasos restantes se dividen entre los casados en segundas nupcias (4%) y los que conviven sin mediar vínculo civil (2%). Por otro lado,

alrededor del 60% tanto de los padres como de las madres son profesionales medios o superiores (padres = 59.6%; madres = 58%), mientras que las mayores diferencias entre padres y madres se dan respecto al número de trabajadores no cualificados (padres = 14.9%; madres = 36%), altos ejecutivos (padres = 8.5%; madres = 0%), trabajadores en pequeños negocios (padres = 12.8%; madres = 6%) y trabajadores en paro (padres = 4.3%; madres = 2%).

### **1.3. Instrumentos**

#### ***1.3.1. Relación entre hermanos/as***

- ***Cuestionario de Relaciones Fraternalas (SRQ):*** Este autoinforme infantil evalúa la calidad de las relaciones fraternales a través de 48 ítems, de los cuales la mayoría se contestan a través de una respuesta tipo Likert de 5 puntos, (1=*Muy poco*, 2=*Poco*, 3=*Algo*, 4=*Bastante* y 5=*Mucho*). La excepción son 6 ítems referentes a la parcialidad materna y paterna que evalúan el favoritismo, la atención y el trato diferencial entre hermanos/as por parte de la madre y del padre en una escala Likert de 5 puntos (-2=*Casi siempre favorece/atiende/trata mejor a mi hermano/a*, -1= *Suele favorecer/atender/tratar mejor a mi hermano/a*, 0=*Nos favorece/atiende/trata igual a los/as dos*, 1= *Suele favorecerme/atenderme/tratarme mejor a mí*, y 2= *Casi siempre me favorece/atiende/trata mejor a mí*). Respecto a la estructura de este cuestionario, el SRQ está compuesto por 16 escalas (*Prosocial*, *Parcialidad materna y paterna*, *Cuidado por el hermano/a* y *Cuidado hacia el hermano/a*, *Dominio por el hermano/a* y *Dominio del hermano/a*, *Afecto positivo*, *Compañía*, *Antagonismo*, *Similitud*, *Intimidación*, *Competitividad*, *Admirado/a por el*

*hermano/a* y *Admiración hacia su hermano/a* y *Lucha*) cuya puntuación se calcula hallando la puntuación media de los 3 ítems que las componen. A su vez, las escalas se agrupan para formar cuatro dimensiones principales de las relaciones fraternales (*Calidez/cercanía*, *Poder/Estatus fraternal*, *Conflicto* y *Rivalidad materna/paterna*). Cada dimensión principal se halla sumando las escalas que lo componen, salvo la dimensión de *Poder/estatus fraternal* que por recomendación del autor original del SRQ (Furman y Buhrmester, 1985) se calcula por medio de una resta de las puntuaciones pasivas a las activas: (“*Cuidado por el hermano/a + Dominado por el hermanos/a*”) - (“*Cuidado hacia el hermano/a + Dominio del hermano/a*”). En este estudio las puntuaciones de fiabilidad de las subescalas son: Prosocial  $\alpha = .74$ ; Cuidados Ejercidos  $\alpha = .86$ ; Cuidados Recibidos  $\alpha = .86$ ; Dominación Ejercida  $\alpha = .80$ ; Dominación Recibida  $\alpha = .72$ ; Afectividad  $\alpha = .80$ ; Compañía  $\alpha = .75$ ; Similitud  $\alpha = .80$ ; Intimidad  $\alpha = .81$ ; Competición  $\alpha = .84$ ; Admiración Ejercida  $\alpha = .81$ ; Admiración Recibida  $\alpha = .81$ ; Parcialidad Materna  $\alpha = .45$ ; Parcialidad Paterna  $\alpha = .65$ . Por último, las fiabilidades de los cuatro factores principales son: Calidez/cercanía  $\alpha = .92$ ; Poder/estatus fraternal  $\alpha = .73$ ; Conflicto  $\alpha = .85$ ; y Rivalidad  $\alpha = .60$ .

- ***Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos/as (SCIH)***: El SCIH conlleva un registro de las conductas observadas por medio de un sistema de lápiz y papel desarrollado en el estudio 2 de esta tesis. Las conductas observadas se codifican cada intervalo de 20 segundos puntuando la intensidad de cada categoría durante ese intervalo en una escala Likert de 5 puntos (1 = *Nada o casi nada*; 2 = *Poco*; 3 = *Algo*; 4 = *Bastante*; 5 = *Mucho*). Las conductas observadas

se agrupan en cuatro categorías, y tanto cada categoría como las condiciones para puntuar la intensidad de cada una de ellas se describieron en el Estudio 2.

### ***1.3.2. Adversidad familiar: conflicto interparental y estrés cotidiano***

- ***Escala de Percepción del Conflicto Interparental- infantil (CPIC-Y)***: Este autoinforme infantil y adolescente contiene 22 ítems dicotómicos (1 = “Sí”; 0 = “No”) agrupados en tres escalas: 1) la primera escala Propiedades del Conflicto incluye 11 ítems distribuidos tres subescalas que se distribuye en seis ítems que informan sobre la percepción de los/as hijos/as del conflicto interparental negativo, tres ítems que hacen referencia a la percepción del conflicto interparental constructivo y dos ítems que describen la percepción de agresión en el conflicto interparental; 2) la segunda escala Amenaza comprende seis ítems que refieren los sentimientos de amenaza y miedo que experimentan los/as hijos/as ante el conflicto interparental; 3) y la última escala Autoculpa incluye los cuatro últimos ítems, los cuales se refieren a los sentimientos de auto-culpa que pueden aparecer en los/as hijos/as ante el conflicto interparental (Estudio 2). Respecto a la fiabilidad interna de los factores resultantes todos alcanzan valores óptimos donde el alfa de Cronbach oscila entre .68 y .81 confirmando la consistencia interna de las escalas, salvo el factor Agresión, el cual tiene fiabilidad interna de  $\alpha = .45$ . Las puntuaciones de fiabilidad en este estudio son: Conflicto Negativo  $\alpha = .76$ ; Conflicto Constructivo  $\alpha = .84$ ; Agresión  $\alpha = .69$ ; Propiedades del Conflicto  $\alpha = .70$ ; Amenaza  $\alpha = .82$ ; Autoculpa  $\alpha = .30$ .
- ***Inventario Infantil de Estresores Cotidianos (IIEC) (dimensiones de Escuela e iguales y Familia)***: Se trata de un inventario al que responden los propios niños y niñas que contiene un total de 41 ítems dicotómicos (1 = Sí; 0 = No) donde se

recogen estresores cotidianos seleccionados por expertos como representativos del constructo estrés cotidiano (Torres et al., 2009). La consistencia interna del test mediante el alfa de Cronbach es de .70 y la fiabilidad test-retest alcanza una puntuación de .78 (Torres et al., 2009). En este estudio sólo se han utilizado los ítems referentes al ámbito de la Escuela e iguales (12 ítems) y Familia (17 ítems).

### ***1.3.3. Temperamento***

- ***BFQ-NA*** (dimensión de *Extraversión* y *Amabilidad*): Es un instrumento de auto-evaluación de la personalidad de niños/as y adolescentes que está compuesto en total por 65 ítems donde los propios/as niños/as o adolescentes responden a través de una escala Likert de 5 puntos (1=*Casi nunca*, 2=*Pocas veces*, 3=*Algunas veces*, 4= *Muchas veces* y 5=*Casi siempre*), que describen la frecuencia de aparición de determinados rasgos temperamentales. Todos los ítems se agrupan en las cinco dimensiones de personalidad descritas por el modelo de los Cinco Grandes (Barbaranelli, Caprara, Rabasca, y Pastorelli, 2003): Conciencia, Apertura, Amabilidad, Extraversión e Inestabilidad Emocional. Para este estudio se han evaluado sólo las dos dimensiones más ligadas a las relaciones interpersonales: Amabilidad, la cual se define como preocupación y sensibilidad hacia los otros y sus necesidades, y Extraversión que se refiere a aspectos como actividad, entusiasmo, asertividad y autoconfianza. Este instrumento tiene un sólido respaldo psicométrico internacional (Barbaranelli, Caprara, y Rabasca, 2006), pero en este estudio se utilizó la versión española adaptada por Ortiz, Tello, y del Barrio Gándara (2005) donde la dimensión de Amabilidad alcanzó un alfa de Cronbach de .80 y

la de Extraversión de .71. En este estudio el alfa de Cronbach es de .83 en Amabilidad y .69 en Extraversión.

#### ***1.3.4. Relaciones parento-filiales***

- ***Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)***: Se trata de un autoinforme donde los/as niños/as responden a 175 ítems dicotómicos (1 = *Sí*; 0 = *No*) y permite evaluar su inadaptación general, personal, social, insatisfacción familiar y con los/as hermanos/as y los estilos educativos del padre y de la madre. Respecto a las relaciones parento-filiales, este cuestionario describe tres estilos educativos para el padre y los mismos tres para la madre: *educación asistencial-personalizada* (9 ítems) que se basa en el amor, en el cuidado y en el desarrollo de la autonomía y libertad, así como unas normas adecuadas; *permisivismo* (6 ítems) que se caracteriza por una excesiva concesión en las demandas y el refuerzo de los caprichos de los/as hijos/as; y *restricción* (15 ítems) que supone lo contrario a los estilos anteriores caracterizándose por tener un estilo punitivo y/o despreocupado y/o perfeccionista (Hernández, 1983).

#### ***1.3.5. Adaptación infantil***

- ***Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)***: A través de 175 ítems dicotómicos (1 = *Sí*; 0 = *No*) respondidos directamente por los/as niños/as permite evaluar su inadaptación general, personal, social, insatisfacción familiar y con los/as hermanos/as y los estilos educativos del padre y de la madre. La evaluación de la adaptación infantil se realizó a través de 5 escalas: 1) La escala de *Inadaptación Personal* comprende 39 ítems y engloba tanto el desajuste que las personas tienen consigo mismas como con la realidad general o

dificultad personal para aceptar la realidad tal y como es y consigue una fiabilidad de .85 de alfa de Cronbach; 2) La escala de *Inadaptación Escolar* comprende 31 ítems que evalúan la insatisfacción y el comportamiento inadecuado respecto a la realidad escolar a través de baja laboriosidad en el aprendizaje y las conductas disruptivas en el aula y obtiene un alfa de Cronbach de .86; 3) La escala de *Inadaptación Social* describe el grado de incapacidad o de problemas en las relaciones sociales a través de 35 ítems que alcanzan una alfa de Cronbach de .75. Estas tres escalas se subsumen en una sola dimensión denominada *Inadaptación General*. 4) La escala de *Insatisfacción Familiar* incluye cinco ítems que indican el grado de insatisfacción en cuanto al clima del hogar y la relación interparental y cuyo índice de fiabilidad es de .75; 5) Por último, la escala de *Insatisfacción con los hermanos* reúne cinco ítems a través de celos, peleas, contrariedades o conflictos fraternales, con una fiabilidad interna de .70 en el alfa de Cronbach. En este estudio la fiabilidad interna de las dimensiones son adecuadas (Inadaptación general  $\alpha = .92$ ; Inadaptación Personal  $\alpha = .84$ ; Inadaptación Escolar  $\alpha = .80$ ; Inadaptación Social  $\alpha = .79$ ; Insatisfacción Familiar  $\alpha = .62$ ; Insatisfacción con los hermanos  $\alpha = .69$ ).

#### **1.4. Procedimiento**

El procedimiento seguido para llevar a cabo este estudio es idéntico al descrito en el Estudio 3 puesto que ambos estudios comparten el procedimiento para la recogida y registro de datos.

## 1.5. Análisis estadísticos

Los análisis se dividen en cuatro partes principales. En primer lugar se analizaron descriptivamente todas las variables estudiadas en el presente estudio, a fin de conocer la distribución muestral de las mismas. Para ello se calcularon estadísticos de posición y de dispersión, concretamente la media, la desviación típica y la asimetría. Además, todas las variables fueron transformadas a escala decimal para facilitar la comparación entre escalas y dimensiones.

En segundo lugar, se calculó la matriz de correlaciones bivariadas ( $r$  de Pearson) entre todas las variables del estudio, con el objetivo de analizar su asociación como primer paso para los análisis multivariados de moderación y mediación que se llevarán a cabo seguidamente.

En base a los resultados correlacionales anteriores, se llevaron a cabo una serie de modelos de moderación, con el fin de buscar evidencias significativas que avalen la hipótesis de compensación del conflicto familiar. La condición empírica para establecer un modelo de moderación que apoye la hipótesis de compensación fue que tanto la variable independiente como la dependiente hubiesen correlacionado de forma significativa con la variable dependiente. Aunque la correlación entre variable independiente y moderadora no era necesaria, sí era deseable incluso su baja asociación a fin de evitar el efecto de la multicolinealidad. A lo largo de los modelos de moderación se consideró como variables independientes todas las referentes a condiciones de Adversidad familiar (Percepción del conflicto interparental-CPIC y Estrés escolar y social familiar-IIEC), como variables moderadoras todas las relativas a Relaciones fraternales (autoinformadas-SRQ y observadas) y como variables dependientes las referidas a la Adaptación infantil (TAMAI). En cada modelo se analizó

el efecto de un único moderador, y en todos ellos se introdujeron las variables edad, género, los rasgos de personalidad de amabilidad y extraversión y las relaciones parento-filiales como covariantes, tanto de la variable moderadora como de la variable dependiente. En cada modelo de moderación se analizó tanto la significación de los coeficientes beta, como la significación del incremento de la varianza explicada de la variable dependiente al introducir en el modelo de regresión el término de interacción entre la variable independiente y la variable moderadora.

Tomando igualmente como base los resultados correlacionales, se llevaron a cabo una serie de modelos de mediación múltiple en serie, ejemplificados en la Figura 15, con el fin de buscar cualquier evidencia significativa que apoyara la hipótesis de generalización del conflicto interparental al contexto familiar. La condición empírica era que todas las variables introducidas en el modelo hubieran estado significativamente correlacionadas entre sí. A lo largo de los modelos de mediación se consideró como variables independientes las relativas a la Adversidad familiar (Percepción del conflicto interparental-CPIC y Estrés escolar y social familiar-IIEC), como variables moderadoras (las referentes a las Relaciones fraternales y a las Relaciones parento-filiales) y como variables dependientes las que evalúan la Adaptación infantil (TAMAI). En cada modelo se analizó el efecto de dos mediadores en serie, y en todos ellos se introdujeron las variables edad, género y los rasgos de personalidad de amabilidad y extraversión como covariantes, tanto de las variables mediadoras como de la variable dependiente. En cada modelo se consideró tanto el efecto total (equivalente a la relación bivariada entre variable independiente y variable dependiente) como el efecto directo, en el cual se evidencia la reducción del efecto total al introducir los mediadores. En caso de que el efecto directo no fuese significativo se consideró la mediación perfecta, mientras que en los casos en que el efecto directo mantuvo la significación se procedió a

contrastar los intervalos de confianza de los efectos indirectos calculados mediante el procedimiento no paramétrico de bootstrap.

Tanto los análisis de moderación como de mediación se llevaron a cabo con la macro Process para SPSS (Hayes, 2013).

## **2. Resultados**

### **2.1. Resultados descriptivos**

En primer lugar, se presentan en la Tabla 19 las medias y desviaciones típicas, puntuaciones decimales y el valor de asimetría de todas las variables. Respecto a la asimetría de cada escala, resalta que tan sólo la Agresión observada ( $As = 6.96$ ), así como la escala de Agresión del CPIC ( $As = 3.81$ ) son claramente asimétricas, mientras que el resto de variables se encuentran dentro de los rangos adecuados de asimetría ( $-1.5 > As < 1.5$ ).

En relación a la comparación de puntuaciones de cada variable referente a las relaciones fraternales, se observa que la puntuación autoinformada de Calidez [M (decimal)=5.21; DT (decimal)=1.31] es superior a la de Conflicto [M (decimal)=4.09; DT (decimal)=1.49] por sólo un punto decimal. Sin embargo, en los valores extraídos por observación, la Calidez [M (decimal)=5.18; DT (decimal)=0.99] alcanza valores similares a lo autoinformado, mientras que el Conflicto que apareció durante la observación de la interacción es mucho menor [M (decimal)=0.52; DT (decimal)=0.70]. En general, todas las variables autoinformadas sobre las relaciones entre hermanos/as se encuentran en valores decimales medios no siendo inferiores a cuatro ni superiores a 7. Sólo dos subescalas despuntan con valores altos, Admiración

hacia el hermano/a [M (decimal)=7.51; DT (decimal)=2.03] y Afecto positivo [M (decimal)=8.12; DT (decimal)=1.85]. Asimismo, existen tres excepciones en el extremo inferior, los valores observados de Conflicto, Dominación y Agresión, siendo inferiores a tres puntos decimales. Por último, los factores de Rivalidad y Poder obtienen puntuaciones negativas, lo que supone que: respecto a Poder [M = -1.27; DT = 7.27] los/as hermanos/as, participantes informan de más comportamientos de cuidados y dominación ejercidos que los recibidos; mientras que el valor negativo de Rivalidad [M = -0.38; DT = 2.37] representa una percepción de preferencia por otro/a hermano/a y no por sí mismos/as.

Respecto a las variables que configuran el grado de adversidad familiar percibido por los/as participantes, las puntuaciones son bajas y se encuentran en un rango entre dos y cinco puntos decimales, salvo dos escalas referidas a la percepción del conflicto interparental, Agresión [M (decimal)= 0.56; DT (decimal)=2.01] y Autoculpa [M (decimal)=0.95; DT (decimal)=1.94], cuya presencia es muy escasa. Por un lado, los/as participantes en este estudio informan de que es el Conflicto Constructivo [M (decimal)= 4.97; DT (decimal)=4.36] el que tiene más presencia que otro tipo de conflictos interparentales, y que tales conflictos entre sus padres generan más sentimientos de Amenaza [M (decimal)= 0.56; DT (decimal)=2.01] que de Autoculpa. Por otro lado, dentro de los bajos niveles de estrés cotidiano que soportan estos/as niños/as, los valores de Estrés escolar y social [M (decimal)= 2.36; DT (decimal)=1.93] son similares a los de Estrés familiar [M (decimal)= 1.94; DT (decimal)=1.93].

Asimismo, en cuanto a las puntuaciones de los rasgos de personalidad de Amabilidad y Extraversión, tienen puntuaciones cercanas, siendo un poco superiores las de Amabilidad [M (decimal)= 7.00; DT (decimal)=1.34; Extraversión M (decimal)= 6.19; DT (decimal)=1.17].

Por otro lado, al analizar las puntuaciones decimales de las Relaciones parento-filiales, se comprueba que el estilo democrático es el que alcanza mayor puntuación tanto en el padre como la madre superando los ocho puntos decimales, seguido del estilo permisivo que ronda los cuatro puntos decimales y, por último, el estilo restrictivo con puntuaciones decimales menores de dos puntos.

Y, finalmente, las variables que evalúan la Adaptación infantil de los participantes en este estudio muestran que los niveles de inadaptación son bajos, por debajo de los cuatro puntos decimales. Así, tanto la Inadaptación general, como las variables de Inadaptación personal, escolar y social que la conforman, alcanzan valores similares alrededor de tres puntos, siendo un poco superior al resto la de Inadaptación Escolar [M (decimal)= 3.62; DT (decimal)=1.66]. Y aún son más bajas las puntuaciones de la Insatisfacción familiar o con los/as hermanos/as de los participantes, no llegando a superar los dos puntos decimales.

Tabla 19. Valores descriptivos de las variables principales. Media (M), desviación típica (DT), puntuaciones decimales y asimetría (As).

<b>Variab</b> les	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i> (decimal)	<i>DT</i> (decimal)	<i>As</i>
<b>RELACIONES FRATERNALES</b>						
SRQ_ Calidez/cercanía	91	75.68	13.73	5.21	1.31	-0.65
SRQ_ Conflicto	97	27.39	6.72	4.09	1.49	0.01
SRQ_ Poder/estatus	88	-1.27	7.27			-0.12
SRQ_ Rivalidad	96	-0.38	2.37	4.84	0.99	-0.19
SRQ_ Prosocial	98	10.52	2.35	6.27	1.96	-0.53
SRQ_ Cuidados hacia el hermano/a	99	9.58	2.96	5.48	2.47	-0.23
SRQ_ Cuidado por el hermano/a	88	10.44	3.10	6.20	2.57	-0.49
SRQ_ Dominación hacia el hermano/a	91	7.79	3.05	3.99	2.54	0.30
SRQ_ Dominado por el hermano/a	100	8.19	2.87	4.33	2.40	0.29
SRQ_ Afecto positivo	100	12.74	2.22	8.12	1.85	-1.17

SRQ_ Admiración hacia el hermano/a	98	12.01	2.44	7.51	2.03	-1.06
SRQ_ Admirado/a por el hermano/a	100	11.04	2.77	6.70	2.31	-0.52
SRQ_ Compañía	100	11.08	2.69	6.73	2.24	-0.34
SRQ_ Similitud	99	9.88	2.65	5.73	2.21	-0.31
SRQ_ Intimidad	95	8.20	3.21	4.33	2.68	0.24
SRQ_ Antagonismo	100	8.50	2.62	4.58	2.18	0.15
SRQ_ Competitividad	97	8.95	3.07	4.96	2.56	0.28
SRQ_ Lucha	100	9.88	2.74	5.73	2.28	-0.15
SRQ_ Parcialidad materna	99	-0.22	1.56	4.85	1.16	-0.11
SRQ_ Parcialidad paterna	96	-0.18	1.39	4.81	1.30	0.61
Observación_ Calidez	100	46.88	4.76	5.18	0.99	0.62
Observación_ Conflicto	100	24.48	3.38	0.52	0.70	1.58
Observación_ Dominación	100	32.78	6.30	2.25	1.31	0.42
Observación_ Agresión	100	22.02	0.14	0.00	0.03	6.96
Observación_ Apoyo	100	47.18	10.68	5.25	2.22	-0.13

#### ADVERSIDAD FAMILIAR

CPIC_ Propiedades del conflicto	97	3.76	2.31	3.42	2.10	0.39
CPIC_ Conflicto Negativo	98	2.16	1.74	3.61	2.90	0.54
CPIC_ Conflicto Constructivo	100	1.49	1.31	4.97	4.36	0.02
CPIC_ Agresión	99	0.11	0.40	0.56	2.01	3.81
CPIC_ Amenaza	98	2.70	2.17	4.51	3.62	0.05
CPIC_ Autoculpa	100	0.38	0.78	0.95	1.94	2.40
CPIC_ Total	96	6.77	3.56	3.22	1.69	0.11
IIEC_ Estrés Escolar y Social	99	1.41	1.16	2.36	1.93	0.69
IIEC_ Estrés Familiar	98	1.36	1.35	1.94	1.93	1.20

#### VARIABLES INDIVIDUALES

BFQNA_ Amabilidad	97	53.20	7.49	7.00	1.34	-0.01
BFQNA_ Extraversión	98	45.17	6.08	6.19	1.17	-0.08

#### RELACIONES PARENTO-FILIALES

TAMAI_ Padre democrático	96	7.22	1.60	8.02	1.78	-0.97
TAMAI_ Madre democrática	99	7.63	1.18	8.47	1.32	-0.74
TAMAI_ Padre permisivo	95	2.66	1.20	4.44	2.00	-0.11
TAMAI_ Madre permisiva	98	2.51	1.24	4.18	2.06	-0.06
TAMAI_ Padre restrictivo	95	2.53	2.21	1.68	1.47	1.47
TAMAI_ Madre restrictiva	99	2.71	2.25	1.80	1.50	1.46

<b>ADAPTACIÓN INFANTIL</b>						
TAMAI_ Inadaptación general	88	34.80	14.98	3.31	1.43	-0.19
TAMAI_ Inadaptación personal	90	12.72	6.47	3.26	1.66	0.12
TAMAI_ Inadaptación escolar	96	11.22	5.14	3.62	1.66	-0.20
TAMAI_ Inadaptación social	97	10.86	5.19	3.10	1.48	-0.12
TAMAI_ Insatisfacción familiar	98	0.66	1.06	1.33	2.13	1.66
TAMAI_ Insatisfacción con hermanos	99	0.83	1.23	1.66	2.46	1.82

## 2.2. Asociación bivariada entre variables

Se comentarán las asociaciones bivariadas más relevantes para la comprensión de la dirección de las relaciones entre las variables del estudio. En la Tabla 20 aparecen la totalidad de las mismas para un análisis más detallado.

En primer lugar, la matriz de correlaciones entre las variables referidas a las Relaciones fraternales pero obtenidas a través de diferentes métodos, autoinforme y observación, revela que las variables autoinformadas de Calidez y Conflicto entre hermanos/as correlacionan con las dimensiones fraternales correspondientes observadas. Así, SRQ\_ Calidez correlaciona de manera significativa y positiva con Calidez ( $r = .23^*$ ) y Apoyo ( $r = .25^*$ ) observadas, y de forma negativa con Agresión ( $r = -.34^{**}$ ) y Conflicto ( $r = -.26^*$ ) observados. Mientras que SRQ\_ Conflicto se asocia positivamente con Conflicto ( $r = .21^*$ ) y Dominación ( $r = .22^*$ ).

Siguiendo con las variables sobre las relaciones fraternales, el análisis correlacional demuestra que cuanto más mayores son los/as participantes, informan de más Poder ( $r = .49^{***}$ ) percibido en sus relaciones fraternales, al contrario que con la Rivalidad ( $r = -.24^*$ ), donde cuantos menos años tienen, mayor rivalidad fraternal

perciben. Respecto a la asociación de las relaciones fraternales con los rasgos de personalidad, se observa que tanto Amabilidad como Extraversión manifiestan unas correlaciones moderadas, positivas y significativas con la Calidez y el Poder autoinformados, y de la misma manera se asocia el rasgo de Amabilidad con la Calidez fraternal observada ( $r = .21^*$ ). Además, las características de las relaciones fraternales más positivas como Calidez, tanto autoinformada como observada, se asocian negativamente y significativamente con las variables de inadaptación infantil general y con el estilo parento-filial restrictivo, tanto del padre como de la madre. Siguiendo esta misma línea, la característica de Conflicto entre hermanos/as, autoinformada ( $r = .29^{**}$ ) y observada ( $r = .31^{**}$ ), se correlaciona significativa y positivamente con la inadaptación infantil. En esta misma área pero con otro significado, destaca la asociación significativa y negativa entre Rivalidad autoinformada y estilo parento-filial restrictivo de la madre ( $r = -.33^{**}$ ).

En relación a las variables de Adversidad familiar, las correlaciones demuestran que el conflicto interparental percibido se asocia negativamente con aquellas cualidades más positivas de las relaciones fraternales, como Calidez ( $r = -.25^*$ ), y otras como Poder ( $r = -.21^*$ ). Sin embargo, se asocia significativa y positivamente con varios aspectos negativos como Estrés escolar y social ( $r = .39^{**}$ ), Estrés familiar ( $r = .29^{**}$ ), Inadaptación general ( $r = .31^{**}$ ) y estilos parento-filiales restrictivos del padre ( $r = .30^{**}$ ) y de la madre ( $r = .25^{**}$ ). Asimismo, ocurre lo mismo con las variables de Estrés escolar y social y Estrés familiar, puesto que se asocian positivamente y con similar intensidad a la Inadaptación general ( $r = .22^*$  y  $r = .34^{**}$ , respectivamente) y a las relaciones restrictivas entre el padre ( $r = .40^*$  y  $r = .42^{**}$ , respectivamente) y los/as hijos/as, así como entre la madre ( $r = .40^*$  y  $r = .39^{**}$ , respectivamente) y los/as hijos/as.

Por último, al hilo de lo ya observado en las correlaciones anteriores, cabe comentar que las relaciones parento-filiales que establecen tanto el padre como la madre con sus hijos/as basadas en un estilo restrictivo se asocian significativa, moderada y positivamente con la Inadaptación general de estos/as hijos/as ( $r = .33^*$  y  $r = .28^*$ , respectivamente).





### 2.3. Análisis de moderación: hipótesis de compensación

Con el objetivo de verificar la hipótesis de compensación, se seleccionaron en base a las correlaciones expuestas en el apartado anterior sólo aquellos modelos de moderación cuyas variables mostraron asociaciones significativas entre las variables independientes y las dependientes, mientras que la correlación entre variable independiente y moderadora no era requisito.

A continuación se expresa gráficamente (Figura 16) qué variables muestran tales asociaciones significativas, las cuales configuran los modelos de moderación que se probarán posteriormente para verificar la hipótesis de compensación. No se incluyeron todas las variables en un único modelo, sino que se comprobó un modelo para cada combinación de variable independiente, moderadora y dependiente, en base a las

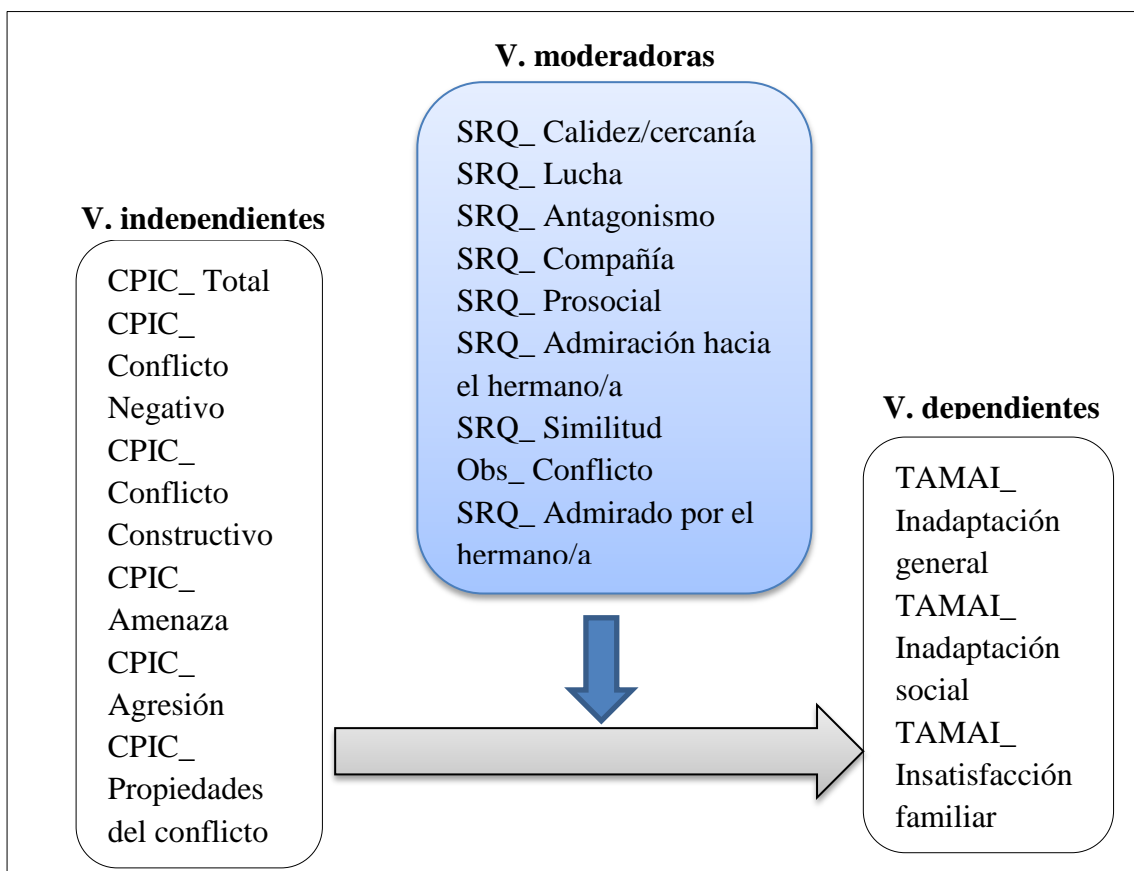


Figura 16. Modelos de moderación posibles configurados en base a las correlaciones significativas entre las variables principales de estudio.

correlaciones significativas expuestas previamente. En todos ellas se han incluido los estilos de relaciones parento-filiales de padre y madre, así como sexo, edad y los rasgos de personalidad de Amabilidad y Extraversión como covariantes para controlar su efecto en las variables moderadoras y dependientes.

En la Tabla 20 se presentan los resultados de todos los modelos de moderaciones significativos encontrados que suponen evidencias significativas a favor de la hipótesis de compensación. Todas las evidencias positivas respecto a la hipótesis de compensación muestran un efecto amortiguador de las relaciones fraternales sobre el impacto del conflicto interparental en la adaptación infantil, representado en que el coeficiente *B* de la interacción que en todos los casos es negativo. En general, los datos informan que la varianza explicada por los modelos de moderación aquí presentados oscila entre un 39% y un 56%, suponiendo el efecto amortiguador de las relaciones fraternales un incremento de la varianza explicada entre un 3% y un 11%.

Aquellas evidencias cuyas variables independientes reflejan aspectos más negativos del conflicto interparental, (CPIC\_ Total, CPIC\_ Conflicto Negativo, CPIC\_ Agresión y CPIC\_ Propiedades del conflicto), ven amortiguado su impacto negativo en la adaptación de los/as hijos/as a través de la moderación de características positivas de las relaciones fraternales (SRQ\_ Calidez/cercanía, SRQ\_ Compañía, SRQ\_ Prosocial, SRQ\_ Admiración hacia el hermano/a, SRQ\_ Similitud, SRQ\_ Admirado por el hermano/a), como se demuestra en todas evidencias presentadas, salvo en la 3, 4, 5 y 6.

Sin embargo, concretamente en estas cuatro evidencias diferentes, al ser la variable dependiente la parte más positiva del conflicto interparental (CPIC\_ Conflicto Constructivo), la amortiguación de su impacto negativo se da por parte de cualidades más negativas de las relaciones fraternales (SRQ\_ Lucha, SRQ\_ Antagonismo y Obs\_

Conflicto). Además, en estas cuatro evidencias (3, 4, 5 y 6), el incremento en la varianza explicada que supone la amortiguación por parte de las relaciones fraternales oscila en un rango menor (de  $\Delta R^2 = .03$  a  $\Delta R^2 = .05$ ), mientras que en el resto de evidencias la amortiguación por parte de las relaciones fraternales alcanza valores superiores (de  $\Delta R^2 = .03$  a  $\Delta R^2 = .11$ ).

Respecto a las variables de adaptación sobre las que la amortiguación reduce el impacto negativo del conflicto interparental, destaca que en las cuatro evidencias referidas anteriormente (3, 4, 5 y 6) el efecto amortiguador recae sobre los niveles de Inadaptación general y social de los/as hijos/as, mientras que en el resto de evidencias el efecto amortiguador de las relaciones fraternales recae sobre la Insatisfacción familiar que manifiestan los/as hijos/as.

Asimismo, las evidencias donde la variable independiente es el Conflicto Negativo (evidencias 7, 8, 9 y 10) son los modelos que explican más porcentaje de la varianza oscilando entre  $R^2 = .48$  a  $R^2 = .56$ , además los efectos amortiguadores de estos modelos también suponen unos incrementos superiores (de  $\Delta R^2 = .07$  a  $\Delta R^2 = .09$ ) que el resto de evidencias, salvo por la evidencia 13 ( $\Delta R^2 = .11$ ).

Por último, en relación a las variables covariantes tenidas en cuenta en estos modelos, destaca el estilo paterno-filial restrictivo con una asociación significativa y positiva con las variables dependientes de Inadaptación de los/as hijos/as en todos los modelos de moderación probados, salvo en cuatro evidencias (evidencias 3, 4, 5 y 6). Así, el estilo restrictivo del padre como covariante muestra en los modelos probados asociaciones positivas y significativas que oscilan entre  $B = 0.14$  y  $B = 0.26$ . Por ejemplo, la evidencia 14 es el modelo de moderación donde la asociación del estilo paterno-filial restrictivo es la más alta ( $B = 0.26^{***}$ ,  $ET = 0.05$ ), mientras que en el polo

expuesto se encuentra la evidencia 9 puesto que la asociación es la más baja ( $B = 0.14^{**}$ ,  $ET = 0.05$ ).

Además, en las evidencias 5, 6 y 13 existen otras variables covariantes significativas: en la evidencia 5 la edad presenta una asociación significativa y negativa con la Inadaptación general ( $B = -1.24^*$ ,  $ET = 0.54$ ); en el modelo de la evidencia 6, la variable de personalidad de Amabilidad presenta una asociación significativa y negativa con Inadaptación social ( $B = -0.18^*$ ,  $ET = 0.09$ ); y en la evidencia 13, a parte de la relación paterno-filial restrictivo ( $B = 0.16^{**}$ ,  $ET = 0.05$ ), también la Edad covaría significativa pero negativamente ( $B = -0.07^*$ ,  $ET = 0.03$ ) con la Insatisfacción familiar.

Tabla 20. Modelos de moderaciones que configuran evidencias significativas que APOYAN la hipótesis de compensación, puesto que todos los coeficientes de las interacciones moderadoras son significativas y negativas (efecto amortiguador)

	V. Independiente	V. Moderadora	V. Dependiente	B (interacción)	R <sup>2</sup>	ΔR <sup>2</sup>
Evidencia 1	CPIC_Total (B =0.17, ET = 0.12)	SRQ_Calidez/cercanía (B = -0.31*, ET = 0.13)	TAMAI_Insatisfacción familiar	-0.31* (ET = 0.12)	.48***	.06*
Evidencia 2	CPIC_Total (B =0.20+, ET = 0.11)	SRQ_Compañía (B =-0.11, ET = 0.10)	TAMAI_Insatisfacción familiar	-0.22* (ET = 0.11)	.43**	.03*
Evidencia 3	CPIC_Conflicto Constructivo (B =5.26**, ET = 1.75)	Obs_Conflicto (B =4.18*, ET = 2.02)	TAMAI_Inadaptación general	-5.13* (ET = 2.56)	.49***	.03*
Evidencia 4	CPIC_Conflicto Constructivo (B =2.00***, ET = 0.51)	SRQ_Lucha (B =1.10*, ET = 0.49)	TAMAI_Inadaptación social	-1.32* (ET = 0.53)	.41***	.05*
Evidencia 5	CPIC_Conflicto Constructivo (B =6.87***, ET = 1.40)	SRQ_Lucha (B =5.05***, ET = 1.39)	TAMAI_Inadaptación general	-3.29* (ET = 1.51)	.55***	.03*
Evidencia 6	CPIC_Conflicto Constructivo (B =1.94***, ET = 0.52)	SRQ_Antagonismo (B =1.05*, ET = 0.53)	TAMAI_Inadaptación social	-1.15* (ET = 0.55)	.39**	.04*
Evidencia 7	CPIC_Conflicto Negativo (B =0.26*, ET = 0.11)	SRQ_Calidez/cercanía (B =-0.27*, ET = 0.13)	TAMAI_Insatisfacción familiar	-0.31** (ET = 0.10)	.53***	.07**
Evidencia 8	CPIC_Conflicto Negativo (B =0.32***, ET = 0.10)	SRQ_Prosocial (B =-0.16, ET = 0.10)	TAMAI_Insatisfacción familiar	-0.31*** (ET = 0.09)	.55***	.07***
Evidencia 9	CPIC_Conflicto Negativo (B =0.34***, ET = 0.09)	SRQ_Compañía (B = -0.15+, ET = 0.09)	TAMAI_Insatisfacción familiar	-0.38*** (ET = 0.10)	.56***	.09***
Evidencia 10	CPIC_Conflicto Negativo (B =0.38***, ET = 0.11)	SRQ_Admiración hacia el hermano/a (B = -0.06, ET = 0.11)	TAMAI_Insatisfacción familiar	-0.19* (ET = 0.10)	.48***	.03*
Evidencia	CPIC_Agresión	SRQ_Prosocial	TAMAI_Insatisfacción	-0.33*	.45***	.05*

11	( <i>B</i> =0.19, <i>ET</i> = 0.12)	( <i>B</i> = -0.34**, <i>ET</i> = 0.11)	familiar	( <i>ET</i> = 0.13)		
Evidencia	CPIC_Agresión	SRQ_Compañía	TAMAI_Insatisfacción	-0.41**	.41***	.06**
12	( <i>B</i> = -0.04, <i>ET</i> = 0.15)	( <i>B</i> = -0.24*, <i>ET</i> = 0.11)	familiar	( <i>ET</i> = 0.16)		
Evidencia	CPIC_Propiedades del conflicto	SRQ_Prosocial	TAMAI_Insatisfacción	-0.45***	.55**	.11***
13	( <i>B</i> =0.29**, <i>ET</i> = 0.10)	( <i>B</i> = -0.13, <i>ET</i> = 0.11)	familiar	( <i>ET</i> = 0.10)		
Evidencia	CPIC_Propiedades del conflicto	SRQ_Compañía	TAMAI_Insatisfacción	-0.31**	.48***	.06**
14	( <i>B</i> =0.28**, <i>ET</i> = 0.10)	( <i>B</i> = -0.11, <i>ET</i> = 0.10)	familiar	( <i>ET</i> = 0.11)		
Evidencia	CPIC_Propiedades del conflicto	SRQ_Similitud	TAMAI_Insatisfacción	-0.26*	.46***	.05*
15	( <i>B</i> =0.31**, <i>ET</i> = 0.10)	( <i>B</i> = -0.06, <i>ET</i> = 0.10)	familiar	( <i>ET</i> = 0.10)		
Evidencia	CPIC_Propiedades del conflicto	SRQ_Admirado por el hermano/a	TAMAI_Insatisfacción	-0.25*	.48***	.05*
16	( <i>B</i> =0.27**, <i>ET</i> = 0.10)	( <i>B</i> = -0.22*, <i>ET</i> = 0.11)	familiar	( <i>ET</i> = 0.10)		

Nota: En cada uno de los modelos se consideraron las variables de edad, sexo, amabilidad, extraversión y todas las variables sobre relaciones parento-filiales (TAMAI\_ Padre democrático, TAMAI\_ Madre democrática, TAMAI\_ Padre permisivo, TAMAI\_ Madre permisiva, TAMAI\_ Padre restrictivo y TAMAI\_ Madre restrictiva) como covariantes de las variables moderadora y dependiente.

† *p* < .1; \**p* < .05; \*\**p* < .01; \*\*\**p* < .001

## 2.4. Análisis de mediación: hipótesis de generalización

Por otro lado, la hipótesis de generalización propone que el impacto negativo de las condiciones de adversidad familiar como la presencia de conflictos interparentales y de estrés escolar y social y de estrés familiar se explica a través del impacto en las relaciones parento-filiales y en las fraternales. Por eso, tomando como referencia las correlaciones expuestas en el apartado anterior, se probaron sólo aquellos modelos de mediación cuyas variables mostraron asociaciones significativas entre ellas.

A partir de esas correlaciones significativas, se probaron todos los modelos de mediación posibles. Posteriormente, se verificó la significación de estos modelos comprobando que el intervalo de confianza del efecto directo y el del efecto total no compartían valores. En la Figura 17 se muestran todas las variables implicadas en dichos modelos de mediación significativos. Además, en todos ellas se han incluido el sexo, edad y los rasgos de personalidad de Amabilidad y Extraversión como covariantes para controlar su efecto en las variables mediadoras y en las dependientes.

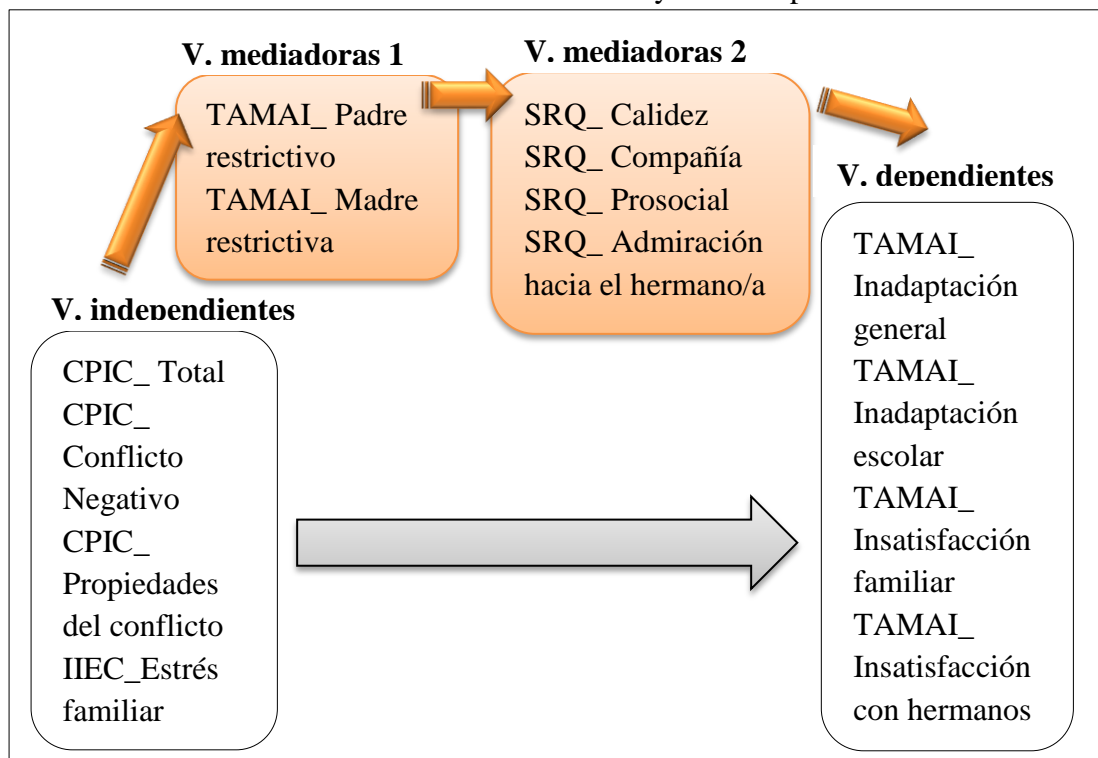


Figura 17. Modelos de mediación posibles configurados en base a las correlaciones significativas entre las variables principales de estudio.

En la Tabla 21 se presentan todas las mediaciones significativas resultantes, y se pueden observar varios aspectos comunes en algunas de ellas. Por ejemplo, respecto a las variables independientes han resultado significativos sólo aquellos modelos de mediación cuyas variables independientes corresponden a las escalas o dimensiones más negativas del conflicto interparental (CPIC\_ Total, CPIC\_ Conflicto Negativo y CPIC\_ Propiedades del conflicto) y el estrés cotidiano familiar que perciben los/as hijos (IIEC\_Estrés familiar).

Además, concretamente dos de las evidencias (evidencia 17 y 18) que comparten la variable independiente de estrés cotidiano familiar (IIEC\_Estrés familiar) son los dos modelos donde los mediadores explican mayor porcentaje de varianza, 78.3% y 59.1% respectivamente. En general, la varianza explicada por los mediadores oscila entre 14.3% y 78.3%, por lo que el rango es muy amplio y la diferencia entre los modelos también. Siguiendo en esta línea, los tres modelos donde los mediadores explican menos varianza son las evidencias 2, 9 y 11, donde la varianza explicada es menos del 20% (14.3%, 17.7% y 18.2% respectivamente), y además comparten variable mediadora (TAMAI\_ Padre restrictivo) y variable dependiente (TAMAI\_ Insatisfacción con hermanos).

En relación a las variables mediadoras, por un lado, en todas las evidencias significativas encontradas a favor de la hipótesis de generalización aparece como mediador sobre relaciones parento-filiales el estilo restrictivo del padre, salvo en tres evidencias (evidencias 1, 3 y 18). Por otro lado, respecto a las variables mediadoras sobre las relaciones fraternales, la variable mediadora que aparece en más evidencias significativas es la referente a la Compañía entre hermanos/as (evidencias 1, 5, 10, 11, 16, 17 y 18), seguido de la Calidez entre hermanos/as (evidencias 2, 3, 7 y 15) y la

Admiración que sienten los participantes hacia sus hermanos/as (evidencias 6, 12, 13 y 14), siendo la conducta Prosocial entre hermanos/as la variable mediadora presente sólo en 3 evidencias significativas (evidencias 4, 8 y 9).

Asimismo, respecto a las variables dependientes destacan de manera clara y con presencia similar la Insatisfacción con la familia, así como la Insatisfacción con los hermanos/as, puesto que son susceptibles a impacto en la mayor parte de los modelos de mediación presentados, salvo en cuatro evidencias encontradas (evidencia 1 y evidencias 6, 7 y 16) donde el impacto es sobre la Inadaptación general e Inadaptación escolar de los/as hijos/as.

Además, centrando la atención sobre el efecto total y el efecto directo de las evidencias significativas a favor de la hipótesis de generalización, se observa que dos tercios de los modelos resultantes (evidencias 1, 2, 3, 6, 7, 9, 11, 13, 15, 16, 17 y 18) constituyen mediaciones perfectas, donde al incluir las variables mediadoras de relaciones parento-filiales y relaciones fraternales se pierde el efecto de las situaciones de adversidad (conflicto interparental y estrés cotidiano familiar) sobre la Inadaptación de los hijos/a, porque se explica en su totalidad a través de la mediación.

Por último, respecto a la influencia de las variables covariantes que se han controlado en todos los modelos probados, sólo se describen a continuación las variables covariantes que han demostrado una contribución significativa a los modelos analizados. Así, cabe comentar que tan sólo la Edad y el rasgo de personalidad de Amabilidad son las únicas variables que han presentado una contribución significativa en las evidencias: evidencia 3 donde la Edad covaría de manera negativa y marginalmente significativa con la Insatisfacción con los hermanos ( $B = -0.08\ddagger$ ,  $ET = 0.04$ ); en la evidencia 18 también la Edad covaría de igual manera que la anterior,

negativa y marginalmente significativa con la Insatisfacción con los hermanos ( $B = -0.99\dagger$ ,  $ET = 0.58$ ); y en la evidencia 17 donde la Amabilidad también covaría de manera negativa y significativa con la Insatisfacción familiar ( $B = -0.19^*$ ,  $ET = 0.08$ ).

Tabla 21. Modelos de mediaciones encadenadas que configuran evidencias significativas que APOYAN la hipótesis de generalización.

	<b>V. Independiente</b>	<b>V. Mediadora 1</b>	<b>V. Mediadora 2</b>	<b>V. Dependiente</b>	<b>Efecto total</b>	<b>Efecto directo</b>	<b>IC Efecto total</b>	<b>IC Efecto directo</b>	<b>Varianza explicada por mediadores</b>
Evidencia 1	CPIC_Total	TAMAI_Madre restrictiva	SRQ_Compañía	TAMAI_Inadaptación general	( <i>B</i> =1.21*, ET = 0.47)	( <i>B</i> =0.79, ET = 0.51)	0.00- 1.12	-0.03- 0.14	34.7%
Evidencia 2	CPIC_Total	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Calidez	TAMAI_Insatisfacción con hermanos	( <i>B</i> =0.07+, ET = 0.04)	( <i>B</i> =0.06, ET = 0.04)	-0.02- 0.07	0.00- 0.03	14.3%
Evidencia 3	CPIC_Total	TAMAI_Madre restrictiva	SRQ_Calidez	TAMAI_Insatisfacción con hermanos	( <i>B</i> =0.09*, ET = 0.04)	( <i>B</i> =0.06, ET = 0.04)	0.00- 0.09	0.00- 0.02	33.3%
Evidencia 4	CPIC_Conflicto Negativo	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Prosocial	TAMAI_Insatisfacción familiar	( <i>B</i> =0.31***, ET = 0.05)	( <i>B</i> =0.21***, ET = 0.05)	0.02- 0.20	-0.01- 0.02	32.3%
Evidencia 5	CPIC_Conflicto Negativo	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Compañía	TAMAI_Insatisfacción familiar	( <i>B</i> =0.31***, ET = 0.05)	( <i>B</i> =0.23***, ET = 0.05)	0.02- 0.18	0.00- 0.02	25.8%
Evidencia 6	CPIC_Conflicto Negativo	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Admiración hacia el hermano	TAMAI_Inadaptación escolar	( <i>B</i> =0.57+, ET = 0.30)	( <i>B</i> =0.38, ET = 0.33)	-0.07- 0.58	-0.06- 0.01	33.3%
Evidencia 7	CPIC_Conflicto Negativo	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Calidez	TAMAI_Inadaptación escolar	( <i>B</i> =0.67+, ET = 0.38)	( <i>B</i> =0.38, ET = 0.41)	-0.01- 0.72	0.00- 0.24	43.3%
Evidencia 8	CPIC_Propiedades del conflicto	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Prosocial	TAMAI_Insatisfacción familiar	( <i>B</i> =0.20***, ET = 0.05)	( <i>B</i> =0.14**, ET = 0.05)	0.01- 0.15	-0.01- 0.01	30.0%
Evidencia 9	CPIC_Propiedades del conflicto	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Prosocial	TAMAI_Insatisfacción con hermanos	( <i>B</i> =0.12*, ET = 0.05)	( <i>B</i> =0.10, ET = 0.06)	-0.03- 0.08	-0.01- 0.01	16.7%
Evidencia	CPIC_Propiedad	TAMAI_	SRQ_	TAMAI_	( <i>B</i> =0.20***, ET = 0.05)	( <i>B</i> =0.15***, ET = 0.05)	0.01- 0.00-	0.00-	25.0%

10	des del conflicto	Padre restrictivo	Compañía	Insatisfacción familiar	ET = 0.05)	ET = 0.04)	0.12	0.01	
Evidencia 11	CPIC_Propiedades del conflicto	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Compañía	Insatisfacción con hermanos	( <i>B</i> =0.11*, ET = 0.05)	( <i>B</i> =0.09, ET = 0.06)	-0.01-0.08	-0.01-0.02	18.2%
Evidencia 12	CPIC_Propiedades del conflicto	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Admiración hacia el hermano	Insatisfacción familiar	( <i>B</i> =0.21***, ET = 0.05)	( <i>B</i> =0.16***, ET = 0.05)	0.01-0.12	-0.01-0.01	23.8%
Evidencia 13	CPIC_Propiedades del conflicto	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Admiración hacia el hermano	Insatisfacción con hermanos	( <i>B</i> =0.12*, ET = 0.05)	( <i>B</i> =0.05, ET = 0.06)	0.02-0.15	-0.01-0.01	58.3%
Evidencia 14	CPIC_Propiedades del conflicto	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Admiración hacia el hermano	Insatisfacción familiar	( <i>B</i> =0.20***, ET = 0.05)	( <i>B</i> =0.14***, ET = 0.04)	0.01-0.14	0.00-0.01	30.0%
Evidencia 15	CPIC_Propiedades del conflicto	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Calidez	Insatisfacción con hermanos	( <i>B</i> =0.12*, ET = 0.06)	( <i>B</i> =0.08, ET = 0.07)	-0.01-0.12	0.00-0.04	33.3%
Evidencia 16	IIEC_Estrés familiar	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Compañía	Inadaptación escolar	( <i>B</i> =0.82*, ET = 0.42)	( <i>B</i> =0.58, ET = 0.46)	-0.17-0.66	-0.06-0.13	29.3%
Evidencia 17	IIEC_Estrés familiar	TAMAI_Padre restrictivo	SRQ_Compañía	Insatisfacción familiar	( <i>B</i> =0.23**, ET = 0.09)	( <i>B</i> =0.05, ET = 0.09)	0.06-0.35	-0.01-0.04	78.3%
Evidencia 18	IIEC_Estrés familiar	TAMAI_Madre restrictiva	SRQ_Compañía	Insatisfacción con hermanos	( <i>B</i> =0.22*, ET = 0.09)	( <i>B</i> =0.09, ET = 0.10)	0.05-0.27	-0.01-0.06	59.1%

Nota: En cada uno de los modelos se consideraron las variables de edad, sexo, amabilidad, extraversión como covariantes de las variables mediadoras y dependientes.

†  $p < .1$ ; \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$

### **3. Discusión**

#### **3.1. Discusión de los resultados descriptivos y asociaciones entre variables**

El objetivo principal de este estudio era analizar el impacto de la adversidad familiar (conflicto interparental y estrés escolar y familiar) en la adaptación de los/as hijos/as y la relación de las relaciones fraternales en ese impacto, teniendo en cuenta la influencia de las relaciones parento-filiales, del sexo, temperamento y edad de los/as hermanos/as en esta relación. Para ello, en este primer apartado se han descrito los resultados descriptivos y correlacionales de las variables principales.

#### ***Relaciones fraternales***

En relación a los resultados descriptivos, los datos autoinformados confirman la ambivalencia característica de las relaciones fraternales (Dunn, 1985; Kramer y Bank, 2005), puesto que los participantes han informado de similares niveles de calidez y de conflicto en sus relaciones fraternales. En esta misma línea y apoyando esta ambivalencia respaldada por la literatura, en general las subescalas autoinformadas sobre relaciones fraternales, tanto las que representan cualidades más positivas como las que representan las cualidades más negativas, también tienen puntuaciones medias similares. Por lo tanto, podríamos considerar a los participantes de este estudio como hermanos/as afectivamente intensos según la clasificación de Stewart, Verburugge y Beilfuss (1998), puesto que existen tanto comportamientos cálidos como comportamientos conflictivos. Y esta combinación de afectos positivos y negativos repercute positivamente en la adaptación de los/as hermanos/as, puesto que permite que las relaciones fraternales sean un entorno de entrenamiento y desarrollo de las

habilidades socioemocionales de los/as niños/as (Kramer, 2010; Menesini, Camodeca, y Nocentini, 2010).

Sin embargo, los datos obtenidos por observación arrojan resultados algo distintos, ya que a pesar de que los aspectos positivos observados como calidez y apoyo alcanzan puntuaciones medias similares a los autoinformados, los aspectos más negativos como conflicto y agresión tienen una presencia mínima durante las interacciones observadas. Así, estos datos vuelven a recalcar la conclusión que se extrajo del Estudio 3 que afirmaba que los sistemas de observación en entornos no naturales (como laboratorio) y con una duración no superior a varios minutos no logran reflejar el nivel de conflictos y comportamientos agresivos que los/as propios/as hermanos/as informan tener en sus relaciones naturales.

A pesar de esta diferencia, los análisis correlacionales confirman una vez más la correspondencia entre lo que informan los/as propios/as hermanos/as de sus relaciones y lo observado en la interacción, puesto que las variables autoinformadas correlacionan con sus dimensiones observadas correspondientes en la dirección esperada: los aspectos positivos informados se asocia de manera positiva con los aspectos positivos observados y negativamente con los negativos observados; y los aspectos negativos informados se asocian positivamente a los aspectos negativos observados. Por todo ello, este estudio revalida la validez convergente entre estos dos métodos de recogida de información sobre las relaciones fraternales.

A pesar de la presencia similar de aspectos positivos y negativos de las relaciones fraternales, cabe destacar que existen puntuaciones extremas, y es la admiración y el afecto positivo hacia el otro/a hermano/a donde se alcanzan valores altos. Este hallazgo apoya la idea respaldada por varios autores de que los/as

hermanos/as se apoyan construyendo unas relaciones empáticas y de cuidado entre ellos/as (Edwards, Mauthner, y Hadfield, 2005; Hetherington, 1988). Además, estos datos demuestran que los/as hermanos/as reconocen el cariño y admiración que mantienen con sus hermanos/as, a pesar de la presencia similar tanto de comportamientos más negativos (p.e. conflicto) como de los más positivos (p.e. calidez entre ellos/as). Por lo tanto, esa presencia de aspectos negativos no parece afectar a la valoración general de su afecto fraternal, y se puede explicar desde que no experimentan el conflicto como un hecho perjudicial en sí mismo, sino como oportunidad para promover una comunicación más profunda y abierta (Grotevant y Cooper, 1986) y unas relaciones más cercanas (Leitenberg, Burchard, Burchard, Fuller, y Lysaght, 1977).

Por último respecto a las relaciones fraternales y en relación a la asociación con los niveles de adaptación de los/as hijos/as, los datos de este estudio confirman el impacto negativo que tienen unas relaciones fraternales desequilibradas, donde predomine más el conflicto que la calidez, en la inadaptación individual de cada hermano/a (Brody, 1998; Recchia y Howe, 2009; Stocker, 1994).

### *Adversidad familiar*

Por otro lado, el grado de adversidad familiar que los niños/as y adolescentes perciben en sus familias es bajo, tanto en lo referente al nivel de conflicto interparental percibido, así como en el estrés cotidiano escolar, social y familiar, puesto que las puntuaciones decimales medias en general no superan los tres puntos. Además, las dimensiones más negativas del conflicto interparental, como las conductas agresivas que tienen un mayor impacto perjudicial en la adaptación de los/as hijos/as (Buehler et al., 1997; Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990), son las que tienen una

menor presencia, según lo que informan los/as hijos/as. Igualmente, los niveles de estrés cotidiano que soportan los/as hijos/as participantes, tanto en sus entornos sociales, como en el colegio y la familia, son bajos.

Como era de esperar, el conflicto interparental se asocia positivamente con el estrés cotidiano que perciben los/as hijos/as en sus entornos más cercanos (escolar, social y familiar), puesto que ambos aspectos se consideran estresores familiares que puede resultar en estrés acumulado en las familias que repercute especialmente en la adaptación de los/as hijos/as a esta situación de mayor adversidad familiar. Como otra evidencia más a favor de la generalización del impacto negativo de estos estresores familiares, destacan las asociaciones positivas entre el nivel de conflicto interparental y los estilos restrictivos tanto del padre como de la madre, y entre el estrés cotidiano escolar, social y familiar y dichos estilos relacionales. Y como último eslabón de esta generalización se encuentran las asociaciones positivas entre los conflictos interparentales y los estresores cotidianos con la inadaptación de los/as hijos/as (Crnic y Greenberg, 1990; Crnic, Gaze, y Hoffman, 2005; Crouter, Bumpus, Head, y McHale, 2001; Lee, Vernon-Feagans, Vazquez, y Kolak, 2003).

### ***Temperamento***

Respecto al temperamento de los/as hermanos/as, se observa que tanto amabilidad como extraversión tienen puntuaciones similares y altas, por lo que se deduce que los participantes de este estudio, al mostrar un elevado grado de estas cualidades temperamentales, cuentan con una facilidad mayor para el desarrollo de las relaciones fraternales. Además, las asociaciones significativas y positivas entre estos rasgos temperamentales y la calidez de las relaciones fraternales tanto a través de

autoinforme como por observación, pone de manifiesto el impacto de estas características en el buen desarrollo de las relaciones entre hermanos/as. Esta conclusión se ve también respaldada por la bibliografía que destaca rasgos similares a amabilidad y extraversión como favorecedores de la competencia social a lo largo del tiempo (Asendorpf y Van Aken, 2003), desde donde se explica también esa repercusión positiva en las relaciones fraternales y familiares. Un resultado curioso es que los rasgos de amabilidad y extraversión también se asocian positivamente con el poder entre hermanos/as del que informan los participantes, lo que se puede explicar desde los procesos de socialización más característicos de los/as hermanos/as mayores, denominados por Patterson (1984) como hermanos/as entrenadores, que gozan de mayor poder o estatus en la familia para poder desempeñar sus funciones adquiridas de cuidadores y líderes de otros/as hermanos/as menores (Mischel, 1966).

Además, siguiendo con la relación de los temperamentos individuales de cada hermano/a en otras relaciones del sistema familiar, los datos muestran que los rasgos de amabilidad y extraversión se asocian negativamente con el estilo restrictivo del padre. Estos resultados respaldan los hallazgos previos sobre la influencia del temperamento de cada uno/a de los/as hermanos/as en el tipo de relación que se establece entre padres e hijos/as (Roskam y Meunier, 2009). Así, suponen un apoyo a la idea de que los padres de niños/as con un temperamento más difícil, manifiestan más comportamientos de control restrictivo (Lengua y Kovacs, 2005; Lengua, 2006), ya que los datos de este estudio indican que cuanto menor es la presencia de un temperamento amable o extrovertido en lo/as hijos/as, mayor presencia existe del estilo restrictivo en la relación entre padre e hijos/as. También cabe la posibilidad de analizar esta idea desde la bidireccionalidad entre el temperamento difícil y las relaciones parento-filiales, estudiando en investigaciones futuras cómo unas relaciones parento-filiales restrictivas

pueden conllevar un mayor descontrol de la respuesta de los/as hijos/as con temperamento difícil.

### ***Relaciones parento-filiales***

Siguiendo con las relaciones parento-filiales, existe una presencia mayoritaria de estilos democráticos, con mucha diferencia respecto a la presencia de estilos parento-filiales más perjudiciales como el permisivo y el restrictivo. Además, la asociación negativa del estilo restrictivo con la calidez en las relaciones entre hermanos/as, aunque mostrando la otra cara de la misma moneda, va en línea con lo investigado previamente por otros autores, quienes señalan que las relaciones parento-filiales con mayor grado de afecto positivo se generalizan a otras relaciones familiares y, por ello, se asocian a niveles más altos de afectividad positiva y comportamiento prosocial en las relaciones entre hermanos/as (Brody y MacKinnon, 1986; Brody, Stoneman, McCoy, y Forehand, 1992; Brody, Stoneman, y Burke, 1987; Brody et al., 1994; Brody et al., 1996; Hetherington, 1988; Howe, 1986; Stewart, Mobley, Van Tuyl, y Salvador, 1987; Stocker et al., 1989).

Un resultado que llama la atención es la correlación significativa y negativa entre el estilo restrictivo de la madre y la rivalidad entre hermanos/as por el afecto y atención de sus padres. Este hecho se podría explicar desde la hipótesis de compensación que se desarrollará más adelante, donde ante una madre autoritaria, estricta y distante emocionalmente (estilo restrictivo), los/as hermanos/as pretendan compensar algunas situaciones estresantes como esta falta de calidez materna, con aspectos positivos en otros subsistemas familiares manteniendo una menor rivalidad entre ellos/as (Bank, Patterson, y Reid, 1996; Jenkins, 1992; Lockwood et al., 2001).

A pesar de este dato aislado en otra dirección, los estilos restrictivos tanto del padre como de la madre se asocian a una peor adaptación individual de los/as hijos/as, apoyando una vez más la hipótesis de generalización, puesto que los patrones comportamentales aprendidos en relación con los adultos más significativos, sus padres, tiene un impacto directo en su adaptación y bienestar, así como en otras interacciones personales (Patterson, 1984; Sroufe y Fleeson, 1986; Updegraff, Booth, y Shawna, 2006).

### ***Adaptación individual***

Respecto a la adaptación individual, ya se han ido comentando anteriormente cómo se asocian determinadas variables como las relaciones fraternales, los contextos de mayor adversidad familiar, el temperamento y las relaciones parento-filiales con la adaptación de los/as hijos/as, por lo que sólo falta comentar, en referencia a los niveles de adaptación infanto-juvenil, que los participantes muestran una buena adaptación general y están especialmente satisfechos con sus relaciones familiares y fraternales, con especial importancia dada la relevancia de estos dos subsistemas familiares como escenarios privilegiados para desarrollar los principales procesos de socialización y habilidades emocionales interpersonales (Dunn, 2002; Eccles, Early, Fraser, Belansky, y McCarthy, 1997; Tucker et al., 1997; Tucker, McHale, y Crouter, 1997).

### **3.2. Hipótesis de compensación Versus hipótesis de generalización**

Por un lado, las evidencias significativas a favor de la hipótesis de compensación encontradas manifiestan que sí hay situaciones donde las relaciones entre hermanos/as amortiguan el impacto negativo de contextos de mayor adversidad en la adaptación de los/as niños/as y adolescentes ante conflictos interparentales, como postulan otros autores tanto Gass, Jenkins, y Dunn (2007), como Waite, Shanahan, Calkins, Keane, y O'Brien (2011). Sin embargo, no se ha encontrado este efecto amortiguador de las relaciones entre hermanos/as ante situaciones estresantes, a pesar de que en la bibliografía sí existen evidencias (Cole, Martin, y Dennis, 2004; Gass, Jenkins, y Dunn, 2007; Morgan, Shaw, y Olino, 2012; Pike, Coldwell, y Dunn, 2005). El efecto amortiguador que tienen las relaciones fraternales no es muy grande (el incremento de la varianza explicada oscila entre un 3% y un 11%), pero sí es significativo y es mayor en las situaciones donde el conflicto interparental tiene predominancia de aspectos más negativos.

Además, como ya anticipó otra investigación reciente similar (Iturralde et al., 2013), no sólo los aspectos positivos de las relaciones fraternales funcionan como amortiguador del impacto negativo de la adversidad familiar sobre la adaptación de los/as hijos/as, sino que también los aspectos referidos al conflicto y enfrentamiento entre hermanos/as también funcionan como amortiguadores. Como se ha comentado en el apartado anterior, aquí vuelve a surgir que el conflicto entre hermanos/as no es perjudicial por sí mismo (Kramer, 2010; Menesini, Camodeca, y Nocentini, 2010), puesto que adquiere también funciones protectoras frente a situaciones estresantes. Esta función amortiguadora del conflicto entre hermanos/as puede explicarse desde los beneficios del proceso de socialización fraternal (McHale y Crouter, 1996; Updegraff, McHale, Whiteman, Thayer, y Delgado, 2005), ya que en este proceso de socialización también el conflicto favorece el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que

adquieren los/as niños/as (Brody, 2004; Dunn, 2002; Hetherington, 1988). A pesar de ello, se debe matizar que el conflicto entre hermanos/as agresivo, destructivo y mantenido en el tiempo conlleva un menor bienestar en los/as niños/as y adolescentes (Bank, Burraston, y Snyder, 2004; Garcia, Shaw, Winslow, y Yaggi, 2000; Stocker, Burwell, y Briggs, 2002), como se evidenciaba en los resultados comentados en el apartado anterior.

Por supuesto, no se puede obviar que las características positivas como calidez, compañía, conductas prosociales, similitud y admiración entre hermanos/as también tienen un efecto amortiguador ante cómo los conflictos interparentales, especialmente sus aspectos más negativos, impactan negativamente en la adaptación de los/as hijos/as, y que se ve apoyado por la literatura previa en este ámbito (Cummings et al., 1989; Hetherington, 1989; Jenkins, Smith, y Graham, 1989; Long y Forehand, 1992; Martínez-Pampliega et al., 2009).

Asimismo, al analizar las variables moderadoras y las variables independientes en las evidencias a favor de la hipótesis de compensación encontradas, se observa que los aspectos negativos del conflicto interparental se ven amortiguados por los aspectos positivos de las relaciones entre hermanos/as, mientras que los aspectos constructivos del conflicto interparental se ven amortiguados por los aspectos más conflictivos de las relaciones entre hermanos/as, lo que sugiere un apoyo a la idea de que las personas mantenemos incongruencias en las diferentes relaciones interpersonales que establecemos para poder compensar los aspectos más negativos de una relación con otras relaciones más cálidas y de apoyo (East y Rook, 1992; Gauze, Bukowski, Aquan-Assee, y Sippola, 1996; Lockwood et al., 2001; Sherman et al., 2006; Stocker, 1994). Esto parece estar en consonancia con el concepto sistémico de homeostasis donde los miembros de una familia intentan mantener un equilibrio dentro de las relaciones

familiares, y que podría estar asociado también a la hipótesis de compensación que aquí se presenta.

Además, esta idea de compensación de relaciones negativas con aspectos positivos de otras relaciones explicaría también que el efecto amortiguador en estas evidencias se observe no sólo en la satisfacción familiar, sino también en los niveles de adaptación general y social de los/as hijos/as, debido a la reciprocidad entre los distintos contextos de socialización (Buhrmester, 1992; Menesini, Camodeca, y Nocentini, 2010), gracias al cual los/as hermanos/as pueden intentar compensar los aspectos negativos de relaciones intra-familiares con aspectos positivos de relaciones extra—familiares, y viceversa.

Por último, respecto a las variables covariantes se puede deducir que el estilo restrictivo paterno, reduce el efecto amortiguador de las relaciones fraternales porque se asocia con una peor adaptación de los/as hijos/as (Patterson, 1984; Sroufe y Fleeson, 1986; Updegraff, Booth, y Shawna, 2006). Esta idea descrita también en el apartado anterior, va más en consonancia con la hipótesis de generalización que se expondrá posteriormente, pero supone una evidencia a favor de la hipótesis de generalización ya que, a pesar del estilo restrictivo paterno, las relaciones entre hermanos/as se mantienen como factores protectores significativos para el bienestar de los/as hijos/as.

Para terminar, tener más edad y tener la amabilidad como rasgo temperamental funcionan también como protectores en los modelos amortiguadores de las relaciones fraternales, puesto que a mayor edad y más presencia de amabilidad, menores son los niveles de inadaptación. Así, tanto el rasgo de amabilidad (Asendorpf y Van Aken, 2003) como tener más edad (Buhrmester y Furman, 1990; McAlister y Peterson, 2006)

propician la adquisición y desarrollo de habilidades socio-emocionales que facilitan los procesos de socialización, como los que se dan en las relaciones entre hermanos/as.

Por otro lado, las evidencias significativas encontradas a favor de la hipótesis de generalización demuestran que sí hay situaciones donde el impacto negativo de contextos de mayor adversidad familiar (conflicto interparental alto y/o presencia de estrés cotidiano) sobre la adaptación de los/as hijos/as se explica a través de la generalización de este impacto negativo a las relaciones parento-filiales y éstas, a su vez, se generalizan a las relaciones entre hermanos/as. Es decir, por ejemplo, el conflicto interparental alto se asocia con estilos parento-filiales restrictivos, lo que a su vez se asocia con menores niveles de aspectos positivos fraternales (calidez, compañía, conductas prosociales o admiración), y todo ello repercute en una peor adaptación de los/as hijos/as.

Cabe comentar que no se ha encontrado en las evidencias que los aspectos más constructivos del conflicto interparental se generalicen a otros contextos familiares. Sin embargo, los resultados también han confirmado que el impacto negativo del estrés cotidiano familiar sobre la adaptación de los/as hijos/as se explica a través de la generalización en el estilo restrictivo paterno y materno y la asociación de esto con una menor compañía entre hermanos/as, siendo de las evidencias significativas encontradas donde los mediadores explican mayor porcentaje de varianza. Por lo tanto, se verifica que el estilo parento-filial restrictivo y la compañía entre hermanos/as son dos aspectos especialmente susceptibles a que se contagien negativamente por el estrés cotidiano familiar y que todo ello repercuta en el bienestar de los/as niños/as y adolescentes.

La generalización del conflicto interparental a otras relaciones familiares como las fraternales ha recibido numerosos apoyos científicos (Amato y Keith, 1991; Brody et

al., 1992; Brody et al., 1994; Hetherington, 1988; MacKinnon, 1989), tanto a través de un efecto directo o indirecto (Amato y Booth, 1995; Dunn, Slomkowski, y Beardsall, 1994; Hakvoort, Bos, Van Balen, y Hermanns, 2010), a través de las relaciones parento-filiales (Brody, 1998). Además, otras investigaciones han confirmado un menor bienestar psicológico de los/as hijos/as debido a esta generalización (Cummings, Vogel, Cummings, y El-Sheikh, 1989; Hetherington, 1988; MacKinnon, 1989).

Los datos de este estudio dejan patente que el primer contexto donde se generaliza el conflicto interparental es en el establecimiento de unas relaciones parento-filiales restrictivas, con mayor presencia el estilo restrictivo paterno, puesto que ningún otro estilo paterno-filial es susceptible de dicha generalización. Ya se ha comentado anteriormente que este estilo es el que se asocia con un peor ajuste de los/as hijos/as (Patterson, 1984; Sroufe y Fleeson, 1986; Updegraff, Booth, y Shawna, 2006), y desde la premisa de la generalización de patrones comportamentales dentro de la familia, se entiende que los patrones hostiles y conflictivos entre los padres se contagian a relaciones entre padres e hijos/as con similares características (Brody, 1998; Conger y Conger, 1996).

Respecto al siguiente ámbito de generalización, este estilo parento-filial restrictivo repercute disminuyendo los intercambios positivos fraternales, pero no favoreciendo la aparición de intercambios más negativos o conflictivos. Por lo que, por ejemplo, el estilo restrictivo paterno o materno no se asocia con más conflictos entre hermanos/as, sino que se asocia con que los/as hermanos/as se muestren menos cálidos entre ellos, se hagan menos compañía y se ayuden y admiren menos. La literatura que explica el impacto de los estilos parento-filiales más hostiles en unas relaciones fraternales más negativas, lo hacen a través de: los procesos de aprendizaje social (Bandura, 1991), donde los/as hijos/as aprenden la manera de relacionarse con sus

hermanos/as por los observado en su relación con sus padres; o bien por los modelos de apego (Sroufe y Fleeson, 1986), donde las representaciones internas construidas a través de la relación entre padres e hijos/as se activa también en otros contextos como con los/as hermanos/as.

Como resultado, todo lo anterior repercute en su mayoría sobre la satisfacción familiar o con los/as hermanos/as, que son las dos áreas de adaptación donde se observa este proceso de generalización, acorde con lo hallado en otros estudios donde se analizaba que el impacto de los estresores familiares repercutía principalmente en el clima y contexto familiar (Crnic y Greenberg, 1990; Crnic, Gaze, y Hoffman, 2005; Crouter, Bumpus, Head, y McHale, 2001; Lee, Vernon-Feagans, Vazquez, y Kolak, 2003).

Por último, al igual que en las evidencias encontradas a favor de la hipótesis de compensación, en las evidencias encontradas a favor de la hipótesis de generalización, la edad y la amabilidad como rasgo temperamental covarían negativamente con la adaptación de los/as hijos/as en los modelos significativos. Es decir, tener más edad y ser temperamentalmente más amable se asocia con una mayor adaptación de los/as hijos/as, contrarrestando la generalización de los contextos de mayor adversidad familiar a otras relaciones familiares como las parento-filiales y las fraternales.

## Conclusiones generales

El objetivo general de este estudio ha sido analizar el impacto de los contextos de mayor adversidad familiar (conflicto interparental y estrés escolar y familiar) en la adaptación de los/as hijos/as y su repercusión en las relaciones fraternales, teniendo en cuenta la influencia de las relaciones parento-filiales, del sexo, temperamento y edad de los/as hermanos/as en esta relación, desde dos perspectivas teóricas justificadas anteriormente: la hipótesis de compensación y la hipótesis de generalización.

Para comenzar, en el Estudio 1 se identificaron las relaciones fraternales positivas como aspectos amortiguadores en el impacto del estrés familiar en el bienestar de los/as hijos/as, especialmente para los/as hijos/as mayores y en poblaciones de mayor estrés familiar, como la población clínica. Por lo tanto, este estudio marcó la línea de investigación y las variables más relevantes sobre las cuales diseñar los estudios siguientes para confirmar el papel amortiguador de las relaciones entre hermanos/as en situaciones de mayor adversidad familiar.

Para seguir, en el Estudio 2 de esta tesis se han desarrollado instrumentos para el análisis de las relaciones fraternales y del conflicto interparental percibido por los/as hijos/as, utilizando diferentes métodos de evaluación. Por un lado, la adaptación española de la Escala de Percepción de Conflicto Interparental en su versión infantil proporciona una herramienta válida y fiable que se puede aplicar a niños/as y adolescentes desde los 8 a los 18 años, permitiendo la comparación inter-grupos de diferentes edades. Además, se trata de un autoinforme breve y sencillo para su comprensión lo que facilita también su aplicación colectiva.

Igualmente, la adaptación española del Cuestionario sobre Relaciones Fraternales constituye una contribución de especial valor por proporcionar a la

comunidad científica y clínica de un autoinforme infantil y adolescente, válido y fiable, para evaluar las relaciones fraternales. La adaptación española del Cuestionario sobre Relaciones Fraternales supone la primera herramienta de evaluación cuantitativa para evaluar las relaciones entre hermanos/as en población española. Aún más, la versión española mantiene la misma estructura factorial que su versión original en inglés, lo que permite la comparación de las puntuaciones que se obtengan con estudios de otros países donde se haya utilizado.

Después, el Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos/as (SCIH) desarrollado en el Estudio 3 proporciona una herramienta novedosa que utiliza la observación de las conductas objetivas que se dan entre hermanos/as, adaptado a un entorno de laboratorio donde sólo se necesitan 13 minutos de interacción. Este sistema proporciona datos recogidos a través de terceras personas, puesto que no son ni los/as propios/as hijos/as ni los padres quienes informan de la calidad de las relaciones fraternales, evitando todo sesgo de deseabilidad social. Además, la representación mental que un/a niño/a tiene de su relación con sus hermanos/as pueden ser distinta de la realidad más objetiva que se manifiesta al interactuar libremente en unas tareas propuestas. Así, los datos de esta tesis confirman que la calidez y el apoyo que informan los/as propios/as hermanos/as mantiene congruencia con lo que se observa en sus interacciones, mientras que los comportamientos más agresivos y conflictivos se muestran menos presentes en el laboratorio.

Por todo ello, el SCIH supone una herramienta de evaluación de los aspectos más positivos de las relaciones fraternales válida y fiable, mientras que no se recomienda su uso para el análisis de las conductas agresivas y conflictivas. Las ventajas fundamentales de los sistemas de observación como el SCIH son: su corta duración; lo novedoso y ameno que supone para los/as niños/as y adolescentes

evaluados; y su idoneidad para niño/as que aún no tengan adquiridas las competencias de lecto-escritura necesarias para completar un autoinforme.

En el último estudio (Estudio 4), después de la discusión pormenorizada de todos los resultados, se puede concluir que este estudio ha hallado más evidencias a favor de la hipótesis de generalización que de la hipótesis de compensación. Una de las razones para afirmar esta conclusión meramente numérica es que la cantidad de evidencias significativas encontradas a favor de la hipótesis de generalización es mayor (18 evidencias) que la cantidad de evidencias significativas encontradas a favor de la hipótesis de compensación (16 evidencias). Aún más, hay que tener en cuenta que el modelo de análisis que surge desde la hipótesis de generalización es más complejo porque comprende cuatro variables que analizan la relación indirecta de la variable independiente sobre la dependiente explicada a través de una mediación encadenada, teniendo controladas algunas variables covariantes. Sin embargo, el modelo de análisis que surge de la hipótesis de compensación es más parsimonioso puesto que se trata de un modelo de moderación simple que incluye las mismas variables covariantes que el anterior. Por lo tanto, haber hallado mayor número de evidencias significativas con un modelo más complejo, indica un efecto de generalización más sólido y más presente en las situaciones familiares que se han descrito.

Además, en los análisis descriptivos y correlacionales las asociaciones entre las principales variables de estudio también refutan la hipótesis de generalización en todo lo analizado, salvo una excepción. Es decir, en general, una mayor adversidad familiar representada en niveles de estrés cotidiano y conflicto interparental más altos se asocian con estilos parento-filiales restrictivos, con mayor presencia de aspectos conflictivos y menor presencia de aspectos positivos en las relaciones fraternales, así como con una peor adaptación de los/as hijos/as. En esta misma línea, los resultados correlacionales

muestran asociaciones de los aspectos negativos de un subsistema familiar con aspectos negativos de otro subsistema familiar y viceversa con los aspectos positivos, sugiriendo el contagio negativo o positivo dentro del contexto familiar. Sin embargo, salvo una excepción, no se han encontrado asociaciones de aspectos positivos de subsistema familiar con aspectos negativos de otros subsistemas familiares. Todo ello apunta también, aunque de una manera menos contundente que con los modelos de mediación y moderación, a una mayor predominancia de la hipótesis de generalización.

No obstante, los modelos de moderación para verificar la hipótesis de compensación han hecho salir a la luz dos procesos importantes: por un lado, han puesto de manifiesto que los conflictos y enfrentamientos entre hermanos/as también pueden tener un efecto amortiguador, aunque sea solo ante conflictos interparentales más constructivos, lo que destaca el conflicto como proceso de socialización positivo; por otro lado, cuando se ha analizado el impacto de las conductas agresivas de los conflictos interparentales en la adaptación de los/as hijos/as, no se han encontrado evidencias significativas de generalización para explicar este impacto, sino que se han encontrado evidencias significativas de compensación.

Al hilo de esta última idea, los resultados del Estudio 1 de la presente tesis también destacan el efecto amortiguador de las relaciones fraternales ante situaciones de estrés familiar pero sólo en la muestra clínica. Así, todos estos hallazgos parecen indicar que cuando el contexto familiar se ve realmente amenazado, ya sea por la presencia de comportamientos agresivos entre los padres o por situaciones estresantes que han conducido a la familia a solicitar ayuda psicológica profesional, es cuando aparece un efecto amortiguador en el bienestar de los/as hijos/as a través de unas relaciones fraternales positivas.

Se podría pensar que los/as hermanos/as, siempre que no se llegue a un nivel de agresión o acoso que dañen seriamente a uno/a de ellos/as, se pueden permitir e incluso es beneficioso para su proceso de socialización tener conflictos y enfrentamientos, e incluso llegar a amortiguar el impacto negativo de conflictos constructivos entre los padres. Sin embargo, cuando la seguridad familiar se tambalea por procesos o eventos que amenazan realmente la calidad de las relaciones intra-familiares, los/as hermanos/as establecen relaciones más positivas, sirviendo de apoyo y sostén para afrontar la difícil situación, e incluso amortiguar el impacto negativo de esta mayor adversidad familiar en su bienestar.

En resumen, al integrar estas conclusiones sobre la hipótesis de compensación con las evidencias significativas de generalización, se podría plantear que: por un lado, los/as hermanos/as manifiestan conductas fraternales de cuidados y prosociales como protección ante situaciones familiares estresantes o ante conflictos interparental destructivos y agresivos; pero que, por otro lado, esa situación familiar negativa se generaliza a su vez haciendo que los/as hermanos/as manifiesten menor calidez, compañía y admiración. Podría tratarse de los beneficios de unas relaciones fraternales de cuidados y apoyo ante una situación de pérdida de seguridad en el sistema familiar, pero teniendo en cuenta el coste que supone ese papel de los/as hermanos/as en sus propias relaciones fraternales.

Así, de todo lo expuesto anteriormente se pueden extraer algunas reflexiones aplicables a la práctica clínica en intervención familiar: 1) Se respalda la ambivalencia como un aspecto propiamente característico de las relaciones entre hermanos/as. Por tanto, teniendo en cuenta la adquisición de habilidades sociales, cognitivas y emocionales que desarrollan los/as niños/as a través de las interacciones, tanto positivas como negativas, con sus hermanos/as, se rechazan las propuestas de intervenciones

terapéuticas familiares dirigidas a reducir el conflicto entre hermanos/as, especialmente si es a través de los padres, a no ser que los comportamientos agresivos o delictivos pongan en peligro real el bienestar de algún miembro familiar; 2) Confirmada la hipótesis de generalización como un proceso predominante en situaciones de mayor adversidad familiar, se propone intervenir tanto en los estilos relacionales parento-filiales, especialmente sustituyendo el estilo restrictivo por otro más adecuado, como en las relaciones fraternales, favoreciendo interacciones fraternales positivas, ya que se trata de los dos aspectos mediadores fundamentales en este proceso de contagio negativo dentro del contexto familiar; 3) Por último, en casos de adversidad familiar tan alta que la seguridad familiar se vea amenazada, se propone rescatar la figura de los/as hermanos/as como factores protectores que amortigüen el impacto negativo de esa situación familiar adversa en el bienestar de los/as hijos/as. Así, en la Figura 17 se representa gráficamente el modelo general propuesto resultante de la combinación de los resultados de las evidencias a favor de la hipótesis de compensación y las evidencias a favor de la hipótesis de generalización.

Por último, comentar que el presente estudio contiene ciertas limitaciones en las conclusiones extraídas. En primer lugar, en los Estudios 1 y 2 la muestra ha sido recogida tan sólo en el territorio histórico de Bizkaia y el proceso de captación de posibles participantes se realizó a través de un muestreo no aleatorio ni representativo de la población diana, lo que conlleva una limitación en cuanto a la aplicabilidad a poblaciones diferentes. Por lo tanto, una línea futura a desarrollar es la aplicación de los cuestionarios que se han adaptado en esta tesis en distintas poblaciones españolas para garantizar su aplicabilidad general.

En segundo lugar, en el Estudio 3 el Sistema de Codificación de Interacciones entre Hermanos/as (SCIH) se ha aplicado en entorno de laboratorio y con una duración

no superior a los 15 minutos, lo que ha conllevado la imposibilidad de detectar conductas agresivas y conflictivas fraternales, que los/as propios/as hermanos/as reconocen a través de medidas de autoinforme. En consecuencia, una línea de investigación posible es la aplicación del SCIH en entornos naturales con mayor duración (p.e. una hora) y comprobar su capacidad de evaluación de las relaciones fraternales comparándolo con medidas de autoinforme. Así, se consolidaría como una herramienta de evaluación especialmente relevante y útil para los profesionales del ámbito clínico que trabajen con niños/as pequeños/as que no son capaces de completar autoinformes, sin tener que recurrir a la impresión de los padres.

En tercer lugar, en el Estudio 4 la estrategia de análisis basada en la búsqueda de evidencias significativas a favor de cada una de las hipótesis conlleva no haber analizado otras evidencias significativas posibles en direcciones diferentes a lo propuesto por las hipótesis de compensación y generalización, lo que deja abierta una línea futura de desarrollo en este campo. Es decir, puede ser que haya modelos de moderación y de mediación significativos con la combinación de las variables analizadas en este estudio, pero que al no suponer un apoyo a ninguna de las perspectivas teóricas aquí recogidas, no se han analizado y, sin embargo, pueden arrojar luz en cuanto al funcionamiento de los aspectos fundamentales de esta tesis. Además, sería interesante seguir profundizando en el papel amortiguador del conflicto fraternal ante el conflicto interparental constructivo, y analizar si este papel amortiguador también se manifiesta cuando la relación entre los padres es satisfactoria y positiva o, por el contrario, supondría una situación diferente.

Con todo ello, las limitaciones mencionadas animan a continuar trabajando en las líneas futuras que dejan abiertas los resultados de esta tesis y seguir analizando el

papel de los/as hermanos/as en las familias con situaciones de mayor adversidad familiar.

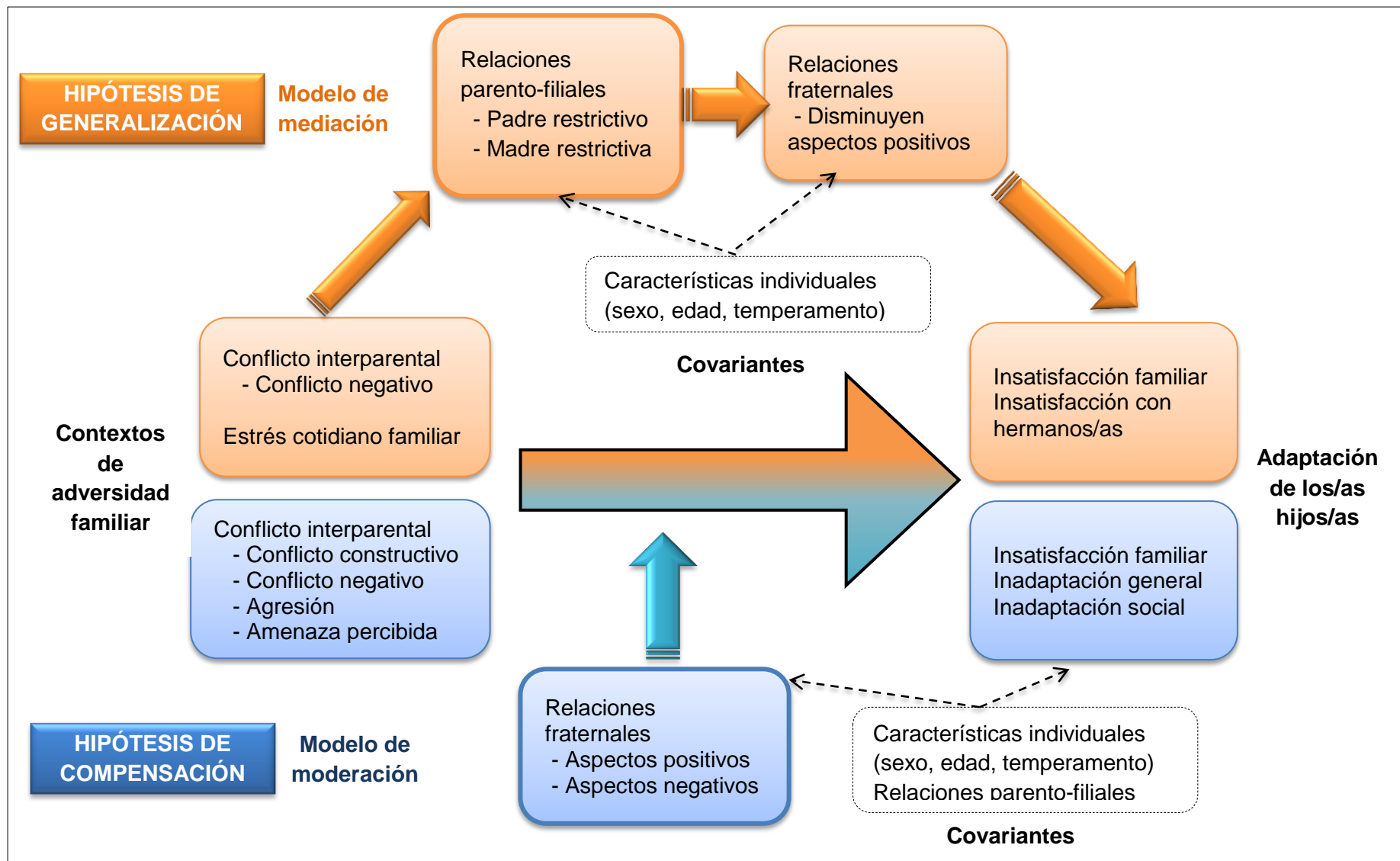


Figura 17. Modelo general resultante de la combinación de la hipótesis de generalización y de la hipótesis de compensación

## Referencias

- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Child Behavior Checklist/4-18 and 1991Profile*. Burlington, VT: University of Vermont Department of Psychiatry.
- Ackerman, R. A., Kashy, D. A., Donnellan, M. B. y Conger, R. D. (2011). Positive-engagement behaviors in observed family interactions: A social relations perspective. *Journal of Family Psychology, 25*(5), 719-730. doi:10.1037/a0025288
- Allison, K. W., Burton, L., Marshall, S., Perez-Febles, A. Yarrington, J., Kirsh, L. B. y Merriwether-DeVries, C. (1999). Life experiences among urban adolescents: Examining the role of context. *Child Development, 70*, 1017-1029.
- Amato, P. R. y Booth, A. (1995). Changes in gender role attitudes and perceived marital quality. *American Sociological Review, 60*, 58-66.
- Amato, P. R. y Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis. *Psychological Bulletin, 110*, 26-46.
- Arranz, E., Artamendi, J. y Olabarrieta, J. (2002). Family context and theory of mind development. *Early Child Development and Care, 172*(1), 9-22. doi:10.1080=03004430290000708
- Arranz, E., Yenes, F., Olabarrieta, F. y Martín, J. L. (2001) Relaciones entre hermanos/as y desarrollo psicológico en escolares. *Infancia y Aprendizaje, 24*(3), 361-377.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Oxford, UK: Prentice Hall.
- Bank, L., Patterson, G. y Reid, J. (1996). Negative sibling interaction patterns as predictors of later adjustment problems in adolescent and youth adult males. En

- Brody (Ed.), *Sibling relationships: Their causes and consequences* (1996). New York: Ablex.
- Barbaranelli, C., Caprara, G. V. y Rabasca, A. (2006). *BFQ-NA. Cuestionario "Big five" de personalidad para niños y adolescentes. Manual*. Madrid: TEA Ediciones.
- Barbaranelli, C., Caprara, G. V., Rabasca, A. y Pastorelli, C. (2003). A questionnaire for measuring the big five in late childhood. *Personality and Individual Differences*, 34(4), 645-664.
- Barnes, H. L. y Olson, D. H. (1982). Parent-adolescent communication Scale. En D. H. Olson, H. I. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen y M. Wilson (Eds.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of family across the family life cycle* ( pp. 51-63). St. Paul, MN: University of Minnesota.
- Baron, R. M. y Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1173-1182.
- Bascoe, S. M., Davies, P. T. y Cummings, E. M. (2012) Beyond warmth and conflict: the developmental utility of a boundary conceptualization of sibling relationship processes. *Child Development*, 83(6), 2121-2138. doi: 10.1111/j.1467-8624.2012.01817.x
- Bentler, P. M. (2005). EQS 6.1: Structural equations program manual. Encino, CA: Multivariate Software Inc.
- Bentler, P. M. y Bonnet, D. G. (1980). Significance test and goodness of fit in the analysis of covariance structure. *Psychological Bulletin*, 88, 588-606.

- Boer, F., Goedhart, A. W. y Treffers, P. D. A. (1992). Siblings and their parents. En F. Boer y Dunn (Eds.), *Children's sibling relationships: Developmental and clinical issues* ( pp. 41-54). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bowlby, J. (1973). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Brody, G. H. (1998). Sibling relationship quality: Its causes and consequences. *Annual Review of Psychology, 49*, 1-24.
- Brody, G. H., Stoneman, Z., McCoy, J. K. y Forehand, R. (1992). Contemporaneous and longitudinal associations of sibling conflict with family relationship assessments and family discussions about sibling problems. *Child Development, 63*(2), 391-400.
- Brody, G. H., Ge, X., Kim, S. Y., Murry, V. M., Simons, R. L., Gibbons, F. X. y Conger, R. D. (2003). Neighborhood disadvantage moderates associations of parenting and older sibling problem attitudes and behavior with conduct disorders in african american children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 71*(2), 211-222. doi:10.1037/0022-006X.71.2.211
- Brown, J. R. y Dunn, J. (1996). Continuities in emotion understanding from three to six years. *Child Development, 67*, 789-802.
- Browne, M. W., Cudeck, R., Bollen, K. A. y Long, J. S. (1993). Alternative ways of assessing model fit. *Sage Focus Editions, 154*, 136-136.
- Bryant, B. y Crockenberg, S. (1980). Correlates and dimensions of prosocial behavior: A study of female siblings with their mothers. *Child Development, 51*, 529-544.

- Brzuszkiewicz, L., Lee McIntyre, L. (2012). *Observation System for parent-Child Play interactions*. Manuscrito sin publicar.
- Burhmester, D. y Furman, W. (1990). Perceptions of sibling relationships during middle childhood and adolescence. *Child Development*, 61(5), 1387-1398.
- Cantón, J. y Justicia, M. D. (2000). Problemas de adaptación de los hijos de divorciados. En J. Cantón y M. D. Justicia (Eds.), *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos* (2000). Madrid: Pirámide.
- Carrillo, S., Ripoll, K., Cabrera, V. y Bastidas, H. (2013) Relaciones familiares, calidad de vida y competencia social en adolescentes y jóvenes colombianos. *Summa Psicológica*, 6(2).
- Caspi, A., Lynam, D., Moffitt, T. E. y Silva, P. A. (1993). Unraveling girls' delinquency: Biological, dispositional, and contextual contributions to adolescent misbehavior. *Child Development*, 29, 19-30.
- Cicirelli, V. G. (1973). Effects of sibling structure and interaction on children's categorization style *Developmental Psychology*, 9(1), 132-139.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159.
- Conger, K. J., Bryant, C. M. y Brennom, J. M. (2004). The changing nature of adolescent sibling relationships. En R. D. Conger, F. O. Lorenz y K. A. S. Wickrama (Eds.), *Continuity and change in family relations: Theory, methods, and empirical findings* (pp. 319-344). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- Conger, R. D. y Conger, K. J. (1996). Sibling relationships. En L. Simons (Ed.), *Understanding differences between divorced and intact families: Stress, interaction, and child outcome* ( pp. 104-124). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Conger, K. J., Stocker, C. y McGuire, S. (2009). Sibling socialization: The effects of stressful life events and experiences. *New Directions for Child y Adolescent Development*, 2009(126), 45-59. doi:10.1002/cd.256
- Conger, K. J. y Kramer, L. (2010). Introduction to the special section: Perspectives on sibling relationships: Advancing child development research. *Child Development Perspectives*, 4(2), 69-71. doi:10.1111/j.1750-8606.2010.00120.x
- Conger, K. J. y Little, W. M. (2010). Sibling relationships during the transition to adulthood. *Child Development Perspectives*, 4(2), 87-94. doi:10.1111/j.1750-8606.2010.00123.x
- Craine, J. L., Tanaka, T. A., Nishina, A. y Conger, K. J. (2009). Understanding adolescent delinquency: The role of older siblings' delinquency and popularity with peers. *Merrill-Palmer Quarterly: Journal of Developmental Psychology*, 55(4), 436-453. doi:10.1353/mpq.0.0036
- Cummings, E. M. y Davies, P. T. (1994). *The impact of family dispute and resolution*. New York: The Guilford Press.
- Cummings, E. M., Iannotti, R. J. y Zahn-Waxler, C. (1985). Influence of conflict between adults on the emotions and aggression of young children. *Developmental Psychology*, 21(3), 495-507. doi:10.1037/0012-1649.21.3.495

- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*, *116*(3), 387-411.  
doi:10.1037/0033-2909.116.3.387
- Deley, W. (1988). Physical punishment of children: Sweden and the USA. *Journal of Comparative Family Studies*, *19*, 419-431.
- Derkman, M., Scholte, R., Van der Veld, W. M. y Engels, R. (2010). Factorial and construct validity of the Sibling Relationship Questionnaire. *European Journal of Psychological Assessment*, *26*(4), 277-292.
- DesKeseredy, W. y Ellis, D. (1997). Sibling violence: A review of Canadian social research and suggestions for further empirical work. *Humanity and Society*, *21*, 397-411.
- Dreikurs, R. (1964). *Children: The challenge*. New York: Hawthorn Books.
- Dunn, J. (1985). *Sisters and brothers*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Dunn, J. (1988). *The beginnings of social understanding*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Dunn, J., Brown, J., Slomkowski, C., Tesla, C. y Youngblade, L. M. (1991). Young children's understanding of other people's feelings and beliefs: Individual differences and their antecedents. *Child Development*, *(62)*, 1352-1366.
- Dunn, J. y Munn, P. (1986). Siblings and the development of prosocial behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, *9*, 265-284.

- Dunn, J., Slomkowski, C. y Beardsall, L. (1994). Sibling relationships from the preschool period to through middle childhood and early adolescence. *Developmental Psychology*, *30*, 315-324.
- East, P. L. y Khoo, S. T. (2005). Longitudinal pathways linking family factors and sibling relationship qualities to adolescent substance use and sexual risk behaviors. *Journal of Family Psychology*, *19*(4), 571-580. doi:10.1037/0893-3200.19.4.571
- Erel, O., Margolin, G. y John, R. S. (1998). Observed sibling interaction: Links with the marital and the mother-child relationship. *Developmental Psychology*, *34*(2), 288-298.
- Eriksen, S. y Jensen, V. (2006). All in the family? Family environment factors in sibling violence. *Journal of Family Violence*, *21*(8), 497-507. doi:10.1007/s10896-006-9048-9
- Farrington, D. P. (2003). Developmental and life-course criminology: Key theoretical and empirical issues; The 2002 Sutherland award address. *Criminology*, *41*, 221-255.
- Feinberg, M. E., Solmeyer, A. R. y McHale, S. M. (2011). The third rail of family systems: sibling relationships, mental and behavioral health, and preventive intervention in childhood and adolescence. *Clinical Child and Family Psychology Review*, *15*, 43-57. doi: 10.1007/s10567-011-0104-5
- Felson, R. B. y Russo, N. (1988). Parental punishment and sibling aggression. *Social Psychology Quarterly*, *51*, 11-18.

- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *O.C. XVIII* (1920). Buenos Aires y Madrid: Amorrortu.
- Fox, T. L., Barrett, P. M. y Shortt, A. L. (2002). Sibling relationship of anxious children: A preliminary investigation. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 31*(3), 375-383.
- Furman, W. y Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the qualities of sibling relationships. *Child Development, 56*, 448-461.
- Garbarino, J., Kostelny, K. y Dubrow, N. (1991). What children can tell us about living in danger. *American Psychologist, 46*, 376-383.
- Garcia, M. M., Shaw, D. S., Winslow, E. B. y Yaggi, K. E. (2000). Destructive sibling conflict and the development of conduct problems in young boys. *Developmental Psychology, 36*(1), 44-53. doi:10.1037/0012-1649.36.1.44
- Gass, K., Jenkins, J. y Dunn, J. (2007). Are sibling relationships protective? A longitudinal study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 48*, 167-175.
- Gerard, J. M. y Buehler, C. (2004). Cumulative Environmental Risk and Youth Maladjustment: The Role of Youth Attributes. *Child Development, 75*(6), 1832-1849.
- Gorsuch, R. L. (1997). Exploratory factor analysis: Its role in item analysis. *Journal of Personality Assessment, 68*(3), 532-560.
- Grych, J. H. (1998). Children's appraisals of interparental conflict: Situational and contextual influences. *Journal of Family Psychology, 12*(3), 437.

- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108(2), 267-290.  
doi:10.1037/0033-2909.108.2.267
- Grych, J. H., Seid, M. y Fincham, F. D. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The children's perception of interparental conflict scale. *Child Development*, 63(3), 558-572.
- Hakvoort, E. M., Bos, H. M. W., Van Balen, F. y Hermanns, J. M. A. (2010). Family relationships and the psychosocial adjustment of school-aged children in intact families. *Journal of Genetic Psychology*, 171(2), 182-201.
- Hardy, M. (2001). Physical aggression and sexual behavior among siblings: A retrospective study. *Journal of Family Violence*, 16, 255-268.
- Hartup, W. W. (1983) Peer relations. En Hetherington (Ed.), *Handbook of child psychology: Socialization, personality, and social development* (103-196). New York: Wiley.
- Hayes, A. F. (2013). *Introduction to Mediation, Moderation, and Conditional Process Analysis*. New York: Guilford Press.
- Hernández, P. (2000). El bienestar subjetivo, un marco para la psicología y la educación. *Revista De Orientación Educativa*, 23 y 24, 49-60.
- Hernández-Hernández, P. (2004). *Test autoevaluativo multifactorial de adaptación infantil (TAMAI). Manual*. (5ª ed.). Madrid: TEA Ediciones.

- Hetherington, E. M. (1988). Parents, children, and siblings: Six years after divorce. En R. A. Hinde y J. Stevenson-Hinde (Eds.), *Relationships within families: Mutual influences*. New York: Oxford University Press.
- Hetherington, E. M., Henderson, S. H. y Reiss, D. (1999). Adolescent siblings in stepfamilies: Family functioning and adolescent adjustment. *Monographs of the Society for Research in Child*, 64(4), 222.
- Howe, N., Aquean-Asee, J., Bukowski, W. M., Lehoux, P. M. y Rinaldi, C. (2001). Siblings as confidants: Emotional understanding, relationship warmth, and sibling self-disclosure. *Social Development*, 10(4), 439-454.
- Howe, N., Bukowski, W. y Aquean-Assee, J. (1997). The dynamics of reciprocal sibling interaction: Are context and maternal behaviour important? *Canadian Journal of Behavioural Science*, 29(2), 92-100.
- Howe, N., Fiorentino, L. M. y Garipey, N. (2003). Sibling conflict in middle childhood: Influence of maternal context and mother-sibling interaction over four years *Merrill-Palmer Quarterly*, 49(2), 183-208. doi:10.1353/mpq.2003.0008
- Howe, N. y Recchia, H. (2005). Playmates and teachers. reciprocal and complementary interactions between siblings. *Journal of Family Psychology*, 19, 497-502.
- Howe, N., Rinaldi, C. M., Jennings, M. y Petrakos, H. (2002). Constructive and destructive sibling conflict, pretend play, and social understanding *Child Development*, 73(5), 1460-1473. doi:0009-3920/2002/7305-0009
- Howell, M. y Pugliesi, H. (1988). Husbands who harm: Predicting spousal violence by men. *Journal of Family Violence*, 3, 316-338.

- Ickes, W. y Turner, M. (1983). On the social advantages of having an older, opposite-sex sibling: Birth order influences in mixed-sex dyads. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45(1), 210-222.
- Iraurgi, I., Martinez-Pampliega, A., Sanz, M., Cosgaya, L., Galindez, E. y Munoz, A. (2008). Escala de conflicto interparental desde la perspectiva de los hijos (CPIC): Estudio de validación de una versión abreviada de 36 ítems [Children's perception of interparental conflict scales (CPIC): Validation study of a short version of 36 items]. *Revista Iberoamericana De Diagnóstico e Avaliação Psicológica*, 25, 9-34.
- Iriarte, L. (2012). *Transmisión intergeneracional del conflicto de pareja a través de la seguridad emocional*. (Sin publicar) Universidad de Deusto, Bilbao.
- Iturrealde, E., Margolin, G. y Shapiro, L. A. (2013). Positive and negative interactions observed between siblings: moderating effect for children exposed to parents' conflict. *Journal of Research on Adolescence*, 1-14.
- Jalovaara, M. (2001). Socio-economic status and divorce in first marriages in Finland 1991–93. *Population Studies*, 55, 119-133.
- Jenkins, J. (1992). Sibling relationships in disharmonious homes: Potential difficulties and protective effects. En F. Boer y Dunn (Eds.), *Children's sibling relationships: Developmental and clinical issues*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Jöreskog, K. y Sörbom, D. (1997). *Lisrel 8: User's reference guide*. Lincolnwood: Scientific Software International.

- Jouriles, E. N., Spiller, L. C., Stephens, N., McDonald, R. y Swank, P. (2000). Variability in adjustment of children of battered women: The role of child appraisals of interparent conflict. *Cognitive Therapy and Research*, 24(2), 233-249.
- Kennedy, D. E. y Kramer, L. (2008). Improving emotion regulation and sibling relationship quality: The more fun with sisters and brothers program. *Family Relations*, 57(5), 567-578.
- Kaiser, H. F. (1960). The application of electronic computers to factor analysis. *Educational and Psychological Measurement*, 20, 141-151. doi: 10.1177/001316446002000116
- Kenny, D. A., Mohr, C. D. y Levesque, M. J. (2001). A social relations variance partitioning of dyadic behavior. *Psychological Bulletin*, 127, 128-141. doi:10.1037/0033-2909.127.1.128
- Kier, C. y Lewis, C. (1998). Preschool sibling interaction in separated and married families: Are same-sex pairs or older sisters more sociable?. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 39(2), 191-201.
- Kim, J. E., Hetherington, E. M. y Reiss, D. (1999). Associations among family relationships, antisocial peers, and adolescents' externalizing behaviors: Gender and family type differences. *Child Development*, 70, 1209-1230.
- Kowal, A. y Kramer, L. (1997). Children's understanding of parental differential treatment. *Child Development*, 68, 113-126.

- Kramer, L. y Conger, K. J. (2009). En Kramer L., Conger K. J. (Eds.), *Siblings as agents of socialization. new directions for child and adolescent development*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Kramer, L. (2010). The essential ingredients of successful sibling relationships: An emerging framework for advancing theory and practice. *Child Development Perspectives*, 4(2), 80-86. doi:10.1111/j.1750-8606.2010.00122.x
- Kramer, L. y Bank, L. (2005). Sibling relationship contributions to individual and family well-being: Introduction to the special issue. *Journal of Family Psychology*, 19(4), 483-485. doi:10.1037/0893-3200.19.4.483
- Kramer, L. y Conger, K. J. (2009). What we learn from our sisters and brothers: For better or for worse. *New Directions for Child y Adolescent Development*, 2009(126), 1-12. doi:10.1002/cd.253
- Kramer, L. y Gottman, J. M. (1992). Becoming a sibling: "with a little help from my friends. *Developmental Psychology*, 28(4), 685-699. doi:10.1037/0012-1649.28.4.685
- Kramer, L. y Kowal, A. K. (2005). Sibling relationship quality from birth to adolescence: The enduring contributions of friends. *Journal of Family Psychology*, 19(4), 503-511. doi:10.1037/0893-3200.19.4.503
- Kramer, L. y Perozynski, L. A. (1999). Parental responses to sibling conflict: The effects of development and parent gender. *Child Development*, 70(6), 1401.

- Lam, C. B., Solmeyer, A. R. y McHale, S. M. (2012). Sibling differences in parent-child conflict and risky behavior: A three-wave longitudinal study. *Journal of Family Psychology, 26*(4), 523-531. doi: 10.1037/a0029083
- Long, N. y Forehand, R. (1992). *Los hijos y el divorcio. 50 formas de ayudarles a superarlo*. Madrid: McGraw-Hill.
- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Iraurgi, I. y Iriarte, L. (2009). Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de resultados de una línea de investigación. *La Revue Du REDIF, 2*, 7-18.
- MacKinnon, C. E. (1989). An observational investigation of sibling interactions in married and divorced families. *Developmental Psychology, 25*(1), 36-44.
- Marcus, N. E., Lindahl, K. M. y Malik, N. M. (2001). Interparental conflict, children's social cognitions, and child aggression: A test of a mediational model. *Journal of Family Psychology, 15*(2), 315.
- McCubbin, H. I., Patterson, J. M. y Wilson, L. (1981). *Family Inventory of Life Events and Changes (FILE), form A*. St. Paul, MN: University of Minnesota.
- McDonald, R. y Grych, J. H. (2006). Young children's appraisals of interparental conflict: Measurement and links with adjustment problems. *Journal of Family Psychology, 20*(1), 88.
- McElwain, N. L. y Volling, B. L. (2005). Preschool children's interactions with friends and older siblings: relationship specificity and joint contributions to problem behavior. *Journal of Family Psychology, 19*, 486-496.

- McGuire, S., McHale, S. M. y Updegraff, K. (1996). Children's perceptions of the sibling relationship in middle childhood: Connections within and between family relationships. *Personal Relationships*, 3(3), 229-239.
- McHale, S. M., Updegraff, K. A. y Whiteman, S. D. (2012). Sibling relationships and influences in childhood and adolescence. *Journal of Marriage and Family*, 74, 913-930. doi:10.1111/j.1741-3737.2012.01011.x
- Michelson, L. y Dilorenzo, T. (1981). Behavioral assessment of peer interaction and social functioning in institutional and structured settings. *Journal of Clinical Psychology*, 37(3), 499-504.
- Minnett, A. M., Lowe Vandell, D. y Santrock, J. (1983). The effects of sibling status on sibling interaction: Influence of birth order, age spacing, sex of child, and sex of sibling. *Child Development*, 54, 1064-1072.
- Minuchin, P. (1985). Families and individual development: Provocations from the field of family therapy. *Child Development*, 56, 289-302.
- Modry-Mandell, K., Gamble, W. y Taylor, A. (2007). Family emotional climate and sibling relationship quality: Influences on behavioral problems and adaptation in preschool-aged children. *Journal of Child and Family Studies*, 16(1), 59-71.
- Noller, P. (2005). Sibling relationships in adolescence: Learning and growing together. *Personal Relationships*, 12(1), 1-22.
- Oliva, A. y Arranz, E. (2005). Sibling relationships during adolescence. *European Journal of Developmental Psychology*, 2(3), 253-270. doi: 10.1080/17405620544000002

- Olson, D. H. (1992). Family Stress Scale. In D. H. Olson (Ed.), *Family Inventories* (1992). St. Paul, MN: University of Minnesota.
- Olson, D. H., Gorall, D. M. y Tiesel, J. W. (2000) *FACES IV. Development and validation*. Manuscrito sin publicar.
- Olson, D. H., Stewart, K. L. y Wilson, L. (1990). *Health and stress profiles (HSP)*. Minneapolis: Profile of Health Systems.
- Ortiz, M. Á. C., Tello, F. P. H. y del Barrio Gándara, V. (2005). Dimensionalidad del cuestionario de los cinco grandes (BFQ-N) en población infantil española. *Psicothema*, 17(2), 286-291.
- Parke, R. D. (2004). Development in the family. *Annual Review of Psychology*, 55(1), 365-399. doi:10.1146/annurev.psych.55.090902.141528
- Patterson, G. R. (1984). Siblings: Fellow travelers in coercive family processes. En R. J. Blanchard (Ed.), *Advances in the study of aggression* (174-213). New York: Academic Press.
- Pears, K. y Ayres, L. (2005). *Parent-child free play y compliance task coding manual (CUP) for EGADS*. Manuscrito sin publicar.
- Pepler, D. J., Abramovitch, R. y Corter, C. (1981). Sibling interaction in the home: A longitudinal study. *Child Development*, 52, 1344–1347.
- Perlman, M. y Ross, H. S. (2005). If-then contingencies in children's sibling conflicts. *Merrill-Palmer Quarterly*, 51, 42-66.

- Peterson, J., Winter, J., Jabson, J. M. y Dishion, T. J. (2008). *Relationship affect coding system (RACS)*. Unpublished manuscript.
- Piotrowski, C. C. (2011). Patterns of adjustment among siblings exposed to intimate partner violence. *Journal of Family Psychology*, 25(1), 19-28. doi:10.1037/a0022428
- Rasbash, J., Jenkins, J., O'Connor, T. G., Tackett, J. y Reiss, D. (2011). A social relations model of observed family negativity and positivity using a genetically informative sample. *Journal of personality and social psychology*, 100, 474-491. doi:10.1037/a0020931
- Reese-Weber, M. (2000). Middle and late adolescents' conflict resolution skills with siblings: Associations with interparental and parent-adolescent conflict resolution. *Journal of Youth y Adolescence*, 29(6), 697.
- Richmond, M. K. y Stocker, C. M. (2003). Siblings' differential experiences of marital conflict and differences in psychological adjustment. *Journal of Family Psychology*, 17(3), 339-350. doi:10.1037/0893-3200.17.3.339
- Richmond, M. K. y Stocker, C. M. (2006). Associations between family cohesion and adolescent siblings' externalizing behavior. *Journal of Family Psychology*, 20(4), 663-669. doi:10.1037/0893-3200.20.4.663
- Riggio, H. R. (2004). Parental marital conflict and divorce, parent-child relationships, social support, and relationship anxiety in young adulthood. *Personal Relationships*, 11(1), 99-114. doi:10.1111/j.1475-6811.2004.00073.x

- Ripoll, K., Carrillo, S. y Castro, J. A. (2009). Relación entre hermanos y ajuste psicológico en adolescentes: los efectos de la calidad de la relación padres-hijos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 27(1), 125-142.
- Rivero, N., Martínez-Pampliega, A. y Olson, D. H. (2010). Spanish Adaptation of the FACES IV Questionnaire. Psychometric Characteristics. *Family Journal*, 18, 288-296.
- Rosales, M. (1997). *Los moldes cognitivos-afectivos y la adaptación psicológica: Definición y evaluación*. Manuscrito sin publicar.
- Rowe, D. y Gulley, B. (1992). Sibling effects on substance abuse and delinquency. *Criminology*, 30, 217-233.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disturbance. *British Journal of Psychiatry*, 147, 598-611.
- Santiago, O. (2001). *Autoconcepto y nivel de adaptación personal, escolar, social y familiar: El niño deficiente mental frente al niño normal*. Manuscrito sin publicar.
- Sanz, M., Iraurgi, I. y Martínez-Pampliega, A. (2002). Evaluación del funcionamiento familiar en toxicomanías. adaptación española y características de adecuación métrica del FAP-FACES IV. En I. Iraurgi y F. González-Saiz (Eds.), *Instrumentos de evaluación en drogodependencias*. (403-404). Madrid: Aula Médica.
- Schaefer, E. S. y Edgerton, M. (1981). *The sibling inventory of behavior*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina.

- Seginer, R. (1998). Adolescents' perceptions of relationships with older sibling in the context of other close relationships. *Journal of Research on Adolescence*, 8(3), 287-308.
- Sheffield, K. A. (2002). Child appraisals of inter-parental conflict and behavioral adjustment during family dissolution. ProQuest Information y Learning. Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering, 63(1). doi: 2002-95014-102.
- Shumaker, D. M., Miller, C. y Ortiz, C. (2011). The forgotten bonds: the assessment and contemplation of sibling attachment in divorce and parental separation. *Family Court Review*, 49(1), 46-58.
- Slomkowski, C., Rende, R., Conger, K. J., Simons, R. L. y Conger, R. D. (2001). Sisters, brothers, and delinquency: Evaluating social influence during early and middle adolescence. *Child Development*, 72(1), 271-283. doi:10.1111/1467-8624.00278
- Stocker, C. (1994). Children's perceptions of relationships with sibling, friends, and mothers: Compensatory processes and links with adjustment. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 35, 1447-1459.
- Stocker, C. M., Burwell, R. A. y Briggs, M. L. (2002). Sibling conflict in middle childhood predicts children's adjustment in early adolescence. *Journal of Family Psychology*, 16(1), 50-57. doi:10.1037/0893-3200.16.1.50
- Stocker, C., Dunn, J. y Plomin, R. (1989). Sibling relationships: Links with child temperament, maternal behavior, and family structure. *Child Development*, 60(3), 715. doi:10.1111/1467-8624.ep7252782

- Stocker, C., Lanthier, R. y Furman, W. (1997). Sibling relationships in early adulthood. *Journal of Family Psychology, 11*(2), 210-221.
- Stocker, C. y Youngblade, L. (1999). Marital conflict and parental hostility: Links with children's sibling and peer relationships. *Journal of Family Psychology, 13*(4), 598-609. doi:10.1037/0893-3200.13.4.598
- Stoneman, Z. y Brody, G. (1993). Sibling temperaments: conflict warmth and role asymmetry. *Child Development, 64*, 1786-1800.
- Stoneman, Z., Brody, G. H., Churchill, S. L. y Winn, L. L. (1999). Effects of residential instability on Head Start children and their relationships with older siblings: Influences on child emotionality and conflict between family caregivers. *Child Development, 70*, 1246-1262.
- Stormshak, E. A., Bellanti, C., Bierman, K. L., Coie, J. D., Dodge, K. A. y Greenberg, M. T. (1996). The quality of sibling relationships and the development of social competence and behavioral control in aggressive children. *Developmental Psychology, 32*, 79-89.
- Timmerman, M. E. y Lorenzo-Seva, U. (2011). Dimensionality assessment of ordered polytomous items with parallel analysis. *Psychological Methods, 16*(2), 209.
- Torres, M. V. T., Mena, M. J. B., Baena, F. J. F., Espejo, M. E., Montero, E. F. M. y Sánchez, Á. M. M. (2009). Evaluación del estrés infantil: Inventario infantil de estresores cotidianos (IIEC). *Psicothema, 21*(4), 598-603.
- Vandell, D. L., Pierce, K. M., Speckhard, S., Kennedy, D. y Dadisman, K. (1999). *Grade 1 sibling interaction coding manual*. Manual sin publicar.

- Volling, B. L. y Belsky, J. (1992). The contribution of mother-child and father-child relationships to the quality of sibling interaction: A longitudinal study. *Child Development*, 63, 1209-1222.
- Volling, B. L. y Blandon, A. Y. (Marzo, 2003). Positive Indicators of Sibling Relationship Quality: Psychometric Analyses of The Sibling Inventory of Behavior (SIB). En *Child Trends' Positive Outcomes Conference*, University of Michigan.
- Waite, E. B., Shanahan, L., Clakins, S. D., Keane, S.P. y O'Brien, M. (2011) Life events, sibling warmth and youths' adjustment. *Journal of Marriage and Family*, 73, 902-912. doi:10.1111/j.1741-3737.2011.00857.x
- Wheaton, B., Muthén, B., Alwil, D. y Summers, G. (1977). Assessing reliability and stability in panel models. En D. R. Heise (Ed.), *Sociological methodology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Whiteman, S. D., McHale, S. M. y Crouter, A. C. (2007). Explaining sibling similarities: Perceptions of sibling influences. *Journal of Youth and Adolescence*, 36, 963-972.
- Williams, S. T., Conger, K. J. y Blozis, S. A. (2007). The development of interpersonal aggression during adolescence: The importance of parents, siblings, and family economics. *Child Development*, 78(5), 1526-1542. doi:10.1111/j.1467-8624.2007.01081.x
- Youngblade, L. M. y Dunn, J. (1995). Individual differences in young children's pretend play with mother and sibling: links to relationships and understanding of other people's feelings and beliefs. *Child Development*, 66, 1472-1492.

Zukow-Goldring, P. (2002). Sibling caregiving. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Being and becoming a parent* (253-286). Mahwah, NJ: Erlbaum.

## Anexos

### Anexo1: Información para las familias y consentimiento informado



Estimadas familias:

Desde el equipo de investigación Deusto FamilyPsych, de la Universidad de Deusto estamos desarrollando un estudio con parejas de hermanos entre 8 y 18 años (de 3º primaria a 2º bachiller).

El proyecto “Hermanos y Familia” tiene como objetivo conocer el papel de los hermanos dentro de las relaciones familiares y las implicaciones en el bienestar de vuestros hijos e hijas. De esta manera, se podrá avanzar en intervenciones que promuevan las relaciones entre hermanos más positivas como otro factor de protección para los hijos ante situaciones familiares estresantes.

El estudio se realizará a través de unos cuestionarios que rellenan los hijos e hijas y 15 minutos de juegos donde participará cada pareja de hermanos mientras son observados por un miembro del equipo. Todos los datos que se recojan serán anónimos y confidenciales (no aparecerán los nombres ni datos identificativos en ninguna fase de la investigación). El tiempo total aproximado que cada pareja de hermanos necesitará para participar en el estudio es de 45 minutos aproximadamente.

Vuestra colaboración es muy importante para el avance del conocimiento en este campo. Cada hermano participante recibirá 5 euros como agradecimiento por su participación en el estudio.

Por favor, rellena la ficha que aparece más abajo marcando tu deseo de participar o no en el estudio y ponte en contacto con nosotros en el siguiente teléfono: 944 13 90 00 Ext. 2756 (preguntar por Laura Merino) o través del e-mail [laura.merino@deusto.es](mailto:laura.merino@deusto.es).

Muchas gracias por vuestra colaboración.

Atentamente,

Laura Merino

Psicóloga, Máster/Especialista  
en Salud Mental y Terapias Psicológicas

Dra. Ana Martínez Pampliega

Catedrática de Psicología Social

---

RELLENAR Y HACER LLEGAR A LOS INVESTIGADORES.

Yo, ....., (padre/madre) de .....

- Sí deseo  
 No deseo

que mis hijos/as participen en este estudio y en caso de que el padre o la madre no esté presente, me comprometo a informarle sobre esta participación.

Firma:

## Anexo 2: Instrucciones para las tareas de observación

Se les explica la primera tarea de observación:

“Ahora os voy a pedir que juguéis con estos bloques de construcción. En estas cartas se hay distintas figuras que se pueden construir con estos bloques de construcción. Voy a contar cuántas figuras sois capaces de construir igual que las de las cartas en 5 minutos. Con las figuras que tienen más piezas se consiguen más puntos. Primero decidid qué figuras vais a empezar a construir y cuáles después. Cuando terminéis una figura, dejad esa carta a parte y empezad con otra, yo contabilizaré los puntos de todas las figuras que hagáis al final del todo. Empezad cuando yo os diga “ya” y yo no os voy a responder a nada hasta pasado el tiempo, que os diré “parad”.

Pasados los 5 minutos, se les explica la segunda tarea de observación:

“Ahora vais a tener otros 5 minutos para construir una nave espacial con estos materiales que hay aquí. Esforzaros al máximo para construir la nave espacial más sofisticada que seáis capaces de construir. Empezad cuando yo os diga “ya” y yo no os voy a responder a nada hasta pasado el tiempo que os diré “parad”.

Para finalizar, tienen que recoger los materiales y los bloques de construcción en sus cajas:

“Por último, tenéis que recoger los materiales. Meted todos los bloques de construcción y las cartas con las figuras en esa bolsa. Tirad a la basura los restos de papeles, ponedle el tapón a rotuladores y pegamentos, y guardad todo los materiales que teníais para construir la nave espacial en esa caja. No hay tiempo límite, terminaréis cuando todo esté recogido. Empezad cuando yo os diga “ya”.

---

Para contabilizar los puntos de las figuras construidas:

Cartas moradas: 1 punto  
Cartas amarillas: 2 puntos  
Cartas azules: 3 puntos  
Cartas naranjas: 4 puntos  
Cartas verdes: 5 puntos  
Cartas rosas: 6 puntos

### Anexo 3: Devolución de resultados para las familias participantes



Estimadas familias,

Después de la observación de juego realizada dentro del proyecto “Hermanos y Familia” coordinado desde la Universidad de Deusto y apoyado por \_\_\_\_\_, les comunicamos los resultados en base a los 15 minutos de juego dirigido donde han participado sus hijos/as \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_. Estos resultados hacen referencia exclusivamente al tiempo observado y su generalización a otros contextos o ámbitos sería inapropiada. **NO** se trata de una evaluación psicológica ni valoración individual de los participantes, puesto que su único fin es el de la investigación. Por todo ello, aconsejamos valorar estos resultados con moderación y teniendo en cuenta el fin y el contexto en el que se ha realizado el proyecto. Para cualquier duda o pregunta, no duden en consultar con nosotros a través de e-mail ([laura.merino@deusto.es](mailto:laura.merino@deusto.es)) o por teléfono (944139000 extensión 2756).

#### **Puntuaciones medias de las dimensiones sobre la relación entre hermanos**

Afecto / Calidez:

Poder / Dominación:

Hostilidad / Conflicto:

Agresión:

Apoyo / Ayuda:

Por la parte de atrás de esta hoja, se indica a qué hace referencia cada dimensión y los baremos para poder interpretar las puntuaciones.

Yo, \_\_\_\_\_ codificador/a avalado/a por el equipo de investigación Deusto FamilyPsych, certifico la veracidad, anonimato y confidencialidad de los resultados aquí presentados.

Firma del codificador

En Bilbao, a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ 201

## **Definición de las dimensiones evaluadas y baremos**

**AFECTO / CALIDEZ:** Demostrar calidez, intimidad o afecto entre hermanos a través de comportamientos físicos o verbales.

- 1 = No se observan intercambios afectuosos ni signos de disfrute o alegría compartida.
- 2 = Existe algún signo de afecto entre los hermanos, como alguna sonrisa.
- 3 = Existen conductas de interacción y de disfrute entre los hermanos de vez en cuando
- 4 = La mayor parte del tiempo se observa un claro disfrute de los hermanos
- 5 = Múltiples intercambios de comportamientos afectuosos

**HOSTILIDAD / CONFLICTO:** Demostrarse hostilidad, criticarse y tener conflicto o enfrentamientos a través de comportamientos físicos o verbales.

- 1 = No se observan expresiones de enfado, disgusto o enfrentamiento
- 2 = En general, los participantes no tienen enfrentamientos durante la interacción
- 3 = La mitad del tiempo observado existen comportamientos que expresan conflicto
- 4 = Durante la mayor parte del tiempo, los participantes muestran enfado
- 5 = El conflicto está presente durante toda la interacción con gran enfado

**PODER / DOMINACIÓN:** tener el control completo de la situación o tener al otro bajo el propio control.

- 1 = La interacción se da entre dos participantes de igual estatus
- 2 = En algún momento se observa a uno de los hermanos liderando la interacción
- 3 = Se alternan comportamientos de dominación no agresiva con otros más igualitarios
- 4 = Claramente uno de los participantes domina la interacción la mayor parte del tiempo
- 5 = Se observa una dominación agresiva por parte de uno de los hermanos sobre el otro

**AGRESIÓN:** cualquier comportamiento físico o verbal de ataque hacia el otro con intención de causar daño.

- 1 = No existen comportamientos agresivos durante la interacción
- 2 = Se observa algún comportamiento agresivo aislado y poco aversivo hacia el otro
- 3 = Se observan varios comportamientos agresivos, mayoritariamente verbales
- 4 = Durante la mayor parte del tiempo los participantes están peleando y atacándose
- 5 = Los comportamientos agresivos más dañinos se producen constantemente

**APOYO / AYUDA:** mostrar una técnica, enseñar, explicar algo o la manera de hacer algo al otro participante explícitamente.

- 1 = No se observan comportamientos de ayuda o apoyo en la interacción
- 2 = Se da algún comportamiento de cooperación entre los participantes
- 3 = Los participantes colaboran juntos para realizar la tarea alternando también comportamientos más individualistas.
- 4 = Se dan numerosos comportamientos de ayuda hacia el otro
- 5 = Los participantes colaboran juntos y prestan sus habilidades al otro

Anexo 4: Hoja de Registro de Respuestas

Código participantes:

Fecha:

Observador:

Lugar:

Actividad 1: Tarea de bloques de construcción

	00:30	01:00	01:30	02:00	02:30	03:00	03:30	04:00	04:30	05:00	05:30	TOTAL
<b>Afecto</b>												
<b>Conflicto</b>												
<b>Dominación<sup>2</sup></b>	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	
<b>Agresión</b>												
<b>Apoyo</b>												

<sup>2</sup> Redondear "M" para el hermano mayor siendo quien domina la interacción; Redondear "m" para el hermano menor siendo quien domina la interacción

Actividad 2: Tarea de construcción-Nave espacial

	00:30	01:00	01:30	02:00	02:30	03:00	03:30	04:00	04:30	05:00	05:30	TOTAL
<b>Afecto</b>												
<b>Conflicto</b>												
<b>Dominación</b>	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	M m	
<b>Agresión</b>												
<b>Apoyo</b>												

Actividad 3: Tarea de recogida

	00:30	01:00	01:30	02:00	02:30	03:00	TOTAL
<b>Afecto</b>							
<b>Conflicto</b>							
<b>Dominación</b>	M m	M m	M m	M m	M m	M m	
<b>Agresión</b>							
<b>Apoyo</b>							

<b>OBSERVACIONES:</b>
-----------------------

Anexo 5: Cuadro resumen de categorías para codificación

<b>Categoría</b>	<b>Descripción</b>	<b>Nivel bajo</b>	<b>Nivel alto</b>
<b>Afecto/Calidez</b>	Demostrar calidez, intimidad o afecto, tanto física como verbalmente	Escasos signos de afectos, alguna sonrisa y pocos comentarios positivos hacia el otro	Muchas expresiones de disfrute y comportamientos cariñosos hacia el otro
<b>Hostilidad/Conflicto</b>	Demostrarse hostilidad, criticarse y tener conflicto o enfrentamientos físicos y/o verbales	Apenas se observan enfrentamientos, gestos y expresiones de desagrado y/o enfado aisladas	Nivel alto de conflicto presente durante toda la interacción con gran hostilidad
<b>Poder/Dominación</b>	Tener el control completo de la situación o tener al otro bajo el propio control.	La interacción se da entre dos participantes de igual estatus	Dominación agresiva por parte de uno de ellos diciéndole qué decir y hacer
<b>Agresión</b>	Comportamientos físicos o verbales de ataque con intención de causar daño	No existen apenas comportamientos agresivos	Comportamientos dañinos, peleas y ataques constantes. Peligro para los participantes
<b>Apoyo/Ayuda</b>	Mostrar una técnica, enseñar, explicar algo o la manera de hacer algo al otro participante explícitamente	No se ayudan ni se apoyan, quizás algún comportamiento de cooperación aislado	Colaboran juntos y prestan al otro sus habilidades de manera constante y espontánea

Anexo 6: Cuestionario de Impresiones de Observadores (CIO)

Por favor, contesta a las siguientes preguntas según lo observado durante la interacción redondeando qué porcentaje del tiempo se han dado los comportamientos que se describen. (0 = aparece un 0-10% del tiempo; 9 = aparece un 90-100% del tiempo)

En los casos donde no sea posible responder, escribir N/A junto a la pregunta.

**1. ¿En qué medida se han hecho gestos agradables el uno al otro? (AF)**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**2. ¿En qué medida uno ha enseñado al otro cosas que no sabía hacer? (AP)**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**3. ¿En qué medida uno le ha dicho al otro lo que tenía que hacer? (PO)**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**4. ¿En qué medida se han insultado uno al otro? (AG)**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**5. ¿En qué medida se han intentado superar uno al otro? (PO)**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**6. ¿En qué medida han colaborado juntos en las tareas? (AP)**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**7. ¿En qué medida uno ha ayudado al otro a hacer algo que no podía hacer solo? (AP)**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**8. ¿En qué medida le ha obligado uno al otro a hacer algo? (PO)**

---

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

9. ¿En qué medida han sido crueles el uno con el otro? (AG)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

10. ¿En qué medida han estado compitiendo entre ellos? (PO)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

11. ¿En qué medida se han enfadado y enfurecido entre ellos? (HO)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

12. ¿En qué medida han compartido los materiales? (AP)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

13. ¿En qué medida uno ha mandado sobre el otro? (PO)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

14. ¿En qué medida se han fastidiado y se han chinchado el uno al otro de muy malas maneras? (AG)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

15. ¿En qué medida han intentado hacer algo mejor que el otro? (PO)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

16. ¿En qué medida han discutido? (HO)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

17. ¿En qué medida se han mostrado cooperadores con las sugerencias que proponían? (AP)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

18. ¿En qué medida han utilizado conductas físicas agresivas (agarrones, empujones, manotazos...) para que el otro hiciera bien una cosa? (AG)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

19. ¿En qué medida han usado el humor de manera positiva? (AF)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

20. ¿En qué medida han mostrado enfado, frustración o incomodidad entre ellos? (HO)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

21. ¿En qué medida ha habido amenazas de castigo para conseguir que el otro hiciera algo? (AG)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

22. ¿En qué medida han intercambiado miradas cómplices, guiños u otros gestos que demuestran una comprensión implícita mutua? (AF)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

23. ¿En qué medida han reaccionado violentamente hacia el otro? (AG)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

24. ¿En qué medida han usado humor o sarcasmo como ataque hacia el otro? (HO)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

---

25. ¿En qué medida se escuchaban y se comunicaban de manera afectuosa? (AF)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

26. ¿En qué medida ha habido críticas mutuas (culpándose, despreciando al otro, riéndose de lo que el otro ha hecho...)? (HO)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

27. ¿En qué medida se han demostrado afecto o cariño? (AF)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

28. ¿En qué medida se han ofrecido mutuamente instrucciones y apoyo de una manera afectuosa para hacer algo? (AP)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

29. ¿En qué medida ha habido interacciones físicas afectuosas (abrazos, besos, mimos, cosquillas...)? (AF)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

30. ¿En qué medida ha habido una escalada en los conflictos que han surgido? (HO)

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

Dirección de los comportamientos observados:

**31. ¿En qué medida se ha mostrado afectuoso/a y cálido/a con su hermano/a? (AF)**

Hermano mayor hacia el menor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hermano menor hacia el mayor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9

**32. ¿En qué medida se ha mostrado hostil y molesto/a con su hermano/a? (HO)**

Hermano mayor hacia el menor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hermano menor hacia el mayor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9

**33. ¿En qué medida se ha mostrado dominante con su hermano/a? (PO)**

Hermano mayor hacia el menor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hermano menor hacia el mayor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9

**34. ¿En qué medida se ha mostrado agresivo/a con su hermano/a? (AG)**

Hermano mayor hacia el menor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hermano menor hacia el mayor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9

**35. ¿En qué medida se ha mostrado como apoyo y colaborador con su hermano/a? (AF)**

Hermano mayor hacia el menor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hermano menor hacia el mayor									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9

En referencia a la implicación en las tareas:

**31. ¿En qué medida han seguido las instrucciones sobre las tareas que tenían que realizar?**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**32. ¿En qué medida se han implicado en participar con ganas en las tareas?**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**33. ¿Cuál ha sido el nivel general de emoción (emociones muy intensas, moderadas o suaves) expresada durante la interacción, independientemente de si son emociones positivas o negativas?**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**34. ¿En qué medida han estado pendientes o preocupados por dar una buena imagen a los observadores?**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**35. ¿En qué medida se han mostrado tan tímidos o inhibidos durante la interacción que ha dificultado a los observadores la evaluación de los comportamientos?**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**36. ¿En qué medida han tenido comportamientos defensivos hacia las tareas mostrándose enfadados, tristes o desafiantes?**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**37. ¿Qué probabilidad hay de que estos hermanos tengan una relación positiva y afectuosa entre ellos dentro de cinco años?**

---

0      1      2      3      4      5      6      7      8      9

**Desde el equipo de investigación Deusto FamilyPsych de la Universidad de Deusto queremos saber más sobre las relaciones entre hermanos en las familias.**

**Para ello, necesitamos tu ayuda pidiéndote que contestes de la forma más sincera posible a todas las preguntas que se te presentan en estas hojas. Responderlo puede ayudarte a conocerte a ti, tu hermano/a y a tu familia un poco mejor. Si tienes cualquier duda, dínosla para aclararla.**

**¡Muchas gracias por tu participación!**

Código:

Tu edad: \_\_\_\_\_

Tus padres están:

Edad de tu hermano/a: \_\_\_\_\_

1 Solteros  
2 Separados/Divorciados

Tú eres: Chico Chica

3 Viudos

Tu hermano/a es: Chico Chica

4 Casados, primer matrimonio  
5 Casados, no primer matrimonio

Cuántos hermanos/as sois en total en tu

6 Conviven

familia: \_\_\_\_\_

7 Otros

En qué trabaja tu padre: \_\_\_\_\_

En qué trabaja tu madre: \_\_\_\_\_

Rodea con un círculo en qué medida se dan estos comportamientos entre tu hermano/a y tú	Muy poco	Poco	Algo	Bastante	Mucho
1. Algunos hermano/as hacen muchas cosas agradables por otro hermano/a, y otros hermano/as hacen pocas cosas agradables por otro hermano/a. ¿Cuántas cosas agradables os hacéis tú y tu hermano/a el uno al otro?	1	2	3	4	5
2. ¿En qué medida le enseñas a tu hermano/a cosas que no sabe hacer?	1	2	3	4	5
3. ¿En qué medida te enseña tu hermano/a cosas que tú no sabes hacer?	1	2	3	4	5
4. ¿En qué medida le dices a tu hermano/a lo que tiene que hacer?	1	2	3	4	5
5. ¿En qué medida te dice tu hermano/a lo que tienes que hacer?	1	2	3	4	5
6. Algunos hermano/as se cuidan mucho entre ellos y otros no se cuidan tanto entre ellos. ¿Cuánto os cuidáis tú y tu hermano/a entre vosotros?	1	2	3	4	5
7. ¿En qué medida tú y tu hermano/a vais a algún sitio o hacéis cosas juntos?	1	2	3	4	5
8. ¿Cuánto os insultáis uno al otro tú y tu hermano/a?	1	2	3	4	5

9. ¿En qué medida a ti y a tu hermano/a os gustan las mismas cosas?	1	2	3	4	5
10. ¿En qué medida tu hermano/a y tú os contáis todo?	1	2	3	4	5
11. Algunos hermano/as intentan superarse o ganarse uno a otro mucho, mientras que otros hermano/as intentan superarse o ganarse uno a otro poco. ¿En qué medida intentáis tu hermano/a y tú superaros el uno al otro?	1	2	3	4	5
12. ¿Cuánto admiras y respetas a tu hermano/a?	1	2	3	4	5
13. ¿Cuánto te admira y respeta tu hermano/a a ti?	1	2	3	4	5
14. ¿Cuánto discutís o estáis en desacuerdo tú y tu hermano/a?	1	2	3	4	5
15. Algunos hermanos colaboran mucho entre ellos, mientras que otros hermanos colaboran poco entre ellos. ¿Cuánto colaboráis tú y tu hermano/a entre vosotros?	1	2	3	4	5
16. ¿En qué medida le ayudas a tu hermano/a con cosas que él/ella no puede hacer solo?	1	2	3	4	5
17. ¿En qué medida te ayuda tu hermano/a con cosas que tú no puedes hacer solo?	1	2	3	4	5
18. ¿En qué medida le obligas a tu hermano/a a hacer cosas?	1	2	3	4	5
19. ¿En qué medida te obligas tu hermano/a a ti a hacer cosas?	1	2	3	4	5
20. ¿Cuánto os queréis tu hermano/a y tú?	1	2	3	4	5
21. Algunos hermanos juegan y se divierten juntos mucho, mientras que otros hermanos juegan y se divierten juntos poco. ¿Cuánto jugáis y os divertís juntos tu hermano/a y tú?	1	2	3	4	5
22. ¿En qué medida sois crueles tu hermano/a y tú el uno con el otro?	1	2	3	4	5
23. ¿Cuánto tenéis en común tu hermano/a y tú?	1	2	3	4	5
24. ¿En qué medida compartís secretos e intimidades tu hermano/a y tú?	1	2	3	4	5
25. ¿Cuánto competís tu hermano/a y tú entre vosotros?	1	2	3	4	5
26. ¿Cuánto admiras y te sientes orgulloso de tu hermano/a?	1	2	3	4	5
27. ¿Cuánto te admira y se siente orgulloso tu hermano/a de ti?	1	2	3	4	5

28. ¿Cuánto discutís y os enfurecéis entre vosotros tu hermano/a y tú?	1	2	3	4	5
29. ¿Cuánto compartís tú y tu hermano/a?	1	2	3	4	5
30. ¿En qué medida le enseñas a tu hermano/a cosas que él/ella no sabe?	1	2	3	4	5
31. ¿En qué medida te enseña tu hermano/a cosas que tú no sabes?	1	2	3	4	5
32. ¿Cuánto le mandas a tu hermano/a?	1	2	3	4	5
33. ¿Cuánto te manda tu hermano/a a ti?	1	2	3	4	5
34. ¿Cuánto cariño existe entre tu hermano/a y tú?	1	2	3	4	5
35. Algunos/as niños/as pasan mucho tiempo con sus hermanos/as, mientras que otros/as niños/as no pasan tanto tiempo. ¿Cuánto tiempo libre pasáis tu hermano/a y tú juntos?	1	2	3	4	5
36. ¿Cuánto os chincháis y os metéis tu hermano/a y tú el uno con el otro de malas maneras?	1	2	3	4	5
37. ¿En qué medida os parecéis tu hermano/a y tú?	1	2	3	4	5
38. ¿Cuántas cosas que no queréis que sepan otras personas os contáis tu hermano/a y tú?	1	2	3	4	5
39. ¿En qué medida intentáis tu hermano/a y tú hacer las cosas mejor que el otro?	1	2	3	4	5
40. ¿En qué medida tienes buena opinión de tu hermano/a?	1	2	3	4	5
41. ¿En qué medida tiene tu hermano/a una buena opinión de ti?	1	2	3	4	5
42. ¿Cuánto discutís tu hermano/a y tú?	1	2	3	4	5

Rodea con un círculo la respuesta que mejor describe tu situación					
43. ¿A quién suele tratar mejor tu madre, a ti o a tu hermano/a?	Casi siempre trata mejor a mi hermano/a	Suele tratar mejor a mi hermano/a	Nos trata igual a los dos	Me tratar mejor a mi	Casi siempre me trata mejor a mí
44. ¿A quién suele tratar mejor tu padre, a ti o a tu hermano/a?	Casi siempre trata mejor a mi hermano/a	Suele tratar mejor a mi hermano/a	Nos trata igual a los dos	Me tratar mejor a mi	Casi siempre me trata mejor a mí

45. ¿Quién recibe más atención de tu madre, tú o tu hermano/a?	Mi hermano/a casi siempre recibe más atención	Mi hermano/a suele recibir más atención	Recibimos la misma atención los dos	Yo suelo recibir más atención	Yo casi siempre recibo más atención
46. ¿Quién recibe más atención de tu padre, tú o tu hermano/a?	Mi hermano/a casi siempre recibe más atención	Mi hermano/a suele recibir más atención	Recibimos la misma atención los dos	Yo suelo recibir más atención	Yo casi siempre recibo más atención
47. ¿A quién suele favorecer tu madre, a tu hermano/a o a ti?	Casi siempre favorece a mi hermano/a	Suele favorecer a mi hermano/a	No favorece a ninguno de los dos	Suele favorecerme a mí	Casi siempre me favorece a mí
48. ¿A quién suele favorecer tu padre, a tu hermano/a o a ti?	Casi siempre favorece a mi hermano/a	Suele favorecer a mi hermano/a	No favorece a ninguno de los dos	Suele favorecerme a mí	Casi siempre me favorece a mí

Rodea SI con un círculo si se esto sucede entre tus padres y NO si no sucede	SI	NO
1. He visto u oído a mi padre y a mi madre discutiendo	SI	NO
2. Mi padre y mi madre son amables entre ellos la mayor parte del tiempo	SI	NO
3. Cuando mi padre y mi madre discuten, se gritan entre ellos	SI	NO
4. Después de una discusión entre mi padre y mi madre, se muestran amables entre ellos	SI	NO
5. Mi padre y mi madre se ponen furiosos cuando discuten	SI	NO
6. Mi padre y mi madre han roto o tirado cosas durante una discusión	SI	NO
7. Mi padre y mi madre tienen muchas discusiones	SI	NO
8. Incluso cuando mi padre y mi madre dejan de discutir, siguen furiosos entre ellos	SI	NO
9. Cuando mi padre y mi madre discuten, se dicen cosas crueles/desagradables entre ellos	SI	NO
10. He visto a mi padre o a mi madre pegarse o empujarse durante una discusión	SI	NO
11. Cuando mi padre y mi madre discuten suelen solucionarlo inmediatamente	SI	NO
12. Cuando mi padre y mi madre discuten, tengo miedo de que algo malo pasará	SI	NO

13. Cuando mi padre y mi madre discuten, me preocupa que uno de ellos salga herido	SI	NO
14. Me asusto cuando mi padre y mi madre tienen una discusión	SI	NO
15. Cuando mi padre y mi madre discuten, me preocupa que se puedan divorciar	SI	NO
16. Cuando mi padre y mi madre discuten, me preocupa lo que pasará conmigo	SI	NO
17. Cuando mi padre y mi madre discuten, tengo miedo de que me chillen a mí	SI	NO
18. Cuando mi padre y mi madre discuten suele ser culpa mía	SI	NO
19. Las discusiones entre mi padre y mi madre suelen ser sobre mí	SI	NO
20. Cuando mi padre y mi madre discuten, suele ser porque yo he hecho algo mal	SI	NO
21. Cuando mi padre y mi madre no se ponen de acuerdo, dicen que es mi culpa	SI	NO

Rodea SI con un círculo si se esto te sucede a ti y NO si no te sucede	SI	NO
1. Normalmente saco malas notas	SI	NO
2. He tenido cambios imprevistos de profesores/as	SI	NO
3. Mis profesores/as son muy exigentes conmigo	SI	NO
4. Participo en demasiadas actividades extraescolares	SI	NO
5. En el colegio se meten mucho conmigo	SI	NO
6. Las tareas del colegio me resultan difíciles	SI	NO
7. Visito poco a mis familiares (abuelos/as, tíos/as, primos/as, etc.)	SI	NO
8. Paso mucho tiempo solo/a en casa	SI	NO
9. Paso poco tiempo con mis padres	SI	NO
10. Mis padres me mandan más cosas de las que puedo hacer	SI	NO
11. Hay problemas económicos en mi casa	SI	NO
12. Mi padre/madre tiene malos hábitos (bebe, fuma mucho, etc.)	SI	NO
13. Recientemente ha enfermado un familiar cercano	SI	NO

Rodea con un círculo con qué frecuencia eres o te comportas de ese modo. Si alguna pregunta no te describe exactamente, contesta la opción de respuesta que más se aproxime	Casi nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Casi siempre
1. Tengo ganas de ver a otras personas	1	2	3	4	5
2. Comparto mis cosas con los demás	1	2	3	4	5
3. Soy correcto y honrado con los demás	1	2	3	4	5
4. Me doy cuenta cuando los demás necesitan ayuda	1	2	3	4	5
5. Me gusta mucho moverme y estar activo	1	2	3	4	5
6. Me gusta hacer regalos	1	2	3	4	5
7. Me gusta estar en compañía de otros	1	2	3	4	5
8. Si alguien me hace una faena le perdono	1	2	3	4	5
9. Me resulta fácil decir a los demás lo que pienso	1	2	3	4	5
10. Digo lo que pienso	1	2	3	4	5
11. Trato a mis compañeros afectuosamente	1	2	3	4	5
12. Estoy triste	1	2	3	4	5
13. Me comporto con los demás con mucha amabilidad	1	2	3	4	5
14. Hago cualquier cosa para no aburrirme	1	2	3	4	5
15. Respondo a otras personas con educación	1	2	3	4	5
16. Me gusta hablar con los otros	1	2	3	4	5
17. Convenzo a los demás de lo que pienso	1	2	3	4	5
18. Si un compañero de clase tiene dificultades, le ayudo	1	2	3	4	5
19. Me fío de los demás	1	2	3	4	5
20. Cuando hablo, los demás me escuchan y hacen lo que yo digo	1	2	3	4	5
21. Trato bien incluso a las personas que me son	1	2	3	4	5

antipáticas					
22. Hago amistad fácilmente	1	2	3	4	5
23. Me gustaría mucho viajar y conocer el modo de vida de otros pueblos	1	2	3	4	5
24. Pienso que las otras personas son buenas y honradas	1	2	3	4	5
25. Entiendo las cosas inmediatamente	1	2	3	4	5
26. Soy muy alegre y vivaz	1	2	3	4	5
27. Dejo que los demás usen mis cosas	1	2	3	4	5

